



VIGENCIA



La vida color casa rosada





Tablas.

Valderrobes Borgoña
y Valderrobes Riesling.
Tan excelente el uno como el otro.
Dos jugadas maestras
de Bodegas Esmeralda.

Valderrobes

Fracaso del magnicidio

La violencia no perdona a nadie. Si algo faltaba para demostrarlo, ahora hemos sido asombrados testigos del absurdo atentado a Juan Pablo II, un hombre que, por el liderazgo espiritual que encarna a nivel mundial, y más allá de credos religiosos o filosóficos particulares, debería estar racionalmente descartado como blanco terrorista.

Pero sucede precisamente que el terrorismo no es racional. Sea cual fuere el signo ideológico del grupo que armó el brazo del joven turco que disparó contra el Papa —si lo hubo—, sea que éste haya actuado individual y aisladamente, en el fondo de sus motivaciones anida la misma convicción fanática, hija de un nihilismo sin sentido.

El viejo y contradictorio grito de ¡Viva la muerte! parece haber renacido con nuevo vigor en nuestro convulsionado mundo. Es un grito de insensato desprecio a la vida, que alienta no sólo a eliminar la de los enemigos ideológicos. Atenta además contra la vida de quienes, por encima de las ideas ideológicas, predicán la paz. Y atenta contra la propia vida,

porque los terroristas, se sabe, son también suicidas.

Por eso no es una paradoja que los pacíficos molesten al terrorismo nihilista. Con Juan Pablo II no es la primera vez que sucede. Ocurrió antes con el Mahatma Gandhi y con Martin

Luther King, para no citar sino dos casos notables. Los pacíficos —más si han asumido el liderazgo de la Paz—, son personajes molestos para los religiosos del odio, la violencia y la venganza. Estos no buscan mejorar el mundo, sino destruirlo.

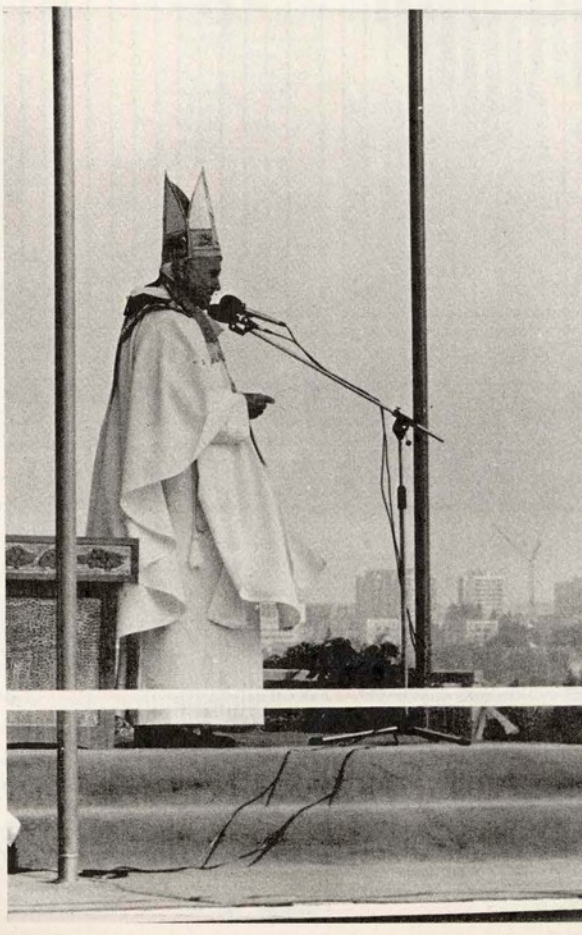
Las recientes intenciones criminales contra Reagan y el Papa aconsejan que los hombre públicos extremen a su alrededor las medidas de seguridad, aunque es sabido que el mejor aparato defensivo termina resultando inútil frente a los múltiples

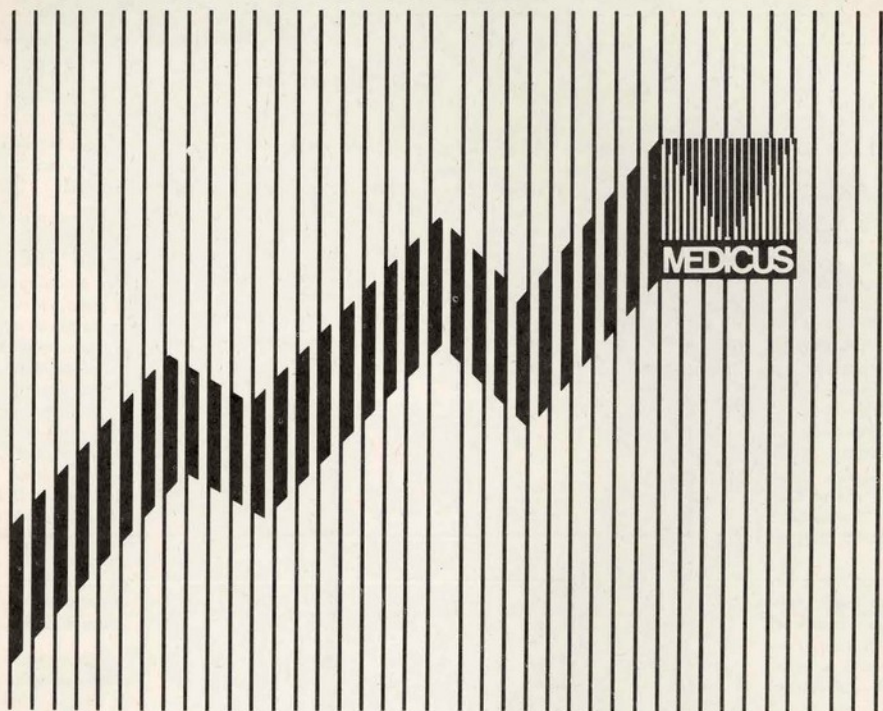
recursos técnicos y a la vocación suicida de los terroristas.

En cuanto a Juan Pablo II, es claro que su peculiar estilo, que lo lleva a confundirse con la gente, contra todas las normas de seguridad, lo expone más a los riesgos de atentados como el que ha sufrido. Desde el Vaticano se ha dicho que no es previsible que Juan Pablo II vaya a cambiar ese estilo, porque él lo considera parte de su misión pastoral. Pero seguramente se harán imprescindibles ajustes en el aparato de defensa personal del Papa.

Por suerte, el magnicidio —como en el caso de Reagan— fracasó. El Sumo Pontífice se recupera rápidamente de sus graves heridas. Como lección queda la necesidad, tantas veces proclamada, de imaginar una acción internacional contra el terrorismo. Como reflexión, la insensatez e irracionalidad de la violencia que, como los argentinos bien sabemos, sólo acarrea más violencia, sangre y lágrimas, heridas que el país todavía no sabe cómo va a hacer para curar.

La dirección





Su salud merece el nivel Medicus.

PRAGMA 049

Nivel Medicus significa una eficiente trayectoria como Sistema Privado de Medicina Asistencial.

Es la gran experiencia que se demuestra todos los días.

Es su jerarquizado Cuerpo Médico.

Es la atención personal de su gente.

El nivel que todos tratan de imitar.

Y nivel Medicus son también sus asociados.

Su salud es muy importante.

Su salud merece el Nivel Medicus.



**Servicio
con vocación**

Casa Central: Maipú 1252 - Tel. 31-0766 / 1164 / 1170 / 1272 / 9462 - Cap.

Agencia Alvear: Av. Alvear 1809 - Tel. 41-9607 / 8299 - Cap.

Agencia Belgrano: José Hernández 2413 - Tel. 782-7274

Agencia San Isidro: 9 de Julio 351 - Tel. 743-7473

Agencia Rosario: Urquiza 1441 - Tel. 24-8383 / 8980.

Agencia Bariloche: Mitre 125. Of. 17, Tel. 2-4826.



DIRECTOR

DR. AVELINO J. PORTO

SUBDIRECTOR

ENRIQUE PUGLIESE

SECRETARIOS DE REDACCION

POLÍTICA Y ECONOMÍA:

IGNACIO PALACIOS VIDELA,
CARLOS QUIRÓS

CULTURA Y TIEMPOS MODERNOS:

GABRIELA MASSUH

ARTE

DIRECTOR: HERMENEGILDO SÁBAT
DIAGRAMACIÓN: ALBERTO REPLANSKI
CORRECCIÓN: HUGO MARIO BERRA, SIL-
VIA VERBITSKY
ARMADO: OSCAR RAMOS

COLABORAN EN ESTE NUMERO

CARLOS ACUÑA ANZORENA, GÉSAR AÍRA,
ENRIQUE ALONSO, GERARDO ANCAROLA,
ENRIQUE ANDERSON ISBERT, PEDRO
ANATOL BARGIA, ANTONIO BATTRO, SIBI-
LA CAMPS, CARLOS CARRIÓN, FERMÍN
CHÁVEZ, MARIO DIAMENT, ESTANISLAO
DE DOBRZYNSKI, MAURICE DUVERGER,
PATRICIO ESTEVE, SARA FAGIO, RAÚL
FAIN BINDA, JOHN FERNANDES, RODOLFO
FOGWILL, ROBERTO GARCÍA, MARÍA
CRISTINA GUZMÁN, NINA GERASSI, FÉLIX
HERRERO, GIULA KOSICE, MARIO LEVIN,
FÉLIX LUNA, MARTA LYNCH, AGUSTÍN
MAHIEU, FERNANDO MATEO, VADIM NED-
BAEV, JULIE MÉNDEZ EZCURRA, MARÍA
ESTHER DE MIGUEL, SILVINA OCAMPO,
EZEQUIEL DE OLASO, ELBA PÉREZ, JUAN
ROSOSKY, LEUS RUBIO, MARÍA SÁENZ
QUESADA, MALE SANTIÁN, JOSÉ SARA-
RIA, ERNESTO SERGIÓ, HÉCTOR TOMASI-
NI, ANTONIO TRÓCCOLI, OSIRIS TROJANI,
NOEMÍ ULLA, OSCAR HERMES VELLORIO,
VIUTI, GIGLIOLA ZACCINI DUBALDE.

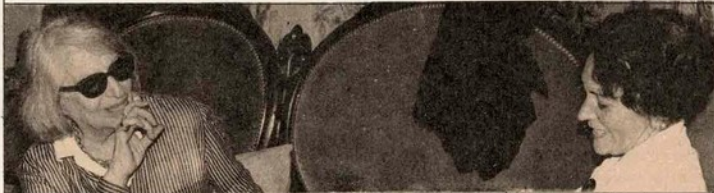
DIRECCION COMERCIAL

GERENTE: CARLOS GERARD

PRODUCCIÓN: MARTHA ARISMENDI,
ALICIA HAINES, LYDIA SOCOL,

SERVICIOS ESPECIALES

DER SPIEGEL, LE NOUVEL
OBSERVATEUR, MAGAZINE LITTÉRAIRE,
THE NEW YORK TIMES MAGAZINE, LES
NOUVELLES LITTÉRAIRES, ECO, ZONA
FRANCA, OPÉRA MONDI, CAMERA PRESS.



Nota de tapa

6 *Políticos, ensayistas y periodistas examinan el propósito gubernamental de articular un movimiento de opinión nacional que herede los objetivos del Proceso y con posibilidades de atraer al electorado de la amplia franja centrista.*

La Argentina

20 *La ola de rumores generó una discusión sobre la estructura de poder vigente. La coyuntura política es presentada por Ignacio Palacios Videla y se publica un documento sobre el tema, elaborado por políticos de diversas extracciones.*

El triunfo socialista

34 *Las derivaciones del triunfo socialista en las elecciones de Francia son comentadas por Osiris Troiani, en tanto que Enrique Alonso lo analiza a la luz de la experiencia socialista en el Chile de Allende. Los corresponsales Mario Diamant, desde Nueva York, Agustín Mahieu desde Madrid, y Vadim Nedbaev, desde Moscú, relatan cómo repercutió el giro socialista en esas capitales.*

Duverger

44 *A propósito del "caso brasileño", el politólogo francés reflexiona, en un largo reportaje, sobre la vigencia de la democracia.*



Reportajes

55 *En una entrevista urticante el intendente de nuestra ciudad dialoga con Martha Lynch, entre otras cosas, acerca de la censura.*

Feminismo

64 *Virginia Woolf inicia una de las mayores polémicas de este siglo: la mujer necesita un cuarto propio. Cincuenta años después, los subconscientes reaccionan: en contra.*

Cultura

98 *Silvina Ocampo. La autora de Las memorias de Irene sale de su ostracismo local para articular, con infinita ternura, su larguísima trayectoria literaria. Además: poema inédito.*

94 *Valéry Larbaud. El homenaje de Héctor Bianciotti a quien, como Borges, concibe a la belleza detrás del ámbito de las palabras.*

74 *Jean Paul Sartre. Poco antes de su muerte, el filósofo francés se presenta casi al filo de sí mismo. En una densísima entrevista con Benny Lévy (la última que otorgara) parece como contradecir aquellas teorías que aun hoy conmueven a las buenas conciencias.*



Nota de tapa

Tercera fuerza: entre la ilusión y la verdad

Desde diversos niveles del ámbito político nacional, se habla insistentemente de la necesidad de promover una *tercera fuerza* o una *nueva fuerza*, que supere la antinomia entre peronismo y antiperonismo y la polarización electoral entre justicialismo y radicalismo, que han signado los últimos años del país. Algunos lo conciben como una convergencia de los sectores de centro o centro-derecha, que no se sienten políticamente representados. Para otros es un movimiento inédito que debe interpretar los *nuevos tiempos* de la circunstancia nacional. Simultáneamente, desde el poder se insinúa la gestación del llamado *Movimiento de Opinión Nacional*, como instrumento de apoyo al Proceso de Reorganización Nacional y eventual continuidad del mismo a través de un partido, que la oposición ha rechazado. VIGENCIA presenta en este número una amplia cobertura sobre estos temas, a través de una nota central, complementada con opiniones de políticos militantes y columnistas que, con diversas perspectivas y criterios, juzgan las posibilidades y la viabilidad de estos proyectos.



En 1963, Pedro Eugenio Aramburu puso en evidencia la existencia de una fuerza política alternativa entre el radicalismo y el peronismo. Casi diez años más tarde Francisco Manrique transitaba el mismo sendero en condiciones no sustancialmente diferentes.

El resultado final de ambas experiencias fue similar: la concreción de una corriente electoral en torno de una fórmula, alentó una continuidad partidaria orgánica y débil, pero no una corriente política nueva.

Si UDELPA, en el caso de Aramburu, sacó carta de ciudadanía política y en el de Manrique, el Partido Federal se ha mantenido como una entidad autónoma durante todos estos años, sería aventurado diagnosticar que en uno u otro caso han generado una corriente.

Coi todo, los dos hechos, aun distanciados por una década, exponen con bastante claridad la existencia de una tierra de nadie en la que confluyen vastos sectores de la ciudadanía.

En la escena política argentina el fenómeno no es nuevo. Desde mediados del siglo pasado las alternativas han jugado un papel importante. Entre unitarios y federales, antes de la organización nacional; o bien entre nacionales y autonomistas, al final del siglo; como en la antinomia conservadora-radical a

comienzos del siglo presente o, finalmente, la más moderna y actual peronista-antiperonista.

En cada una de esas secuencias, diferentes aparatos de los dos principales conglomerados en juego, han sido beneficiarios directos de la antinomia polarizante.

Si esto resulta muy claro en cuanto al siglo pasado, en tiempos modernos algunas variantes parecieron interrumpir la secuencia: en la antinomia radical-conservadora, por ejemplo, el socialismo, la democracia progresista y algunos partidos nacionales y provinciales menores, aparecieron como alternativas, frustradas en los hechos por la represión, el fraude o los acuerdos "de abajo de la mesa".

Del mismo modo, en la secuencia siguiente, el peronismo-antiperonismo favoreció no sólo los puntos extremos de la polarización, sino algunas variantes pícaras como la del frondicismo, que hizo escuela en una amplia gama de matices políticos dispuestos a aprovechar la dualidad mediante pactos, negociaciones o acuerdos siempre poco claros.

Partidismo y opción

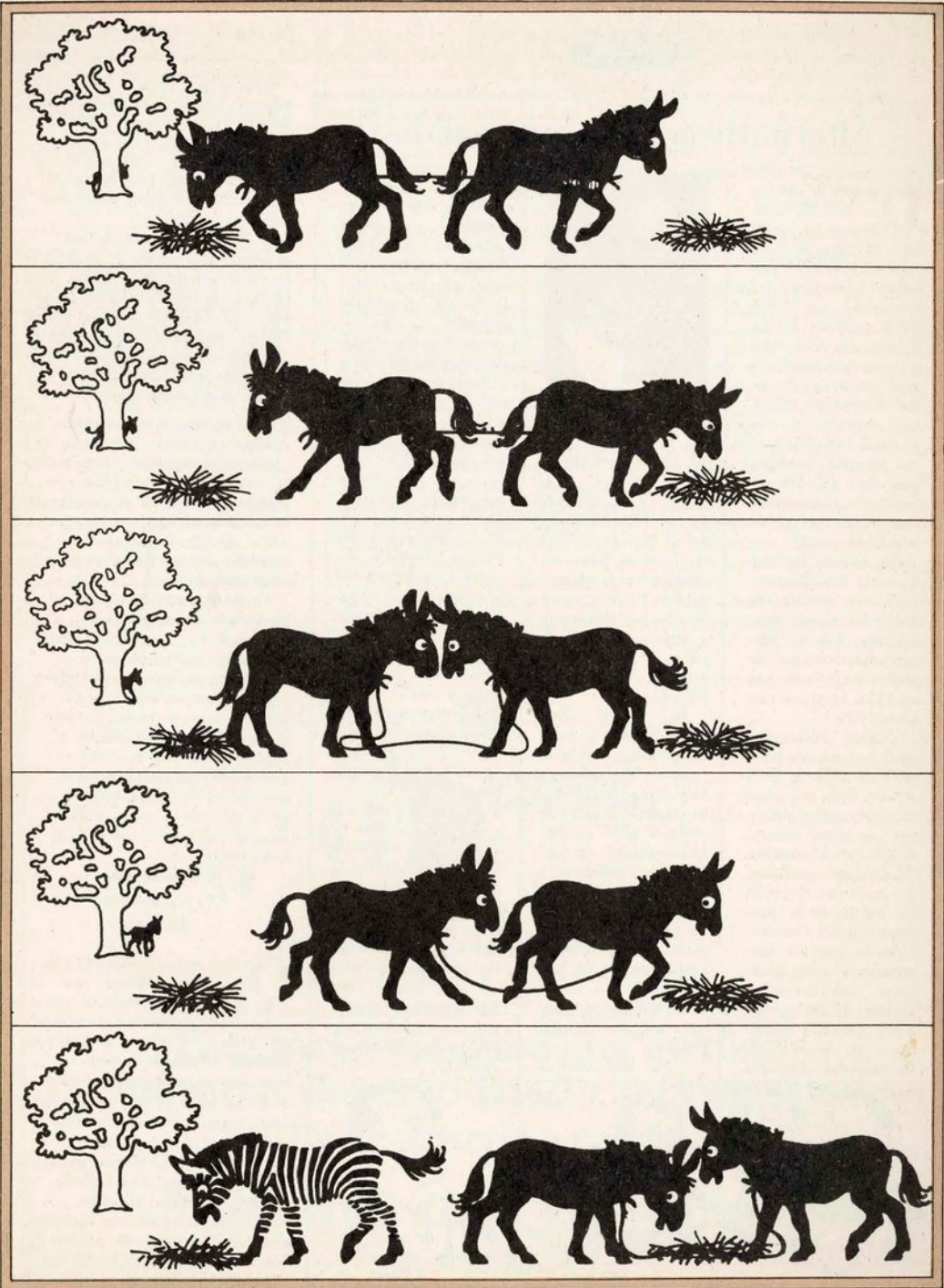
Esta suerte de antinomia constante, favorecida por los beneficios que reporta a los términos alternos, es la que,

una y otra vez, reitera la noción equívoca de bipartidismo: algo así como un ideal romántico que se disfraza con el trasvasamiento de las grandes democracias sajonas, modelo que se busca imitar, a veces racional y conscientemente, sin mostrar buena disposición para asumir otros rasgos que hacen del bipartidismo un fenómeno sustentado, en realidad en otras grandes virtudes.

De todos modos, la opción determinó un bipartidismo en los hechos. Y es importante distinguir que su vigencia procedió casi siempre de la imposición de la opción antes que de la presencia efectiva de dos únicas alternativas.

Las corrientes alternativas e intermedias fueron siempre siervas de los conglomerados principales, expresando esta servidumbre mediante alianzas formales o informales que convirtieron el esquema en un beneficio para las modalidades consagradas y aparentemente "mayoritarias". Las "grandes mayorías nacionales" en boga en todas las ideologías totalitarias, asumieron un papel protagónico que escondía, en realidad, el propósito inconsciente de subrogar la variedad de expresiones alternas existentes en la sociedad.

En el curso de los últimos años el supuesto bipartidismo y sus correspondientes escuelas de opción —así como el fácil slogan de las



Félix Lunc

Alternativas para una salida

Digamos de una vez lo que no suele decirse en las esferas oficiales: si el peronismo aparenta seguir siendo la mayoría del electorado, no habrá salida política. Ni las Fuerzas Armadas ni los sectores que tienen algún peso en la comunidad habrán de tolerar una aventura como la de 1973. Entonces, ¿cómo preparar el camino para que las futuras, inevitables elecciones se realicen sin peligro de triunfo peronista?

La historia reciente muestra dos alternativas, por lo menos, para responder a este interrogante. Las dos fueron implementadas por el presidente Justo, una en 1931, la otra a partir de 1935.

Cuando Uriburu convocó a elecciones generales en 1931, la UCR era sin duda mayoritaria. Justo aplicó entonces una receta clásica: dividir a sus adversarios. Se proclamó candidato de coalición. Disponía del control de la "descendencia del Proceso" formada por los conservadores y los socialistas independientes; a este núcleo agregó a los radicales proclives a un entendimiento. Algunos dirigentes



acudieron a su llamado (Melo, Gallo, Ortiz, Caballero, etcétera). Pero el radicalismo no se dividió, finalmente, y la mayoría de sus afiliados siguió fiel al viejo tronco. La maniobra de Justo era correcta como planteo político, pero sus resultados no alcanzaron a darle una victoria legítima y hubo que recurrir al "veto" de la fórmula radical.

En 1935 el radicalismo decidió levantar abstención. Entonces Justo decidió aplicar la otra alternativa: el fraude electoral. A partir de entonces armó —o dejó que se armara— un aparato de violencia y trampa que pesó sobre la vida argentina de modo tremendamente negativo. Pero su objetivo político se cumplió, porque de 1935 en adelante los radicales no ganaron ninguna elección decisiva.

¿Qué alternativa se

aplicará en la Argentina de los años '80 para posibilitar una salida hacia esa democracia "fuerte, sólida, orgánica" que se postula? Dividir al peronismo supondría un alto costo moral en corruptelas que mancharían tanto al dador como al receptor. Y se correría el riesgo de 1931: que la transmigración de algunos dirigentes se confunda con una división inexistente. En cuanto a la alternativa de 1935, ella es insustentable: las Fuerzas Armadas no podrían tutelar una salida formalizada a través del fraude o la violencia.

La promoción de un movimiento desde el régimen militar es, sin duda, una opción viable. Pero a condición de que se le infunda grandeza de estilo, objetivos concretos y una canción, un encanto que seduzca a esos sectores cuya fidelidad oscila hoy entre la nostalgia inútil y la esperanza vacante. Pero se necesita mucho talento político y mucha fineza para lograrlo. Si hay garra para hacerlo, que se lo intente. Pero con aquellas condiciones, porque de otro modo sería innoble y agraviante. ■

Nota de tapa

"mayorías nacionales"— han sido puestos a prueba de un modo crítico. En 1973, el mejor espejo para el análisis y, de paso, el que mejor se corresponde, por su proximidad con la situación actual, los partidos que aparentaban la mayoría pusieron en evidencia dos hechos:

1º) fueron, precisamente, una expresión de la opción: el aumento de los votos radicales, por ejemplo, entre la primera y la segunda elección de ese año —la de Càmpora en marzo y la de Perón en setiembre— y el aumento de los propios votos peronistas se concretó a expensas de una masa electoral que carecía de expresión propia.

2º) la alternancia en el poder, acompañada del papel primordial de oposición, no se verificó: el radicalismo abandonó este papel y optó por una postura complaciente que lo convirtió en un eslabón secundario de la gestión oficial, sin ejercer una auténtica oposición de contralor, alternativa y sustitución eventual.

Contrariamente al esquema bipartidista, fue esa suerte de "tercera fuerza" la que debió ejercer la oposición alternativa que el radicalismo no supo o no pudo llevar adelante. Sectores escindidos del propio peronismo (grupos que hoy se denominan antivitalistas) o fragmentos diversos de partidos provinciales que acompañaron la candidatura de Francisco Manrique, protagonizaron la oposición que el bipartidismo hubiera conferido al radicalismo.

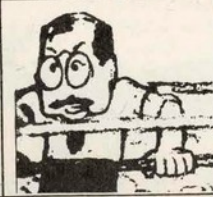
Los actores del drama

Quienes se han sacrificado a la ficción bipartidista no son ciudadanos anónimos ni corrientes abstractas de pensamiento o de acción cívica. Tienen nombre y apellido y un historial, como lo demuestran los resultados de los últimos comicios.

En marzo de 1973 se presentaron nueve fórmulas, la mayoría como resultado de alianzas o fusiones circunstanciales. La fórmula ganadora —Càmpora-Solano Lima— aglutinó diversos fragmentos de origen nacionalista, democristiano, socialista, desarrollista, conservador popular y, básicamente peronista. La Alianza Popular Federalista, que combinaba los



Justo



Gallo



Uriburu

nombres de Manrique y Martínez Raymonda, por su parte, aglutinaba un tronco de seguidores inorgánicos del titular de la fórmula, el aparato demoprogresista y una variedad de no menos de una decena de partidos provinciales de tres principales corrientes (conservadores, ex desarrollistas —o radicales— y movimientos estrictamente provincialistas). La Alianza Popular Revolucionaria, a su vez, con Allende y Sueldo como candidatos, sintetiza la alianza de intransigentes (de inocultable origen radical-desarrollista), demócrata cristianos y comunistas. La Alianza Republicana Federal reconoce en la candidatura del brigadier Martínez y del líder provincialista Bravo, una conjunción exótica cuyo principal ingrediente revela un apresurado paso oficial y que toma, en gran parte, sus recursos, del mismo origen catastral que, en grandes líneas, representa la candidatura de Manrique. Nueva Fuerza, bajo la orientación de Alvaro Alsogaray, reconoce una raíz conservadora —al menos de un sector conservador— con conglomerados de tan variada procedencia liberal que le impone reverses y divisiones.

Sólo tres fuerzas concurren con aparatos propios, distinguibles, sin alianzas: los radicales, con la candidatura de Balbín-Gamond; los socialistas democráticos, con la de Ghioldi y Balestra, y los socialistas de los Trabajadores, con Coral y Páez como candidatos. Una cuarta candidatura resulta de muy discutible composición: la del Frente de Izquierda Popular, con Ramos y Silveti como candidatos.

El FREJULI reúne en el comicio el 49 por ciento de los votos y el radicalismo desiste de presentarse a una segunda vuelta, conforme con las normas del "ballotage". Es el radicalismo el que debe decidir, ya que es el segundo partido, con un 21 por ciento de los votos emitidos. En tercer lugar, la AFP, con el 15 por ciento de los votos, pugna infructuosamente por convencer al radicalismo de que se postule para el "ballotage" y Manrique anuncia que si él hubiera estado en esta alternativa, hubiera "dado la batalla". Entre los tres primeros reúnen el 85 por ciento de los votos.

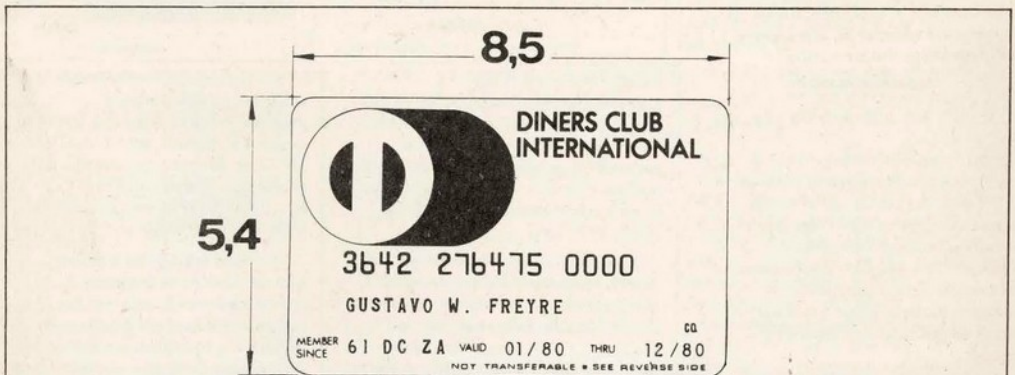
¿Cuál es la situación apenas seis meses más tarde? Cuando la fórmula Perón-Perón se presenta por el

FREJULI, sólo hay tres fórmulas significativas, ya que la cuarta (Coral-Páez) reúne en el comicio una cifra ínfima (1,3 por ciento). El comicio no es una opción forzada por el sistema de "ballotage" o similares y esto lo convierte en un buen modelo para observar la polarización.

Los terceros disidentes

El peronismo trepa, en los resultados, desde el 49 hasta el 62 por ciento; el radicalismo que había reunido el 21 por ciento en marzo, asciende al 28 por ciento; el manriquismo decae vertiginosamente del 15 por ciento a poco menos del 10 por ciento; porcentualmente es el que sufre una modificación más drástica ya que el peronismo ha crecido un 22 por ciento y el radicalismo ha crecido un 27 por ciento; pero el manriquismo se ha reducido en más del 33 por ciento.

Y entre tanto han desaparecido, tragados por la opción, los "terceros disidentes": intransigentes, socialistas democráticos, republicanos federales, nuevafuerzistas, etcétera. Forzados por



Esta tarjeta impuso una medida universal de comodidad y servicio que nadie se atrevió a cambiar.

**Muévase con Diners
(Sin medida)**



Nota de tapa

la opción y arrinconados por la inexistencia de un sólido aparato capaz de expresarlos en su variedad de tendencias y alas políticas, buena parte se ha subsumido en el peronismo en tanto otra porción se ha corrido, de buena o mala gana, al radicalismo, otorgando a unos y otros una magnitud representativa alimentada de opción

La ausencia de ese aparato alternativo mantiene en una utópica zona de beneficios a radicales y peronistas. Utópica, porque muy pronto se pone en evidencia que su representatividad real excede apenas el momento del comicio, como un gesto de encono circunstancial y rivalidad cuasi tribal.

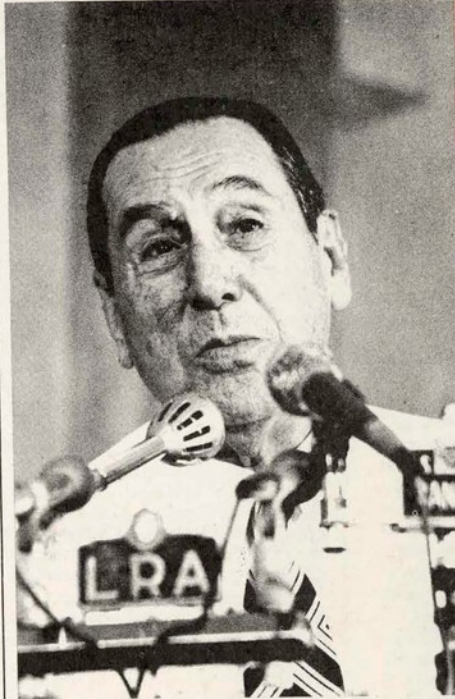
Tanto Aramburu como Manrique tuvieron la posibilidad de aglutinar este sector de población reciente e irrepresentado. El primero no pudo hacerlo porque su asesinato dejó en términos de hipótesis una demostración en curso; el segundo procedía de la magia momentánea de un nombre y de una alianza inestable.

Las dos frustraciones y el hecho de que en tanto tiempo no haya surgido una alternativa coordinadora, plantea la incógnita de si es posible, finalmente, canalizar tal variedad de expresiones políticas de tan distintos cuño.

Las alternativas

El Proceso iniciado en 1976 definió desde su comienzo el propósito de una continuidad en el tiempo, materializada a través de algo que se denominó como Movimiento de Opinión Nacional. Este nomenclador ha comprometido gran parte del esfuerzo para encontrar una solución capaz de instaurar una república estable.

Es harina de otro costal tratar de definir qué será, finalmente, ese Movimiento de Opinión Nacional. Tres de los asesores del teniente general Viola —Guillermo Acuña Anzorena, José Antonio Romero Feris y Francisco Moyano— se veían en figurillas, a comienzos de mayo, para definir, durante una audición de televisión “qué cosa” es el MON. Se trata, precisamente, de tres de las personas que, se supone, podrían articular este Movimiento de Opinión. Ninguno de los tres alcanzó a formular una definición. Sólo Acuña Anzorena



Perón



Balbín

imaginó que quizá la mayor aproximación a una explicación residía en describirlo como un intento de “poner en movimiento la opinión nacional” para constituir una actividad política renovada, en tanto Moyano se remitía estrictamente al texto de las “Bases Políticas”.

Esta indefinición podría filiarse sin muchos esfuerzos en el temor cerval que genera la idea de un partido oficial u oficialista. Perón no tuvo tantos temores. La coherencia liberal de sus oponentes históricos, plantea reparos sustanciales a la idea verticalista o totalitaria de un partido del poder —o del Estado— que habría de tener la suma de los privilegios políticos.

Casi toda la historia argentina —salvo el lapso 1944-1955— ha descansado sobre corrientes y estructuras políticas generadas a partir de una definición cívica precisamente contraria al poder y no asociada a éste. La oposición, como definición, constituye un elemento esencial que parece ligado a la idea de “pureza original”.

Sin embargo, el hecho de que una vez fuera posible amparar un movimiento en el poder manteniendo su vigencia durante once años (1944-1955), prolongado en el tiempo durante veinticinco años adicionales (1955-1981) ha convertido la idea en una constante tentación para no pocos.

Por todo esto, la necesidad de ofrecer el rostro de la pureza confrontado con la urgencia por adoptar un método eficiente, suele producir una parálisis de consecuencias inesperadas. Cualquier especulación que pueda realizarse en torno de una fuerza política que continúe el movimiento de 1976, no puede ignorar a aquellos sectores que, alejados tanto del peronismo como del radicalismo, vivieron casi constantemente comprimidos por la opción. No parece existir, a la vista, una fuerza disponible diferente de ésta. Por otro lado, gran parte de esa franja está en condiciones de sustentar los principios de cambio formulados por el Proceso desde sus comienzos: revisión de las estructuras industriales, revisión de la estructura

social y política en las que, de mal humor, se encontraban involucrados.

Prácticamente todos estos sectores se han manifestado críticos y opositores a las líneas políticas y económicas impuestas al país desde 1944; casi todos ellos han experimentado —y sufrido— la estructura política fundada en una forzada opción.

El fantasma de la despersonalización

Si éstos son elementos positivos para dar origen a una nueva alternativa política, no es menos cierto que no pocos de los sectores involucrados, si no todos —o al menos los más significativos— experimentarían fuertes limitaciones para participar de una iniciativa que implicara su despersonalización en beneficio, nuevamente, de una organización mayor. Sería difícil, por ejemplo, que la democracia progresista, el autonomismo correntino, los cristianos democráticos, los demócratas mendocinos, los socialistas democráticos o, el bloquismo sanjuanino, por no mencionar sino algunos de los partidos involucrados, estuvieran dispuestos a desaparecer en una agrupación nueva. Si lo hicieran algunos grupos dirigentes, y aún mayoritarios, no se evitaría, por

ejemplo, que unos pocos disidentes mantuvieran las banderas tradicionales y reclamaran la personalización de la corriente para sí.

Parece poco probable, en consecuencia, que el amplio espectro que genera de hecho esta “tercera fuerza” pueda amalgamarse bajo una forma partidaria nueva y autónoma. La idea de una federación parecería sujeta a una prolongada elaboración que superará el muy limitado perfil de una alianza electoral.

Por otra parte, la alternativa no podría proceder de una decisión oficial, sin el grave riesgo de atacar fuertemente bordes muy sensibles del esquema de prejuicios políticos y de principios teóricos ínsitos en la sociedad política argentina.

Si el propósito de renovar el horizonte político a partir de las franjas postergadas por la equívoca opción se concreta, parece más apropiado esperar que esto ocurra como resultado de un proceso más dilatado de maduración política y de objetivos. De hecho, las remociones sociales y políticas operadas por el Proceso han despertado una visión política de conjunto diferente y han dado bases originales a esta visión. No habría que descartar que a partir de estas situaciones evolucionara una solución que comprendiera la nueva alternativa ▣



Manrique

Martínez de Hoz y el peronismo

El establecimiento y consolidación del peronismo procedió o se conjugó con algunos hechos simultáneos que pasaron a constituir algo así como sus bases programáticas y operativas y, de paso, su sustento social básico: el crecimiento del Estado, un ejercicio paralelo y necesario del proteccionismo económico; el desarrollo de un paternalismo político, social y cultural ejercido por el Estado y la identificación entre movimiento-Estado-poder-pueblo.

El Proceso de 1976 vino a cuestionar estas bases mismas y el programa económico, único que comenzó a desarrollar este cuestionamiento bajo la conducción de José Alfredo Martínez de Hoz, se planteó como la primera alternativa política y social

histórica distinta y renovadora de los últimos siete lustros.

Esa línea básica de transformación consistió en restituir, por ejemplo, gran parte de la independencia de conducción social al individuo. De un modo categórico esto pudo observarse en formas primarias como la negociación del salario: el hombre y la mujer en relación de dependencia no tuvieron que descansar, en la proporción de los treinta y cinco años anteriores, en la protección del aparato sindical, y recapturaron para sí su capacidad de negociación individual, volviendo a constituir su trabajo en una propiedad cierta. La reducción del poder social y político del sindicalismo procedió de esta transformación antes que de medidas oficiales ambiguas y difusas.

De este modo las bases sociales para el sostenimiento del peronismo parecen haber iniciado el camino de su agotamiento por primera vez en más de 35 años, por una vía racional y razonable, bajo una fórmula que ha implicado la primera alternativa distinta a las fórmulas de la posguerra en la Argentina y que en Europa y otras regiones del mundo comenzaron a tener expresión ya desde 1955. El retraso en asumirlas en el país no parece conspirar contra su eventual ejecutividad y vigencia.

Y ésta es, al parecer, una de las bases sobre las que cualquier transformación o innovación en materia política, puede descansar sólidamente, iniciando un nuevo período histórico como el que se gestó después de 1944 ▣



Con la noche, no

Cada vez que el colegio de cardenales tiene que elegir Pontífice, entra en la Capilla Sixtina co-reando el *Veni Creator Spiritus*. Y eso que no se trata de crear nada, sino meramente de elegir. Si el Dios Creador, judeo-cristiano, entra lo mismo en escena, es porque la fuerza puramente humana no basta en esos casos. Si esto es así, imaginemos las veces que el Asesor Mayor tendría que invocar al Espíritu Creador para el gran parto, en esta Argentina de la década del '80.

Claro está, nada se crea *ex nihilo*. Salvo en la esfera propia y específica del susodicho Dios judeo-cristiano. Hace unos cuantos siglos el sabio compañero Juan Bautista Vico expresó que los antiguos filósofos creían en la eternidad del mundo. Y si, además, el Asesor Mayor le echara un vistazo al camarada poeta Hesíodo, un asiático no sospechoso, todavía no influenciado por las ideologías peligrosas del siglo V a. de C., hallaría versos de fresquita docencia política. Como ése que dice:

Nyx d'eteken stygueron te Mórón kai Kera melainan, que quiere decir: "La Noche tuvo por hijos a la Muerte odiosa y al Destino negro".

Evidentemente, en el Olimpo no se creaba, sino que se procreaba. Pero también el poeta de la Teogonía anotó prolíjamente en seguida: "Y la Noche no tuvo necesidad, para eso, de acostarse con nadie".

Frente a tales textos vetustos, provenientes del Este —pero anteriores a la peligrosa ideología, repito—, el Ase-

sor dirá seguramente que nada tienen que ver con nuestras cosas. Que la creación sigue siendo posible, porque estamos en tierra y tiempo de judeo-cristianos. Que se aclara el sentido del famoso dicho "nada se crea *ex nihilo*", simplemente indicando que la creación no supone que el ser venga de la Nada, sino que viene después de la Nada. Lo cual ya fue puesto en buen romance por el maestro Jolivet cuando anotó que Dios no hizo el mundo con nada, como con una materia preexistente, sino que fue una suerte de Factor de Poder que lo hizo sin haber antes nada.

Nuevamente el Asesor Mayor dirá: ¿Y eso qué tiene que ver con el MON? Cierzo, excelencia. El proceso del MON nada tiene que




ver con el Factor de Poder Grande judeo-cristiano, o el gran Tupang de los paraguayos. En cambio, sí mucho con el Olimpo y con aquella Teogonía del viejo Hesíodo, el del almanaque de consejos para los agropecuarios de su tiempo. Claro que esto también tiene sus bemoles. Porque para dar a luz el MON, el Padre tendrá que acostarse con alguien. Con alguien que no sea la Noche, por supuesto: la

Noche guitarrera y populista.

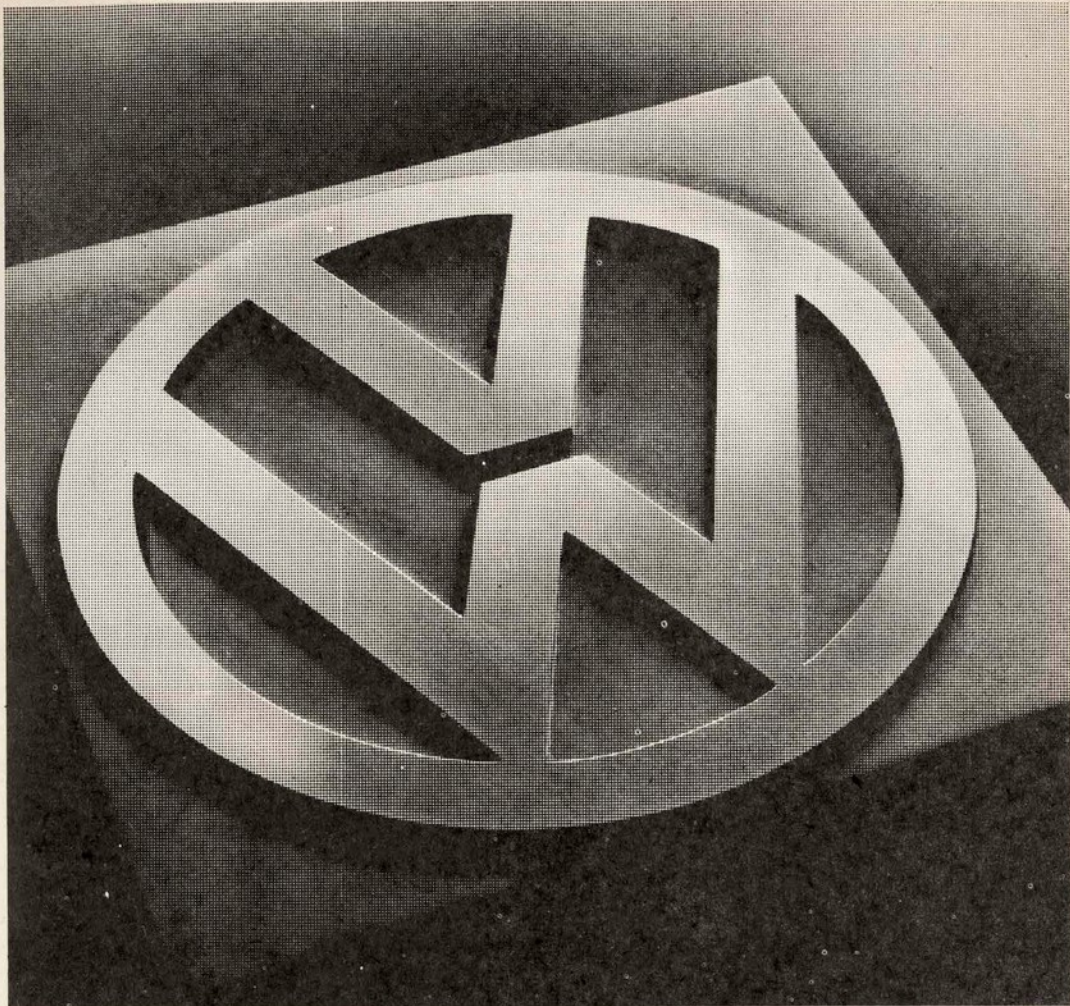
Imaginemos una Teogonía, mejor dicho, una Demogonía del proceso, en la que el Padre deba, para su descendencia, acostarse con mengana. Y si no es con la Noche, ¿con quién? "Con los restos del Día", trinará ufano el Asesor. Pero a partir de ahí la cosa se complica, por aquello de la carne debilucha. Es difícil imaginar tal Demogonía con los solos restos del Día o Claridad, como madre selecta, casi virgen, sobre todo en una Argentina castigada por las Keras o Furias.

Esos trocitos de *Aufklärung*, es cierto, están en el centro y, al parecer, son los únicos que ofrecen garantía como pariente para el acto de procreación. Porque sabido es que

los fragmentos mayores están fuera del centro, girando como andan por izquierda y por derecha. Y no se nos ocurra preguntar quién será el Padre, porque entonces el asunto se complica más de la cuenta, en un *connubium* fenomenal, si no polifenomenal. Sería realmente pueril pensar que la Argentina, por la sola secreción de un pensamiento mágico, dejaría de ser peonista, radical, conservadora, desarrollista, socialista y demócrata cristiana. Aun con los conocidos aportes tecnológicos —civiles y castrenses— de los últimos tiempos, es impensable una Argentina desprovista de materiales corruptibles e incorregibles, e ineptos para ser reducidos por esa seductora, la Madona Utopía.

¿Quién sería el Padre de la criatura? ¿Demócrito, el maligno? Ni por asomo. ¿Solón, el de la Constitución? Ni por las tapas. ¿Pericles, el de la mistoforía? Ni falta que hace. ¿Alcibiades, el cabriero? No daría ni un soto por él. ¿Alejandro, acaso? Su nombre trae malos recuerdos, casi como Demócrito. Es trabajo de Hércules esta procreación, de madre luminosa y padre aun indeterminado. Napoleón y Perón eran muy sexy, según acaba de declarar la venerable doña Alicia Moreau de Justo. Pero a no fantasear más. El MON debe tener Padre, como Dios manda: fruto será de un connubio institucional y no de amor prohibido. Hijo y no entenido. Con madre y no con madrastra. Eso sí, con la Noche, no. Sería como renunciar a las Actas, hijas también del Día. 



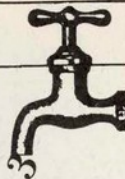
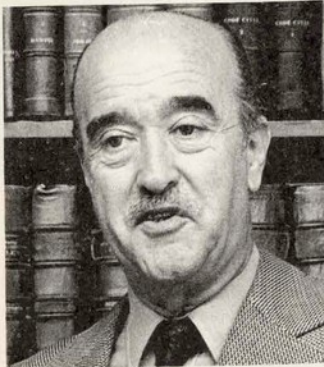


**Con Volkswagen,
usted sabe lo que tiene.
Ahora y siempre.**



**Volkswagen
Argentina**

Nota de tapa

Terceros **sin** discordiaGuillermo
Acuña Anzorena

Dirigente
de Línea Popular
y asesor del
presidente de la Nación

Preguntar si es o no necesaria una "tercera fuerza" política, es quizá una manera de plantear lo que entiendo configura la cuestión fundamental o, por lo menos, una de las más importantes del problema político argentino.

Esa cuestión, por expresarlo muy sintéticamente, consiste en determinar si la respuesta a ese problema puede darse optando entre las agrupaciones que formaron hasta hoy el espectro político nacional —se opere o no la renovación de su dirección o el "aggiornamento" de su programa—, o si debe modificarse ese espectro como consecuencia de un nuevo reagrupamiento de los argentinos.

He dicho antes que desde un punto de vista teórico, no habría inconveniente en aceptar la primera de las alternativas señaladas, pero que desde un punto de vista práctico, sólo la segunda daría la respuesta correcta.

Parece acertado afirmar que cada etapa histórica da nacimiento al partido político que la protagoniza, permitiendo, a la vez, superar los

enfrentamientos, agravios y rencores que inexorablemente surgieron como consecuencia de las luchas de la etapa anterior.

En cuanto un nuevo período histórico se caracteriza como tal por lo que son también nuevos objetivos, y nuevos instrumentos o medios para concretarlos, es obvio que el reagrupamiento dado en función de los del período anterior, carecerá de vigencia —más allá de su legitimidad—, para el que le sigue. Señalar esos objetivos, esos problemas y esos medios, es obligación de todos los grupos y dirigentes, políticos y sectoriales y, por supuesto, del gobierno, como expresión de la comunidad organizada, en cuanto, además, debe ser receptor sensible de la opinión pública, a la que "pondrá en movimiento" para que se forme y expida sobre los aspectos mencionados, *acudiendo a los medios de difusión de que dispone.*

Pienso que se hará así verdad una auténtica democracia, posibilitando, como consecuencia de la elección, el nacimiento de un gobierno capaz de realizar la "idea nacional", caracterizadora de esta etapa y alcanzando la "normalidad institucional", que es algo más que la sola "estabilidad institucional".

Va de suyo que todo ello no traerá aparejado la "desaparición" de todas las fuerzas que compusieron el viejo espectro político pero, como sucedió en las distintas etapas que vivió nuestro país, ese "reagrupamiento" que hemos mencionado dará nacimiento a uno o más nuevos partidos que se enfrentarán con los que "sobrevivan", defensores honestos, legítimos, pero defensores al fin, de lo que fue.

Creo que no cabe duda de que lo que dejo dicho en manera alguna importa sostener que el gobierno deba *hacer o imponer un partido oficial*, ni *enrolarse* en alguno de los existentes, como más de una vez se intentó en la Argentina. Lo que señaló es la necesidad de que participe activamente del proceso de esclarecimiento que con la brevedad impuesta por razones de espacio, he reseñado más arriba.

María Cristina
Guzmán

Ex diputada nacional
y dirigente
de la Fuerza
Federalista Popular
(FUFEPO)

Se habla insistentemente acerca de la necesidad de crear una *tercera fuerza política*. No entiendo porqué se quiere crear algo que ya existe. En nuestro país hay una tercera fuerza, de amplia base popular, que representa una necesidad porque, a su vez, responde a una realidad. La política es la reina de la realidad empírica: en ella no se puede improvisar ni crear algo que no responda a profundas necesidades del pueblo.

Como todos sabemos, en este gran movimiento político que se llama *federalismo popular* se hallan representados los intereses legítimos de 23 provincias argentinas y el distrito federal. Justamente la compatibilización y articulación de esos intereses es la función de este movimiento, función primordial de un partido abierto a la sociedad moderna. Nosotros no somos ni elitistas ni cerrados. La gente se nos acerca porque siente que están realmente representados, que ninguna burocracia partidaria se interpondrá entre el pueblo y sus dirigentes.

El concepto de *tercera fuerza* no refleja, sin embargo, el potencial del federalismo popular. Si tomamos como indicador el año 1973, veremos que en ese año se obtuvo el 20 por ciento de los votos, en condiciones sumamente adversas, y que muchas de las agrupaciones políticas que en ese momento se sumaron a otras candidaturas, hoy están con nosotros. Así tendremos una visión más ajustada del potencial electoral del federalismo.

En cambio, si representamos la *tercera fuerza* si se entiende por ella la voluntad de romper, de una vez por todas, el círculo vicioso en que se debate el país político desde hace varios lustros. Somos la tercera fuerza desde el punto de vista ideológico. Una fuerza que se agiganta día a día; que es atípica, porque recoge en su seno a amplias capas de la población que a primera vista parecerían tener intereses antagónicos. Y esto es posible porque las circunstancias han cambiado. El país ha cambiado. Y en el ámbito político la única fuerza que encarna ese cambio es el federalismo popular: por eso es y será una fuerza ganadora. ▣

Gerardo Ancarola



Secretario General
de la Unión
Cristiana Democrática

Uno de los más lúcidos politólogos franceses, Jean-François Revel, afirmaba el año pasado, con relación a la situación

política del viejo continente, que "había, sin duda, un *centrismo* en las democracias europeas del Oeste" ("La Nación", 6/1/80) a lo que habría que agregar hoy países como Perú, Venezuela, Canadá y los propios Estados Unidos luego del triunfo de Reagan. El reciente éxito de Mitterrand sería, en el peor de los supuestos, la excepción que confirmaría la regla; y digo así porque todavía resulta prematuro precisar su futura orientación y porque además Francia tiene otros mecanismos de defensa, el Parlamento por ejemplo, que evitarían alejarse de lo que fue la tendencia predominante en las últimas décadas. Lo cierto es, pues, que hay en las democracias occidentales una marcada predisposición por políticas moderadas, que concilien la participación popular con el acceso de las mayorías al goce de los bienes y servicios de las sociedades contemporáneas de avanzada.

Me hago cargo de que entre nosotros la palabra "centro", por razones históricas, tiene un inequívoco tinte conservador. Pero de todos modos, y cualquiera sea el nombre que utilizemos, resulta claro que en la Argentina —tomando como punto de referencia las traumáticas elecciones de 1973— entre la constelación populista que manejó el peronismo a través del FREJULI y la UCR, se ubicaba un conjunto ponderable de partidos políticos, de vigencia nacional o provincial, de real gravitación. Esas fuerzas cívicas, algunas de larga trayectoria al servicio de las instituciones libres, no fueron responsables de los infortunios a que nos precipitaron la demagogia, la irresponsabilidad y la mediocridad en el manejo de la cosa pública. Además, todas ellas tienen similares soluciones para los problemas sociales y económicos que nos aquejan, y sobre todo, comparten una análoga concepción del hombre, de la política y del ejercicio responsable del poder.

Ha llegado pues la hora de que los civiles —la política es quehacer de la ciudadanía— avancen sobre las coincidencias, porque es más lo que nos une que lo que nos separa en esa franja que abarca del liberalismo progresista a la social democracia. Y esa unión de los sectores democráticos, para vertebrar un frente político sólido y de raigambre popular —la tercera fuerza como ya se la ha bautizado— no es hoy una alternativa más entre las que puede ofrecer la democracia argentina para consolidarse. Es, decididamente, la única. ▣

Luis Rubeo



Presidente de la Junta
Provincial de Santa Fe
del Movimiento de Reafirmación
Doctrinaria Justicialista

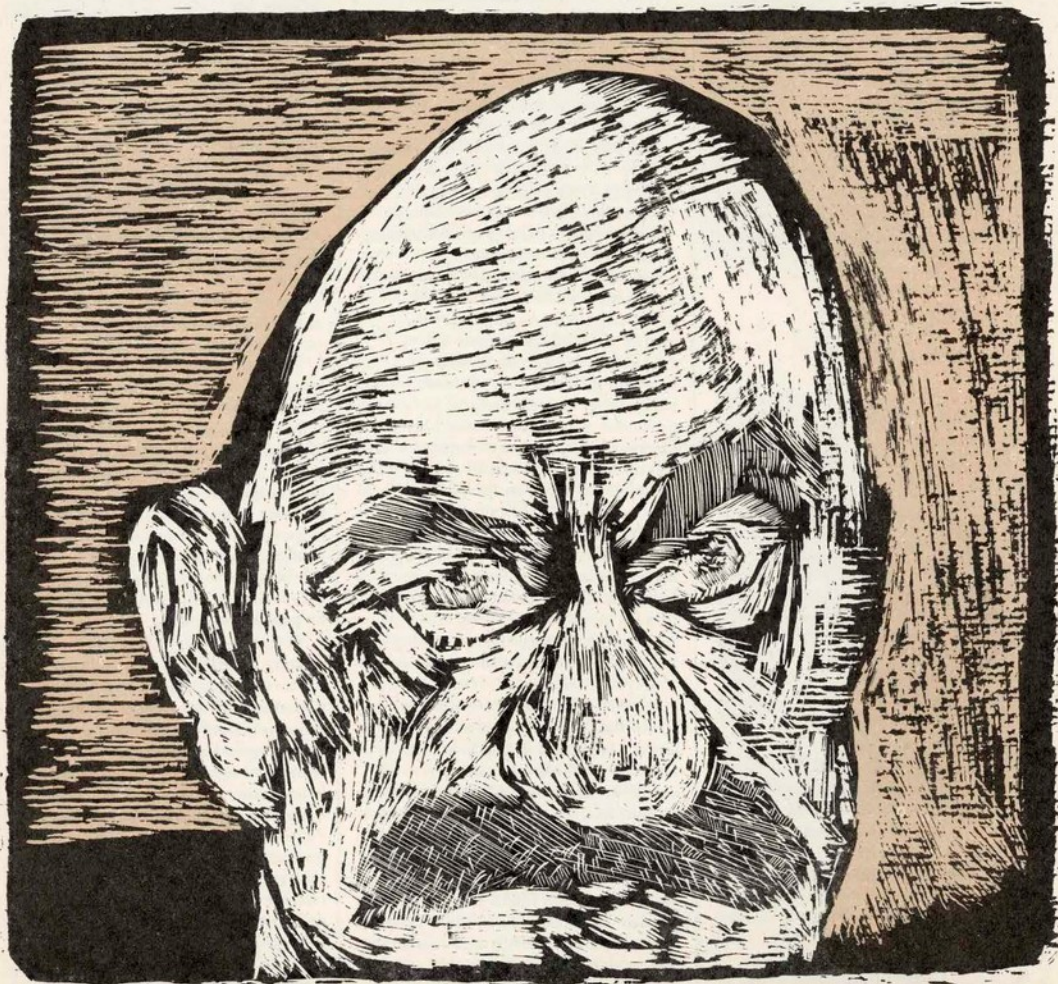
Ami entender, el éxito en la estructuración de un Movimiento de Opinión Nacional, reside esencialmente en la concreción de un proyecto de prioridades patrióticas, que le permitan al grueso de los partidos nacionales democráticos, colaborar con el éxito del mismo

Este proyecto reposa en la unidad de los argentinos y tiende a la grandeza de la Patria. Sólo se concibe en el marco de la democracia y bajo el imperio de la libertad y el derecho. Privilegia la justicia social como principio rector, pues estima que si el hombre no se libera de la miseria, de la necesidad y de la ignorancia no será realmente libre. Persigue el afianzamiento de la soberanía nacional como un medio para irradiar la influencia respetuosa de un pueblo solidario.

Este proyecto le debe asignar carácter prioritario al desarrollo económico, como medio indispensable para el logro de las grandes metas que propone. Admite la necesidad de utilizar todas las fuentes para el financiamiento del desarrollo, incluida la inversión externa. No debe renegar del aporte agropecuario, antes bien, exige el incremento de la productividad rural. Concede especial importancia al accionar sindical y confía en la participación creciente de los trabajadores organizados. Este conjunto de objetivos nacionales requerirá sin duda un planeamiento riguroso. Pero éste y no otro es el proyecto argentino. ▣

Nota de tapa

Partidos
o
Facciones



HERMENEGILDO SÁBAT

La Revista Criterio, en su última entrega, expone una reflexión que realmente vale la pena recoger: desde 1966 a la fecha y con un breve intervalo de escasos tres años, en que se intentó el restablecimiento constitucional, el país ha sido gobernado por un régimen militar, prolongado, cambiante, y con efectos negativos para el desarrollo integral de la Nación. En ese largo período se ha operado una creciente militarización del país y, paralelamente, una intensa politización de las Fuerzas Armadas.

A su turno, el mantenimiento del bloqueo político ha generado una multiplicidad de consecuencias graves que constituyen datos negativos para la tarea reparadora, entre otros:

- a) En primer lugar se ha operado un intenso deterioro de la política y de los órganos fundamentales de la misma.
- b) Se han congelado los cuadros políticos e interrumpido la renovación generacional. En sustitución han aflorado nuevas tecno-burocracias colmadas de soberbia pero con una notoria ineptitud para el difícil manejo de las cuestiones que se vinculan con el interés de la sociedad.
- c) A partir de este presupuesto se consolida un corporativismo de facto en el que la lucha por el reparto y la defensa de los intereses sectoriales ocupan todo el espacio en tanto se descuida la tutela de los altos y permanentes intereses de la Nación.
- d) En el extenso tiempo transcurrido se advierte que ha ido creciendo una Argentina secreta que, a fuerza de contabilizar tantas protestas y reclamos insatisfechos y no poder expresarse por los canales naturales de la intermediación, está tipificando un modelo de sociedad antagónica y conflictiva cuya administración será cada vez más difícil.

Por estas circunstancias, y atendiendo a que los datos de la realidad nacional exhiben una creciente temperatura en el humor de los argentinos, pensamos que la expectativa prioritaria del nuevo turno militar era que pusiera en marcha inmediatamente, abandonando dudas, vacilaciones y diferimientos, los mecanismos de la organización política de la sociedad para que los partidos, sindicatos y demás organizaciones intermedias, puedan cumplir con su alto cometido de interpretar y canalizar a los distintos sectores de la opinión nacional.

Se trata de poner en marcha una

empresa vacante, realizar una jugada histórica y vital, promover un proceso de síntesis superadora de los viejos pleitos históricos, por encima de las absurdas antinomias y los enfrentamientos estériles que caracterizan las últimas décadas de la historia argentina. Abrir una instancia de confrontación de ideas para encontrar las mejores definiciones de los grandes objetivos nacionales y determinar los rumbos correctos del desarrollo integral de la Nación. Crear un ámbito de convivencia en el que todos los sectores pueden funcionar como partes de un todo articulado.

Esta expectativa se va licuando vertiginosamente y la respuesta que se insinúa desde el poder militar es la de mantener el interregno constitucional y el diferimiento para iniciar la transición mayor entre el régimen militar y el sistema republicano-democrático. En el marco de esa actitud se ensaya una jugada minúscula como es la creación de un partido alimentado desde la ocupación del poder y respecto del cual se pueden formular algunas reflexiones para que se medite sobre ellas;

- a) El partido político procura influir en la organización y funcionamiento del Estado para servir al bien social; es decir, la ocupación del poder es un medio para el cumplimiento de los objetivos mayores.
- b) Cuando las entidades que se visten con el ropaje de un partido miran tan sólo a lo que interesa a sus miembros o a los intereses sectoriales que representan, no se trata de verdaderos partidos sino de facciones.
- c) La facción, desde que no parte de la premisa de la unidad de la sociedad, son fuentes de disgregación y en consecuencia carecen del sentido y de la cualidad de la política en general y de los partidos como instrumento de ella.
- d) La comparación conceptual del partido político y la facción facilita su definición: mientras el partido político es una entidad social creada para cumplir con los objetivos nacionales, la facción es un grupo de hombres vinculados por la aspiración de influir sobre el Estado para satisfacer los intereses que representan.

Si, en cambio, pretendemos que la representación política cuente con la debida representatividad y la necesaria responsabilidad, se impone que la intermediación debe ofrecer respuestas a la problemática nacional y apelando

al apoyo de vastos sectores, más allá de la división de clases sociales o económicas, es decir, superando las limitaciones de las facciones; lo que también significa que en esta instancia resulta perjudicial la tarea de las organizaciones que sólo cubren formalmente la fachada de un partido pero que en realidad es nada más que un grupo de interés. Los partidos, en cambio, pueden dar las condiciones indispensables para asegurar la síntesis que el Estado moderno reclama con el objeto de hacer realidad un régimen de libertad con eficacia gubernamental.

En otro orden de consideraciones es importante formular algunas apreciaciones sobre la cuestión de la creación de nuevas fuerzas políticas:

- a) Que el pluralismo que caracteriza a la sociedad argentina tiene como contrapartida, una estructura política amplia, receptiva de las múltiples corrientes de opinión.
- b) En consecuencia debe regir una amplia libertad para la creación de nuevas fuerzas políticas que pretendan asumir la representatividad de segmentos de la comunidad.
- c) La instrumentación de tales fuerzas tiene que operarse a partir de decisiones en la base, en función de afinidades ideológicas, criterios homogéneos respecto de la difusión de sus principales objetivos, mediando coincidencias estratégicas.
- d) Tiene que salir a buscar el apoyo de la opinión pública para tener significación, y no quedarse como expresión facciosa para la satisfacción de los intereses de sus integrantes.

e) Debe preservar su independencia operativa, orientada a la competencia política y de ninguna manera depender en su nacimiento o posterior desenvolvimiento de los resortes oficiales y mucho menos de la ocupación del poder.

Las experiencias que existen en el pasado argentino ilustran adecuadamente sobre los efectos negativos que entrañan esos intentos y las deformaciones que introducen en las prácticas políticas.

f) Por último, que las Fuerzas Armadas no deben vestirse con el ropaje de un partido político desde que constituyen, por sí mismas, una vertiente del poder con papeles específicos en orden a los temas vinculados con la seguridad de la Nación. Consecuentemente, no pueden desdibujar su propio perfil y atentar contra la necesaria cohesión de su estructura. ▽

El **X** que pesca

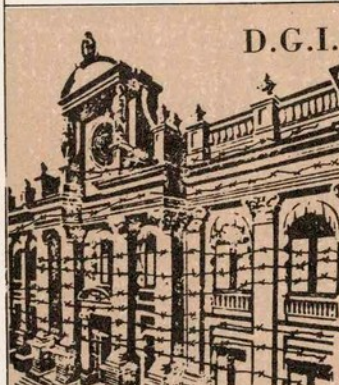
Donaires

El papelerero Fernando Donaires y numen de la CGT, se prepara a bombardear la gestión de la representación gremial aprobada por el gobierno en la OIT: paralelamente con esa reunión anual se realizará también en Ginebra un cónclave mundial de los papeleros, desde donde Donaires se propondría hacer disparos por elevación hacia sus colegas de la representación oficial.



Bittel

"Quisiera que este proceso triunfe, a pesar de que a algunos peronistas no les guste. Para nosotros, primero la Patria, como decía Perón".



D.G.I.

Juicio de un despedido funcionario de la Dirección General Impositiva: "Si nosotros hicimos tan mal el trabajo para merecer la intervención, entonces ¿al Banco Central no habría que rodearlo con alambres de púa y minar sus inmediaciones?"



Mis Noticias

Resumiendo, las dos partes dijeron: ¡Esto no puede ser! Todo estalló con el discurso de Sigaut, quien no apeló a eufemismos para criticar la gestión anterior. Los ex miembros del equipo Martínez de Hoz, aunque dispersos, se congregaron para la réplica. Pero intervino Videla, molesto también, y les reclamó paciencia y moderación. Así fue que se entrevistó con Viola. Desde entonces, las dos partes han sido instruidas: ninguna se refiere a la otra, nadie —para utilizar el lenguaje tan peculiar de algunos militares— utilizará las posibles fallas de una gestión para hacer resaltar las bondades de la otra. O sea, no habrá respuestas al mensaje de Sigaut, este ministro no volverá a trazar balances. Pero uno, que medianamente conoce a los protagonistas, reflexiona: ¿No hay acaso una multitud de recursos para criticarse, para denunciarse? Son tantos sin duda que la entente se vuelve precaria.



Los rumores fueron explosivos, lo serán de nuevo en el futuro. Y como se vinculan a militares, la posible puja entre hombres se transforma en una batalla, en una guerra. Un observador castrense me recordaba el otro día: Napoleón afirmaba que para triunfar, un general debe reunir dos condiciones: buena fortuna e inteligencia. Al mismo tiempo, este memorioso personaje agregaba otro detalle: Viola no es un hombre que crea situaciones favorables, sino que una vez creadas ciertas situaciones él las explota a su favor. Con estos datos en la mano, analizando la sucesión de hechos futuros y la personalidad de todos los protagonistas, un civil podría anticiparse a ciertos acontecimientos. Aun así, sin embargo, qué difícil es saber cuál será el general más napoleónico de todos.

Después que la Comisión Política (Comipol) presentó su último informe a la Junta el pasado 26 y, desde entonces, comenta las pautas de la futura ley para los partidos con dirigentes y representantes idóneos, se pueden contestar algunas dudas. ¿Cuánto tiempo demandará la preparación de la ley? Nunca podrá salir antes del primer trimestre de 1982. Es simple: ahora la Comipol completa el intercambio de opiniones sobre las pautas —hasta fines de julio— y luego deriva estos lineamientos al Ministerio del Interior. Allí Liendo pone en marcha el anteproyecto y, por su parte, también él inicia su propio diálogo: vendrán observaciones civiles, correcciones militares, limpieza del trabajo y, por último, elaboración del proyecto definitivo. Después, el trámite de la CAL, Poder Ejecutivo, etcétera. Imposible pensar entonces en una sanción previa al primer trimestre de 1982.



Hay otros datos sobre la futura ley política. Conviene recordar que, en seis años de proceso militar, es la cuarta que exige pautas de la Junta (antes lo fueron la de gremios, la de obras sociales y la de radiodifusión). Liendo será un sastre: hará el traje de acuerdo con las medidas que le entreguen. Algunas de ellas: partidos grandes y, por lo tanto, pocos. O sea, habrá más limitaciones para conformar partidos nacionales (por ejemplo, aumentar el número de afiliados en mayor cantidad de distritos exigiendo la necesaria participación en algunos de ellos, como Capital Federal, Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Mendoza).

Un Compromiso con el Futuro...

Una actividad del presente esencialmente comprometida con el futuro: el desarrollo de las Artes y las Ciencias.

La Cultura Argentina, enraizada en una historia plena de significaciones, ha encontrado un nuevo modo de expresión, una estimulante realidad: COCA-COLA EN LAS ARTES Y LAS CIENCIAS. Un proyecto comprometido con el futuro. Seis concursos ya tienen ganadores; otros diez se encuentran en la etapa de juzgamiento.

Más de 1500 participantes demuestran la vigencia en el país de un espíritu creativo e indagador. En él se basa nuestro compromiso de continuidad, enriquecido por la presencia, como jurados, de brillantes personalidades de la vida nacional.

Son ellos los que prestigiaron, con el aval de sus trayectorias, la calidad del proyecto. A ellos agradecemos un proyecto hecho realidad...

Cuento

Enrique Pezzoni
Liliana Heker
Angel Mazzei

Novela

José Bianco
Marco Denevi
Elvira Orphée

Ensayo

Jorge Cruz
Santiago Kovadloff
Eduardo Azcu

Poesía

Olga Orozco
Alberto Girri
Roberto Juarroz

Periodismo

Horacio de Dios
Fernando Alonso
Silvio Huberman

Ciencias

Económicas
Eduardo Zalduendo
Héctor Diéguez
Mario Brodersohn

Pintura - Dibujo

Grabado - Escultura
Raúl Soldi, Antonio Pujia
Ary Brizzi, Romualdo Brughetti
Amaya Hernández de Rosselot

Cortometraje

César Magrini
Bartolomé de Vedia
Guillermo Fernández Jurado

Química

Venancio Deulofeu
Andrés Stoppani
Oscar Galmarini

Filosofía

Eugenio Pucciarelli
Eduardo A. Rabossi
Ezequiel de Olaso

Historia

Enrique Barba
A. J. Pérez Amuchástegui
Roberto Cortés Conde

Fotografía

Sara Facio
Feliciano Jeanmart
Alfredo W. Brachetti

Matemática

Gregorio Klimovsky
Luis Santaló
César A. Trejo



MARCA REG.

EN LAS ARTES Y LAS CIENCIAS



ASOCIACION DE FABRICANTES
ARGENTINOS DE COCA-COLA

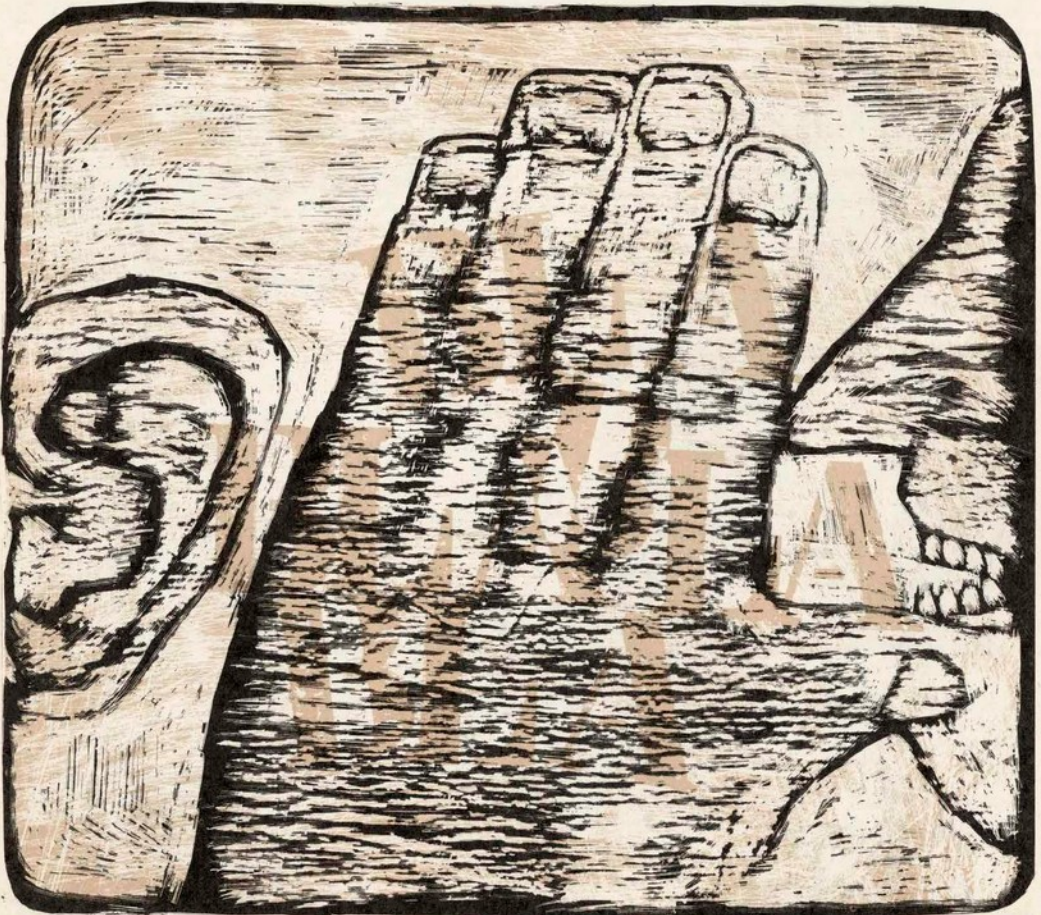
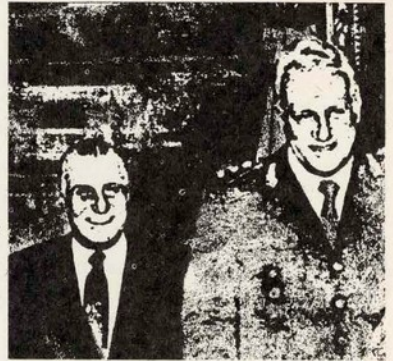


The Coca-Cola Expert Corporation

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

Rumores: el río suena

La ola que cundió durante el mes pasado exigió desmentidas expresas del presidente y el Ejército. A partir de ella, se generó una discusión acerca de la estructura de poder vigente.



La explícita desmentida de un presunto enfrentamiento entre el presidente de la Nación y el comandante en jefe del Ejército tuvo que salirle al paso, el mes pasado, a una ola de rumores en cuyo pico más alto se llegó a hablar de la destitución del primer magistrado. Pero las aclaraciones del propio Viola y del secretario general del Ejército, general Saint Jean, no alcanzaron a llevar tranquilidad y confianza a una opinión pública que cree notar la ausencia, en la cúspide del poder, de planes y estrategias coherentes y compartidos.

Que el flamante gobierno del general Viola está amenazado por una prematura "detente" —algunos, más severos, hablan de "parálisis"— es un juicio que se ha repetido durante el mes pasado en todos los medios políticos y en muchos análisis periodísticos. Y ello cobra gravedad, si se compara con los propósitos anunciados, el estilo abierto y el ímpetu inicial con que se inauguró la nueva administración.

¿Qué está sucediendo? ¿Por qué esa agresiva campaña de rumores a menos de dos meses de instalado el nuevo gobierno, presuntamente encargado de crear las condiciones básicas para la salida institucional del país y de conducirlo gradualmente hacia ese objetivo final del Proceso de Reorganización Nacional? Quienes siguen de cerca las alternativas del proceso sostienen que la ola de rumores tiende a bombardear los anuncios democratizadores y dialoguistas del Poder Ejecutivo. Y ella no proviene, precisamente, de los sectores políticos partidarios —ni oficiales ni opositores— que han apostado mayoritariamente al éxito de la gestión del actual gobierno. Siendo así, no queda sino conjeturar que hay otros sectores, con poder e influencia reales, que desean desviar al Proceso de su objetivo liminar: desembocar en una democracia representativa, republicana, federal y estable. De ahí los rumores, destinados a destabilizar la etapa que le toca cumplir a Viola en la obtención de ese objetivo.

La estructura de poder

Muchos piensan que las dificultades del gobierno para desarrollar una política clara, enérgica y dinámica, radican en la estructura de poder que adoptaron las Fuerzas Armadas después del 24 de marzo de 1976, que resta facultades políticas al Poder Ejecutivo, las reparte entre éste y la Junta Militar y atribuye al órgano castrense una

conducción colegiada tripartita, muchas veces difícil de compatibilizar.

Políticos que son considerados, y se consideran a sí mismos, "amigos" del Proceso, lo han señalado. Veamos algunos ejemplos:

Francisco Manrique, presidente del Partido Federal, afirmó: "Hay una sensación nacional de que esto no camina bien porque hay desentendimientos en la cúpula. Los que tenemos buenas intenciones estamos esperando que los que tengan diferencias las depongan o que, en medio de esas diferencias, consigan la línea directriz para entenderse... Este sistema de gobierno creado por las Fuerzas Armadas tiene su deterioro... Hay algo fundamental que es la división del poder. Existe una Junta, un presidente, existen pautas de la Junta al presidente. A veces se habla demasiado y se da la idea de que el presidente no es tal. El país está necesitando una autoridad más fuerte."



Si esto no se comprende vamos a andar a tontas y a locas".

Y el señor Robredo, correligionario de Manrique, confirmó esta opinión: "Se equivocan —dijo— quienes afirman que se está utilizando el rumor para destruir la autoridad. Es a la inversa: el rumor es la resultante de la inexistencia de autoridad, derivada de no haberse sabido separar las funciones de gobierno de las de defensa, al punto de que la defensa parece haber dejado de ser un objetivo del gobierno, para pasar el gobierno a ser un instrumento de quienes están al servicio de la defensa".

Pero la crítica más extensa y más profunda al esquema de poder vigente, provino de un documento hace poco conocido, pero que fue elaborado y presentado al ex presidente Videla y a la Junta Militar a fines de 1979. Ese documento fue concebido por políticos de extracción peronista, radical, democristiana, nacionalista e independiente,

nucleados en un grupo que se denominó "25 de Mayo" y asumió el papel de constituirse en "puente" entre las inquietudes del mundo político —especialmente los partidos mayoritarios— y el gobierno militar. Sus autores son hombres que, desde diversas parcialidades políticas, desean y apuestan al éxito del Proceso. Quizás por eso mismo, no le ahorran las críticas que, a su juicio, deben asumirse para rectificar rumbos y asegurar a aquel éxito. Por su valor intrínseco, Vigencia ha creído conveniente publicar en esta entrega el texto íntegro del mencionado documento.

Frente a estos juicios que atribuyen a la estructura de poder mucho de la confusión que rodea al gobierno, el general Viola afirmó expresamente que no los comparte: "Colocados los distintos sectores de poder en el plano que rigurosamente les corresponde —declaró a un diario de Brasil— creo que es una fórmula muy buena. Están claramente determinadas cuáles son las funciones que corresponden a la Junta y al presidente".

Sea lo que fuere de esta discusión, una crisis de confianza parece cernirse sobre el gobierno. Es con referencia a ella que el señor Bittel, desde el peronismo, pidió al general Viola que se haga protagonista de una gran convocatoria nacional; que el Partido Demócrata Progresista reclamó "coherencia en los propósitos y actitudes de los hombres del gobierno... para lograr el objetivo esencial de reunir a los argentinos" y el socialismo democrático, desde las páginas de "La Vanguardia", solicitó "claridad, decisión y grandeza".

Junto a todo ello, en momentos de escribir esta nota aparecían dificultades entre el Poder Ejecutivo y la Suprema Corte de Justicia, con motivo de un fallo de esta última, sin que pudiera preverse si la situación conduciría a un conflicto de poderes.

No cabe duda, pues, de que el gobierno ha comenzado a afrontar problemas específicamente políticos, además de los económicos y sociales.

Una clave sintética para escribir esos problemas, la suministró un editorial que el profesor Ghioldi escribió para "La Vanguardia": "El momento presente está signado por dos cosas: la *cosa política* constituida por la presencia del peronismo; y la *cosa militar* referida a la designación, que se da por segura, de un nuevo presidente militar, para un nuevo período de gobierno." Entre estas dos ruedas se mueve la política. ▀

Documentos

Éxito del Proceso y estructura del poder

La estructura del presente régimen militar que concibe un poder supremo sin conducción unipersonal integrado por los representantes de las tres fuerzas genera un difícil y tenso equilibrio de reparto entre ellas, incompatible con la unidad de gobierno; incompatible también, por ende, con su capacidad de decisión y con la eficacia de su comportamiento administrativo. Así la gestión más trascendente del Estado se sustrae a la esfera del Poder Ejecutivo y en la práctica se supedita al contralor de las distintas fuerzas. Hay tres gobiernos superpuestos que pretenden coexistir bajo un mismo esquema de poder.

Paradójicamente, el régimen de facto sufre, en la cumbre, un vacío de autoridad que lo mutila al extremo de que no ha demostrado estar en condiciones de velar por los derechos individuales inherentes a las garantías de seguridad personal. Todo esto implica la directa asunción por las FF.AA. de responsabilidades que no les conciernen, con daño de sus funciones específicas y en menoscabo del papel que les corresponde como factor de unidad y neutralidad política. Así el P. de R.N. encuentra un obstáculo invencible en sus propios esquemas de poder.

Ningún régimen militar puede hacerse cargo por tiempo indeterminado del gobierno del país, desplazando las instituciones civiles de la dirección del Estado, sin alterar peligrosamente la esencia de la operación representativa que da vida a la República y remover las bases mismas de la convivencia democrática.

Pensar que el poder instaurado en marzo de 1976 está en condiciones de prolongar cuanto le plazca su cometido y de fijar a su arbitrio reglas de juego sin que se corrompa y se agote en el camino su margen de legitimidad es un error de concepto y perspectiva.

Toda acción u omisión del actual gobierno tendiente a sustituir la supremacía de la Constitución o a dilatar el estado de necesidad desaparecidos los hechos que llevaron a consagrarlo, carece de licitud y vuelve cuestionable la legitimidad del Proceso.

Es correcto afirmar que el nivel de legitimidad peculiar de los gobiernos instalados bajo los operativos o procesos cuasi revolucionarios, se gradúa por su adecuación a los fines que determinaron el acceso violento al poder. Si tales fines no se instrumentan o fracasan o se relegan por el gobierno que se instauró para cumplirlos, cuyo programa los invoca como una prioridad fundacional, dicho gobierno deteriora su entidad legítima y se reduce a una precaria situación de fuerza no susceptible de protección jurídica y sin posibilidad de acercarse al consenso.

Es obvio que el propósito sustancial “de asegurar la posterior instauración de una democracia representativa, republicana y federal adecuada a la realidad y exigencias de solución y progreso del pueblo argentino” resulta insostenible y no puede verse realizado mientras el gobierno actúe como si entendiera que cuanto mayor sea su permanencia en el poder mayores serán también las garantías de éxito y estabilidad del Proceso.

Si se interpretase que la continuidad de un régimen cuya justificación reside en su carácter provisional, se extiende hasta tanto se satisfagan fines tan globales como el de “restituir los valores esenciales que sirven de fundamento a la conducción integral del Estado” paradójicamente ese establecimiento de poder provisional se transformaría en el custodio inamovible de la Nación y en el tutor no menos inamovible de su soberanía.

El Propósito y Objetivos del P. de R.N. son correctos en cuanto procuran afianzar el bien común y perfeccionar los medios para preservarlos; pero el régimen de poder establecido y su metodología acusan una ineficacia inaceptable.

La gestión desenvuelta durante tres años y medio demuestra que, con excepción de la lucha antisubversiva, no sólo no han sido resueltos los problemas pendientes de alta peligrosidad política o social, sino que han adquirido un sesgo crónico que los hace más graves a largo plazo.

Si examinamos todas las pautas básicas expuestas en el Acta que consigna, comprobaremos que todas —y en primer término el propósito de instaurar una democracia— han sufrido en dichos años un severo deterioro.

Es ineludible rectificar cuanto antes la tendencia y el rumbo si se quiere impedir que el P. de R.N. retroceda con signo negativo al punto de partida y arrastre en esa trayectoria reversa el prestigio y la unidad de las FF. AA.

La disyuntiva es de hierro: o se modifica la estructura del régimen mediante la recreación del poder presidencial y la formación de un gobierno civil —en cuyo funcionamiento no interfieran dispositivos ni personal del sistema de mandos en actividad—, o en la hipótesis contraria, la preservación por razones de falso prestigio del Triunvirato y del gobierno castrense provocará el agotamiento por asfixia del Proceso.

El intento de restablecer la democracia excluyendo o postergando la actividad de los partidos es un contrasentido. Si las fuerzas políticas no participan como actores, la reconstrucción del orden político será otra causa perdida.

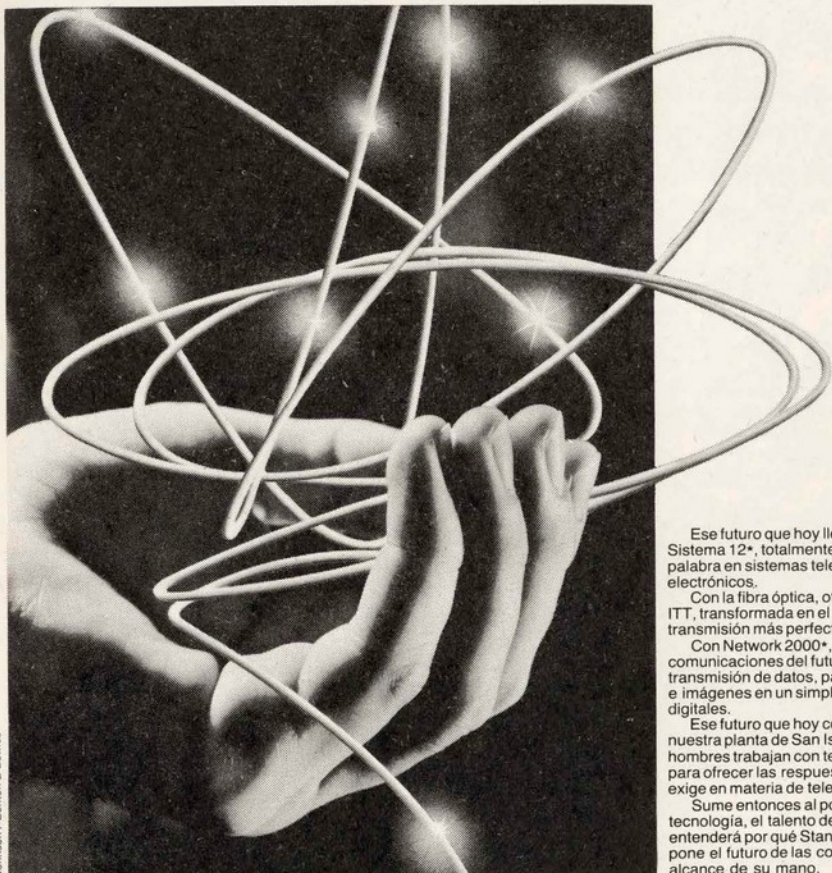
Los grandes movimientos de opinión son factores de unión nacional. Desarticularlos es una política suicida copiosamente ensayada entre nosotros.

La convocatoria electoral debe ser la coronación de una acción política que haya restablecido la unidad del pueblo y del Estado en el marco de un orden legítimo. Si esto se obtiene, todos los objetivos del P. de R. N. se darán por añadidura. Pero esta unidad del pueblo y del Estado no se conseguirá con apelaciones rituales al patriotismo mientras no se advierta su contenido político y no se comprenda que es la resultante de una labor desenvuelta en tal terreno.

Sólo la comprensión de las FF.AA. del significado histórico y actual de las corrientes que canalizan —en sus alineamientos actuales o futuros— la voluntad nacional hará posible la operación consenso y mediante ello la reconstrucción del orden en la paz.

José Antonio Allende, Manuel Avellaneda, Roque Carranza, Carlos Correa Avila, Ernesto Corvalán Nanclears, Carlos A. Imbaud, Juan Pablo Oliver, Marcelo Sánchez Sorondo, Basilio Serrano, Francisco H. Uzal, Reinaldo J. Vanossi.

CON TECNOLOGIA ITT, STANDARD ELECTRIC PONE EL FUTURO DE LAS COMUNICACIONES AL ALCANCE DE SU MANO.



Johnson / Benton & Bowles

Ese futuro que hoy llega con nuestro Sistema 12*, totalmente digital, la última palabra en sistemas telefónicos electrónicos.

Con la fibra óptica, otra creación de ITT, transformada en el sistema de transmisión más perfecto de la actualidad.

Con Network 2000*, la red de comunicaciones del futuro: telefonía y transmisión de datos, palabras e imágenes en un simple haz de impulsos digitales.

Ese futuro que hoy construimos en nuestra planta de San Isidro, donde 2700 hombres trabajan con tecnología ITT para ofrecer las respuestas que el país exige en materia de telecomunicaciones.

Sume entonces al poder de nuestra tecnología, el talento de nuestra gente y entenderá por qué Standard Electric pone el futuro de las comunicaciones al alcance de su mano.

TRABAJANDO POR SU PROGRESO, STANDARD ELECTRIC CELEBRA EL CENTENARIO DE LA TELEFONIA ARGENTINA.

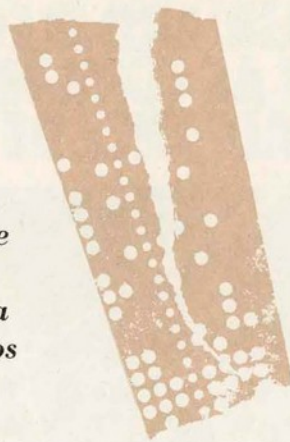
Standard Electric Argentina

En comunicaciones, la elección estratégica.

* Marca registrada de ITT en todo el mundo.

Las urgencias del segundo trimestre

El cambio de los precios relativos no puede transcurrir sin una conmoción de los factores. La traslación de la devaluación a los precios es inevitable y necesaria, con los lógicos controles morigeradores.



No bien se produjo la designación del teniente general Viola, anticipamos aquí que el futuro presidente anotaba como primera prioridad económica la reanimación del aparato productivo. Ese objetivo, explicitado así en términos de alcance general, encierra una complejidad operativa que el cuadro económico imperante entonces y proyectado hacia los meses siguientes, tornaba mucho más complejo implementar.

Nada ha cambiado en las metas prefijadas a dos meses de asumida la nueva administración. Inclusive se han dado los primeros, cautelosos, pasos en esa dirección. Sin embargo, se escuchan las críticas de los impacientes —en cuanto a la magnitud y al “timing” de la acción— y de los escépticos, con referencia a los resultados y repercusiones.

Es que la reanimación del aparato productivo desfalleciente no es simplemente echar leña fresca a los calderos donde apenas chispeaban algunas ascuas, dejando a los otros arder con todo el fragor de sus llamas. Cuando no abunda la leña es, en cambio, extraer brasas encendidas de unos para pasarlas a los otros, haciendo que el humo de todas las chimeneas sea más o menos parejo. Eso, en términos de teoría económica, es *introducir un cambio en los precios relativos*. Quienes antes ganaban tendrán que ganar menos y quienes antes perdían tendrán que ganar algo, magnitudes al margen.

La estrategia relegada

El modelo económico anterior estaba montado sobre una estrategia antiinflacionaria, que tendía a determinar una tasa de inflación de equilibrio, buscando la convergencia hacia ésta del sistema de precios. Esa tasa debía ser la suma de la tasa de inflación externa, medida sobre la base de los productos transables en el exterior por el país, más la tasa de devaluación del peso. Hacia esa resultante debían converger los precios internos. Está claro que la variable de ajuste de ese esquema era la tasa de cambio, y que la estrategia de apertura económica —inusitadamente acelerada en 1979— gravitaba sobre la tasa de inflación de equilibrio, coadyuvando a una notoria distorsión de los precios relativos.

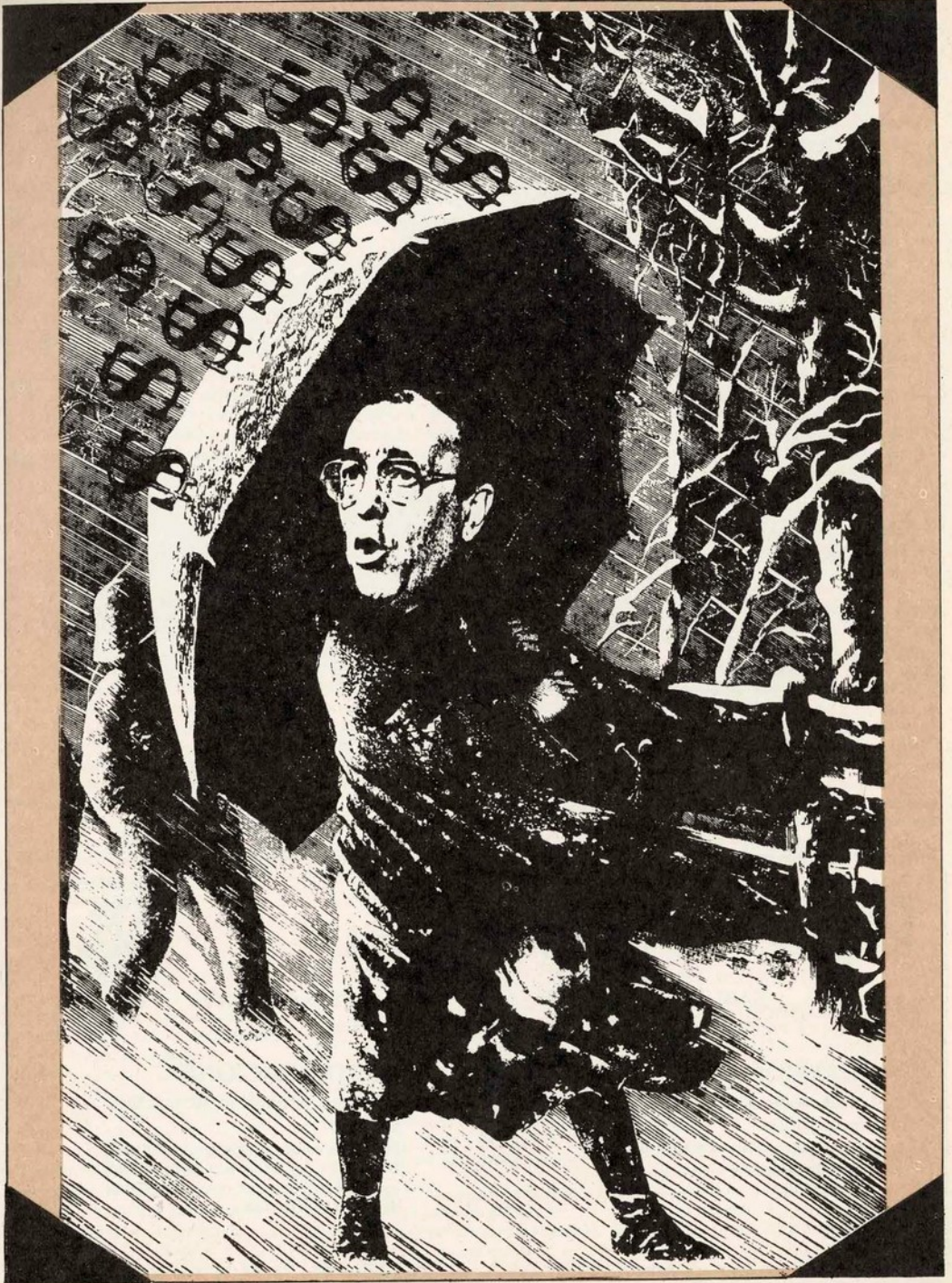
La convergencia buscada, pues, sólo podía efectivizarse mediante un obstinado atraso cambiario, que abría rápidamente la brecha entre exportaciones e importaciones, a favor de esas últimas, y favorecía una serie de actividades no productivas de bienes, haciendo ilusoria la transformación prometida de una economía de especulación en una economía de producción.

Simultáneamente, los gastos públicos —sea porque su peso de alguna manera

compensaba la recesión creciente en el sector privado, sea porque la conflictiva situación internacional obligaba a incrementar los créditos de defensa— se resistían a encuadrarse en los comprimidos “corsets” de los proyectos de presupuesto y demandaban financiacines que excedían los recursos genuinos y conducían inexorablemente a la emisión tan vituperada.

Cuanto más presionaba la inflación desde el sector público, más aún se buscaba reprimirla a través de la contracción del sector privado. La “mentalidad inflacionaria” de los argentinos, cierta de toda certeza, constituía para el caso un argumento que perdía vigor en la medida que el proceso iba llegando a su punto límite. Finalmente —en contra de lo que se había procurado inculcar en la población— los dolores antiinflacionarios, al cabo de cinco años, habían conducido a un resultado inverso. “La prueba del fiscal sirvió de alegato a la defensa”, señaló hace algunos días el autor de esta columna, al formular un juicio sobre la inflación en la Argentina y ese intento fallido de quebrar la predisposición mental de la población para “moverse” dentro de ella.

El nuevo equipo económico se propuso modificar la relación de precios como medio lógico de procurar una reanimación gradual y sostenida de la actividad productiva. La



Economía

disposición básica, obvia por otra parte y asimismo inevitable dada la precipitación del proceso en las últimas semanas de la administración anterior, era la eliminación del atraso cambiario, por lo menos su morigeración efectiva. Así, produjo la devaluación de abril, que sumada a la de febrero significó una modificación concreta de las reglas de juego.

Las devaluaciones provocan un alza en los precios internos, de diferente magnitud según las coyunturas en las que se inserten y las contramedidas de contención que se apliquen. Esta alza se produce, porque los precios de la importación aumentan, resultando menos competitivos con relación a los artículos locales, porque éstos buscan mejores condiciones de rentabilidad y porque también los insumos importados para la producción local se encarecen.

Pero en este tiempo particular de la economía, la conducción Sigaut necesita —como eje de la estrategia trazada— que buena parte de la devaluación se traslade a los precios para que así se complete el proceso de cambio de los precios relativos que se ha propuesto. Este traslado de la devaluación a los precios, facilitará el “aguamiento” de la deuda en pesos de las empresas y provocará el descenso de las tasas de interés reales, aunque implica un rebrote inflacionario que no puede deseñarse.

De ahí que la reanimación de la economía tenga que proyectarse en el tiempo. La inflación crecerá, sin duda,

pero se trata de evitar “una disparada”, es decir, que el aumento gradual de la presión inflacionaria no vaya más allá del espacio que dejó de ocupar en virtud de la represión de que fue objeto mediante la manipulación del tipo de cambio. Consecuentemente, el Estado da “un signo” al sector privado —con su propio tratamiento de la remuneración de su personal— acerca de la política de salarios que, aunque prudentemente, deberá convalidar parte de ese sinceramiento devaluatorio y subsecuente de los precios, de manera tal de ir recuperando la demanda global a través de los dos componentes: la interna, por esa vía, y la externa por medio de la incentiación energética de las exportaciones.

Como la conducción económica ya ha adoptado prácticamente el sistema del “crawling peg”, es decir, el arrastre del tipo de cambio por detrás del incremento de los precios internos con el propósito de impedir nuevos atrasos cambiarios excesivos, el proceso tendrá una continuidad. En ese curso, las tasas de interés nominales —el principal obstáculo que hallan las empresas en el camino hacia la recuperación— tendrán necesariamente que bajar, y las tasas reales serán ligeramente negativas por su relación con los precios, tal como se lo ha propuesto la conducción.

En este punto cabe una digresión. El comportamiento de las tasas de interés es una consecuencia de las políticas que se implementen. Hasta ahora, ha servido a la especulación y no a la producción, ya que el incentivo de su alto nivel ha actuado *negativamente* sobre el consumo sin gravitar *positivamente*

—sino todo lo contrario— sobre la tasa de inversión. Y el ahorro, que supone la renuncia a mantener dinero líquido, *deja de ser virtud* cuando no se correlaciona con una mayor inversión productiva, único resultado que se traducirá en una recompensa real para la sociedad en su conjunto.

El sector público

En cuanto al sector público, primer multiplicador del proceso inflacionario, ya hemos visto que difícilmente puede irse mucho más allá de la ejecución de un importante plan de racionalización y eficientización de los servicios y de un “deseable” cumplimiento de las pautas de desequilibrio y de la relación de éste con el PBI, proyectadas antes de las dos devaluaciones. Ya sería mucho, aunque de muy difícil ejecución porque los contrasentidos que se presentan para una acción energética son demasiados.

La “aligeración” de personal hallaría una coyuntura aun recesiva para que el sector privado pueda absorber nueva mano de obra y se incrementaría el índice de desocupación. El congelamiento de determinados créditos conspiraría contra los propósitos de reanimación del aparato productivo, pues son numerosas las empresas que dependen de la provisión al Estado. La inversión pública es prácticamente intocable en las grandes obras que son las que más gravitan en los egresos. No parece que el gobierno esté dispuesto a cercenar partidas de defensa en la actual situación internacional, y al fin y al

Member



Professional
Picture
Framers
Association

U.S.A.

FUNDADA EN 1884

CASA VELTRI

TABLEAUX - GALERIE - GRAVURES - ENCADREMENTS



London

CUADROS

Unicamente de maestros consagrados

Oleos - Acuarelas - Dibujos y grabados antiguos de Argentina

RESTAURACIONES

de óleos, grabados, acuarelas, marcos

Montajes según procedimiento de la Biblioteca del Congreso de los EE.UU. en Washington para conservar obras de arte y documentos.

Juncal 1642 - Tel. 44-4174 - 1062 - Bs. As.



La nueva administración no puede subsistir si arría la bandera de la reactivación económica, base incuestionable hoy, de todo proyecto político que se proponga con probabilidades de éxito.

cabo esos gastos han contribuido grandemente en los últimos tiempos a mantener cierta actividad económica. Algo se hará sin embargo, aunque no todo lo que se pensó en un principio.

Por el lado de los ingresos, la economía no da para mucho más. La elevación del IVA no tiene muchos adeptos y la reimplantación del aporte patronal de previsión —que no debió eliminarse en su momento— constituiría ahora una medida al revés de los objetivos programados para el sector empresario. Habrá que contar con una campaña firme contra la evasión y con la cuota de “impuesto por inflación” y mayores recaudaciones por reactivación, en un plazo mediano. La relación prevista déficit-PBI, puede quizá concretarse si se alcanza una reacción efectiva del producto en el segundo semestre.

De todas maneras, la reducción del

gasto público, que debía “cerrar” el balance de medidas proyectadas, queda —debe reconocerse— en un cono de incertidumbre.

En este trimestre que transcurre las urgencias son otras: mantener la liquidez adecuada, la inflación también adecuada, la ocupación relativa, la tasa de cambio actualizada, y lograr —vía agilización y tal vez reestructuración del redescuento— el “plafond” que permita poner nuevamente en marcha constante y progresiva la actividad. El más grave problema que afronta el equipo económico, el de la deuda externa, dependerá también de la evolución de todos aquellos factores.

Esto, lo dijimos al principio, significa cambio. Y no poco. De ahí que la conducción deba fortalecer los nervios para hacer frente a una acción psicológica, que ya ha comenzado,

proveniente de los sectores que habrán empezado a perder el terreno anteriormente ganado. No hay que engañarse con referencia a la crisis. Esta no es total ni mucho menos. No son pocos los que se han beneficiado y hoy ya añoran el proceso relegado a principios de abril.

La nueva conducción económica será tildada de inflacionista, a pesar suyo. También se verá en trance de renegar —en algún caso— de una expresa voluntad no intervencionista y ello le costará la acusación de apartarse de los “principios liminares” del proceso.

Pero contra todo, al entrar en su sexto año el gobierno militar, la nueva administración no puede subsistir si arría la bandera de la reactivación económica, base incuestionable hoy, de todo proyecto político que se proponga con probabilidad de éxito.

Empresas & Negocios

Nueva pick-up Peugeot: Sevel Argentina ha presentado una importante línea de vehículos utilitarios, derivados de una nueva pick-up Peugeot, de producción nacional, persiguiendo de este modo con la política de renovación de su gama de modelos.

Basados en esta pick-up Peugeot se presentaron ambulancias, con equipamiento específico adaptado a diversos fines, un minibus de 14 asientos, una casa rodante y dos modelos de furgón, no agotándose allí las posibilidades ya que se prevé la producción de otros tipos de utilitarios. Estas unidades salen directamente de producción con cada carrozado y equipamiento especial, evitando al usuario recurrir a terceros para conseguir el vehículo acorde con sus requerimientos.

La pick-up Peugeot y su línea de utilitarios ofrecen la posibilidad de elegir entre dos motores, el naftero y el diesel. El motor naftero XM7 tiene una cilindrada de 1796 cc y desarrolla una potencia (DIN) de 77 CV a 5.100 r.p.m.



El motor diesel XD2 de la pick-up Peugeot tiene una cilindrada de 2.304 cc y una potencia (DIN) de 70 CV a 4.500 r.p.m. Su alimentación se produce por medio de una bomba de inyección indirecta.

La nueva pick-up Peugeot, presentada por Sevel Argentina S.A., mantiene en su habitáculo, tablero, volante, comandos, las características del modelo básico, el ya consagrado 504.

En la presentación de la nueva línea dijo un discurso el gerente general de Sevel Argentina S.A., Daniel Lange, y los detalles técnicos fueron precisados por el director comercial, Luis M. Ureta Sáenz Peña.



Audio Scott: El fenómeno del audio en la Argentina ha ido ganando —al igual que en todo el mundo— cada vez más adeptos.

El mercado nacional ha recibido varias marcas importadas de las más diversas características y procedencias. Muchas de ellas de primer nivel.

Dentro de estas últimas hay una marca que se ha ganado un lugar de prestigio en el concierto mundial, merced a la calidad y pureza de sus componentes, a su alta performance y a sus constantes innovaciones: entre otras la introducción del primer amplificador estéreo de alta fidelidad y el primer sintetizador receptor digital de alta frecuencia que inauguró la era de la computación electrónica HI FI. Se trata de los equipos H.H. Scott, procedentes de los Estados Unidos y con más de tres décadas (desde 1947) de liderazgo absoluto en alta fidelidad. El resultado de todos esos años de investigación y desarrollo se traduce en la más perfecta línea de componentes de audio jamás producida hasta el presente.



Exposición Técnica: La República Federal de Alemania realizará del 15 al 23 de septiembre de 1982 una Exposición Técnica con Simposio. El evento tendrá lugar en el Centro Municipal de Exposiciones de Buenos Aires.

La oferta de la exposición se orientará según las necesidades que surgen de la modernización de la industria argentina. Con vistas a este evento estubo de visita en Buenos Aires durante una semana una delegación compuesta por directivos de la Sociedad de Ferias de Düsseldorf, NOWEA, organismo al cual el gobierno de la República Federal encomendó la organización de la exposición.

El representante oficial de la NOWEA en Argentina es la Cámara de Industria y Comercio Argentino-Alemana.



Iberia: Eficiencia, capacitación profesional y espíritu de servicio, son dinámicos pilares de desarrollo para toda empresa de aviación de primer nivel. Iberia, Líneas Aéreas de España, consciente de estos principios, invierte en la capacitación de su personal importantes recursos humanos, tiempo y dinero, y de la misma manera y con idéntico espíritu de servicio, colabora con las agencias de viajes y sus asociaciones profesionales en la



formación de sus empleados.

En esta oportunidad, el instructor y encargado del sector Tarifas de Iberia, Brian Lynch, dictó en las ciudades de Córdoba y Rosario cursos relativos a normas para la construcción de tarifas aéreas internacionales, conversión de monedas, emisión de billetes, etcétera.



Una unión segura: Desde el año 1981 FAASE, Fábrica Argentina de Artefactos de Seguridad Eléctrica, se encuentra asociada a Merlin Gerin, de Francia, para toda una serie de proyectos que van desde la importación, hasta el desarrollo, fabricación y comercialización de distintos productos relacionados con el sector. FAASE es una empresa argentina de gran prestigio en el campo de la seguridad eléctrica, mientras que Merlin Gerin es el primer proveedor francés en equipamiento de sistemas completos presentes en más de 40 países. A partir de esta reciente asociación con FAASE, Merlin Gerin tendrá oficinas en Capital y su sede legal en la planta de 400 m² en la provincia de La Rioja.



Premios: Fueron premiados tres narradores en el Concurso Literario Victoria Ocampo 1980, instituido por la Fundación Banco de la Provincia de Buenos Aires en homenaje a la recordada directora de la revista Sur. La cuentista Luisa Peluffo, residente en Bariloche, obtuvo el primer premio por "Conspiraciones"; el segundo se adjudicó a Martha Como, quien concursó con su novela "Los caminos de Dios"; mientras que el tercer premio fue para Roberto D. Di Benedetto, autor de la colección de cuentos "Sobre voces y sombras", radicado en la Capital Federal al igual que la Srta. Como. □



Toda la información contenida en esta página y mucha más
cabe aquí.



Tamaño
real de un
fotograma de
microfilm.

MAS
información
POR MAS
espacio libre
ES MAS
productividad.

Por eso, incorporar a su Empresa los Sistemas de Microfilmación y Periféricos de Computadora Kodak es sumar productividad a sus negocios. Ganando en es-

pacio útil y en velocidad de ubicación del material necesario. Ganando en seguridad. Y ganando en tiempo. Haga la suma. Verá que los Sistemas de Microfilmación y Periféricos de Computadora Kodak son, realmente, una nueva dimensión en Productividad Empresarial.

Sistemas de Microfilmación y Periféricos de Computadora Kodak.

Solicite información en el
Departamento de Sistemas para Empresas
de Kodak Argentina S.A.I.C.
Viamonte 1123 - Capital
Tel. 49-4061/65

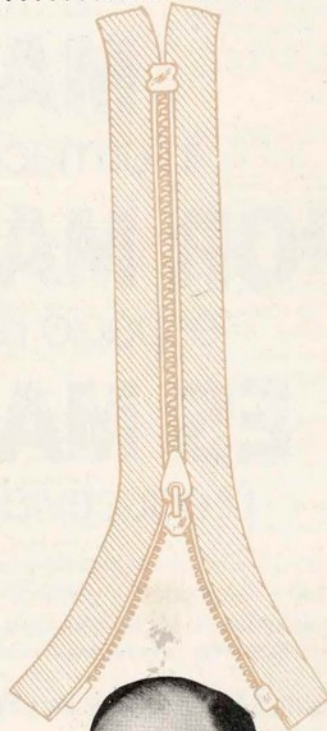


Al servicio de un país industrial

Según el Subsecretario de Ciencia y Técnica, doctor Juan Rogelio Rodríguez, los recursos para la investigación se reparten con criterios objetivos y ágiles.

Las investigaciones científicas y tecnológicas constituyen una frontera en permanente expansión cuya dinámica muestra, categóricamente, cuáles serán las posibilidades futuras de un país determinado. Estas últimas están vinculadas a una variedad muy amplia de disciplinas y proyectos que son (o deberían ser), elegidos con mucho cuidado. Las razones para que se proceda así son varias y tienen en cuenta aquellas líneas que son *prioritarias* porque responden a un *diagnóstico* de la situación actual y a un *pronóstico* de su evolución: los recursos humanos y la infraestructura disponibles, y las reales necesidades de la nación, definidas en función de la ubicación y del papel que se piensa que ésta deberá desempeñar en los plazos mediano y largo. Por supuesto, cualquier error en una de las apreciaciones señaladas puede tener consecuencias nefastas.

En estos momentos en nuestro país la Subsecretaría de Ciencia y Tecnología (SECYT) del Ministerio de Cultura y Educación, es el organismo encargado de definir y planificar estas políticas y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), el que las ejecuta. Los principales programas nacionales de investigación aplicada que se llevan a cabo son los siguientes: tecnología de los alimentos, electrónica, enfermedades endémicas, energía no convencional, vivienda, recursos naturales no renovables, y petroquímica. Todos ellos fueron elaborados con un criterio muy pragmático. Son trabajos que se realizan de acuerdo con objetivos precisos de uso, transferencia, servicios, y utilización industrial directa. Y a su vez se subdividen, según sus características, en subprogramas.



De lo indicado antes surge con claridad que el pensamiento de los funcionarios de la SECYT tiene enorme importancia porque orientará, en forma sustancial, el proyecto global de país que está "en proceso de elaboración", el "modelo para armar". Al menos en aquellos sectores referidos al desarrollo económico y social.

El doctor en química Juan Rogelio Rodríguez, actual subsecretario de Ciencia y Tecnología, ex investigador de la Comisión Nacional de Energía Atómica y del INTI, y docente universitario, respondió así a las preguntas que le formulamos:

VIGENCIA: *¿Cuáles son los recursos financieros disponibles en el área de la Subsecretaría y con qué criterio se distribuyen?*

JUAN ROGELIO RODRIGUEZ:

Durante los últimos años el Poder Ejecutivo ha venido aumentando nuestras asignaciones. El presupuesto para 1981 es de 17 millones de dólares. Pero debemos recordar que las inversiones argentinas en investigación científica y tecnológica son muy superiores. El CONICET tiene a su disposición unos 170 millones de dólares y a esto hay que sumar los recursos del INTI, del INTA, de CITEFA y los de la Comisión Nacional de Energía Atómica. La distribución de nuestros fondos se realiza con una metodología que yo pienso que es objetiva y ágil y que no tiene nada de arbitraria. Se considera el rendimiento de los diferentes grupos de trabajo, el "crédito" que han conseguido, y la inserción de "sus temas" dentro de la política general del país. De ahí que el libre juicio del evaluador es un porcentaje muy pequeño, por así decirlo, dentro de la decisión final que se adopta. Los 17 millones de dólares son una suma reducida, pero creo que son inteligentemente asignados.

V.: *Esa "inserción" a que usted se refería recién, ¿cómo se concreta?, ¿son numerosos los grupos que reciben apoyo?*

J.R.R.: Nuestros refuerzos o subsidios responden a pedidos que nos hacen otros organismos del Estado y quizá se trata de una cantidad exagerada. Pero ocurre que en la Argentina, por una circunstancia que podríamos calificar como desgraciada, existen muchos investigadores que no disponen de recursos porque los presupuestos universitarios —que no son muy generosos— se agotan en los gastos en personal y en los de funcionamiento. Por eso nuestro aporte, aunque

reducido, es, a veces, todo lo que cuentan para afrontar sus tareas esos investigadores.

V.: *El ministro de Cultura y Educación, ingeniero Burundarena, ha comentado que la Argentina está atrasada unos 30 años en su desarrollo industrial, ¿usted comparte su opinión?*

J.R.R.: Yo no sería tan preciso. Hace unas cuantas décadas 30 años era mucho. Hoy, varios años menos, también es mucho, quizá los suficientes como para no alcanzar a otras naciones desarrolladas. Pero quiero avalar lo que ha dicho el ministro y señalar que, en general, nuestro nivel tecnológico es bajo y registramos un atraso importante.

V.: *¿Podría darme algunos ejemplos?*

J.R.R.: Aquí tenemos tendencia a asimilar el progreso o el atraso con la posesión o no de ciertas máquinas o líneas de producción. Pero en los países industrialmente desarrollados encontramos, además, una infraestructura que "acompaña" a las máquinas o a los equipos, que los modifica, aumentando día a día su productividad, que los adopta a los nuevos requerimientos, que determina usos alternativos. Hay un soporte, científico y tecnológico muy dinámico al servicio de la maquinaria instalada. En la Argentina, cuando adquirimos una instalación tecnológica, en ese instante, es competitiva. Más en el corto plazo deja de serlo porque le falta la infraestructura de apoyo. En la minería, e incluso en la siderurgia, el desfase es lento, pero en la electrónica puede producirse a los dos o tres meses. De ahí que estos saltos hagan que la competencia sea muy difícil.

V.: *Se ha afirmado que es el mercado quien debe decidir si vamos a producir acero o caramelos, usted posiblemente recuerda esa expresión . . .*

J.R.R.: Sí. Yo no lo comparto. Pero seamos benévolo y pensemos que fue un ejemplo dado en una conversación, en un sentido no muy estricto. Pero de todas maneras spongamos que no queremos que el mercado juegue ni en mínimo grado, que queremos planificar. En ese caso tendríamos que paralizar todo durante muchos años para hacer los estudios que se consideran necesarios . . .

V.: *Es un ejemplo muy exagerado.*

J.R.R.: Tan exagerado como el otro. Lo cierto es que el mercado debe determinar muchas cosas, pero esto tiene que ir acompañado de decisiones, de inducciones del Estado. Por ejemplo, la industria petroquímica es importante y necesita un planeamiento de su

infraestructura donde participe el mercado y el gobierno.

V.: *Todo parece indicar que usted le asigna un papel destacado a las actividades industriales . . .*

J.R.R.: Una de las pocas cosas en las que yo no tengo ninguna duda es que la Argentina tiene que ser una nación industrial. En el mundo casi no existen países no industriales que sean ricos. Las actividades agropecuarias y pesqueras producen riqueza, pero también es cierto que no dan trabajo calificado. Si pensamos que nuestros hijos, sanamente pretenciosos, quieren estudiar ingeniería, física, ciencias económicas, y tener posibilidades de progreso, debemos pensar igualmente en una sociedad industrializada.

V.: *Además de las investigaciones relacionadas con la industria, ¿qué otros sectores considera usted como prioritarios?*

J.R.R.: La Argentina se ha ganado, en el transcurso del tiempo, un lugar justamente privilegiado en el campo de la biomedicina. Tuvimos y tenemos profesionales de gran jerarquía, dos premios Nobel, y logros sobresalientes tanto en investigación básica como aplicada. Es preciso seguir apoyando con firmeza a estos grupos humanos que prestigan a la comunidad. Lo mismo puede afirmarse de algunas disciplinas humanísticas que nos han colocado en un lugar de privilegio en el plano internacional. Sin embargo es necesario subrayar que nuestro quehacer debe acompañar siempre aquellas actividades que han demostrado su vigencia, a través de los años, dentro de nuestro ciclo productivo, y que poseen, presuntamente, ventajas comparativas respecto de otras. La política científico-tecnológica no puede estar divorciada de ellas, ambas deben interactuar.

V.: *Ha tenido y tiene mucha difusión periodística la situación particular de un profesor e investigador de la Universidad Nacional del Sur, que fue declarado prescindible. ¿Cómo contempla usted, como funcionario del Ministerio de Educación, casos como éste?*

J.R.R.: En primer lugar, creo que no existe ningún otro caso, salvo el que usted menciona. Se trata de una resolución de la administración anterior y nosotros tenemos nuevos elementos de juicio para revisar aquella determinación. Pero también pienso que en un país donde la justicia funciona con independencia del Poder Ejecutivo, ese investigador puede recurrir a los tribunales para que se pronuncien y emitan su fallo. ▽

Provincias

El vino de la crisis

La producción vitivinícola de 1981, superior al consumo, contribuirá a abultar los "stocks" que ya cuadruplican a los normales.

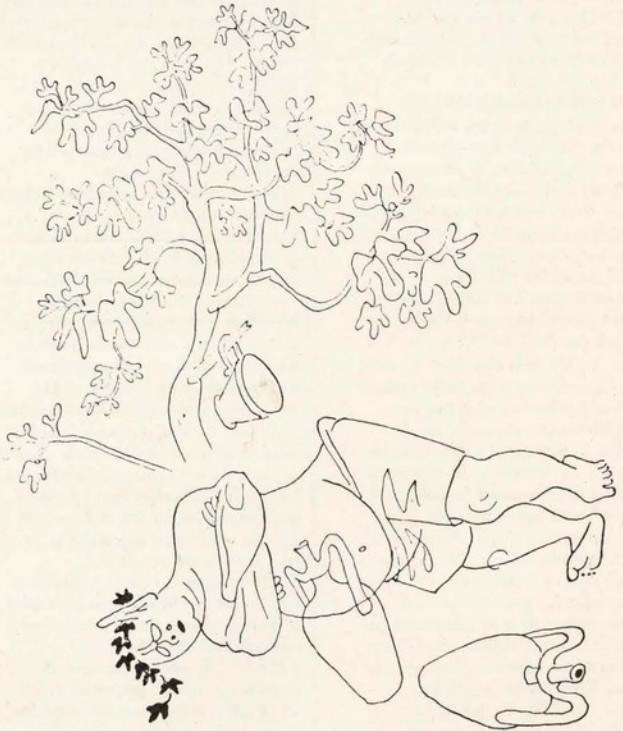
Nadie ignora que toda la economía de Cuyo gira en torno de la producción vitivinícola.

A diferencia de otras producciones provinciales, la vitivinicultura nació, se expandió y, aún hoy, está orientada casi exclusivamente al mercado interno nacional: las exportaciones más importantes que se han registrado, realizadas en 1978, apenas superaron el tres por ciento de la producción total de ese año, mientras que en 1980 no alcanzaron siquiera al tres por mil de los hectolitros producidos.

Por su parte, el consumo interno se ha reducido significativamente en los últimos años, luego de una evolución satisfactoria. De un máximo alcanzado en 1977, de casi 89 litros por habitante, se ha caído a 76 litros en 1980 y se estima que el consumo nacional de vinos argentinos será aún menor en el corriente año.

Ello significa que alrededor del diez por ciento de la producción de este año, sensiblemente inferior al promedio del último quinquenio a causa de las condiciones climáticas y de la disminución de las tareas culturales, contribuirá a abultar los muy nutridos inventarios existentes que ya equivalen a la producción de un año y medio y cuatro veces superior a los niveles normales de "stocks".

Debe tenerse presente que en función de la extensión actual del área implantada con vid —no solamente en Cuyo sino en todo el país—, es factible una producción que en 1981 superaría los 33 millones de hectolitros, cincuenta por ciento superior que la esperada para este año. Por su parte, el consumo máximo correspondiente a 90 litros por habitante que es considerado nivel de saturación, no podría superar los 26 millones de



hectolitros, lo que expresa a las claras una sobreoferta estructural muy difícil de superar aun en el mediano plazo.

Como puede observarse en el siguiente cuadro, el máximo del consumo total se obtuvo en 1977, mientras que el record de la producción fue alcanzado el año anterior.

Desde 1971, con exclusión del año 1978, la producción ha sido superior o igual al consumo. Los años de

equilibrio solamente fueron 1972, 1975 y 1977.

La caída del consumo en los últimos cuatro años obedece a tres causas concurrentes: al estancamiento de la economía nacional en el último quinquenio, a la creciente regresividad en la distribución del ingreso nacional y a la elevación relativa del precio del vino al consumidor.

Vale la pena resaltar que el incremento señalado en el precio del

vino al consumidor no ha sido acompañado por la evolución del precio trasladista, o sea el que perciben los pequeños y medianos productores no integrados verticalmente, a partir de mediados de 1979. El vino de traslado fue pagado en febrero de 1981 en pesos corrientes, treinta por ciento menos que en junio de 1979, lo que resultó equivalente al setenta por ciento menos en valores constantes.

Esta caída del precio del vino de traslado, tendencia que no parece vaya a revertirse en el futuro próximo, fue consecuencia natural de la constante acumulación de "stocks" antes mencionada y que se desprende visiblemente del cuadro producción-consumo. La tendencia al crecimiento de los "stocks" empujada por una oferta que superaba ampliamente a la demanda, debió producir con anticipación una baja de los precios, pero este efecto se vio demorado por la acción de un importante "holding" privado, deseoso de ganar participación en el mercado, a la que se sumaron las empresas estatales del sector (Giol y la Cooperativa Agro Vitícola Industrial y Comercial, ampliamente conocida por su sigla CAVIC). Además, ante la caída de los volúmenes de venta al consumo, el sector del fraccionamiento, por ser fuertemente concentrado, pudo hacer valer su poder de negociación en el establecimiento de los precios.

Parece poco factible un aumento significativo del consumo interno, al menos en el corto plazo, ni se entrevén por ahora las condiciones favorables para exportar.

Estas caídas simultáneas de

Elaboración y consumo de vinos (en millones de hectolitros)

Años	Elaboración	Consumo
1970	18,9	21,4
1971	21,8	20,2
1972	19,3	19,1
1973	22,2	17,8
1974	26,2	19,2
1975	21,3	21,1
1976	27,1	21,7
1977	23,2	23,2
1978	20,0	21,9
1979	26,0	20,7
1980	24,0	21,0
1981 (*)	22,0	20,0

(*) estimado

volúmenes consumidos y de los precios efectivamente percibidos por los productores cuyanos, implican una fuerte merma en el ingreso regional, ya que la producción vitivinícola representa alrededor del *cuarenta por ciento del producto bruto de la región cuyana*. Por otra parte, no obstante la creciente producción de uvas y elaboración de vinos en otras provincias, como Río Negro, Neuquén, Salta y La Rioja, a la que acompaña una superación de sus calidades, las provincias de Mendoza y San Juan tienen juntas más de cuarenta y cinco mil viñedos y alrededor de 1.700 bodegas con el *91 por ciento de la vasija vinaria de la Argentina*.

Por otra parte, ya empiezan a mantenerse disminuciones en las tareas culturales que implican caídas en los volúmenes de producción de uvas y reducciones en los niveles de empleo, los que inevitablemente habrán de reflejarse en toda la gama de actividades que se han desarrollado en función del mercado interno cuyano.

Un factor de importancia en el proceso de agudización de la crisis de la actividad estuvo dado por el nivel de la tasa de interés. Como queda dicho, la actividad soporta actualmente un anormal nivel de "stocks" que, como todo capital inmovilizado, tiene un costo: los intereses que se pagan por disponer de esa masa de "capital".

Aunque con altibajos, hasta mediados de 1979 el rápido crecimiento del precio trasladista permitía sobrellevar ese alto costo financiero, pero a partir de entonces la caída del precio de los vinos volvió a la tasa de interés real abruptamente positiva.

Hasta julio de 1979 el precio del vino era mayor que la tasa de interés pasiva, por lo que desde ese mes el negocio de estoquear vino se contuvo.

Por último, debe remarcarse que la situación de la región cuyana se ve agravada por la crisis por la que atraviesan las restantes agroindustrias alimentarias, en particular las conservadoras, en cuyo origen participan, además de los factores determinantes de la del vino, los correspondientes al proceso de apertura de la economía con peso sobrevaluado, que produjo dificultad para exportar e importaciones subsidiadas. ▣

MARYMAR EDICIONES ANUNCIA LA APARICION DE:

**MATEMATICA
PARA
MAESTROS**

PABLO J. GABBA

TERCERA EDICION
CORREGIDA Y AUMENTADA

**DOS OBRAS
FUNDAMENTALES
PARA
DOCENTES
Y
ESTUDIANTES
DEL
PROFESORADO
DE
NIVEL
ELEMENTAL**

**GRAMATICA
PARA
MAESTROS**

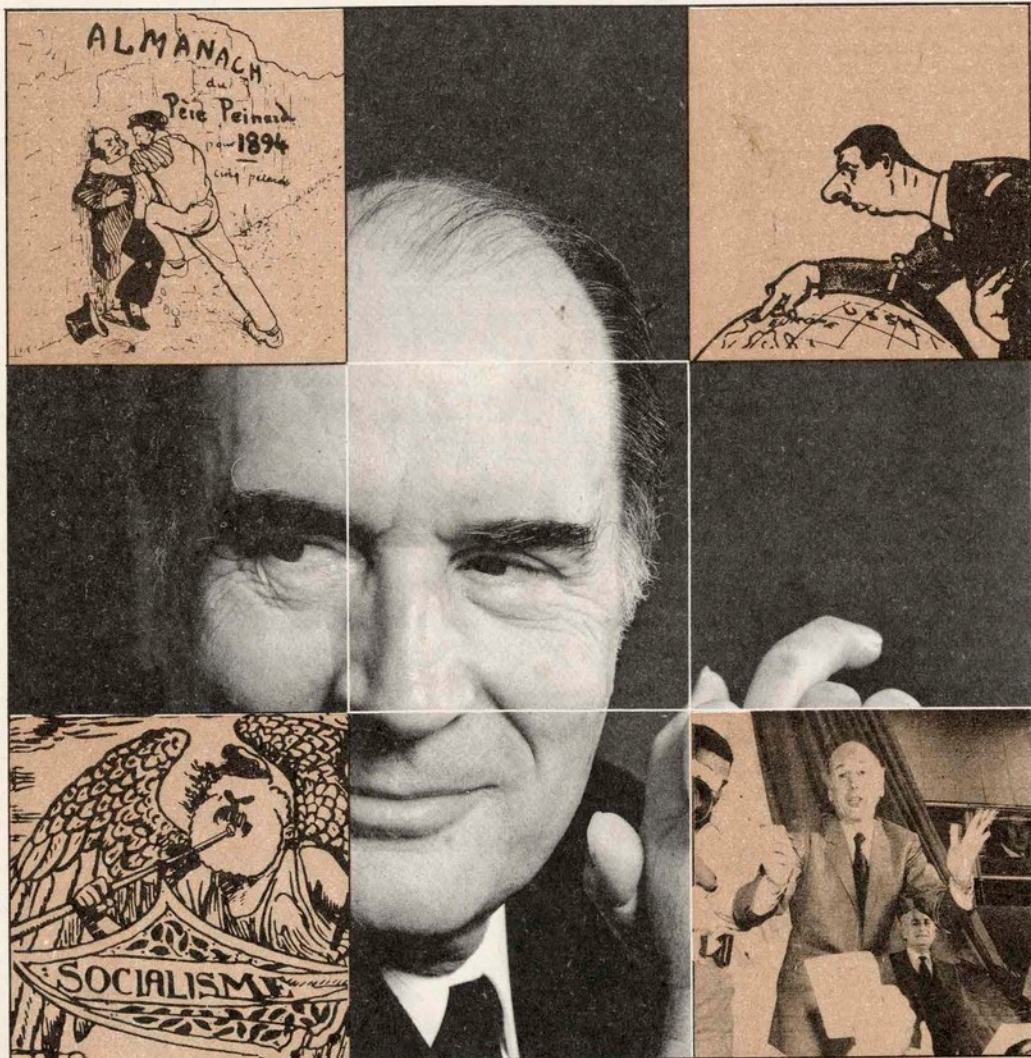
ENRIQUE G. HERZ

PRIMERA EDICION

PIDALAS EN TODAS LAS LIBRERIAS Y EN NUESTRA EDITORIAL CHILE 1432

Francia gira a la izquierda

Después de la primera vuelta, una franja de electores moderados prefirió correr la aventura de un gobierno socialista. No hay modo de saber cuántos de ellos, al enterarse del triunfo de Mitterrand, se arrepintieron o por lo menos durmieron mal.



El presidente François Mitterrand, que asumió sus responsabilidades el 21 de mayo, ha debido emprender una nueva campaña electoral, inmediatamente después de su victoria sobre Valéry Giscard d'Estaing. Ahora debe convertirse su mayoría presidencial en mayoría gubernamental. Si fracasa, deberá renunciar en el término de un mes.

De este modo, la gigantesca transformación política en que se ha embarcado Francia doce años después del referéndum que expulsó del poder a Charles de Gaulle —quien había fundado la Quinta República en 1958—, habrá requerido cuatro votaciones.

La primera fue el 26 de abril. Entre diez candidatos, el presidente Valéry Giscard d'Estaing obtuvo 8.222.969 votos (el 28,31 por ciento) y su desafiante socialista 7.559.295 (el 25,84).

Ambos se enfrentaron en duelo singular el 10 de mayo. El arbitraje incumbía a los 5.225.720 electores del neogaullista Jacques Chirac (el 17,99), los 4.456.979 del comunista Georges Marchais (el 15,34) y los 3.240.743 que sumaron los candidatos menores.

Chirac había atacado energicamente a Giscard, compitiendo por el electorado de centro-derecha, y Marchais, con la misma obstinación, quiso recuperar para el PCF su condición de primer partido de la izquierda. Era evidente que el éxito de cualquiera de los dos beneficiaría, paradójicamente, a sus más resueltos adversarios. El éxito de Chirac fue mayor que el de Marchais. Los gaullistas quitaron más votos a Giscard que los comunistas a Mitterrand.

¿Curioso sistema electoral el del *ballotage*! Para llegar al final —que en Francia es siempre de “izquierdas” y “derechas”—, usted, en la primera vuelta, tiene que echar fuego contra los que piensan poco más o menos como usted. Y desde el día siguiente tiene que decirle al electorado todo lo contrario, para sumarse los votos de los precandidatos a los que derrotó.

Entre la primera y la segunda vuelta, todo sucedió normalmente. En ambos campos operaba la “disciplina republicana”. Jacques Chirac anunció que sufragaría personalmente por Giscard y el PCF, después de una tempestuosa reunión de su Comité Central, se resignó a votar por Mitterrand. Otro tanto hicieron los otros candidatos, salvo el ecologista Brice Lalonde, que sorprendiera a todos

con una cifra próxima al 4 por ciento. Lalonde dejó a sus adeptos en libertad.

La reelección del presidente parecía asegurada. Chirac agregaba su 17,99 al 28,31 de Giscard, y los otros neogaullistas, Michel Debré y Marie-France Garaud, 1,66 y 1,33. Los radicales que habían sufragado por Michel Crépeau (2,2) se consideran de



“ En materia de fidelidad política, Chirac le pagó a Giscard con la misma moneda. ”

izquierda, pero en momentos de peligro se revelan derechistas. Y parte de los ecologistas también.

Para Mitterrand era más difícil: necesitaba duplicar su votación. Los comunistas recalitrantes lo consideran “el candidato de Washington”, porque advirtieron las señales de Moscú, claramente favorables a Giscard. En todo caso, el 25,90 del PS y el 15,43 del PCF apenas superaban el 40 por ciento. Las candidaturas trotskista de Arlette Laguiller (2,31) y la de Hugnette Bouchardeau, socialista disidente (1,11), no aportaban mucho, y ni siquiera todo el caudal ecologista permitía llegar al 50 por ciento más uno de los votos.

Sin embargo, el círculo presidencial

estaba inquieto. Su alarma se reveló en la táctica de Giscard entre los dos comicios. El presidente cortejó a las diversas “familias espirituales” del centro y la derecha, y presentó a su adversario como una marioneta a merced del comunismo. Mitterrand, en cambio, desplazó decididamente hacia el centro, negándose a prometer carteras ministeriales al PCF y reivindicando su condición de gaullista de la primera hora.

¿Hubo o no hubo contactos entre dirigentes socialistas y neogaullistas? Sí, los hubo: la prensa francesa señaló algunos. El hecho es que la actitud del RPF fue equívoca. Chirac comprometió su voto, pero tardamente; y no el de su electorado. Dejó la impresión de que aquellos a quienes convenció de votar contra Giscard en la primera vuelta, si se abstendían en la segunda, no cometían una incongruencia.

El 10 de mayo, Mitterrand sacó una ventaja superior al millón de votos: 15.639.673 (el 52,06 por ciento), contra 14.396.439 (el 47,93). Aunque la abstención descendió del 20 al 14 por ciento, era sospechoso que Giscard no hubiera aumentado su caudal sino en 6.173.470 de votos, bastante menos que su primera votación, mientras que el de Mitterrand había crecido en 8.080.398, bastante más. Sin duda, una franja de electores moderados prefirió correr la aventura de un gobierno socialista.

No hay modo de saber cuántos de esos ciudadanos, la noche del domingo, al enterarse de que habían elegido con su voto a Mitterrand, empezaron a arrepentirse, o por lo menos durmieron mal. Francia ha perdido la estabilidad política y, con ella, la relativa seguridad económica que conservaba en medio de la crisis mundial. Ese descalabro aparejará graves consecuencias para Europa y para el mundo.

La “traición” de Chirac

El lunes, Giscard hizo leer por un vocero, en la escalinata del palacio, un comunicado que denuncia las “traiciones premeditadas” del neogaullismo, y su primer ministro, Raymond Barre, declaró: “La mayoría fue debilitada y dividida por una parte de sus miembros, que no titubeó en el momento decisivo en jugar al azar con el destino de la Quinta República”.

La conducta del alcalde de París no fue bella, pero la de Giscard y Barre

LA ULTIMA NOVELA DE GARCIA MARQUEZ

CRONICA DE UNA MUERTE ANUNCIADA



Editorial Sudamericana

**S EDITORIAL
SUDAMERICANA**

LIBRERIA CRISTIANA CERTEZA

Invita a conocer su selecto local en plena Av. 9 de Julio, punto estratégico del centro de Buenos Aires.

Elegimos cuidadosamente

LIBROS POSTERS
BIBLIAS TARJETAS
QUE COMUNICAN FE, AMOR, GRACIA, CALIDEZ
HUMANANA, ALEGRIA, VALORES ESPIRITUALES Y
CREATIVIDAD.

Sugerimos para este mes

¿ES POSIBLE EL HOMBRE NUEVO?

JORGE A. LEÓN
UN PRESTIGIOSO PSICOLOGO Y PASTOR ANUN-
CIA LA RESPUESTA FRENTE A LOS PLANTEOS DE LA
PSICOLOGIA Y SOCIOLOGIA CONTEMPORA-
NEAS.

Visitenos en:
LIBRERIA CERTEZA
Bernardo de Irigoyen 654
Tel. 37-8278



El Mundo

tampoco. Mejor hubiera sido absorber el golpe y tratar de resolverlo en las elecciones parlamentarias.

¿Qué podía esperar Giscard del primer ministro a quien forzó a renunciar hace cuatro años, para reemplazarlo por Barre, un economista sin partido cuya figura y cuya doctrina económica no podían ayudarlo para la reelección? ¿No debió soportar Chirac que el presidente distribuyera carteras ministeriales a personalidades gaullistas, separándolas de su partido?

Su respuesta consistió en reorganizarlo para convertirlo en un partido personalista —chiraquino—, y esperar su hora. La hora llegó y él cobró la deuda. Esto no es traición: es política.

¿Pero acaso se puede ignorar que el propósito capital de Giscard, al postularse para otros siete años, era sacar del área de gobierno a los neogaullistas y ceder ese espacio al ala derecha del PS —conducida por Michel Rocard, Pierre Mauroy o Gaston Deferre—, plasmando una alianza liberalsocialdemócrata, como la que gobierna la República Federal Alemana desde 1969?

Lo que hizo Chirac es bloquear esa maniobra, buscar también la alianza con las fracciones anticomunistas del PS y reservarse para la candidatura presidencial de 1988.

¿Por qué hablar de traición? Habría que recordar otros episodios de la reciente historia política de Francia. En el plebiscito de 1969 Pompidou y Giscard retiraron su apoyo a De Gaulle —quien se retiró en silencio— y se repartieron el poder: uno tomó la presidencia de la República y el otro, con la cartera de Finanzas, la conducción del gobierno. En 1974 el candidato gaullista fue Jacques Chaban-Delmas: Chirac dividió su partido e hizo elegir a Giscard, minoritario en el centro-derecha. Después fue su primer ministro y aprovechó ampliamente el poder para entregar ministerios a los gaullistas y hacer el vacío en torno de Chaban-Delmas.

Nadie es inocente. Hay una política que se hace desde los balcones y otra entre cuatro paredes. El que sale adelante es el que sabe coordinar las dos mejor que los otros.

La futura coalición

La cuestión que se plantea ahora es cómo reconstruir la unidad de centro-derecha para las batallas electorales del 21 y el 28 de junio.

Es indudable que los liberales querrán tomarse el desquite y Chirac tendrá que defenderse. Tratarán de conquistar las bancas suficientes para asegurarse el puesto de jefe de oposición al gobierno socialista, o para aliarse con él, dejando fuera a Giscard, junto a los comunistas.

Porque Mitterrand, si triunfa —y la enconada división de centro-derecha se lo promete—, se guardará muy bien de entregar una parte del poder a los comunistas, a pesar del criterio de Marchais, cuya suerte, por otra parte, quedará sellada en el próximo congreso del PCF, a mediados de año. Y si el primer ministro socialista dependiera de los votos comunistas en la Asamblea Nacional, pronto llegará el momento en que el presidente desee sacudirse esa coyunda.

Podrá elegir entonces el pacto con los liberales o con los neogaullistas, además del que tiene asegurado con el minúsculo grupo de los radicales de izquierda. Giscard, en su condición de ex presidente, quizá vacile en adoptar una conducta crudamente oportunista, que la historia no le perdonaría. La situación de Chirac es más cómoda: la mayor parte de sus seguidores lo considera político audaz, desenfadado, y lo quiere tal como es.

Las dificultades de ese pacto son protuberantes. Por una parte, tanto los liberales como los neogaullistas deberían entrar en la alianza como socios modestos del partido presidencial, cuyos votos apenas si son más numerosos que los propios. Por la otra, Mitterrand tendría que renunciar a una parte considerable del programa de estatizaciones que expuso en su manifiesto electoral.

Las elecciones del 21 y el 28 de junio constituirán una Asamblea con mandato para cinco años; el de Mitterrand se extiende a dos años más. El dilema, para el nuevo jefe de Estado, consiste en resolver si sacrificará momentáneamente una parte de su programa, para completarlo después de 1986; pero en ese caso perderá inmediatamente el apoyo comunista y deberá sustituirlo por el de uno de los dos grandes partidos a los que derrotó en la elección presidencial. □

Triunfo socialista

Mario Diamant

Corresponsal de VIGENCIA
en NEW YORKEstados Unidos:
un cáustico
“no
comment”

El domingo 10 de mayo cuando las primeras noticias acerca del triunfo de Francois Mitterrand llegaron a Washington, la reacción del Departamento de Estado fue un cáustico “no comentario”. No lo hubo, entre otras cosas, porque el acceso al poder del socialismo en Francia, por primera vez desde la instauración de la Quinta República, era una variante que Reagan se empeñaba en minimizar.

Desde los tiempos de Jimmy Carter las relaciones con Francia y principalmente con Giscard no podrían calificarse de entusiastas. Los franceses han criticado duramente en el pasado las vacilaciones de la Casa Blanca en materia de política exterior, y no estaban dispuestos a favorecer un papel demasiado hegemónico de parte de los Estados Unidos como el que pretendía asignarse la nueva administración. De modo que Giscard era considerado en Washington un socio renuente y sus flirteos con la Unión Soviética y la negativa de apoyar a la política norteamericana en El Salvador eran materia de sensible malestar para el secretario de Estado Alexander Haig.

Giscard, con su desbordante personalidad y su centralizado manejo del poder en Francia configuraba el mal conocido y aceptado, con el cual era posible —a pesar de todo— construir una política europea de la go alcance. La llegada de Mitterrand al poder abre camino a la incertidumbre.

No es tanto la plataforma política

de Mitterrand la que inquieta a Washington, como la convicción difundida de que le será imposible al socialismo gobernar a Francia sin la ayuda de los comunistas. En muchos sentidos, Mitterrand aparece como un *partenaire* más dúctil que Giscard a la vez que más necesitado, del apoyo norteamericano. Pero Mitterrand llega al poder con una sensible minoría parlamentaria y su perspectiva de realinear las fuerzas en junio —cuando convoque a elecciones legislativas— dependerá grandemente del refuerzo de sus aliados en la coalición. A menos que se produzca un imprevisible viraje en los acontecimientos que le permita a Mitterrand crear una alianza con el derechista Jacques Chirac, el aliado natural de los socialistas será el Partido Comunista de George Marchais.

Aunque sensiblemente debilitados en la presente elección, los comunistas, con un 15 por ciento del electorado venderán caro su apoyo a la gestión de Mitterrand. Esto es casi obvio, a menos que la derecha resuelva apoyar a Mitterrand para neutralizar su dependencia del comunismo, una posibilidad que no parece excesivamente factible si se toma en cuenta que las primeras reacciones del presidente saliente y de su gabinete, con posterioridad al triunfo socialista, fueron las de cortar todo contacto con el vencedor.

Aquí es donde las inquietudes norteamericanas se convierten en preocupaciones. Las anteriores experiencias de regímenes socialistas que debieron gobernar con apoyo de los comunistas han sido traumáticas, con el añadido, en esta oportunidad, de que el país del que se trata es uno de los puntales de la Alianza Atlántica.

Para los Estados Unidos, la elección de Francia es que los tiempos de las recetas han muerto. En algo más de cien días de gobierno, la administración Reagan con la apelación a la pasada grandeza, ha sido forzada a tomar conciencia de que su gestión transcurre sobre un tiempo violento, cambiante e imprevisible. Con los atentados a Ronald Reagan y a Juan Pablo II, la insurgencia en América Central, las nubes de guerra en el Oriente Medio y el brusco viraje político de Francia, el ejercicio de la política internacional se convierte, más que nunca, en el refinado arte de la contingencia. ▽

Agustín Mahieu

Corresponsal de VIGENCIA
en MADRIDEspaña: entre
la euforia
y la
reticencia

Con entusiasmo casi eufórico acogió la izquierda española el triunfo de Mitterrand en las elecciones francesas, mientras los sectores centristas y derechistas mostraban dudas y reticencias. Para el socialismo español (que en la persona de su secretario Felipe González ha adoptado una discreta línea social demócrata y europeísta, destinada a que su posible triunfo en las próximas elecciones no asuste a los poderes fácticos tradicionales) la victoria socialista francesa es un espaldarazo para sus ilusiones de acceso al gobierno.

“El pueblo francés ha optado por el progreso”, dicen los socialistas; y añaden: “Esta victoria electoral tendrá importantes repercusiones en el avance de las fuerzas socialistas en toda Europa”.

Algo semejante (añadiendo anecdóticamente que es la “victoria de un amigo de hace largo tiempo”) ha declarado Santiago Carrillo, secretario del Partido Comunista español. También opina que “este triunfo tendrá una influencia positiva para el fortalecimiento de la democracia en Europa”.

Nadie ignora aquí que Carrillo y el PC con su posición eurocomunista, no tiene buenas relaciones con el PC francés, que además es el más encarnizado enemigo de la entrada de España en el Mercado Común, que los comunistas españoles, en cambio, aceptan.

En cuanto al partido del gobierno (Unión del Centro Democrático) y la derecha, coinciden con matices en expresar reticencias y en señalar que el

Triunfo socialista

futuro gobierno de Mitterrand "representa una serie de incógnitas para la política francesa, para la europea, y para las relaciones entre España y Francia".

Así se expresó Ignacio Camuñas, presidente de la comisión de Relaciones Exteriores del Congreso.

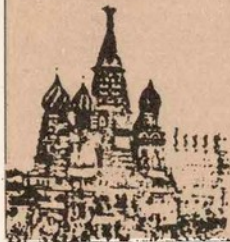
Manuel Fraga Iribarne, el locuz líder de la coalición democrática —la agrupación de derecha que acepta el juego democrático—, ha lamentado la victoria socialista en forma indirecta: culpó a Giscard del desgaste derechista al tratar de quitar votos al gaullismo, inclinándolo hacia un centrismo impregnado de su personalismo.

Más allá de los disgustos o alegrías —algunos temen que el fortalecimiento del socialismo español respaldado por sus hermanos franceses, ponga nervioso a los sectores del Ejército con inclinaciones golpistas— el futuro de la política francesa en manos de Mitterrand preocupa a todos los políticos españoles (también a las fuerzas económicas), porque hay muchos problemas y tensiones entre ambos países.

Más allá de una ambigua relación amor-odio que lleva siglos, hay conflictos que Giscard agravó considerablemente. Uno de ellos es el terrorismo vasco por el cual España acusa a Francia de lenidad, frente a los enlaces de la ETA que tienen sus bases en el país vasco francés. Otro, la dificultosa negociación para la entrada en el Mercado Común, que Giscard, para atraer los votos de los agricultores de su país, frenó brutalmente luego de una antigua tendencia a apoyarla. Por último, las tensiones personales causadas por la actitud paternalista o desdenosa de Giscard frente al gobierno español, se tradujeron en roces políticos, diplomáticos y económicos en las distintas áreas de influencia: África, Cercano Oriente y Latinoamérica.

Por todo esto se subraya que como las posiciones de Mitterrand frente a la entrada de España en el Mercado Común y en el problema del aislamiento del terrorismo vasco dentro de territorio español, no difieren demasiado de las de Giscard, hay un moderado optimismo oficial frente al futuro de las relaciones hispano-francesas. Sobre todo, como ironizó un observador diplomático, porque no podrían ir peor de lo que han andado hasta ahora. ▽

Vadim Nedbaev



(Agencia Dan)

Moscú: Francia y la URSS seguirán cooperando

Con el triunfo de Mitterrand, el dominio de la derecha, que duró 23 años en la dirigencia de la Quinta República Francesa, ha tocado fondo o está a punto de tocarlo.

Como señaló el presidente electo, es "una victoria de las fuerzas de la juventud, del trabajo, de la creación y la renovación". Esta apreciación es coincidente con la de los observadores soviéticos, que relacionan la derrota de Giscard con la incapacidad de su gobierno de afrontar la grave crisis económica de Francia.

La victoria de las izquierdas fue asegurada en la segunda ronda por la firme postura de los comunistas, que apoyaron al candidato socialista. Esta conclusión reviste especial importancia porque, según señalan los observadores, aún falta la "tercera ronda": las elecciones al parlamento nacional que el nuevo presidente se propone disolver. Al respecto, ha dicho George Marchais, secretario general del Partido Comunista Francés: "Del mismo modo que Mitterrand no hubiera podido ganar las elecciones sin los votos comunistas, creo que él es consciente de que no podrá ejecutar la política de las fuerzas de izquierda sin la participación del PCF". La obtención de un acuerdo entre los partidos Comunista y Socialista puede

garantizar la elección de la mayoría de izquierda también al parlamento francés.

Desde el punto de vista internacional, la victoria de la izquierda puede propiciar, en determinada medida el cambio de la tendencia a la derechización del clima político en Europa Occidental que desde hace más de un año caracteriza el desarrollo del acontecer en esa zona. En tal sentido, ya desde ahora las fuerzas derechistas, con los Estados Unidos a la cabeza, intentan no sólo influir en la situación política en Francia, sino también impedir la inflexión a la izquierda de sus aliados de la OTAN. ¿Qué es lo que atomiza a los Estados Unidos? Primero, que Mitterrand abogue por continuar el diálogo entre el Este y el Oeste. Segundo, que la victoria de las fuerzas de izquierda pueda impulsar el movimiento social en Europa Occidental contra el armamento nuclear, poniendo en peligro la realización de los planes norteamericanos, dirigidos a cambiar érn su favor el equilibrio nuclear. Tercero, los Estados Unidos se muestran preocupados ante la posibilidad de que los comunistas participen en el gobierno.

Por lo que atañe a la actitud de Moscú, se hace especial hincapié en las tradicionales relaciones de amistad y cooperación entre la URSS y Francia, en su aporte conjunto a promover la distensión en Europa, en promover la paz en todo el mundo. Esa experiencia de cooperación, que cuenta ya con muchos años, prueba que, pese a la diferencia de sistemas sociales, ambos países tienen en su haber no pocas iniciativas tendientes a aliviar la tensión en el continente europeo, lo cual ha contribuido a elevar el prestigio de Francia en el ámbito internacional. Como señalaba Brezhnev en el mensaje que envió a Mitterrand, Moscú expresa su esperanza de que la URSS y Francia seguirán contribuyendo al entendimiento mutuo entre el Este y el Oeste con el objeto de limitar el armamentismo, lograr el desarme, liquidar los focos de conflictos bélicos y reforzar la seguridad en Europa y en todo el mundo.

Estos objetivos de la política exterior soviética respecto de Francia son tradicionales, independientemente de quien ejerza el poder en ese país. ▽

San Telmo

Galería del Viejo Hotel

Balcarce 1051

A 100 mts. de Plaza Dorrego - un gran centro comercial con locales para café - anticuarios - bar - ateliers de pintores - café concert - teatro - galería de arte - talleres artesanales - restaurant - tapiceros - joyeros - casas de moda - etc.

Una nueva propuesta para su inversión

Una promoción mas de

armando pepe

Un estilo inmobiliario

Cangallo 1610 - 1°

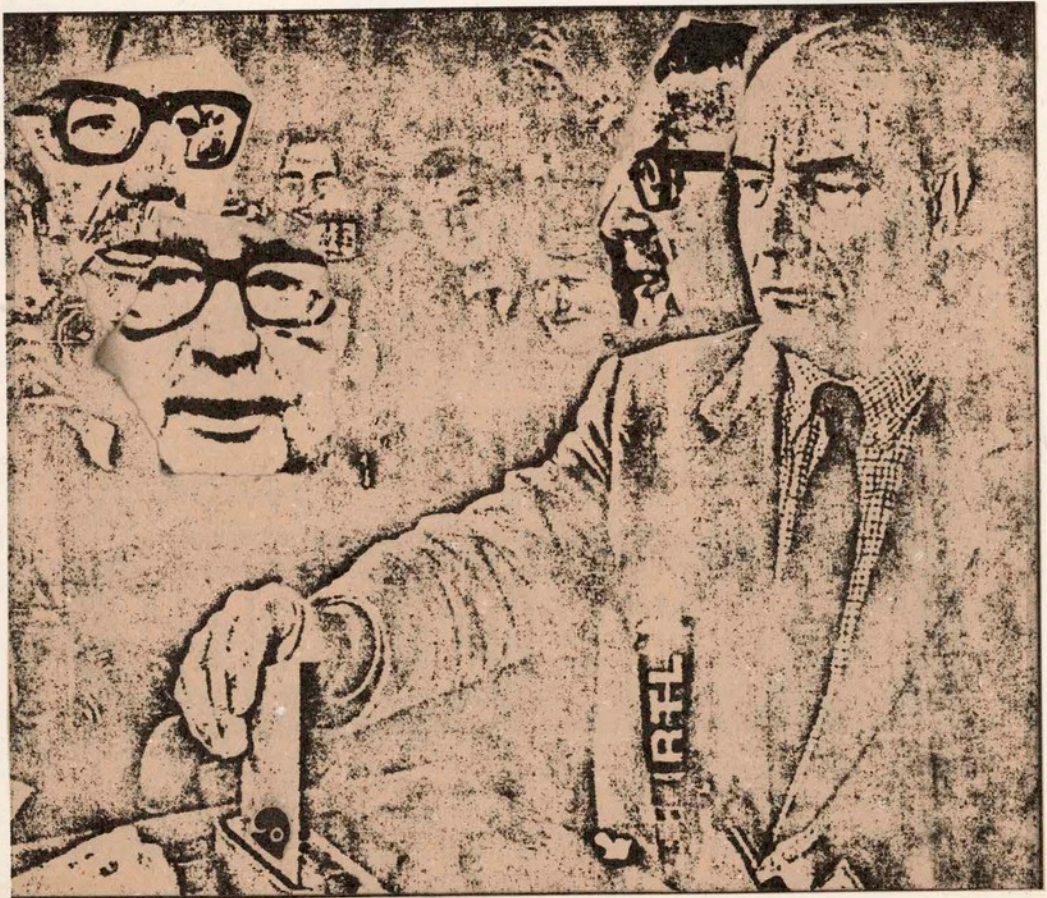
☎ 38-3625/35-0109

Triunfo socialista

La experiencia de Chile: allá lejos y no hace tanto

El resultado de las elecciones francesas no ha incitado a los observadores políticos de ese país a buscar rasgos comunes con la dramática experiencia que encarnó Salvador Allende en Chile.

Acaso sea porque Francia es un país desarrollado y el trasandino era dependiente hasta en alimentos.



En Francia, el presidente Francois Mitterrand ha logrado que su partido —socialista— tomara la delantera en la carrera de las izquierdas hacia el poder. Ello no obstante, las fuerzas electorales del conglomerado son muy escasamente superiores al 50 por ciento del padrón. En tales condiciones, el intento por operar modificaciones en el régimen de la propiedad puede ser altamente conflictivo.

Pero las nacionalizaciones de industrias de punta, con la adscripción al Estado de 700.000 personas que antes trabajaban en la industria privada, sumadas a la decisión de incrementar el producto por la vía de un estímulo al consumo (mejorando las asignaciones de los trabajadores y promoviendo el empleo), constituyen desde ya un intento que habrá de encontrar objetos.

Ya en una primera reacción, el lúcido Raymond Aron, ha señalado, desde el semanario "L'Express", que la autoridad federal sobre la banca hacía innecesario su traspaso y que resulta "irracional" nacionalizar la punta de lanza de la economía industrial. Los "desórdenes inevitables" —dice— resultantes del cambio de propiedad "se agregarán, sin ningún beneficio, a las dificultades de la fase de transición". En cuanto a la reactivación de la economía "aumentando el poder de compra de las masas, y por la creación de nuevos funcionarios", resulta una idea "tan primaria que escapa a una discusión seria". Aron se preocupa a continuación por los intereses que, en el exterior, "se alegran ya del debilitamiento de Francia". En la operación política en curso, hay, pues, "más riesgo que esperanza".

Curiosamente, no hay en este debate, que recién se entabla, referencias al intento realizado en Chile, bajo el gobierno de Salvador Allende, de tránsito legal hacia el socialismo. Quizás sea así porque la tradición indica en Francia que los gobiernos de ese origen pueden ser "buenos administradores de la burguesía". Pero más seguramente porque Francia es un país desarrollado y Chile, además de subdesarrollado, era una nación patéticamente dependiente hasta en materia de alimentos. Y —desde luego— los franceses consideran impensable una reacción militar, considerando que Pinochet y todo lo que esta palabra engloba, pertenecen a otro universo.

Todo lo anterior es cierto. Pero también lo es que el gabinete de

Allende aplicó ideas muy parecidas a las que ahora esgrime Mitterrand. Ellas forman parte del bagaje común de las izquierdas. En su tratado de economía, Ernest Mandel señaló que sería inexacto suponer que los ingresos asignados a un mayor consumo son inexorablemente restados al fondo de acumulación necesario para asegurar el crecimiento económico. A juicio de este autor, el producto corriente abarca esos dos ítem, pero también un tercero: "la parte de sobreproducto social consumida improductivamente". Entonces, una reducción en este tercer término permite aumentar, a la vez, el consumo y la inversión que —asegura— no son términos antitéticos.

Lejos de eso, "mientras más pobre es un país y más bajo es el nivel de vida de los productores, en mayor grado el ritmo de crecimiento es una función del incremento del consumo de los productores".

La experiencia chilena debería confirmar, entonces, estas ideas, en las cuales la inversión ha sido desplazada por el consumo como palanca reactivante de la economía. Esto último es así dado que Mandel sostiene que "una disminución (o un estancamiento excesivamente largo) del consumo real de los productores, provoca un efecto negativo del ritmo del crecimiento económico" y la "reproducción ampliada" de la economía (esto es, la capacidad de agregar ítem anteriormente inexistentes y que, por lo general, requieren gran concentración de capital) no depende una tasa de inversión superior a la tasa de consumo de los productores.

El modelo consumístico permitió, en los primeros tiempos de la experiencia chilena, altas tasas de crecimiento. El PBI creció un 7 por ciento promedio en los dos primeros años (contra 1, 9 y 6 durante iguales períodos de Alessandri y Frei, respectivamente). Esta cifra era el doble de la tasa histórica durante 1959-70. La producción industrial aumentó el 10,7 por ciento en 1971, contra un 3,8 por ciento anual promedio durante el gobierno democristiano. La desocupación cayó del 8 al 3 por ciento en el Gran Santiago y del 10 al 6 por ciento en Concepción y Talcahuano. Los asalariados pasaron a participar un 58 por ciento en el producto, contra un 51,6 anterior. Y también mejoraron los indicadores sociales (la enseñanza universitaria, para poner un solo ejemplo, se expandió en un 35 por ciento).

Pero ya a fines de 1972 (es decir al cumplirse dos años del ascenso de Allende al gobierno y cuando se había cubierto la capacidad productiva) el ex ministro de Economía Orlando Millas señalaba aspectos negativos en el proceso de transición:

"El consumo —decía— aumentó, per cápita, 10,4 por ciento en 1971 y se calcula que en 1972 aumentará otro 7,9 por ciento, también per cápita. Como la producción no creció tanto, hay en esto una fuente adicional de dificultades. A ello se agrega que las antiguas clases dominantes continúan disponiendo de gran poder monetario (. . .) Las consecuencias de la carencia de un plan, así como de las modificaciones sustanciales en el proceso de trabajo, son evidentes en la irracionalidad de gran parte de los precios y tarifas, el desfinanciamiento de un elevado porcentaje de las actividades productivas y las consiguientes presiones inflacionarias. En vez de entregar excedentes para el funcionamiento del aparato estatal y para la reproducción ampliada, el área social de la economía aparece como si retirase recursos y operase en términos deficitarios. En valores reales, ello no es así, y en los resultados positivos de ese área descansan, en lo fundamental, los avances alcanzados por el conjunto de la economía. Sin embargo, la desarticulación con que actúa permite que el capital especulativo y algunos servicios de la esfera de la distribución le sustraigan utilidades desproporcionadas, en perjuicio del pueblo y dando lugar a desabastecimientos parciales e inflación monetaria y a tendencias al incremento del mercado negro".

En el momento mismo en que todos los índices mostraban la reactivación, los propios protagonistas comenzaban a advertir los riesgos que en un año más se harían explícitos. Y —tanto como las explicaciones políticas— importa subrayar en este tránsito la renuncia sistemática a la inversión, pues el sector social de la economía no utilizaba sus excedentes ni los derivaba a un ente planificador (por otra parte inexistente). Se llevaba así a sus últimas consecuencias la suposición ingenua de que es posible mejorar la distribución de un ingreso que no crece. Sin un enérgico proceso de acumulación, no ya el régimen de la Unidad Popular, sino el propio Chile dejaban de solventarse.

Es una experiencia que no debieran desdeñar los franceses.

El que pesca



Khadaffi

Muammar el-Khadaffi logró irritar a los rusos durante su última visita a la Unión Soviética: hizo esperar tres horas a la guardia de honor que lo aguardaba ante la tumba del soldado desconocido.

Charles

Carlos de Inglaterra y Ronald Reagan hablaron durante casi tres horas de... caballos y pasiones ecuestres.



Aron



Raimond Aron acerca del ex presidente de Francia: "Giscard parecía ignorar que la historia es trágica."

Triunfo socialista

Raúl Fain Binda



Corresponsal de VIGENCIA en Londres

Gran Bretaña:

nada cambiará

El resultado de las elecciones presidenciales francesas fue recibido con alguna ironía en Londres. El primer chiste fue, por supuesto, que la conservadora Margaret Thatcher estaba menos disgustada que el comunista Leoned Breznev.

Los análisis serios giraron posteriormente alrededor de la posibilidad de que uno de los fenómenos políticos más importantes del equilibrio europeo, es decir el llamado eje París-Bonn, fuera reemplazado en el futuro por un nuevo eje, esta vez entre Bonn y Londres.

Más allá del irónico uso del término eje, que no provoca sonrisas en ninguna capital europea, el debate se centra sobre esta eventualidad. La reunión que Margaret Thatcher mantuvo con Helmut Schmidt inmediatamente después de las elecciones francesas, contribuyó a subrayar esa posibilidad, especialmente por la cordialidad que demostraron quienes hace poco tiempo casi riñen en público.

Pero en política no es fácil cambiar de alianzas, como creen quienes denostan a los políticos. En líneas generales casi todos sostienen aquí que la posibilidad más creíble sería un reacomodamiento entre los tres principales países de Europa occidental.

Los argumentos pueden resumirse citando sendas notas aparecidas en *The Sunday Time* y en *The Observer*, los dos principales periódicos dominicales de la capital británica.

Ambos diarios abren el paraguas,

recordando que las elecciones parlamentarias de junio serán decisivas para apreciar las intenciones futuras de Mitterrand, pero *The Observer* arriesga a decir que un socialista en la presidencia de Francia no significa necesariamente la liquidación del eje París-Bonn, ya que es fundamental para la política de ambos países; pero de todas maneras —agrega— las relaciones internacionales se presentan de tal manera que permitirían a Gran Bretaña mejorar sus relaciones tanto con Francia como con Alemania.

Con este país ya parece haberse conseguido, dice el diario, y sería un cambio positivo si la señora Thatcher puede establecer una relación menos fría con el nuevo presidente de Francia.

Es sabido que la primer ministro no toleraba a Giscard d'Estaing y el presidente francés le retribuía con la misma moneda.

En cuanto al *Sunday Time* sostiene que Francia no ha girado hacia la izquierda, sino que el triunfo de Mitterrand se debe a que parte de la derecha decidió abandonar a Giscard.

Agrega que sería una simplificación grosera creer que estamos en un cambio decisivo en las relaciones intereuropeas. De acuerdo con argumentos infantiles —señala el diario— la desaparición de Giscard significaría la desaparición del eje París-Bonn, o al menos su debilitamiento en beneficio de Londres.

En realidad —continúa el diario, que tiene fluidos contactos con la diplomacia británica—, ahora se abren caminos para un entendimiento trilateral entre Gran Bretaña, Alemania y Francia, tejido de tal manera que ninguna de las partes experimente la tentación de intrigar con otra en perjuicio de la tercera.

En términos generales, este punto de vista es compartido en círculos diplomáticos y políticos de la capital británica. Pensar de otra forma, dijeron a *Vigencia* fuentes diplomáticas, sería negativo.

La reconciliación entre Francia y Alemania constituye uno de los más alentadores e importantes sucesos de la posguerra, y se cree aquí que así como Giscard se llevaba de maravillas con el comunista Breznev, nadie ve muchos inconvenientes para que el socialista Mitterrand no mantengan buenas relaciones con el socialdemócrata Schmidt y extienda a la vez una mano a la conservadora Thatcher. ▀

R**ROLDAN & CIA.**RODRIGUEZ PEÑA 1673 - 41-0340
DEFENSA 1084 - 361-4399Mueble Secrétaire holandés a Abattant.
Circa 1800, Altura: 1,60 mts.
Ref.: Ex-colección Joseph Eden, Londres**SG****galería
sui-pacha**

SUIPACHA 1248 - 392-1566

Antonio Berni
"Muchacho de la Gorra" Pastel 50 x 65
Obra de la Colección de la Galería**W****WITCOMB**

ESMERALDA 870

Marcos Salerno
1° al 13 de Junio**ARTE
Y ANTIGUEDADES****a****Galería Arthea**

ESMERALDA 1037 - 32-5723

Umberto Aime
Francisca y su mágico mundo, 1977**V****GALERIA VERMEER**

SUIPACHA 1168 - 393-5102

Antonio Berni "Suburbio"
Témpera 30 x 40 cm.**Master****Master S.R.L.**

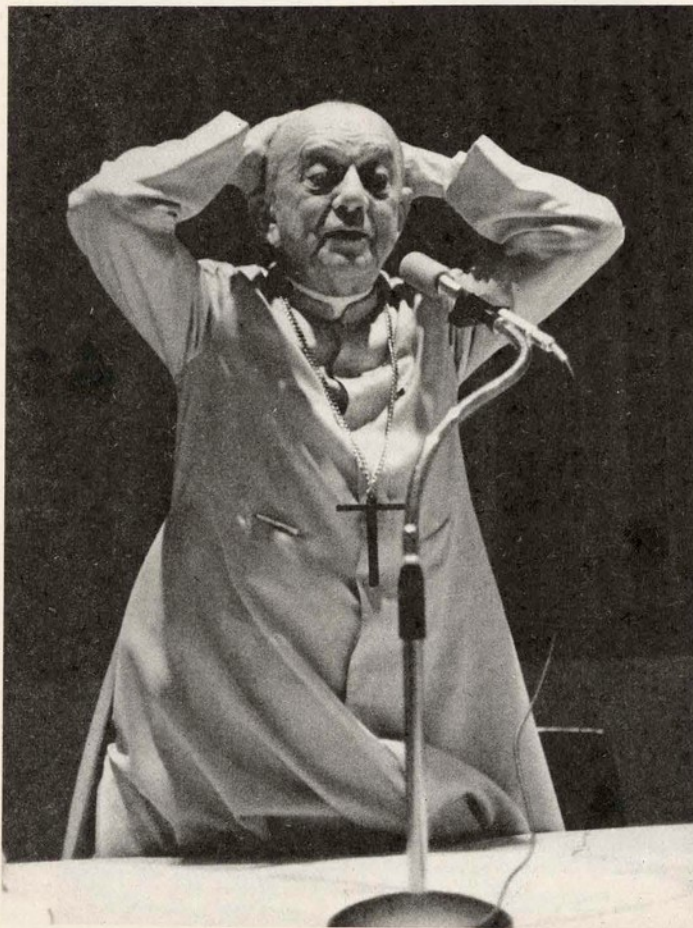
TALCAHUANO 841 - 393-9509



Writing Desk, 152, 6 cm. x 76,5 cm

Duverger: vigencia de la democracia

A propósito del "caso brasileño", el lúcido politólogo francés hizo un agudo análisis sobre democracia, partidos políticos y grupos de presión, en un extenso reportaje publicado originalmente por "Jornal do Brasil".



P.: ¿La institución y sobrevivencia de una democracia son viables sin partidos políticos?

MAURICE DUVERGER: Con excepción de las democracias de la antigüedad, que están muy distantes de nosotros, jamás tuve conocimiento de una democracia que funcionase sin partidos políticos. Esto es así porque, entre los gobernantes y el pueblo que escoge estos gobernantes, deben existir organismos que intermedien, que instruyan a las personas y les permitan comprender los problemas y la situación política, que promuevan debates permanentes entre el electorado.

P.: En su opinión, ¿los partidos políticos tienen, hoy, raíces realmente populares?

M.D.: Desde que comencé a interesarme por política, esto es, desde los 18 años, oigo hablar de la decadencia de los partidos, de su declinación, pero no he podido comprobarlo. A mi modo de ver ocurren dos cosas. En primer lugar, los partidos decepcionan un poco, porque desearíamos encontrar en ellos sólo idealistas devotos de la causa pública. Entretanto, los hombres que dirigen los partidos políticos son iguales a todo el mundo; ellos tienen sus ideales, pero tienen también intereses y puntos de vista personales. Eso es natural: en la vida, la realidad siempre pierde en relación al ideal.

En segundo lugar, tal vez como consecuencia de este primer hecho, el debate político cambió de naturaleza hace cerca de 30 años. Hay una cierta declinación de las ideologías: especialmente en el comienzo del siglo, el debate de los partidos se centra en torno de las grandes ideas. Hoy, los debates reales, los que más importan

en una democracia, son principalmente, los que tratan de los programas, de las cosas que pueden ser realizadas a corto plazo. No hay ahora aquel entusiasmo que había en relación a las ideologías. Pienso que ésta es una evolución natural; el resto, es un componente de ilusión que existe respecto de los partidos políticos, que son, no obstante, absolutamente necesarios en los regímenes democráticos.

Grupos de presión

P.: *Los grupos de presión ejercen un papel cada vez más importante en la política. ¿Usted piensa que ellos pueden venir a sustituir a los partidos?*

M.D.: No creo que los grupos de presión puedan sustituir a los partidos o aun si se transforman en partidos. Puedo dar un ejemplo, bastante antiguo pero todavía actual y frecuentemente imitado: la creación del Partido Laborista en Gran Bretaña, a comienzos del siglo. Los sindicatos obreros ingleses, en la época los más fuertes del mundo, decidieron hacer política y descubrieron que, para ello, precisaban crear un organismo que se ocupara de su propaganda política, que reclutara miembros fuera de las clases trabajadoras, ya que la expansión era necesaria, y que orientase los diputados eventualmente electos para establecer una disciplina, lo que es importantísimo para un partido.

Ese organismo, evidentemente, es un partido político. El sistema creció, y el ejemplo de Gran Bretaña fue seguido por diversos países. En Austria, por ejemplo, el Partido Cristiano-Social es, en verdad, una especie de federación de grupos de presión; reúne sindicatos católicos, ligas campesinas católicas muy poderosas, círculos católicos intelectuales, asociaciones de comerciantes y de industriales, y así sucesivamente. Pero todos esos grupos tienen, por un lado, una actividad política dentro del partido y, por otro, sus actividades específicas fuera de él. Pero son cosas totalmente aisladas, aunque a veces los grupos de presión actúan directamente en política, u obliguen al partido a manifestarse en forma más ruidosa. Los grupos de presión actúan a través de los partidos, o directamente ante el gobierno, es lo que los americanos definen como "lobbies".

P.: *¿Hay otra forma de nexo entre grupos de presión y partidos políticos?*

M.D.: Acostumbro a decir siempre

a mis alumnos que la democracia es hoy, más o menos, como era la educación sexual hace unos 100 años: había cosas respecto de las cuales no se podía hablar y se enseñaba a los niños que ellos habían sido encontrados dentro de coles o que eran traídos por la cigüeña. Se dice, por ejemplo, que los partidos no precisan dinero; es tontería: ellos precisan mucho dinero, y sólo pueden ser financiados en dos formas: por sus miembros, cuando ya son suficientemente grandes para que este tipo de sustento sea suficiente, o por los grupos de presión, o por grandes conglomerados industriales o comerciales. Esta es una forma más de nexo entre los partidos y los grupos de presión, pero es importante recordar que unos y otros actúan en diferentes planos.



P.: *¿Todas esas relaciones, por tanto, suponen un trabajo conjunto, no?*

M.D.: Depende. Hay grupos de presión que desean actuar independientemente de los partidos, y esa separación entre las acciones de unos y otros es acentuada en determinadas circunstancias. Cuando la democracia se extingue o se debilita, los grupos de presión actúan directamente y hablan, frecuentemente con carácter jovial. Vea el caso de D. Helder Camara, que conozco bien, pues es Doctor Honoris Causa de la Sorbona: cuando los partidos estaban, digamos, adormecidos en Brasil, él habló mucho sobre política. Ahora, a medida que van readquiriendo sus voces, él se calla. Es verdad que él no es un grupo de presión, pero su acción ejemplifica bien la actuación de los grupos de presión.

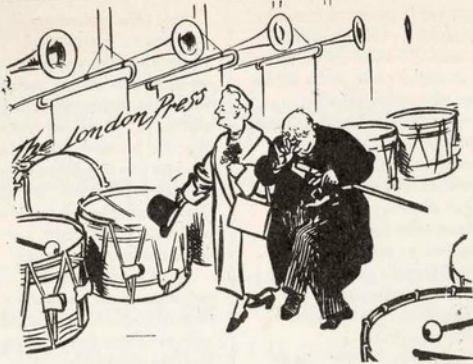
Hay otro motivo por el cual partidos y grupos no pueden ser la misma cosa, y por lo cual los sindicatos no pueden ser transformados en partidos: volviendo al ejemplo de Inglaterra, cuando el Partido Laborista no está en el poder, los sindicatos deben, asimismo, dialogar con el gobierno conservador. Es curioso observar, también que frecuentemente hay tensión entre los sindicatos y el Partido, a causa de sus diferentes puntos de vista.

Y el Partido Laborista inglés enfrenta, ahora, los problemas que el Partido Social Demócrata alemán enfrentó antes de la Primera Guerra Mundial, cuando la tensión creció porque ni el Partido quería ser dominado por los trabajadores, ni los sindicatos querían ser dominados por el Partido. Es una situación delicada, que debe ser conducida con cuidado, a riesgo de pérdida de un número importante de electores. Resumiendo: hay puntos en que los intereses y el trabajo de los grupos de presión y de los partidos se sobrepone, pero hay sectores en que deben ser diferenciados.

P.: *En relación a los liderazgos, por ejemplo: el líder de un partido ¿puede ser el líder de un sindicato?*

M.D.: Sí, y sobre este aspecto el caso brasileño es interesante. Hace cosa de unos 30 años, en mi libro sobre los partidos políticos, expliqué que la representación proporcional tiende a multiplicar los partidos. En tanto que el sistema distrital favorece la formación de dos grandes partidos.

Así se plantea un hecho curioso: cuando Brasil tenía los dos partidos autorizados por el Gobierno, el ARENA y el MDB, el sistema electoral funcionaba sobre bases proporcionales. ¿Y cuál fue la consecuencia? La división del partido de oposición. Ahora, se habla del voto distrital, cuando el partido del gobierno tiene cerca de la mitad de los parlamentarios, y la oposición está fragmentada en cinco partidos diferentes. Evidentemente, la oposición es contraria a la idea de la institución del sistema distrital, porque dividida como está, sería literalmente aniquilada en las elecciones. Sin embargo yo no estoy de acuerdo con la posición de la oposición brasileña en relación a ese asunto. Si el sistema distrital hubiese sido introducido en la época del bipartidismo, la oposición habría llegado al poder; por eso, claro, se mantiene la representación proporcional, porque en sistemas bipartidarios ella impide la inversión de la mayoría. Con su mantención en el



Es fácil para la gente descubrir si se vive en una democracia o no: si así es, cuando tocan la campanilla a las seis es el lechero.

actual sistema pluripartidario, la oposición tendrá mayoría de votos, pero una mayoría muy dispersa.

Tengo la impresión de que el gobierno piensa en el sistema distrital pensando que, con él, podrá impedir a la oposición llegar al poder. Personalmente, creo que si desea establecer en este país un sistema democrático estable, la representación distrital será mejor, no importa quién gane o pierda, ya que ella obligará a los distintos partidos opositores a unirse en bloques. La oposición quedó muy debilitada con la división en cinco partidos diferentes. Con la implantación del sistema distrital, ella pasa a tener dos salidas: o continúa dividida y, en ese caso, pierde las elecciones, o se dispone a vencer y ahí será obligada a la fusión en un único partido. En el caso de que la oposición venza dentro del sistema proporcional, ella nunca tendrá mayoría, y eso podrá significar un retroceso peligroso que puede llegar hasta la extinción de la democracia.

P.: *Hablando de democracia: ¿ella existe realmente o es apenas una figura de retórica?*

M.D.: Si pensamos en la democracia ideal, evidentemente no existe, porque el ideal es una abstracción. Si por otro lado, precisamos la realidad, la mejor definición que puedo ofrecer es la célebre definición de Winston Churchill, tan característica del humor inglés. Él decía: "Es fácil para la gente descubrir si se vive en una democracia o no: si así es, cuando tocan la campanilla a las seis de la mañana, es el lechero".

Esta es una definición que hoy puede requerir ciertas explicaciones: en la época en que fue hecha, los años '40, la leche era entregada de puerta en puerta,

muy temprano. En las dictaduras, la policía política tenía el hábito de ir a buscar a los ciudadanos a la misma hora pero con objetivos evidentemente distintos.

¿Qué es una democracia? Es, esencialmente, un sistema político en el cual se llega al poder a través del voto de la mayoría expresa de los ciudadanos. Es claro, que, hay algunos trucos en las elecciones, pero de modo general, en los sistemas realmente democráticos, ellas son habitualmente bastante sinceras. Otra cosa importantísima: cuando usted llega al poder, usted sabe que dentro de cuatro o cinco años, según el país, tendrá que volver a enfrentar a los electores, y si éstos no están satisfechos, ¡fuera!

Volviendo a Inglaterra y otra vez a Winston Churchill. Cuando éste ganó la guerra, se pensó que ello era bastante para llevarlo al poder. Fue un error. Los electores gustaban mucho de Churchill, pensaban que era excelente en la guerra, pero que ahora precisaban alguien para reconstruir el país y para eso él ya estaba muy viejo y desgastado.

La democracia es la posibilidad de la discusión permanente, en todos los lugares: en los partidos, en la prensa, en los libros, en las reuniones políticas. Tengo mi propia definición de democracia, o de cómo descubrir si estoy en una democracia o no: si llevo a un país y quiero saber la opinión de determinado político y, para descubrirla, tengo que gastar un dineral en diarios, entonces estoy en una democracia. En caso contrario, todos los diarios dicen exactamente la misma cosa y me basta comprar uno solo. Otro aspecto fundamental son los derechos humanos.

En Francia puedo decir lo que quiera del gobierno, de forma que puedo acusar al presidente Giscard d'Estaing de

prácticamente todo. No me matarán, no será torturado ni llevado a prisión. Tampoco voy a ser atropellado misteriosamente en la calle o desaparecer. Pero sé que eso es un lujo que sólo se pueden dar los habitantes del 30 % de los países del mundo, actualmente.

Volviendo a su pregunta, la democracia existe, y sé de eso porque durante cuatro años, de 1940 a 1944, viví en Francia en un período de dictadura, no sólo por causa del mariscal Petain, sino también por causa de los alemanes que estaban allí. Conozco la otra cara de la moneda.

P.: *¿Usted diría que, en el momento, Brasil vive una democracia?*

M.D.: Ciertamente no. Desde el golpe de estado, que ustedes llaman revolución y que, como señal, lo vi festejado en la catedral, el país está bajo un régimen militar, que fue extremadamente dictatorial durante varios años y que ahora parece inclinado a seguir el camino de la redemocratización.

El papel de los partidos

P.: *¿Conseguiremos llegar a una democracia?*

M.D.: Pienso que para llegar a una democracia, es preciso llegar antes a dos cosas: la primera de ellas es la existencia de partidos políticos estables, sólidos, porque Brasil es un país en el que gran parte de la población es completamente ignorante en términos de política. Es necesario, por tanto, que esa población sea informada respecto de los problemas nacionales. La segunda —y ahí están nuevamente en juego los partidos— es la disciplina. Es preciso que los partidos tengan disciplina suficiente para realizar un gobierno democrático realmente eficaz. Que un partido suceda a otro después de las elecciones es un hecho absolutamente normal, pero es preciso que entre una elección y otra el mismo partido permanezca en el poder. Y es preciso, igualmente, que el mayor número de ciudadanos posible participe del proceso de escoger los gobernantes.

Al comienzo del siglo XIX, cuando la democracia comenzó a existir en Europa, había gran número de personas que no sabían leer ni escribir. Ellas fueron educadas para el juego político. Más para que una democracia funcione efectivamente, debe tener como objetivo reducir las desigualdades muy profundas que existen en la sociedad. No se trata, de modo alguno, de instituir

un régimen igualitario, pero hay en Brasil una cantidad excesivamente grande de ciudadanos cuyo nivel de vida está por debajo de lo aceptable y hay, igualmente, una porción de ciudadanos que manda más de lo que debería, no sólo desde el punto de vista administrativo, sino también desde el punto de vista económico. Este es un problema que se encuentra también en otros países, infelizmente. Pero, aun así, pienso que la democracia no es imposible en Brasil.

Militares y políticos

P.: ¿A quién cabría la responsabilidad de instaurarla?

M.D.: Creo que hay dos categorías particularmente responsables en ese sentido. En primer lugar las Fuerzas Armadas y los militares. Brasil tiene la suerte de tener oficiales que son, en general, mejor formados intelectual y políticamente que los de otros países de América latina, por tradición de las escuelas militares. Pero ellos deben comprender que Brasil jamás podrá volver a ser una gran potencia, si no es primero un país democrático.

Puedo parecer muy severo, pero la verdad es que la democracia es el

régimen de los países desarrollados. La línea de separación entre las democracias y las dictaduras es la línea de separación entre las naciones evolucionadas económica, social, cultural y políticamente, y las no evolucionadas. Y eso es lo que los militares precisan comprender. Una vez que tengan conciencia de ello, podrán tener eventualmente el coraje y el sentido de nacionalidad para renunciar progresivamente a su poder.

No es fácil renunciar al poder, pero hay decenas de ejemplos en la historia de personas o entidades que lo hicieron para que, poco a poco, se llegase a una democracia. Por poco a poco quiero decir un período razonable, no 15, 20 años: bastante menos que eso. El proceso de democratización está encaminado, pero debe llegar a buen término rápidamente.

La otra categoría social que tiene particular responsabilidad en el proceso son los políticos. Brasil tiene políticos inteligentes, pero que tienen el mismo defecto de los políticos franceses de la Tercera República o de los políticos italianos de hoy, que están entre los más inteligentes que conozco, pero que aplican su inteligencia para la discusión, para el palabrerío que, en el

fondo, no lleva a nada.

Lo que se precisa es una clase de políticos que se dedique a la acción, que tome en sus manos la responsabilidad de formar un partido sólido y que se organice, renunciando a la demagogia, y que tenga el coraje de decir, realmente, lo que se puede hacer y lo que no se puede; lo que debe ser hecho y lo que debe ser evitado.

P.: *Se debate en Brasil, también, el tema del voto para los analfabetos. ¿Cuál es su opinión sobre el problema?*

M.D.: Encuentro necesario que los analfabetos voten como los otros. Si los analfabetos no son totalmente idiotas, son perfectamente capaces de comprender los problemas. Hay una serie de cosas que se aprenden sin escribir y que funcionan muy bien en ese terreno. Conoció analfabetos africanos que eran personas extremadamente inteligentes, dotadas de un criterio extraordinario. Ellos comprenden perfectamente los problemas sociales y políticos que les son explicados. Deben, por lo tanto, votar como todo el mundo. Lo que no quiere decir que una de las tareas primordiales, en Brasil, no sea intentar, de forma realmente honesta y eficaz, alfabetizar a la población.

Ingreso en los Colegios de la Universidad

Ofrecemos:

Preparación a todos los alumnos de 7º grado que deseen cursar sus estudios secundarios en:

el Colegio Nacional Buenos Aires, la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini, el Colegio Industrial Otto Krause.

Contamos con:

Pequeños grupos de trabajo (7 a 11 alumnos) para facilitar el aprendizaje. Profesores altamente capacitados en la tarea, con formación universitaria. Disponibilidad de horarios.

Ingreso a la Universidad

- Ciencias Exactas
- Arquitectura
- Ingeniería
- Medicina

- Profesores Universitarios.
- Clases de Apoyo.
- Vacantes limitadas.

Inglés

Para profesionales, empresarios y todas aquellas personas que requieran el dominio del idioma INGLÉS:

CIUDAD EDUCATIVA dicta cursos intensivos de Inglés por un verdadero método audiovisual, en el que el alumno, mediante trabajo de laboratorio con sistema de videocassette y una ágil y amena práctica oral, podrá adquirir el manejo fluido del idioma hablado, y por ende, leído y escrito.

Clases de dos horas tres veces por semana.
Disponibilidad de horarios.
Grupos reducidos (no más de siete alumnos).

N.B.: Queda formulada la invitación para concurrir al Instituto y observar una clase sin cargo.



Ciudad Educativa

Alsina 500 - 2º Piso (Entrada por librería) Informes e inscripciones: Lunes a Viernes 9-18.30

Cine

Esperando al tío de América



El notable filme de Alain Resnais "Mi Tío de América" merece mucho más que un comentario cinematográfico.

Es una propuesta, acaso la primera en su género, de presentar una teoría científica en imágenes y sonidos.

Resnais es un maestro y Henri Laborit uno de los investigadores franceses más destacados en el campo de las neurociencias. A él le debemos el uso de la hibernación artificial y de la clorpromazina en la práctica médica. Ahora le estaremos debiendo un nuevo campo de estudio: el cine como medio de difusión de teorías científicas. Evidentemente, el filme de Resnais no es una exposición académica del tema del comportamiento humano, ni un experimento audiovisual, ni tampoco un documental. Es otra cosa distinta, difícil de encuadrar en las categorías tradicionales, lo que revela su profunda originalidad e interés.

Resnais presenta con su talento proverbial la vida entrelazada de tres personas, un hombre de origen burgués, intelectual y político, una mujer de familia obrera, que se dedica al teatro y se convierte en su amante. Luego, al cortar esa relación se transforma en una empresaria que se encuentra en circunstancias dramáticas con un hijo de campesinos católicos que llegó a ser director de una importante industria. En estas tres vidas hay una angustiada lucha por sobrevivir en sus puestos y una mutua destrucción. El hijo de campesinos intenta suicidarse al enterarse de que puede ser despedido. El intelectual es expulsado de su cargo en la Radio y Televisión Francesa por su propio amigo el ministro. Sufre un doloroso cólico renal al enterarse de la noticia y su amante lo abandona poco después engañada por la esposa que se dice enferma incurable para recuperar a su marido, etcétera. Todo ello envuelto en bellísimas imágenes de la Francia moderna, con intronismos muy oportunas de secuencias en blanco y negro con Jean Gabin y Jean Marais y comentarios "en off" del propio Laborit (con algunas escenas filmadas en su laboratorio, tan immaculado como las ratas blancas de los experimentos que son esenciales en el relato).

Material de sobra para su talento como Resnais, pero difícil de comprender en un primer intento. Sin embargo, la teoría que se presenta es simple hasta la caricatura: *el hombre posee un cerebro que utiliza exclusivamente para dominar a los demás*. La moraleja es también simple: *debemos inventar una manera de usar nuestro cerebro para otros fines so pena de destruirnos definitivamente*.

Para justificar su tesis Laborit expone la teoría de los tres cerebros o sea la idea de que el ser humano posee un cortex cerebral que se superpone a dos estructuras nerviosas más primitivas a las

que no puede dominar enteramente. Cuando los comportamientos de fuga o de agresión se hacen imposibles el individuo se inhibe y entra en una regresión que puede ocasionar graves daños a su organismo, inconscientemente como en una úlcera o conscientemente como en el suicidio. La "sociocultura", como la llama Laborit, tiende a inhibir la acción del sistema nervioso y de allí las graves tensiones y angustias de la humanidad... Este resumen, necesariamente esquemático de una teoría científica muy elaborada, nos permite ubicar el problema de Resnais. Al artista le tocó la ardua tarea de pasar a imágenes y sonidos estos conceptos científicos. Semejante cambio de nivel es de difícil traducción, pero puede afirmarse que Resnais lo ha logrado magistralmente. El problema reside en el planteo teórico de Laborit que será ciertamente insatisfactorio para muchos científicos. En este nivel quiero centrar mi crítica. Es más, ojalá el ejemplo del dúo Resnais-Laborit fructifique y otros quieran responder al



Resnais

desafío planteando enfoques neuropsicológicos alternativos. De ser así el esfuerzo de Resnais-Laborit habrá redundado en beneficio no sólo de la belleza sino también de la verdad.

En primer lugar, hay afirmaciones de Laborit difíciles de aceptar. Para Laborit el sistema nervioso está hecho para actuar y sólo para la acción. Esta proposición contradice sin embargo los descubrimientos más recientes de la neuropsicología donde precisamente se establece el valor de la *representación* en procesos cognitivos que de forma alguna están volcados a la acción.

En segundo lugar, el lenguaje humano parece interpretarse como un sistema de conservación de la memoria colectiva más que como un sistema creador de información y comunicación. Por eso las imágenes insisten en el comportamiento verbal asociativo, el padre comunista que enseña a su hija a repetir "USA go

home", el niño campesino que se confiesa, reza y comulga todos los primeros viernes, el futuro intelectual que escucha de su abuelo repetidamente cuáles serán la recompensa y el castigo que le aguardan por un buen desempeño escolar, etcétera. Es difícil mantener una posición tan asociacionista después de la crítica decisiva que hizo Chomsky al libro de Skinner sobre "El comportamiento verbal". La lengua es creadora por esencia y no se basa en la simple repetición de asociaciones. Los psicólogos más competentes de hoy no podrían aceptar la posición del médico Laborit. Aquí aparece una barrera interdisciplinaria. Sólo muy pocos científicos han podido cruzar el abismo entre la neurología y la lingüística. Laborit no es ciertamente uno de ellos.

Una tercera objeción corresponde al empleo de los ejemplos de la psicología comparada. Una cosa es la rata en su caja de reflejos condicionados que huye a lugar seguro cuando recibe una descarga eléctrica y otra el marido que abandona su casa. Ponerle además una caperuza de rata blanca para reforzar la semejanza es un recurso bastante pobre. Ningún psicólogo experimental se atrevería a justificar ese salto de nivel con argumentos científicos. Laborit insiste contra toda evidencia. Es un pena, pues habría encontrado ejemplos más convincentes fuera del laboratorio, en el comportamiento de los animales en libertad, como hacen los etólogos. Pero el espectador puede caer en la trampa del misterio científico que recubre a un laboratorio y aceptar sin dudar lo que piensa del hombre un investigador del comportamiento de la rata... Este aspecto es el más obsoleto de todo el filme suena a psicología behaviorista de puerca.

Muchos otros detalles podrían ser analizados críticamente a la luz de la ciencia contemporánea. Pienso, sin embargo, que la mejor manera de hacerlo sería proponer la realización de otro filme con el mismo argumento tal vez pero con otra interpretación científica. Por ahora no cabe sino felicitar a sus autores y actores por el bellísimo filme que nos han brindado. Sería admirable que algún productor se animase a provocar el encuentro entre un neuropsicólogo y un cineasta para responder a la pregunta de Resnais-Laborit: ¿podremos cambiar el uso de nuestro cerebro para cesar de dominar injustamente al prójimo? Seguramente para buscar ese cambio viajó a América el famoso tío que aún no regresó con la respuesta. ❏

Aportes

Desolación bajo
las sonrisas

CARLOS CARREDA



María Luisa Bemberg se internó en la ardua aventura de hacer cine. "Momentos" es una ópera prima en todo sentido: una promesa y una esperanza.

VIGENCIA: ¿Filmar para vos es un juego, un compromiso?

MARIA LUISA BEMBERG: Es una necesidad, es una necesidad muy profunda, es un viejo amor lejano y oculto y yo te diría que no me lo ceoñcedía. Me parecía impensable que sin haber tenido ninguna formación técnica yo pudiera atreverme a hacer un filme moderadamente bien. Creo que en ese sentido me puedo sentir muy aliviada porque lo logré. Estaba leyendo un libro de Arnheim que dice que la imagen ayuda a pensar y que el pensamiento ayuda a ver y para mí es así, necesito visualizar una situación para entenderla bien.

V.: ¿Y qué quisiste ayudarnos a ver con tu película?

M.L.B.: La cierta desolación debajo de las sonrisas. Mostrar la ciudad feliz en algunos momentos sí felices y otros no. Quise contar una historia y utilicé para contarla elementos visuales que a mí me sirven y que espero sirvan también a los que ven la película.

V.: ¿Por qué elegiste "esta" historia?

M.L.B.: Diría que es como un pretexto para contar una historia que yo siento como mucho más grande que es la historia de la soledad del ser humano. Creo que es universal, eterna e irreversible y que hay momentos en la vida en los que uno no se siente solo y éstos se dan con la magia del amor. Es tal la maravilla, esa sensación de no estar solos frente a la vida, frente a la muerte, que todos los seres humanos arrastran la nostalgia o la ilusión de vivir esos momentos.

V.: ¿El hecho de haberte definido como feminista no atenta contra tu trabajo?

M.L.B.: No. Creo que al contrario, verán que aquí no agito ninguna bandera, ni hago ninguna denuncia ni ningún tipo de panfleto. Es una historia de amor. Es feminista en la medida en que son los papeles a la inversa. La historia pasa a través de la mujer y no a través del marido. Y es una mujer mayor con un hombre menor (generalmente son unos señores cincuentones con unas divinas

de veinte). Es una mujer que se juega, que se arriesga, que es honesta, también una vez más es una imagen diferente a la de la mujer que es astuta, sonriente, sumisa y de repente muy corrupta y deshonestas. Todas éstas son como rupturas del papel tradicional de la mujer. Las mujeres que han visto la película lo agradecen. Ciertos hombres, yo te diría que hombres muy convencionales o muy machistas, se sienten molestos.

V.: *Alguien me dijo: Qué raro, María Luisa hizo un filme antimujer, en el que el hombre queda muy bien.*

M.L.B.: ¿Ah sí?

V.: *Sí, y vos misma dijiste en otro reportaje que Lucia, la protagonista, se porta mal.*

M.L.B.: Pero ¿por qué tiene una mujer que portarse siempre diez puntos?

¿Por qué la mujer tiene que ser siempre la madonna o la mujer de su hogar o la esposa abnegada? Todos lugares comunes. Somos eso y mucho más. Y también nos equivocamos y metemos la pata y nos enamoramos y nos portamos mal.

V.: *Una mujer casada y con hijos, ¿puede crear?*

M.L.B.: Yo te diría: ¡Mirá la historia del mundo! ¿No te parece extraño que haya tan pocas mujeres que hayan podido expresarse? Yo pienso que ésa es la razón.

V.: *Pero; ¿la causa es el matrimonio?*

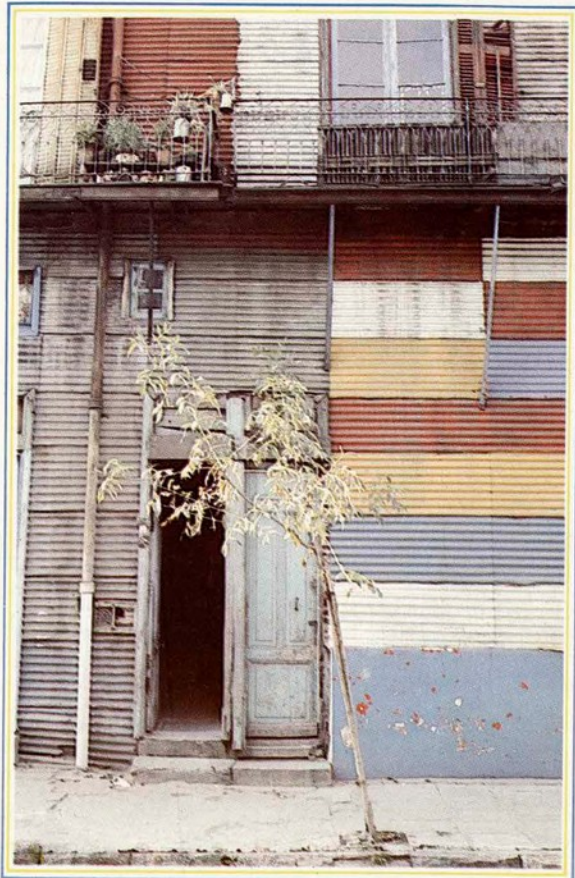
M.L.B.: La causa es que la mujer se siente responsable de todo lo que tenga que ver con sus hijos y con su marido y le queda muy poco tiempo y energía como para escucharse a sí misma. Todo creador, realizador, todo artista necesita mucha soledad, mucho silencio y el cuarto propio, como dice Virginia Woolf, es muy necesario.

V.: *Parecieras plantearme un callejón sin salida.*

M.L.B.: No, de ninguna manera. Por eso me dio mucha rabia la propaganda sobre ese filme: "Momento de decisión". Es decir: la alternativa de toda mujer es su hogar o su carrera. Yo creo que se pueden tener las dos cosas como las tienen los hombres.

V.: ¿Qué vendrá después de "Momentos"?

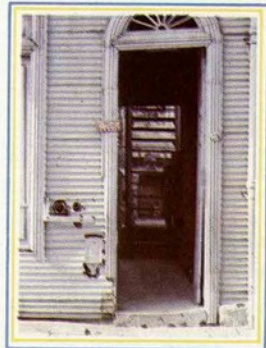
M.L.B.: Tengo un proyecto que se llama "La señora de nadie". Es absolutamente otra cosa. Ese sí que será un filme feminista militante. Pienso en una comedia, será otro estilo... **W**



*Más que un
barrio,
La Boca
cumple con
el rito de
una
exasperada
melancolía:*

Ocres penumbrosos

*demostrarnos
que
todo tiempo
pasado no
fue
mejor*



Fotos de John Fernandes

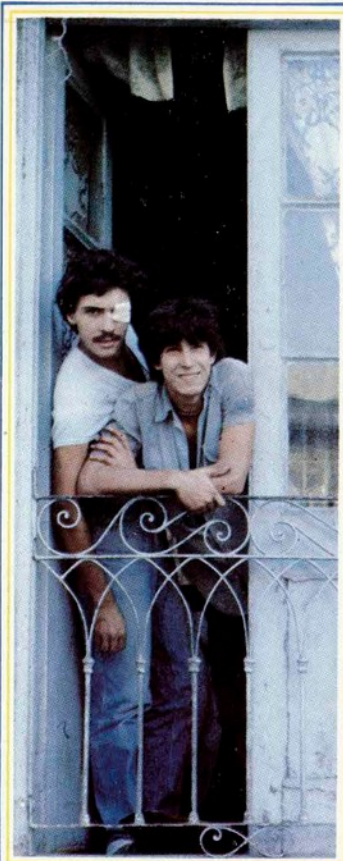
Quiere la leyenda que La Boca sea hogar de por lo menos tres pasiones porteñas fundamentales: el fútbol, la pizza y la nostalgia (y hasta de Buenos Aires misma, si escuchamos la tradición que ubica la voluntad de don Pedro de Mendoza en la Vuelta de Rocha). Como soy inmune a la primera de aquéllas, y de la segunda conozco apenas el sabor, y no la historia, ni la ciencia, hablaré —elegíaco al fin, como hijo de esta ciudad— de la tercera.

Los puertos segregan la nostalgia, por ser lugares donde partir, soltar

amarras, decir adiós son ejercicios cotidianos. También se llega a puerto, es verdad, pero algo en nosotros prefiere la separación al reencuentro. Y el puerto de Buenos Aires es La Boca: mucho más puerto, presencia de navíos y de gente de mar, que toda la extensión de depósitos y muelles del Puerto Nuevo, al norte. Por algo se lo llamó así, Puerto Nuevo; está implícito que todo lo que perdura hacia el sur de la ciudad, es su “puerto viejo”.

Como suele ocurrir en estas tierras donde todo es provisional y las cosas

—y las personas— asumen la consistencia de espejismos, lo que La Boca pudo realmente ser hasta 1940, más o menos, subsiste hoy en mínimos rasgos espectrales, sustentos de una fantasmagoría. De aquel barrio de genoveses desterrados, de cafetines brumosos (¿qué habría sido del primer cine nacional sin ellos?), de comederos frecuentados en la década del '30 por noctámbulos “bien” que añoraban la sopa de cebolla de Les Halles parisienses; de aquellas trifulcas internacionales en los inquilinatos, de aquel conglomerado

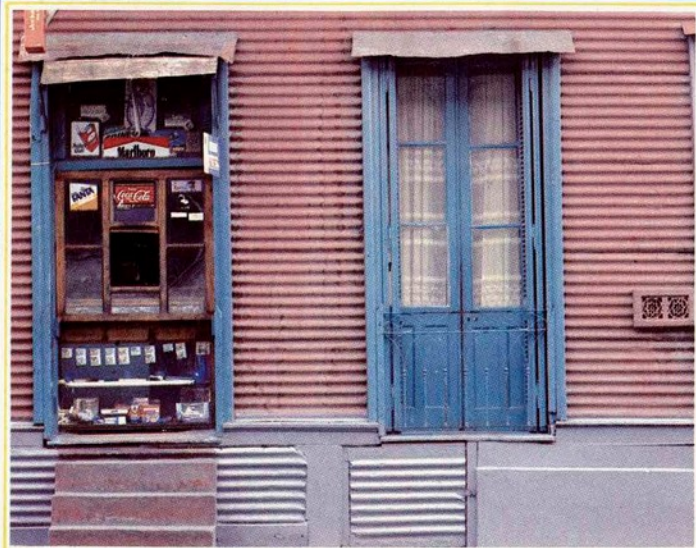


bullicioso y gárrulo traducido por los colorinches de Quinquela, de aquellos vendedores callejeros de pizza que entronizaban sus timbales sobre caballetes frágiles, de aquellas frecuentes procesiones y desfiles con banda uniformada, zambombas y buscapiés, perdura la escenografía, exasperada en esa falsa calle Caminito, retórica e improbable.

También son improbables las almenas del castillito (pura escenografía, a lo Luis de Baviera) de Almirante Brown y Wenceslao Villafañe; pero por lo menos son conmovedoras en su ingenuidad y, por eso mismo, auténticas. ¿Y qué decir de ese puente trashedador que ya no trasheda nada? Pero ¿quién se atrevería a cancelar, ahora, su traza inconfundible que sella para siempre el horizonte de La Boca? Ya no se lo utiliza, pero sería impensable que no estuviera allí, lo mismo que esas vías tendidas entre yuyales que mezclan, inesperadamente, la melancolía de la llanura bonaerense con la sugestión de mar abierto que emana —junto con los aceites nauseabundos— del cercano Riachuelo. Cuando lo limpien y se lleven las carcazas oxidadas de “barcos que ya nunca volverán a navegar”, como decía el tango, que por lo menos perduren las casillas solitarias de los guardabarreras, para justificar la melancolía del atardecer.

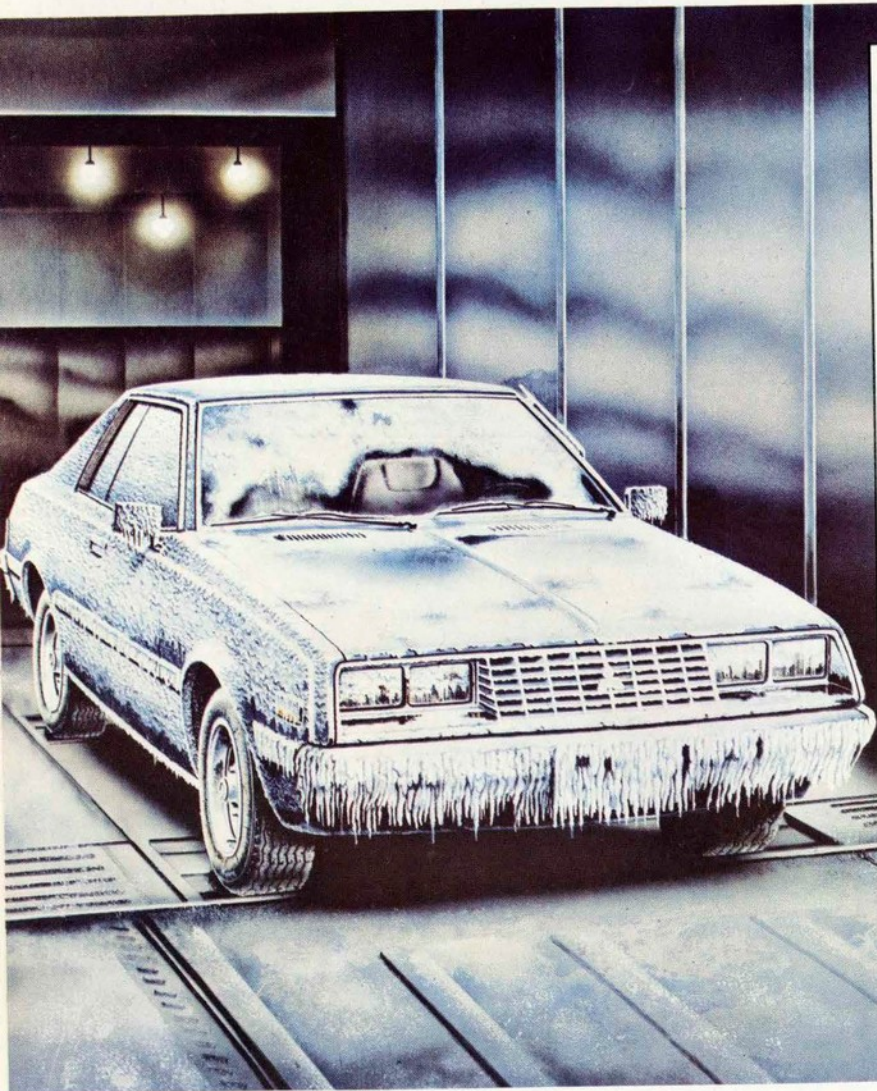
La Boca platónica se queda en el insólito perfil gótico de los balconitos repetidos, en las veredas altísimas e irregulares, en la luz que guardan los pintores del barrio: los grises refinados y deslumbrantes de Lacámara, los verdes y colorados penumbrosos de Victoria, los ocres secretos de Daneri; y, sobre todo, en ese cuadro magistral que es “La Vuelta de Rocha”, de Víctor Cúnsolo, donde la luz modula el cuenco del minúsculo puerto, y el volumen de la iglesia, y el de un lanchón, sumergiendo todo en el poema espacial más bello que haya merecido un rincón de Buenos Aires.

Primero vienen los historiadores y cuentan los hechos. Después vienen los novelistas y cuentan la verdad. Después vienen los poetas o los pintores (son lo mismo) y rescatan la música, la luz, lo que en la andanza humana ha de salvarse de la muerte. Cuando los porteños del futuro quieran saber cómo era La Boca, no recorrerán las calles, cambiadas o disfrazadas: irán a ver esos cuadros, y les bastará. Como siempre, quedan los artistas. ■





MITSUBISHI PIENSA QUE PARA CONSTRUIR UN AUTO INDESTRUCTIBLE, NO HAY QUE TENER PIEDAD.



Los Mitsubishi deben soportar el frío. 50° bajo cero.

Y sentirse como si nada hubiese pasado.

Arrancar como en el más cálido día de verano.

Desempeñar los vidrios. Que todos los herrajes funcionen.

Que la calefacción lo convierta en una cálida mansión.

Y después de eso, los buenos también deben conocer el infierno.

50° sobre cero.

Y poder volver de él.

Sin piedad, cada Mitsubishi es probado en los más severos test a los que se haya sometido auto alguno.

Una serie de pruebas capaz de dejar en el camino al más valiente de los autos.

Así, Mitsubishi permanece siempre fiel a su principio básico.

El logro de una calidad superior.

Esta obsesión por la perfección, ha llevado a Mitsubishi a alcanzar los más altos standards de calidad mundial.

Si usted no lo imaginaba, cuando visite un Concesionario Mitsubishi, comprenderá por qué es el auto mejor hecho del mundo.



MITSUBISHI
MOTORS CORPORATION

*La Calidad
De Los Tres Diamantes.*

EL AUTO MEJOR HECHO DEL MUNDO.



**ALBERTO J.
ARMANDO**

S.A. Importadores y Distribuidores
en la Argentina de
MITSUBISHI MOTORS CORP.
Avda. del Libertador 432 - Buenos Aires.

Mitsubishi Sapporo Super Touring US\$ 35.562 equivalentes a \$ 80.370.120 al 10.2.81.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Oswaldo Cacciatore: “¿Por qué vino con preguntas tan cargadas?”

Para colmo llegué diez minutos tarde, pensando que iban a ponerme en un rincón en penitencia. Pero el intendente Oswaldo Cacciatore se mostró accesible y diciendo que estaba disponiéndose a trabajar (velado reproche por mi falta de puntualidad) se aprestó a escucharme, dándome el frente de un físico poderoso, con algo de boxeador retirado, con rostro demasiado serio en el que de vez en cuando asoma una sonrisa atractiva. Y la conversación, absolutamente subrealista, fue más o menos así:



VIGENCIA: ¿Usted cree ser una persona de buen gusto?

CACCIATORE: Bueno (... la estética no siempre se estudia. Hay artistas que no hicieron un solo estudio acerca de ella.) en cuanto al buen gusto, sí, lo tengo.

V.: ¿Y lo aplica en la ciudad?

C.: Pienso que sí.

V.: ¿No le parece que Buenos Aires está resultando una ciudad muy fea?

¿No le parece que es una ensalada infernal de estilos?

C.: Bueno ... tiene distintos estilos.

No hay ninguna duda, pero eso no quita que sea bonita.

V.: ¿Y no le parece que usted mismo ha hecho más grande la ensalada de estilos?

C.: (Firmemente). No. No lo creo.

Cuando acepté este cargo lo hice con todo entusiasmo, con gran vocación y le diré, con gran espíritu de sacrificio. He cumplido lo que me ha tocado en suerte convencido de mis razones y con todo el vigor del que soy capaz.

En cuanto a las autopistas ...

(Cacciatore levantando los ojos hacia el techo). Qué barullo se hizo con eso. Por milésima vez, afirmo que las autopistas son necesidad funcional en una ciudad moderna como Buenos Aires. A veces no se pretende encontrar soluciones perfectas, a través de un hombre ideal. Buenos Aires tiene una longitud de norte a sur y de este a oeste que está en los 15 kilómetros, casi una especie de circunferencia. Para internarse en ella de nada hubiera servido el anillo circular de Roma o los boulevards periféricos de París.

V.: ¿Y qué me dice de estas autopistas que conducen a la nada?

C.: ¿A la nada?

V.: A una carretera de la cual no se ha hecho ni un kilómetro.

C.: ¿A cuál se refiere usted? ¿A la del Acceso Oeste?

V.: Claro.

C.: A corto plazo ha de complementarse con los planes que tiene la provincia en coordinación con la Nación. Entiendo que se ha licitado ya y es muy lindo.

V.: Por lo que veo usted es un hombre muy esperanzado.

C.: ¡Ah! si no fuera esperanzado hubiese dejado el cargo el primer día. Si no esperara que mi país llegue a ser lo que todos aspiramos y decimos que debiera ser, hubiera dejado el cargo porque entonces creería que estamos mintiendo.

V.: ¿Por qué no me contagia entonces un poco de esa esperanza?

C.: ¿Usted no tiene esperanzas?

V.: El optimismo no es precisamente algo que brille en el panorama de una

VIGENCIA

mujer adulta en 1981. Dígame ¿por qué nos va tan mal?

C.: No es que nos vaya mal. Tenemos dificultades que en gran parte se han vencido y en gran parte no; pero la obligación vital de todo individuo es tratar de lograr algo en su cometido cada día, con empujón entusiasmo.

V.: Pero entonces ¿se trata de un ejercicio espiritual del optimismo?

C.: Yo creo que se es más optimista en la medida que se tiene vocación para lograr que el optimismo se materialice.

V.: ¿Y por qué cargó tanto los impuestos a punto tal de exasperar?

C.: No es que a mí se me ocurra aplicar impuestos que puedan traer problemas. En el ámbito de la aplicación de los impuestos hay una serie de factores. El primero fue (nosotros hicimos hincapié el año pasado) cuando adelantamos que habíamos hecho para el '80 y qué pensábamos hacer para el '81.

Determinamos que habíamos hecho una actualización de los valores, un trabajo de relevamiento por censo inmobiliario; habíamos tomado en cuenta los valores reales de cada propiedad y sobre esa base aplicábamos para el año '81 las alícuotas que corresponden a cada uno de los impuestos y tasas, un valor aproximado del 60 por ciento de la propiedad. Eso es una base. No es que el impuesto sea exagerado ...

V.: (Sería inútil que yo transcribiera textualmente las expresiones vertidas por el intendente ya que lo único que conseguiría es una mediocre repetición de las razones que se dieron cuando el alza de los impuestos. Lo que más interesa es la forma férrea con que el brigadier Cacciatore establece las pautas sobre las cuales se basa su acción; cómo es que tiene lista una respuesta y lo más notable la profundidad de la correlación que hay entre su convencimiento y las razones que lo provocan. Me puse entonces francamente odiosa. Volví a decirle que aún no conocía las autopistas, a lo que él contestó):

C.: ¿Y cómo puede hablar de algo que no conoce? ¿No ha ido a Ezeiza?

V.: Sí, por supuesto. Pero yo vivo en el otro extremo de la ciudad.

Precisamente para llegar al cual se tarda desde el centro en las horas pico, una hora y media.

C.: (Sonriendo). Ya ve como se necesitan las autopistas.

V.: Todo el fervor constructivo que usted muestra ¿por qué no lo puso de manifiesto en el adhesivo de autor

español con que quiso representar el Quijote?

C.: Cuando tomamos la decisión de hacer el monumento al Quijote teníamos la información de que el autor había ganado con sus obras un nivel internacional.

V.: ¿Qué le pasó? En el momento de hacer el Quijote en la Argentina ¿sufrió un desfase mental?

C.: No. En este tipo de arte se puede coincidir o no.

V.: Pero había gente tan importante en la Argentina: Carlos de la Mota, Lomi, Líbero Badt, Noemí Gerstein ...

C.: No lo dudo. Pero le repito que a mí el monumento me resulta adecuado.

V.: Si yo acepto todo su fervor usted debe contestarme por qué no han hecho hospitales.

C.: La Municipalidad tiene al día de hoy 21 hospitales dentro de su órbita; ha hecho ampliaciones y remodelaciones como la del hospital Durand, el

Fernández, el Argerich, el Ramos Mejía, el Pirovano. Se ha hecho tanto en este punto, que el 60 por ciento de los pacientes que se atienden en hospitales municipales provienen de la provincia. La pregunta es mía ahora:

¿Deben hacerse más hospitales en la ciudad de Buenos Aires o es que ésta tiene al momento un excedente de oferta y de alguna manera acepta la demanda de un área que no tiene competencia? ¿No estará mal informada? Lo que ocurre, es que

en este momento todo lo que pasa al área geográfica de la ciudad de Buenos Aires pareciera que tiene que ver con la Municipalidad o el intendente.

Yo le aclaro que jamás se hicieron tantas obras para beneficiar la atención de los pacientes.

V.: Entonces usted es una persona que está muy contenta con su obra.

C.: Estoy tratando de hacer algo que es posible y estoy seguro de lo hecho.

V.: ¿Y a qué se debe la inquina con el intendente?

C.: Creo que es una especie de gimnasia periódica. El intendente está en el medio de la cancha y se lo toma como elemento para descargar lo que puede estar bien o mal. Normalmente se utiliza lo que está mal y creo que es un poco la circunstancia que vive el hombre de la ciudad grande.

V.: ¿Y en la controversia con Ernesto Sábató ... ¿No cree que Sábató tenía algo de razón?

C.: Es un problema de puntos de vista. El escribió el suyo, yo traté de mantenerlo que habíamos dicho en más de una oportunidad. (¿Cómo decirle ahora que el doctor Carlos Brignone afirma que el

costo de la autopista 25 de Mayo es mayor que el presupuesto de Vialidad para un año? Prefiero tratar de indagar algo de su cerrada interioridad).

V.: *Usted es un hombre de mando. El hombre que está frente a la Intendencia ¿qué conserva de ese hombre de mando?*

C.: Conserva el sentido de la responsabilidad, la vocación por el trabajo y el entusiasmo por la misión que se le encomendó.

V.: *¿No se ha hecho más civil?*

C.: Yo creo que es un problema de formación ciudadana más que de formación militar o formación civil.

V.: *¿Cree que hay mucha diferencia entre un civil y un militar?*

C.: No debería haberla. A veces hay civiles empresarios mucho más firmes en la conducción que los militares. Es un problema de conducta o de personalidad; es un problema hasta de formación que puede ser ajeno incluso al ámbito castrense.

V.: *¿Usted está de acuerdo con que la Argentina lleve casi seis años de gobierno militar y siga sin que haya apertura para los civiles?*

C.: Yo creo que en nuestro país ha habido una experiencia muy negativa, que ha traído como consecuencia las posibilidades de desmembrarnos como Nación. Hemos estado viviendo épocas de inseguridad, de temor dentro de lo que usted puede llamar período constitucional. En la medida que no se restañen las heridas y no se cumplan los objetivos propuestos en 1976 la situación actual no debe desfigurarse sino fortalecerse. Hablemos claramente. En el período anterior a 1976 ¿estaba usted o no atomizada?

V.: *Después también estuve atomizada.*

C.: Sí, pero por otros motivos. Yo creo que el país tiene que completar un proceso que todavía no ha alcanzado. Usted me pregunta cuándo terminará y yo le contesto que cuando las condiciones estén dadas. Hemos vivido de desencanto en desencanto. Los períodos constitucionales no han satisfecho las expectativas; del '73 al '76 se vivió una gran crisis y no puede pretenderse que se sobrepase una crisis del orden social, económico y político sólo porque los militares están a cargo de la administración del país.

V.: *De acuerdo, ¿pero cómo se va a solucionar el problema político sin hacer política?*

C.: La política no es simplemente la ejercitación electoral.

V.: *La electoral no, pero la preparatoria, sí.*

C.: Claro. Pero esa participación

preparatoria puede hacerse dentro del ámbito de responsabilidad civil. Las instituciones no son solamente políticas, las hay de otra naturaleza y forman parte del sistema democrático. Sobre estas instituciones se puede trabajar sin ninguna clase de limitación y hacer una gimnasia perfecta de responsabilidad y aplicación del sistema democrático.

V.: *¿Cuáles son esas instituciones, señor intendente?*

C.: Bolsa de Comercio, Bolsa de Cereales, organizaciones rotarias . . .

V.: *¿Organizaciones sindicales?*

C.: En la medida que se dediquen a la actividad específica, sí.

V.: *¿Y cómo es el intendente fuera de la Intendencia?*

C.: Un hombre que sueña con el país, con el que usted está soñando tal vez con distintos enfoques.

V.: *¿Cómo es en la intimidad? ¿Es alegre, va al cine?*

C.: Soy alegre, voy poco al cine, veo poca televisión, leo menos que antes.

V.: *¿No le parece que está como aislado?*

C.: Recibo a comerciantes, a intelectuales, a juntas vecinales, a organizaciones benéficas.

V.: *Le voy a dar una oportunidad para que revise la respuesta: ¿Recibe a intelectuales?*

C.: Acá vienen todas las organizaciones a congresos y simposios . . .

V.: *¿Y cómo es que todavía siguen pagando a los primeros premios municipales de literatura la suma de 17 millones de pesos viejos?*

C.: La Municipalidad ha tratado y trata de poner los premios en niveles razonables.

V.: *¿Y va a seguir haciendo autopistas?*

C.: Hay un plan que usted conoce.

V.: *¿El que va a estropear toda la costa?*

C.: El que va a urbanizar un sector que hoy está degradado.

V.: *¿No sería más razonable haber levantado el aeroparque y edificar una ciudad frente al río y no de espaldas a él?*

C.: Eso es lo que estamos tratando.

V.: *¿Por qué todavía subsiste esa reprochable conducta de considerar algunos libros de venta de exhibición limitada?*

C.: Porque la libertad de expresión no debe llegar a la agresión y sobre todo porque determinado tipo de libro no debe estar al alcance de los niños.

V.: *La Municipalidad no tiene por qué ser mi mamá.*

C.: No. Pero puede ser quien prevenga a usted y a su familia de males mayores

Hay dos teorías: dejar hacer libremente o dejar hacer dentro de ciertos cuadros de limitaciones. Hemos elegido esta última en defensa de nuestro estilo de vida.

V.: *¿Y el estilo de vida es el que marca la involuación cultural de la Argentina?*

C.: No creo que la Argentina esté involuonada.

V.: *¿Cuáles son sus esperanzas como funcionario?*

C.: Cumplir con la tarea que espero poder realizar y en el tiempo que me queda de actuación.

V.: *¿A qué atribuye la desesperanza de los argentinos?*

C.: Yo creo que son las ópticas con que se ven: viendo una copa llena por la mitad, hay quien dice, está llena, hay quien dice: está vacía.

V.: *En una palabra ¿usted piensa que el problema argentino es una cuestión subjetiva? ¿27 millones de subjetividades?*

C.: Yo no digo que sean ni todos ni ninguno. Hay distintas graduaciones en todos los tiempos. Hay optimistas y pesimistas. En el medio está toda la gama que usted quiera.

V.: *¿No le parece que debería haber canales para que la gente se expresara?*

C.: ¿Cuáles?

V.: *Los partidos políticos.*

C.: ¿Usted cree que la panacea son los partidos políticos! ¿Los tuvimos hace cinco años!

V.: *Pero si le digo que el problema argentino, además de político es económico?*

C.: Le diré que tiene razón. Pero ¿le puedo hacer una pregunta a mi vez?

V.: *Naturalmente.*

C.: ¿Por qué vino con preguntas tan cargadas?

V.: *Porque no quería que me sedujera. (Cacciatore se echa a reír, se alegran sus ojos azules, se distingue totalmente la atmósfera y hay una especie de alegría en el ambiente.)*

C.: Bueno, otra vuelta de café.

V.: *¿Y que hará cuando se vaya de aquí? Sí, ya lo sé. Estará muy tranquilo en su casa. Se dedicará a estudiar la civilización Nazca o las vidas paralelas de Plutarco.*

C.: Vamos. Tómese su café.

V.: *¿Por qué no se dedica a la política?*

(Risas y susurros. El empleado que tomaba la versión taquigráfica se va; Guillermo Corvalán sonríe aliviado, el intendente y yo seguimos hablando durante una buena hora, esta vez sin grabador. ¿Que qué pienso de él? Que es obcecado como buen político, clusivo como todo el que goza del poder.)

Modas

Vuelven las rimbombantes pañoletas como en los tiempos de la abuela: sólo que ahora son llevadas por los adolescentes de ambos sexos.

Desfile de Armani en colores tenues, se adhiere a la nueva insistencia en abandonar el unisex.

Avatares de la pañoleta

Flotante y colorido, lo vimos figurar en la colección de Saint Laurent en París, nos enteramos que también apareció en muchas otras exhibiciones de alta costura, lo propuso Kenzo además de otros estilistas de vanguardia, siempre como complemento de vestidos, "tailleurs" o abrigos. Aquí también en Buenos Aires, los desfiles que nos mostraron la moda para este invierno lo incluyeron casi sin excepción: es un gran pañuelo que se dobla en triángulo y puede ser de seda o de voile de lana, con estampados vistosos o discretos, cuando no completamente liso, desde luego en armonía con los colores del resto de la "toilette".

Este pañuelo, chal, chalina como prefiramos llamarlo, se lleva, según la consigna actual, sobre un



La sofisticación de Giorgio Armani.

solo hombro, exactamente como Alfredo Palacios llevaba en sus años mozos su infaltable chalina. En otros casos se luce echado sobre ambos hombros o como la habilidad o la coquetería de cada una lo sugiera. Hay modelos más pequeños como algunos que vimos en gamuza, o alargados, a modo de echarpe.

Provenientes de Siria, de algodón que mezcla en pequeños rombos el blanco con negro, verde, colorado o marrón o bordeados con flecos, hicieron furor este invierno en París, sobre todo entre los jóvenes estudiantes de ambos sexos, quienes lo anudaban al cuello dando dos vueltas, como una decorativa protección contra el frío.

Entre nosotros, el triángulo de actualidad es un complemento sentador que sirve a veces de abrigo. Moda que triunfa, novedad pasajera, pero en realidad, ¡no es acaso una variante de la clásica pañoleta, inseparable de la imagen de la abuela que tejía sentada frente a la lumbre?

Estricto corte italiano

"Es un hombre normal, tranquilo y muy simpático" manifestó Rosanna Armani, editora de modas en Milán, describiendo a su hermano, el joven modista italiano que acaba de sumarse a la lista de los internacionalmente famosos que han puesto un pie en nuestras tierras. Importación de por medio, auténticos modelos de Giorgio Armani pueden encontrarse en una paqueta "boutique" que lleva su nombre. La presencia de Rosanna en la inauguración de este nuevo reducto para las elegantes fue una simple coinci-



Otra vez las insinuantes curvas

ciencia, pero también un pretexto para alternar con algunas figuras de la farándula (Pinky, Mirtha LeGrand, Tato Bores) luciendo un "tailleur" de Armani: cuadros pequeños y borde del saco con ondas, además del cabello muy corto. La mano de un experto sastre se adivina en las chaquetas clásicas, bien estructuradas, impecables, que prefieren el "tweed" bien tramado o la pana en todos los matices del gris y del tostado. También las blusas de seda que se vieron en el desfile despertaron la codicia de la concurrencia, tanto por su corte como por los sutiles y

refinados tonos: acero, cobalto, indigo, mordoré, marfil, blanco. Tonos ácidos o cálidos, sin duda sofisticados. Para los estampados, el maestro italiano, famoso también por su ropa de cuero, prefirió los motivos geométricos y los superclásicos lunares.

Basta de unisex

Una nueva fábrica de jeans ha decidido poner el acento en las curvas de la silueta femenina, en oposición a la tendencia unisex triunfante hasta hace poco. Muy ajustados, con cintura

alta y botamangas estrechas, son los jeans que otra firma recién llegada al país presentó en denim o corde-roy. Pero las propuestas de Landlubber, firma fundada por Max Hoffman en Boston en 1918, incluyen otras variantes de la moda juvenil: camperas y camisas "western style" y una serie de brevísimos vestidos, faldas y chalecos que se agrupan en la línea indígena o "sioux", rematados en el ruedo, escote y bocamangas con larguísimo flecos. Están hechos en gamuza y son capaces de conmovier a caballeros de cualquier edad.

Sois belle et...

En tanto que las revelaciones que suministra la lectura del biorritmo de acuerdo al momento de nacer, ocupa un lugar de preferencia en no pocas conversaciones, otra vertiente elige también el "bio" como punto de partida de una investigación; es la bioenergía que consiste en la conjugación de diferentes acciones que se complementan y refuerzan mutuamente. Son aparentemente éstas las pautas que han llevado a los fabricantes de Hydra-Dior (una línea completa de productos para el embellecimiento del cutis) para establecer y mantener el equilibrio biológico natural de la piel, que con todo tejido vivo, posee un sistema de regulación biológica que puede desequilibrarse o deteriorarse. Todo esto se explicó al grupo de periodistas que almorzaban admirando el panorama de la ciudad desde el piso 23 que ocupa el Club Alemán. Las cremas, —nutritivas, hidratantes o tónicas— con nombres sugestivos como "Crème Initiale" o "Crème Souveraine", se suman a la amplísima gama de productos Dior, que desde la ropa hasta los perfumes, tiente a los devotos de la firma. **Male Santillán**

agenda

Traviata

A pesar de sus 128 años de existencia, el melodrama de Verdi (basado en *La dama de las camelias*, de Dumas hijo), conserva su belleza y su fastuosidad. Segundo título de la temporada lírica del Colón, esta versión significó el debut local de la soprano rumana Eugenia Moldoveanu, de agudos impecables y naturalidad en las arias de coloratura, aunque indecisa en los graves; joven y de buen porte, conformó una Violeta creíble y tierna. De hermoso timbre y voz expresiva aunque escaso caudal, el tenor Beniamino Prior (Alfredo Germont) careció de personalidad y de prestancia. Con su misma falta de naturalidad, el barítono Vicente Sardinero descuidó el tempo y persistió en desafinaciones. La régie de Roberto Oswald se centró en una concepción clásica excesivamente rigurosa, de la que pudo escapar el siempre brillante Coro del teatro, preparado por Alberto Balzanelli. La escenografía de Miguel Angel Lumaldo y el vestuario de Eugenio Lerchundi, que datan de 1965, siguen deslumbrando, en tanto que Gianfranco Masini relegó a la Orquesta Estable al papel de simple acompañante, sin marcarle mayores contrastes.

Coro femenino

Es casi imposible predecir lo que puede suceder con los proyectos. Algunos, mueren en el simple



Caetano Veloso

intento, pero otros, quizá marcados por el destino, se transforman en realidad, a veces con una intensidad sorprendente.

Así sucedió en 1956, cuando un profesor de música de la Escuela Normal de San Justo propuso formar un pequeño coro. Pero en su futuro no figuraba el ser un simple coro escolar. Pronto comenzaron las giras por el interior al aumentar el número de sus integrantes. Siguieron participaciones en concursos, menciones, premios y viajes al exterior. Ese pequeño núcleo humano se transformó en el Coro Femenino de San Justo, uno de los agrupamientos corales más significativos del país y su director sigue siendo el maestro Roberto Saccente.

Juntos —maestro y coro— han actuado en el Teatro Colón, han recorrido Europa cuatro veces, además de los Estados Unidos y América latina. En 1966 Paulo VI le otorgó a Sac-

cente una distinción especial por su trabajo.

El coro ha sido auspiciado por diferentes instituciones privadas para concretar sus giras, pero carece aún del necesario apoyo económico de organismos oficiales. Subsiste —según se supo— gracias al esfuerzo realizado por sus 54 integrantes, cuyas edades varían entre los 16 y 24 años. Este año cumple 25 años.

Nina Gerassi

Viejos sones frescos

Poco después de nueve meses de exitosa gira por el viejo continente y México, los seis integrantes de *Música Ficta* animaron dos domingos de música de cámara en La Trastienda. Con nuevos al tiempo que antiquísimos instrumentos —algunos, contruidos por uno de los músicos, Marcelo García Morillo—, se pasearon con alegría por el repertorio europeo medieval y renacentista. Verdaderos expertos en el estilo y en las reglas de ornamentación e improvisación de ambas épocas, los "Fictos" han madurado en homogeneidad y sincronización. Afortunadamente, su contagioso entusiasmo no ha variado, siempre sostenido por la picardía y el ingenio de los oportunos comentarios de Aldo Oliveros.

Sibila Camps

Paulatinamente el folkore deviene en disco-sound: todo debe adecuarse a los oídos de los adolescentes. "La traviata" vuelve a deslumbrar y un coro cumple veinticinco años de existencia.

Caetano, demasiado veloz

Una buena desilusión se llevaron quienes gustaban del tono intimista de Caetano Veloso: su show *Otras palabras*, estrenado en Obras, se enmarcó en el sonido disco, apañado por los inconsistentes y caóticos arreglos que ejecutó *A Outra Banda da Terra*, ocho ejecutantes de nivel más que precario. Resultaron escasos los lindos temas de poesía elaborada —al viejo estilo—, que Caetano entonó sólo con su guitarra y con una voz algo ronca a causa de la mala colocación. El resto fue reiterativo hasta el reloj y no exento de una innecesaria demagogia. Los amantes del ruido —en ambos sentidos de la palabra—, a sus anchas.

Gilberto, nada Gil

Vaya a saber qué les habrán contado a los *novos bahianos* acerca del público argentino, pues también Gilberto Gil armó en Obras un espectáculo bamboleado al ritmo de la música disco (corito incluido), a pesar de notificar a los cuatro vientos una "añeja" adhesión al rock, quizá para



Maestro Saccente

congraciarse con los seguidores de Charlie García, con quien compartió el cartel. A diferencia de Caetano, su show *Luar* contó con excelente instrumentación y con músicos eficaces, aunque por lo general poco creativos en los solos. Lo más valioso: los temas sin el conjunto, de hermosas melodías, si bien en el primer recital su peculiar *scat* se vio limitado por una súbita afonía nerviosa, a raíz de la abúlica respuesta del auditorio ante sus fáciles estímulos. La intervención del tecladista y compositor de Serú Girán, secundado en sintetizador por Pedro Aznar, fue más que breve y sin innovaciones.



Música Ficta

agenda



Plástica

Berni a la altura de sí mismo, buen criterio de un taller para promocionar a los jóvenes, consagrar a Luis Seoane.

Berni en la plenitud

Volvio por sus auténticos fueros. No vaciló en reafirmar su reconocida valentía que, a esta altura de los lauros y consensos obtenidos, bien podía relegar a terrenos menos riesgosos. Aceptó un reto singular, como lo es concretar dos murales de considerable dimensión destinados a una capilla en la localidad de Las Heras. Los temas fueron La Crucifixión y el Apocalipsis, ambos de una envergadura que excede los términos estrictamente plásticos. Berni los resolvió con una visión actualizada, circunstanciada, sin que esta contemporaneidad hiciera perder un ápice a la trascendencia evangélica. Alrededor del tema urdió también una serie de óleos

que lo muestran en la plenitud de su vigor creativo. La exposición (durante el pasado mayo, en Velázquez) debe corroborarse con una visita al templo donde tendrán ubicación definitiva.

Promocionar los jóvenes

Un año bastó para que la Fundación San Telmo, Defensa 1344, destacara la coherencia de su acción cultural. El ámbito de su sede es especialmente propicio para las retrospectivas —para las reflexiones— como la del "Taller de Diomedes", ofrecida al comienzo de la temporada. Con buen criterio las autoridades que la dirigen destinan parte de su programa a la promoción de jóvenes artistas y así han invitado



Antonio Berni

a Claudia Zemorain y Máximo Okner, quienes mostrarán sus obras más recientes desde el 8 de junio al 7 de julio.

Poupeé Tessio sabe asombrar con una singular mixtura de inocencia y sobresalto, muy bien asistida por una técnica firme y segura. Obras suyas y de Juan López Taetzel, junto a acuarelas del joven Eduardo Cervera, podrán verse en Wildenstein.

Luis Seoane

Durante el mes de junio el Museo Nacional de Bellas Artes rendirá homena-

je a Luis Seoane, uno de los artistas más completos que haya dado la plástica nacional. Su obra no se agota en su reconocida labor de pintor de caballete, muralista (debe recordarse su tarea en el Teatro San Martín, entre otros) y grabador de extraordinaria facundia. Fue también hombre de letras, ensayista, dramaturgo y, sobre todo, hombre cabal.

Elba Pérez

Varias

Naum Knop se despidió por un tiempo de la Argen-

tina y antes de radicarse en Los Angeles presentó una muestra de su talentosa escultura en el Salón de Arte Serra Lima.

Rumania envió minuciosos productos: desde alfombras bordadas hasta cosméticos de la gerontóloga Aslan. El ávido comprador pudo adquirirlos en el Museo José Hernández. Las ventas iban para la *Fundación de Genética Humana*.

El Museo de Arte Moderno de nuestra ciudad presentó una conmovedora muestra de fotos de la princesa Sofía Dručka-Lubecka de Chometowski. El objetivo, Varsovia. El calificativo, óptimo.

Aniversarios

Muchas felicidades para Witcomb, que en junio cumple nada menos que 113 años de existencia. También para Casa Veltri, que acaba de llegar a los 97.

(N.N.)

Cine

Bergman vuelve a pergeñar una muestra de su previsible genio. Evita Dunaway invade las pantallas de la televisión americana y Marlon Brando hace masa, como siempre.

Marionetas en blanco y negro

O la explicación imposible en *La vida de las marionetas*, el último filme de Ingmar Bergman. La película se divide en once "actos" en blanco y negro que intentan dilucidar lo que ocurrió en el primer acto en colores. La oposición color/blanco y negro no es superflua: la gama del gris se presenta como la imposibilidad de explicar un gesto sin embargo simple, directo, con detalles bien precisos y determinados gracias al color: el asesinato de una prostituta. Lo opaco no es el asesinato en sí, sino las elucubraciones de cada uno de los personajes (familiares y amigos) que intentan esclarecer la conducta del asesino. Ellos son las marione-

tas, y los hilos que los mueven son un supuesto saber —como el del psiquiatra que sabe más de lo que dice— al que están atados, pero que no les sirve de nada. El discurso de los otros se muere la cola y habla de ellos mismos o, en



Estupendo Robert Atzorn

todo caso, intenta justificar todo con el saber psiquiátrico, posición, esta última, que Bergman denuncia en la relación ilícita entre el psiquiatra y la esposa. La segunda y última escena en color muestra algo que los hombres tampoco han conseguido explicar: la locura, que en este caso consiste en dormir con un oído de felpa, alisar incansablemente un cubrecama y jugar al ajedrez, contra una computadora.

Evitar a Evita

El cine copia al cine, y el género funciona como un molde inculcado al público y a la crítica especializada, que no quiere saber nada con las innovaciones (el oeste americano tiene que ser el que inventó John Ford), salvo cuando vienen rodeados de un "áurea" de genialidad.

El resultado de este proceso, además de producir un cine aburrido, implica un rechazo por la reconstrucción histórica aunque esto se imponga de



Evita por televisión

manera necesaria, produciendo películas entre las que se encuentra la reciente *Evita Perón* (Faye Dunaway). El argumento de este *pastiche* de cuatro horas para la televisión americana, puede resumirse así: Un cantor de tangos con acento alemán (Agustín Magaldi), seduce a una joven muchacha en un pueblo de Sicilia natal (en este caso se llama Junín, provincia de Buenos Aires), y la lleva a la Capital donde tendrá una carrera vertiginosa seduciendo a militares con uniformes nazis, hasta que se enamora perdidamente de uno (Perón), a quien

utilizará para satisfacer su sed de poder. La moda "retro" ayuda a crear el clima, mientras que los decorados y el vestuario recuerdan a *La Caída de los Dioses*, de Visconti. La pasión produce imágenes inolvidables: cuando la futura fórmula presidencial se baña bajo una cascada en la isla Martín García (¿habrán visto alguna de Armando Bo?), y *El Padrino*, de Coppola, es el ayudame-moria para recrear a Juan Duarte (despiadado gigoló) que se apodera de los fondos del Estado. Abyecto como zafarrancho.

Mario Levin

agenda

Teatro

Los títeres de Bufano deslumbran, y veintidós autores argentinos concretan en junio una maratónica utopía.

Cherchez la belle

A casi todos nos gustan los cuentos de hadas, pero, como buenos portefolios, nos queda un vestigio de pudor y por eso nos cuesta ir solos a ver una función de títeres. Si pedir prestado algún niño nos facilita las cosas, podremos compartir con él una espléndida tarde en el Teatro San Martín, sorprendernos con el pájaro mágico, entristecer con el buen corazón de la Bes-

tia, reírnos de las ridículas hermanas y conmovernos con el destino de la Bella. Todo esto ocurre en la obra "La Bella y la Bestia", que el premiado Ariel Bufano presenta con su grupo de títeres en la Sala Casacuberta. Un atractivo fundamental en estas funciones es la presencia de gigantes marionetas, de más de dos metros, movidas con varillas a la vista del público e inspiradas en el "bunraku" japonés. El resultado es un espectáculo deslumbrante y distinto.



Marionetas de Bufano

21 + 21 =
+ de 150

En la curva inventada por La Porteña y que ahora recibe el nombre de pasaje Rauch, una tarde lluviosa se fue agolpando en el Teatro del Picadero lo que genéricamente se denomina "gente del ambiente" junto

con periodistas. Hacía su presentación oficial Teatro Abierto, una hermosa utopía que parece a punto de concretarse y que marca una convocatoria general del teatro argentino actual para recuperar espectadores y salas. Es el resultado de haberse congregado espontáneamente 21 autores argentinos, cada uno con

una obra de no más de media hora de duración, que serán dirigidas por igual número de directores y darán ocupación, sin fines de lucro, a casi 150 intérpretes por espacio de dos meses. El horario es inesperado (de 19 a 21), como también el precio: por menos de lo que vale una entrada de cine el público tendrá acceso al trabajo de nombres tan sonoros como los de Alfredo Alcón, Luis Brandoni, Roberto Cossa, Rubens Correa, Osvaldo Dragún, Carlos Gorostiza, Griselda Gábaro, Carlos Gandolfo, Inés Ledesma, Federico Luppi, Víctor Laplace, Cipe Lineovsky, Haydée Padilla, Soledad Silveyra, Pepe Soriano, China Zorrilla...

Patricio Esteve

Marginalia

Olga Orozco cuida sus plantas y Elvira Orphée presenta su paquetísimo libro.

Perlas

El *tout Buenos Aires* literario fue convocado por Elvira Orphée en la presentación de su libro *Las viejas fantasiosas*. El lugar, un restaurante del Barrio Norte (¿o Palermo?). Feliz, lúcida, ocurrente, la autora de *Aire tan dulce* firmó ejemplares, fue felicitada y abrazada por muchos. Entre éstos, Marta Lynch, con la que se sacó una foto, de sugestiva pose. (No tan juntas, no tan sonrientes, no tan admiradas de nosotras. Van a pensar que somos amigas, apuntó por lo bajo Elvira.)

Olga Orozco se ha mudado de casa y, en medio de la barahúnda de albañiles, carpinteros y otros operarios conserva la mesa donde escribe. Desde allí mira el único paisaje que nunca le falta, la espléndida y amplia terraza donde se multiplican (y multiplicarán) plantas y estatuas.

Oscar Hermes Villoro

Revistas

En las semanas pasadas cumplieron años dos mensuarios que ya forman parte habitual del mundo periodístico y cultural argentino.



Todo es Historia. Una revista aparecida hace catorce años y durante mucho tiempo hecha "a pulmón" por Félix (Falucho) Luna, con la ayuda de sucesivos empresarios amigos, generosos y audaces. Hoy definitivamente consolidada e irremplazable en su género, sigue fiel al famoso juicio de Cervantes que desde el primer día asumió como propio: *Historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir...*

Redacción. Una publicación de actualidad nacida también de la visión e iniciativa personal de un hombre: el antiguo (no viejo) periodista Hugo Gambini, y realizada con la estrecha colaboración de su esposa, Emiliana López Saavedra. Acaba de cumplir ocho años.

(I.P.V.)

12 Días

Doce días de actividad continua. Doce días de ver fotos y audiovisuales... olvidables. Doce días de escuchar y leer —una prensa a su servicio— a filósofos, sociólogos, críticos de arte, pintores y cineastas dictando cátedra a los pobres y pocos fotógrafos presentes sobre el enfoque marxista que debe predominar en la obra que sea válida a la causa. Doce días de escuchar slogans y jergas, insultos y amenazas a quienes no compartían la ideología dominante.

¿Cuál fue el saldo del II Coloquio? ¿Cuál fue el aporte a la fotografía latinoamericana?

Haciendo un sereno balance, lejos ya de las arengas desafiadas de los corrometrajados; lejos de los pésimos audiovisuales destinados a la enseñanza del uso de armas a niños y otras lindezas, llegamos a lo positivo: el aporte europeo. Muestras de calidad de Italia y España; defensa del fotógrafo-autor por parte de austriacos, españoles e ingleses.

¿Qué elaboró Latinoamérica de mérito para el Haber? Quizá lo único que quedará como un hecho importante, serio, original y precursor sea el menos

promocionado por los organizadores: la exposición LIBRO FOTOGRAFICOS DE AUTORES LATINO-AMERICANOS. Muestra ideada, elaborada, coordinada, armada y prolongada por María Cristina Orive como integrante del Consejo Argentino de Fotografía. Un trabajo realizado a lo largo de dos años "ad honores". Este detalle quizá sea obvio para la Argentina, pero hay que recalcarlo porque en México no se hace nada por la cultura que no esté perfectamente pagado y facilitado materialmente por el Estado. Esta muestra fue lo único que no financió ni facilitó el Instituto Nacional de Bellas Artes de México.

La fotógrafa Orive investigó país por país la bi-

bliografía sobre libros de fotografía publicados en el período 1960/1981; bibliografía ignorada en todos los países de nuestra inmensa América. Pero su tenacidad triunfó. Logró reunir una bibliografía de 224 libros, perfectamente detallada, sintetizando forma y contenido de cada libro, dirección de editor, etcétera.

Si, se ha impreso un catálogo para consulta y para que —¡en buena hora!— se complete.

Logró que se expusieran en el Museo Carrillo Gil unos cien libros, muchos de ellos ejemplares únicos, cedidos por instituciones, bibliotecas públicas o privadas, producto de interminables trámites, correspondencia y viajes. Además logró una buena cantidad de ejemplares para la venta durante la exposición, que prácticamente desaparecieron ante la voracidad de ver buenas fotos bien impresas.

Fue un espectáculo estimulante ver la salida de fotografías con sus brazos colmados de libros de Brasil, Argentina, México, Venezuela, que en muchos casos veían por primera vez y querían conservar. Sólo en ese acto se sintió una unión continental.

El trabajo bibliográfico-fotográfico de María Cristina Orive ha entrado en la historia de la fotografía de América latina.

Sara Facio



Picardías

Danza, ingravidez y lenguaje

Sólo los movimientos musculares imaginados como independientes de la naturaleza adquieren valor artístico. El ballet propone, desde antaño, una muy peculiar estética.

El cachafaz Schad instaló en la ciudad Mount Ephraim (Nueva Jersey, Estados Unidos de América) una librería especializada en libros pornográficos. Sus clientes podían pasar a la trastienda y allí refocilarse con unas bailarinas desnudas. Cuando las autoridades prohibieron el espectáculo Schad apeló a la Suprema Corte de Justicia con el argumento de que la danza es un lenguaje y por tanto su negocio está amparado por el artículo constitucional que garantiza la "libertad de palabra" (*The New York Times*, 15-X-1980).

¡Sofismas! Primero, el uso de la palabra no tiene nada que ver con el lenguaje de la danza. Segundo, hay danzas que no tiene nada que ver con la codificación de un lenguaje. Y tercero, lo probable es que esas mujeres no tuvieran nada que ver con el arte de la danza. Las contorsiones de sus cuerpos desnudos cumplen el oficio de excitar a los espectadores. Son pues, señales de un lenguaje semejante al de los animales, no símbolos de un lenguaje exclusivamente humano. La diferencia está en que una señal es el síntoma biológico de las acciones y reacciones entre un organismo y su medio natural (por ejemplo, la titilación erótica de Don Juan) mientras que el símbolo es una abstracción mental que en vez de indicar algo presente representa algo ausente (por ejemplo, una carta amorosa de Don Juan). En los bailes lascivos el cuerpo de las bailarinas es manoseable. Cuanto más manoseable, mejor. Allí todo es físico. Ninguno de sus contoneos se nos aparece cargado de emociones espiritualizadas. En cambio en un ballet el cuerpo de las bailarinas se desmaterializa y se convierte en una imagen dinámica de sentimientos rítmicamente vividos. Sólo los movimientos musculares

imaginados como independientes de la naturaleza adquieren valor artístico. La danza existe en el sentido que el arco iris o la imagen en un espejo existen. Es una realidad virtual, ilusoria. Existe únicamente en nuestra percepción. Lo que percibimos son formas ideales de la intimidad. La bailarina crea una danza, no para que admiremos su belleza personal, sino para que gocemos su intuición de la vida interior. Cada uno de sus gestos es un símbolo objetivo de su subjetividad.

Si se dice que la danza es un lenguaje habría que añadir enseguida, para evitar equívocos, que se trata de un lenguaje, no conceptual, lógico, discursivo, sino intuitivo, vital, estético. Las mil conjeturas sobre el origen del lenguaje son inverificables. Según Whitney, el hombre, movido por el deseo de expresarse y siguiendo el camino del menor esfuerzo, acabó por elegir la boca para comunicarse con un sistema convencional de sonidos, pero con idéntica libertad pudo haber elegido otras partes de su cuerpo: por ejemplo, los dedos, las manos, los pies para formar un lenguaje gestual de pantomimas y bailes. Donovan, más atrevido, opina que el lenguaje se originó en danzas rituales acompañadas de vociferaciones.

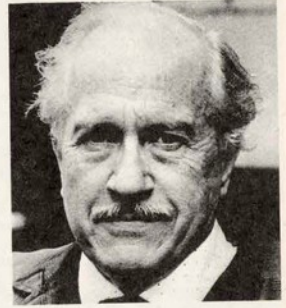
Se me ocurre que Chesterton leyó a estos filólogos y para divertirse escribió "La notable conducta del profesor Chadd". El etnólogo Chadd sostiene la teoría de que el lenguaje fue inventado por unos individuos que se pusieron de acuerdo en ciertos signos arbitrarios, imitados luego por otros miembros de la comunidad. Para probar su teoría Chadd renuncia al lenguaje verbal y en cambio se pone a mover las piernas en toda clase de piruetas. Lo creen loco, hasta que el amigo Basil,

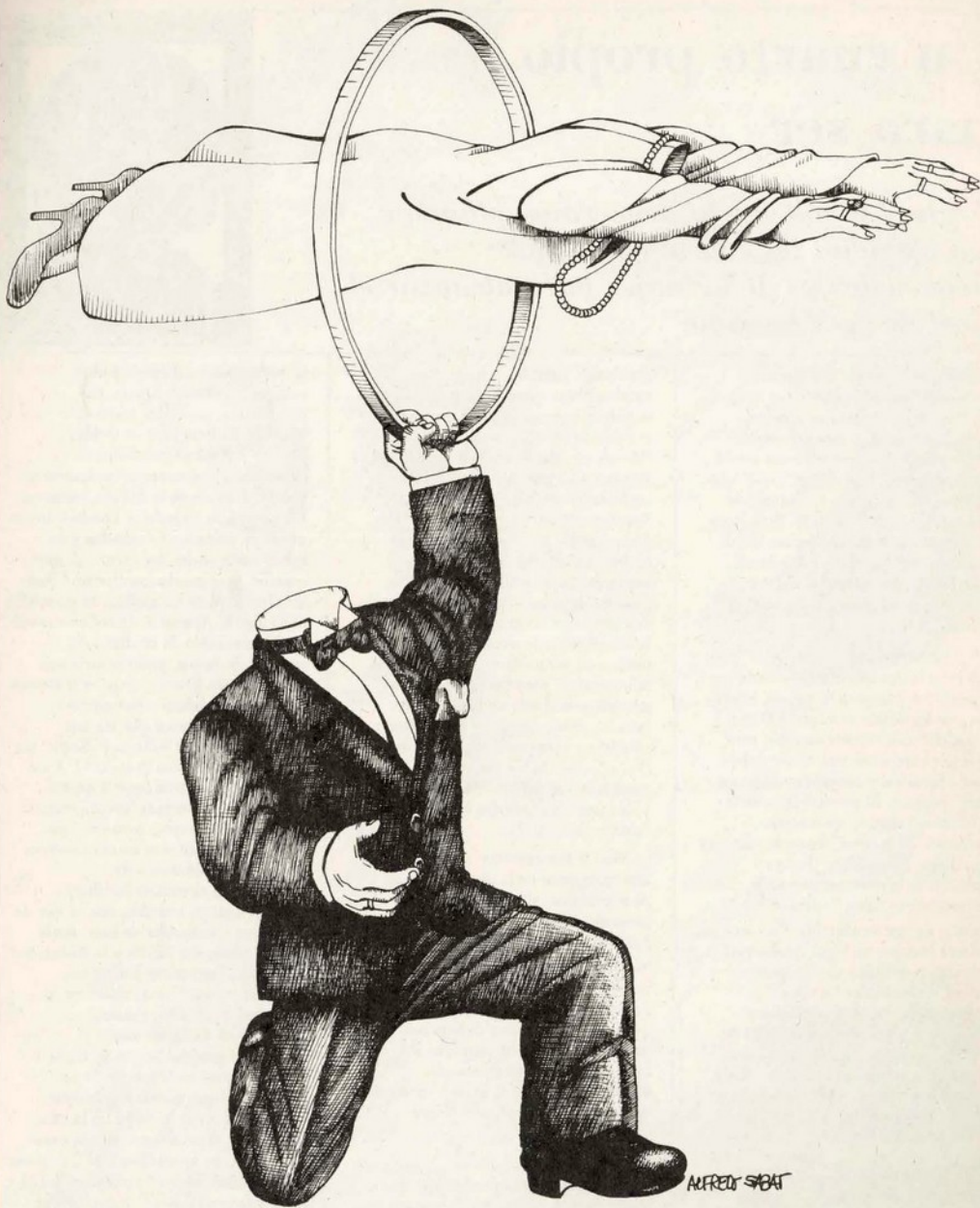
después de observar sus movimientos, comprende que se trata de un nuevo lenguaje, lo aprende y ambos, en el jardín, silenciosamente bailan una filosófica conversación, magnetizándose uno a otro como en un *pas de deux*.

Muy divertido, pero prefiero separar la danza del problema del lenguaje: después de todo, la danza es un arte autónomo y hay que gozarlo como tal. Que yo sepa, la primera descripción de una danza es de Herodoto. Pues bien: lo que nos describe es el placer de bailar. Clístenes, rey de Sición, proclama que dará la mano de su hija Agarista al griego que salga victorioso de difíciles juegos deportivos. De toda Grecia acuden jóvenes atletas. Durante un año entero Clístenes los pone a prueba: linaje, riqueza, virilidad, carácter, educación, belleza, elocuencia, costumbres... Hipocrides es, evidentemente, el mejor partido. Para anunciar el nombre del triunfador, Clístenes celebra una rumbosa fiesta. Después del banquete siguen fluyendo el vino y la música. Hipocrides, eufórico, de un salto se sube a la mesa y rompe a danzar. Danzas conocidas, danzas desconocidas... De pronto clava la cabeza en el suelo y continúa danzando con las piernas en el aire. Entonces Clístenes, creyendo que bailar así es una desvergüenza indigna del yerno de un rey, le grita: "¡Hipocrides! con tu baile has perdido una esposa".

Hipocrides, el bailarín insobornable, le contesta riéndose muy feliz: "¿Y a mí qué me importa?".

Hipocrides, por bailar con los pies en alto, fracasa ante el grave Clístenes pero triunfa sobre la ley de la gravedad: ¿acaso no consiste la danza en contrariar la gravitación universal abriendo espacios entre el suelo y los pies? ▣





Encuentros

Un cuarto propio,
para ser

Virginia Woolf fue la primera en plantear con claridad los consuetudinarios inconvenientes de la mujer para alcanzar el nivel de "ser humano"



Un cuarto propio (Editorial Sudamericana, 1981) fue escrito sobre la base de dos apuntes preparados por la autora del clásico *Orlando* para unas conferencias acerca de "Las mujeres y la novela", en "Arts Society" de Newnham y "Odtaa" de Girton, en octubre de 1928. Para llegar al "magnó problema", Virginia Woolf comienza —mujer al fin— dando un largo rodeo, con riesgo de suscitar, si no las iras de sus oyentes-lectoras, si su intriga.

“¿Qué tendrá que ver eso —las mujeres y la novela— con un cuarto propio?”, se pregunta la autora, porque sabe que las demás se lo preguntan. Pues bien: para escribir novelas, para crear por extensión, una mujer debe tener educación y dinero (es decir, un cuarto propio). El pensamiento de la escritora se bifurca, ornamenta, enriquece. Va y viene, frondoso. Reitera y machaca. Ejemplifica. Todo en beneficio de la comprensión de lo que modestamente llama “opinión”.

Aunque agrega: irrefutable. Con sabrosa fantasía imagina un lugar de mentirillas, Oxbridge (sarcástica simbiosis de Oxford y Cambridge), a cuya biblioteca, prestigiada por siglos y sabios, quiere acercarse, a impulso de irrefrenable tironcito del alma. Pero horror: a la mentada biblioteca creada, adobada y reservada para los hombres durante trescientos años (mediante tierras donadas, diezmos pagados, oro, plata, becas ofrecidas, según pasaban los años, por reyes, mercaderes e industriales), las señoras no pueden entrar. (!).

A esta experiencia sucede otra, traída por las torceduras y vueltas de su meditación, quizá más trivial, pero que agrava su enfurruñamiento: una

espléndida comida, gustada morosamente entre “copas de vino que se habían sonrojado y dorado; vaciado y colmado” y otra, ascética, por “donde circulaba profusamente la jarra de agua”. La primera en Oxbridge. La segunda, en un colegio femenino. Creado en 1860 —cuenta Mary Seton, alma mater— al cabo de extenuante lucha, con 30.000 libras iniciales medigadas aquí y allá. “La culpable pobreza de nuestro sexo”, lamentan las dos señoras. Con humor sombrío, lloran la imprevisión de sus madres y de las madres de sus madres, de tan probada laboriosidad, por otra parte, que no aprendieron el arte de hacer dinero para . . . crear colegios y bibliotecas y cátedras y becas *ad usum* femenino. (Pero, ¿acaso la ley les permitía guardarlo —al dinero—? La vida y la bolsa estaban separadas en el matrimonio, ¿no?).

That is the question. Aunque V. W. siga navegando en la pleamar de sus pensamientos, el núcleo de sus preocupaciones aquí se condensa: las mujeres, a lo largo y ancho de la historia no han recibido, desde el vamos, la educación reservada a sus hermanos. Dije hermanos. Pues bien, ¿cuántas mujeres sacrificaron sus propias posibilidades para que el hermanito recibiera educación adecuada, el “sésamo abrete” que despertara el germen encubierto del genio?

Virginia Woolf piensa en Shakespeare: “Es imposible que una mujer pasada, presente o futura pueda poseer el genio de Shakespeare”, dijo un obispo. Y ella lo escuchó. Ajá. Pero ¿qué habría sucedido si el autor de *Hamlet* hubiera tenido una hermana, maravillosamente dotada por

la madre natura, llamada Judith —supone—, tan inteligente, tan imaginativa, tan audaz como él? Mientras William tuvo su Ovidio y Virgilio y Horacio, sus clases de gramática y lógica, sus aventuras en la vecindad (antes de lo debido, cuentan, fue padre), su viajecito a Londres donde oficio de cuidador de caballos y de actor, hasta poder dar curso a su genio creador ¿qué pasaba con Judith? Nada de Virgilio ni de Horacio ni de gramática ni de lógica. Apenas si de vez en cuando, entre un zurcido de medias y un revolver de guisos, pudo echarle una miradita a los libros y papeles fraternos. ¿Garabateó páginas a escondidas? Quizá (no olvidemos que era tan imaginativa como William.) ¿Soñó? Sin duda, pobre criatura ilusionada. A los diecisiete años, papá (que la quería muchísimo, es verdad), decidió casarla (en aquellos tiempos, recuerden por favor, los casamientos no era cuestión de afecto personal sino de conveniencia o avaricia familiar). Casarla, digo (él ordenó), con el hijo de un vecino clasificador de lana: tenía todo el poder del hábito y la costumbre a su favor. Pero como Judith era rebelde (una gotita de agua con su hermano!), protestó, pateó y . . . se escapó. A Londres. Como a William, le gustaba la poesía. En la ciudad se paró en la puerta de un teatro. Dijo que quería representar. Y los hombres se le rieron en la cara. Y después, el empresario le dijo otras cosas (pueden imaginárselas). Y después quedó embarazada (“¿quién medirá el calor y la violencia de un corazón de poeta, arraigado y envuelto en el cuerpo de una mujer!?”). Después . . . se mató una noche de invierno (de angustia, de hambre y de frío, pobrecita Judith). *The End.* “Así, más o menos, hubiera



Del Surco 81

sido la historia si una mujer en tiempo de Shakespeare, hubiera tenido el genio de Shakespeare. Aunque el genio de Shakespeare no nace de gente de trabajo, ineducada y servil”.

Claro que todo era gestado desde la sala común. ¿Quién podía tener su cuarto propio? Vaya, Virginia se está poniendo exigente: no sólo quiere educación, sino un cuarto propio. Ella sabe por qué. Y nosotras también.

¿Qué me dicen de las interrupciones? ¿Y de la falta de silencio? ¿Y de la pequeñez de un mundo clausurado entre las cuatro paredes, donde la única novedad la provee quien llega, mientras ellos pasean por “lugares venerables”, en fecundo intercambio cultural? No importa: en guerra con el destino, exiliadas en el propio hogar, con rabia (¿qué otro sentimiento podían alimentar?), excluidas de

muchas cosas, tan pobres que ni podían comprar unos pocos cuadernillos (verbi gratia: las hermanas Bronte), así y todo, en la inseguridad y en la incertidumbre, las mujeres hicieron su obra. Parcializada, amputada, “femenina”, no importa. La hicieron. Virginia lo celebra. Y sueña: en cien años las mujeres ya no serán el sexo protegido. Participarán en todas las actividades y esfuerzos que les están vedados

Caro papá



El cine revela formas del inconsciente colectivo: Edipo prefiere matar a Yocasta e ir con Layo a recorrer el mundo.

Los dos últimos filmes premiados por la Academia de Hollywood, *Kramer* vs. *Kramer* el año pasado y *Gente como uno* ahora, poseen el mismo esquema argumental básico: revalorizan la relación de amor que existe entre un padre y su hijo varón, contraponiéndola al desapego de una madre que abandona.

Estos premios resultan particularmente significativos pues los Estados Unidos han sido siempre una nación en donde la mujer ocupó un lugar de privilegio. Freud afirma inclusive que la sociedad americana es una sociedad matriarcal. Aombra, por tanto, la aparición en dichos filmes de figuras femeninas —y que conste, *madres*— con una característica de empleado público argentino: la prescindibilidad. Los hombres

pueden arreglárselas sin ellas; por supuesto, sería más lindo que se quedarán, pero, si se tienen que ir qué le vamos a hacer, mala suerte. La mujer, reina o madre, que lo sabe todo, a quien hay que consultar y pedir permiso antes de hacer cualquier cosa, parte para resolver sus conflictos existenciales y el hombre, entonces, se da cuenta de que no era tan necesaria.

La división de roles familiares en otras épocas fue clara. El hombre representaba la rigidez y autoridad que caracterizan la ley en su forma más inflexible, la mujer, en cambio, se identificaba con la ternura y la protección. Pero el mundo “yira” y este siglo XX ha trastrocado todo. Las mujeres salieron a la calle y compiten con el hombre en todos los sectores y, por aquello de que la función hace al órgano, tuvieron que asumir las

conductas y papeles tradicionalmente asignados al sexo masculino. Hoy se encuentran en una crisis de identidad nada envidiable: ¿cómo es posible ser “hombre” en el trabajo y “mujer” en la casa? y ¿cuál de las dos funciones es la verdadera, la que hace a lo que ella es?

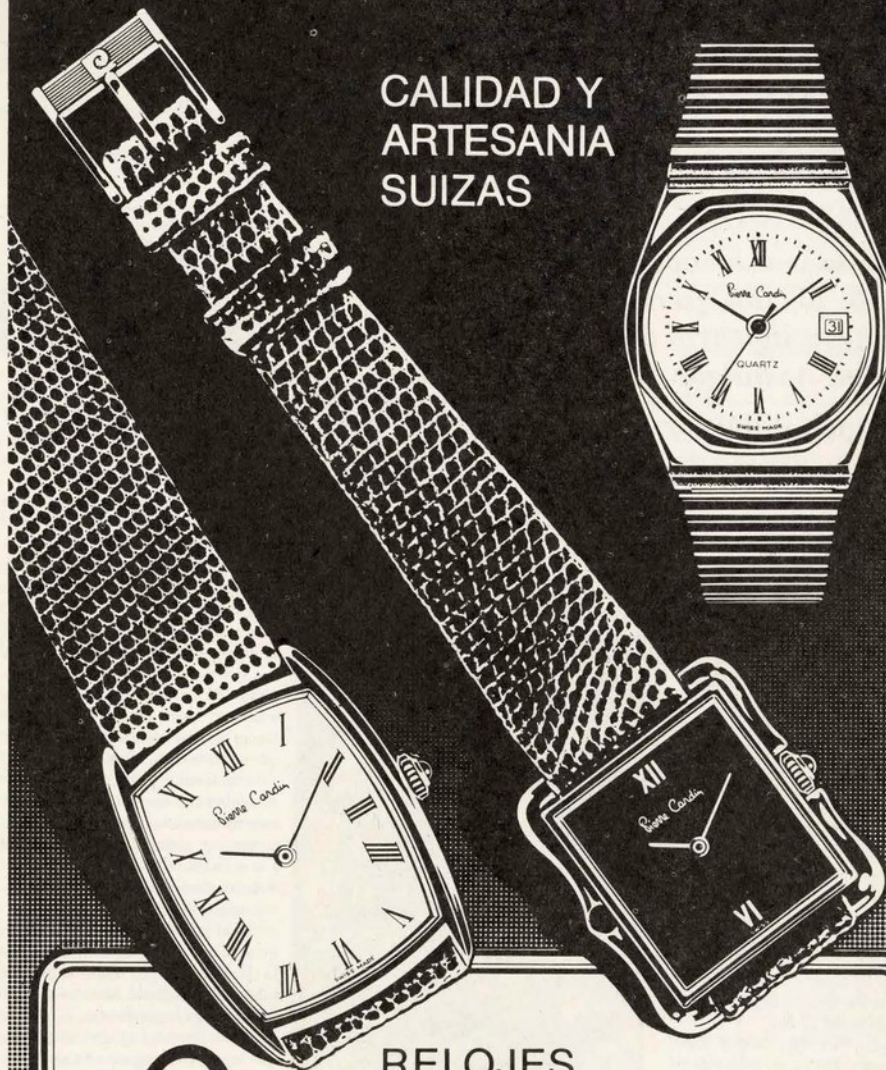
La lucha diaria proporciona a las mujeres el placer del poder y el dinero. El costo es el desgaste físico y psíquico producido por la necesidad de pelear por todo y contra todos. Queda una añoranza, que se manifiesta en un pedido: “Quiero un hombre que me haga sentir mina”. Quizá sea simplemente el recuerdo de un placer perdido.

Estos hechos, curiosamente, han posibilitado que el hombre se apropie de una forma de expresión antes vedada: el afecto y la ternura. El amor del padre por su hijo es correspondido con creces. Edipo prefiere matar a esa bruja de Yocasta e irse con Layo a recorrer el mundo, o por qué no, gobernar Tebas. Así Dustin Hoffman se queda con su pequeño, que odia ir con mamá, e “*Kramer vs. Kramer*” y Donald Sutherland se abraza con su hijo adolescente y no estamos seguros si lloran por la partida de mamá o se trata de la emoción que produce el afecto compartido.

Podemos pensar que si estos modelos de conducta se van generalizando —su difusión en USA, al menos como anhelo, queda probada por haber sido premiadas esas dos películas—, se abrirán posibilidades de expresión nuevas para los hombres. Las relaciones entre varones no serán, en el futuro, necesariamente tan competitivas y darán un lugar mayor para el afecto y la ternura

Juan Rosovsky

CALIDAD Y
ARTESANIA
SUIZAS



RELOJES

Pierre Cardin

Libros

Cortázar, Puig: conjurar la realidad argentina

Desde un más o menos justificado autoexilio, los dos escritores logran que el aciago juego literario articule la siempre escurridiza nostalgia de los hechos reales.



Alguien que anda por ahí

Julio Cortázar, Editorial Brujera.

Barcelona, 1977, 278 páginas.

Cortázar es una historia de cristalizaciones. Su estilo, sus procedimientos, sus preferencias temáticas, sus ideas políticas, todo en él fue naciendo con una intransferible perfección a la que sometió siempre su talento de inventor y de escritor. Su obra tiene del cristal la óptica precisa y la fragilidad: ni el cinismo ni el vigor entrarán nunca en juego, excepción hecha del vigor narcisístico, que desplegó de una vez por todas en *Rayuela* y a partir de entonces, ya incorporado a su prisma, empleó con delicadeza y cierto distanciamiento.

Lo cual no significa, por supuesto, que no pueda operar por debajo de su nivel óptimo. *Octaedro* era un volumen lóbrego, que se revolvió en temas tan caros a su autor como hospitales, velorios, y ese impenitente subterráneo de París. Y *Un tal Lucas*, desdichada impasse de la nada, erizaba la piel ante la posibilidad infernal de una adolescencia perpetua. *Alguien que anda por ahí* (Brujera, 1977), en forma de milagro, devuelve intacto al Cortázar de la superficie de su brillante mar personal, y por momentos en la cresta de la ola.

Como curiosidad, se incluye un cuento extraordinariamente malo (pero fechado en 1954) con correcciones que lo empeoran: un auténtico tour de force. Salvo éste, y una divagación sentimental ("Las caras de la medalla"), un ejercicio de suicidio interpersonal ("Vientos alisios") y otro de Edipo de playa, demasiado semejante a cierta película de Malle ("Usted se tendió a tu lado": como lo indica el título,

tiene un artificio elocutivo que puede exasperar a cualquier lector de nervios no muy resistentes), el resto, es decir los otros siete relatos, son puro deleite para cortazianos.



Ya en el primero, "Cambio de luces", el degustador atento encontrará un viejo y espléndido ardid, que comenzó a funcionar poco después de *Bestiario*: un actor de radioteatro recibe una carta de una admiradora. Se la imagina físicamente, como ella lo ha imaginado a él. Después se conocen, se enamoran, se casan, y él emplea una morosa estrategia para que realice su primera imagen fantaseada: le hace teñir el pelo, cambia los muebles y la

iluminación de su departamento. En las últimas líneas descubrimos que ella también ha hecho realidad su propia fantasía original, pero de un modo mucho más súbito y brutal: tiene un amante tal cual había supuesto al actor cuando sólo conocía su voz.

No hay aquí nada sobrenatural, y aun así el cuento es fantástico. Lo es pura y exclusivamente porque el lector *sabe quién es Cortázar*: el autor que le ha enseñado a desconfiar de la realidad una vez que llega a la literatura. Un cuento de Cortázar se propone como una máquina no autónoma: el cuento forma sistema con la realidad. Es cierto que se trata de una realidad convencional y tenue, ya sea el Buenos Aires de hace cuarenta años o la Europa internacional de un traductor de congresos, pero debe ser así para aludir a la realidad real y concreta de sus lectores y acertar siempre. Trabajar con mitos puede ser el camino más eficaz al realismo. El triunfo permanente de nuestro Cortázar está en la claridad con que vemos el peligro inherente al sistema literario-real, y en que nos siga inquietando.

Por lo demás, hay un cuento en el que una turista inglesa se transforma en sapo (con una bromita adicional a Borges), otro sobre una oficina pública donde se desmaterializa a la gente, otro con un niño que sueña —estos dos últimos suceden en una Argentina tan quinquagesimada que resulta de por sí un hallazgo poético—. En cuanto a "Apocalipsis de Solentiname", que es el responsable de que la distribución del libro en nuestro país se haya demorado casi cuatro años, es una convincente remake de uno de sus cuentos famosos, "Las babas del diablo" ❏

César Aira

Maldición eterna a quien lea estas páginas

Manuel Puig, Seix Barral.

Barcelona, 1980, 201 páginas.

Los últimos diez años de la aciaga historia de nuestra patria superan con creces cualquier artilugio literario. Sin embargo brillan por su ausencia en las novelas que se escriben (o publican) actualmente. Incurriendo en la facilidad de lo obvio, podría creerse que la censura es la gran causante de este vacío. Pero los motivos no se agotan allí. Escribir novelas (grandes novelas) después de una estética contaminada consciente o inconscientemente por Borges, paradigma de una literatura escindida de la realidad, no es tarea fácil.

El escritor contemporáneo, en especial el argentino, oscila dentro de un ambivalente círculo hermético: se aísla en la ficción pura y perpetra mundos interiores más o menos atractivos, o se sumerge en la realidad elaborando un producto que se transforma en la paráfrasis del realismo costumbrista del siglo pasado.

La última novela de Manuel Puig (*Maldición eterna a quien lea estas páginas*, Seix Barral, 1980) está escrita como a sabiendas de este problema, el mismo que ya se planteaba en *Pubis angelical*, donde se conjugaban dos textos en uno. Por un lado, la ficción pura: una estrellita muy del Hollywood de los años treinta pasaba las de Caín en un contexto ubicado más allá del tiempo y del espacio reales. Por el otro, la realidad: una mujer argentina aislada en México reconstruía desde la cama de un sanatorio sus desventuras político-amorosas. En *Maldición eterna*... el planteo es similar, sólo que ahora ficción y realidad se entrelazan para tejer una red muy peculiar. En este sentido, Puig da un paso adelante; otra vuelta de tuerca hace que la obra, más allá de la trama implícita y en una "segunda lectura", hable de las posibilidades de la novela.

La acción se va articulando sólo a través del diálogo de Ramírez, un argentino recluso en una clínica de Nueva York, y Larry, un americano intelectual y sin trabajo que viene a pasearlo unas cuantas veces por semana. Por un acto de voluntad enfermiza, Ramírez se resiste a hablar

de su pasado: allá lejos y hace (relativamente poco) tiempo quedaron una familia diezmada, su estancia en una prisión de Buenos Aires e inciertos avatares políticos que lo aislaron en esta ciudad y esa clínica donde su único contacto con la realidad es Larry. Entre los dos se erige una ambigua relación entre sádica, masoquista y morbosa, determinada por la curiosidad de cada uno por la historia del otro.

Ramírez no sólo ha querido olvidar

"No importa que los datos sean reales, importan como fragmentos de un rompecabezas."



su propia vida, sino que se empeña en reconstruir la de Larry. Pero no como si ésta fuera real, sino como si ella fuera parte de una paradójica ficción que él necesita para seguir vivo. En este sentido Ramírez constituye acaso la imagen arquetípica de un novelista: no importa que los datos sean reales, importan como fragmentos de un rompecabezas, de una ficción que él arma a su antojo.

Poco a poco se va enlazando la confesión de Larry, una historia personal abarrotada de elementos que harían a la consuetudinaria delicia de cualquier maestro del diván: inconfesado amor por la madre, enorme figura divino-paterna que interfiere en la fruición del niño, desafortunado matrimonio, veleidades políticas que quieren sustituir la falta de afecto... en fin, el americano constituye ese paradójico (anti)héroe moderno cuya única tragedia consiste en haber nacido en el seno de una familia normal.

Por su parte, Larry también se empeña como puede en reconstruir la vida de ese extraño interlocutor empecinado en retacearle cualquier dato de la realidad concreta. De esta manera se va configurando el gran misterio: ¿Quién es este viejo obcecado que intenta llenarse de pensamientos ajenos? Y aquí Puig, no sin sutileza, presenta una solución que quiere significar una suerte de realismo a la inversa. La clave secreta de la existencia de Ramírez se encuentra cifrada en el texto de unas novelas francesas que ha leído durante su encarcelamiento. Allí se codifica un documento misterioso, una forma de resistencia a la represión.

El hecho de que la realidad concreta y acuciante se encuentre cifrada en libros no es nada azaroso: contrariamente a Mme. Bovary, que lea novelas románticas para evadirse de un entorno que la asfixiaba, Ramírez utiliza esa misma literatura para volver a la realidad. Pero el intento está signado por un doble fracaso. En primer lugar, el viejo quiere olvidar a toda costa; en segundo, la clave secretísima es la misma que da título a la novela: *Malédiction éternelle à qui lise ces pages*.

Un doble juego. Porque esa maldición atañe no sólo al lector de la novela, sino a quien hace de la literatura su última razón de ser: el propio autor de estas páginas. Manuel Puig, a miles de kilómetros de su patria, intenta —con mucha resignación— asir una realidad que está lejos en el espacio (y en el entendimiento). El fruto de ese amor y esa nostalgia es una condena que en última instancia termina por revertirse sobre él mismo: por haber elegido el sinuoso infierno de las puras palabras.

Gabriela Massuh

Libros



LOS HECHICEROS DE LA TRIBU, por Alicia Jurado, Emecé Editores, Buenos Aires, 1981, 260 páginas.

Alicia Jurado, quien fuera el año pasado designada como miembro de la Academia Argentina de Letras, ha escrito una novela coherente con esta importante y seria designación.

Esto es: ha plasmado algo que se parece mucho a un tratado sobre las "virtudes" de un escritor académico.

El uso del idioma es tan impecable que no hay un solo diálogo creíble. Los personajes se expresan con tanta corrección que resultan irremediablemente inexistentes. Alicia Jurado ama su idioma y lo defiende en cada línea, aun a riesgo de pecar de obsoleta. Prefiere sacrificar la verosimilitud de un personaje antes que hacerle decir algo que gramatical o sintácticamente sea incorrecto.

Y no obstante ha construido una interesante novela, sobre todo para esos fieles guardianes de la lengua que son los profesores de letras. También le interesará a muchos escritores de su

generación, y también, por qué no, a los jóvenes que anhelan convertirse en "hechiceros de la tribu". A estos últimos les servirá para comprender por qué aún hoy el nacimiento de un Roberto Arlt o un César Vallejo continúa provocando irritación en los sillones de la Academia.

Resumiendo: *Los Hechiceros de la Tribu* es una novela excelentemente escrita. Esa es su mayor virtud y su mayor defecto.

José Sbarra



LA EXPERIENCIA RADICAL. 1916-1922, de Héctor J. Inigo Carrera, Colección Memorial de la Patria. La Bastilla, 1980, 2 volúmenes.

Estos dos nutridos volúmenes que integran la colección *Memorial de la Patria*, están despojados de partidismo y preconceptos; el autor analiza el primer sexenio de gobierno radical en sus múltiples facetas, de la alta política a la vida cotidiana.

El profesor Inigo Carrera considera que Yrigoyen "vivió para el poder y a éste lo usó para su proyecto de país reparado y renovado". Fue la figura imponente que por un lado enlazó

y unió todo mientras debilitaba y seccionaba por otro. A este delicado asunto del caudillismo político argentino se dedican las páginas que estimamos más valiosas del libro, aplicadas a desentrañar la composición del radicalismo, movimiento de masas fuertemente emocional que depositó su confianza en Yrigoyen, y su relación con el poder.

El análisis de la obra legislativa cumplida en el período y de aquellos proyectos del Ejecutivo —marina mercante, contratos colectivos de trabajo, abaratamiento de la vivienda, obrajes, etcétera— que no lograron la sanción de las cámaras suscita varias reflexiones. Ese "lamentable desencuentro", como lo califica el autor, es uno de los datos más negativos del sexenio en que la oposición y el presidente se lanzaban inútiles recriminaciones. Su efecto paralizante postergó casi irreparablemente la modernización del país que pudo hacerse a tiempo y con un gobierno popular.

Como es habitual en los volúmenes de esta colección el perfil humano de la época merece amplio espacio. Resultan atractivos los comienzos de los "años locos", cuando los aficionados a la música clásica sintonizaban en sus radios de galena las emisiones de Radio Cultura, instalada en el Plaza Hotel, el público menudo aplaudía al anciano Frank Brown en el *Hippodrome* y debutaba en cine el joven galán Carlos Gardel.

Quien se interese por profundizar cualquier aspecto de estos temas hallará en *La experiencia radical* una buena bibliografía.

María Sáenz Quesada

Tipográfica Editora Argentina



LAVALLE 1430 - C.P. 1406 CAP.
TEL.: 40-5668/5766

TEA IMPUESTOS III

PROCEDIMIENTO IMPOSITIVO
PROCEDIMIENTOS ADMINISTRATIVOS
REGIMENES DE PROMOCION

Interrelación de la ley con el Decreto Reglamentario, normas complementarias y jurisprudencia administrativa (dictámenes e instrucciones dictadas por la D.G.I.).

PRECIO: \$ 75.000.-

Sres.:
T.E.A. S.A.
Lavalle 1430 - 1° Piso
1406 - Capital Federal

Adjunto giro/cheque N° c/Banco
por la suma de \$ para aplicar a la compra de TEA IMPUESTOS III.
APELLIDO Y NOMBRE:
.....
CALLE:
.....
N° Piso
Oficina
Código Postal Localidad Provincia

NOTA: Giro o cheque a nombre de TIPOGRAFICA EDITORA ARGENTINA S.A.

NO PODEMOS EVITAR QUE EXISTAN RIESGOS



... Pero si podemos solucionarle con la más vasta red mundial de asistencia privada, todas y cada una de sus consecuencias. Pensando en ello, hemos creado para Ud. el único sistema DIRECTO de protección médica, jurídica y financiera para la seguridad integral del viajero. Solicitándole a su agente de viajes la

CHEQUERA PERSONAL SERVIPASS, dispondrá de atención inmediata, competente y gratuita en más de 300 Centros Asistenciales en el mundo entero, con 40.000 profesionales altamente calificados. Además, contará con Seguro de equipajes y accidentes personales de Unión Comerciantes

AHORA SI, UD. PUEDE VIAJAR TRANQUILO.
... POR LOS RIESGOS QUE NOSOTROS NO PODEMOS EVITAR:



SERVIPASS

Organización Internacional de Asistencia al Viajero.

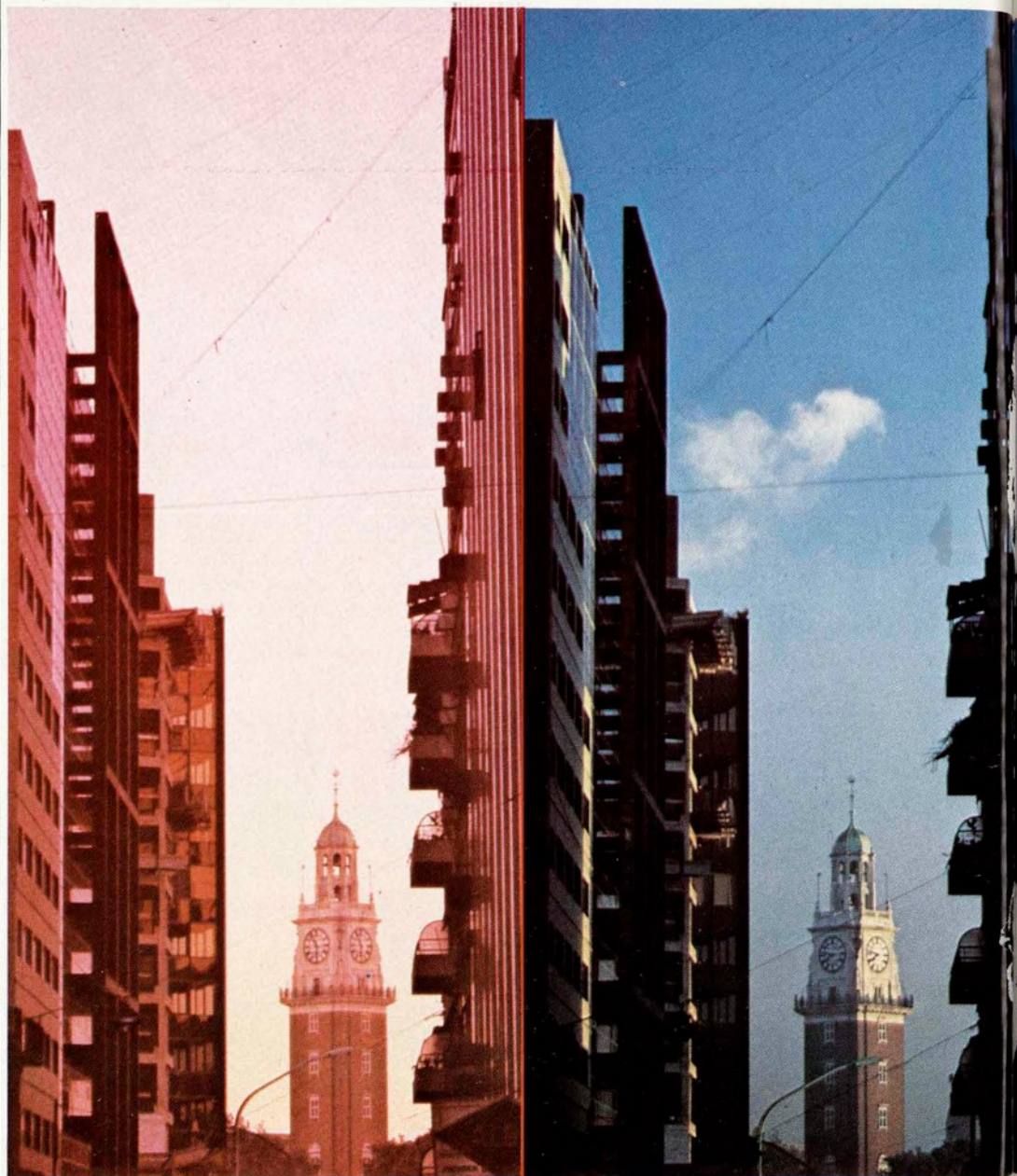
25 de Mayo 749. 3º Piso. TE. 31-8587.-

Buenos Aires. Argentina

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



MUTACIONES



A pesar de los minuciosos intentos para demostrarlo

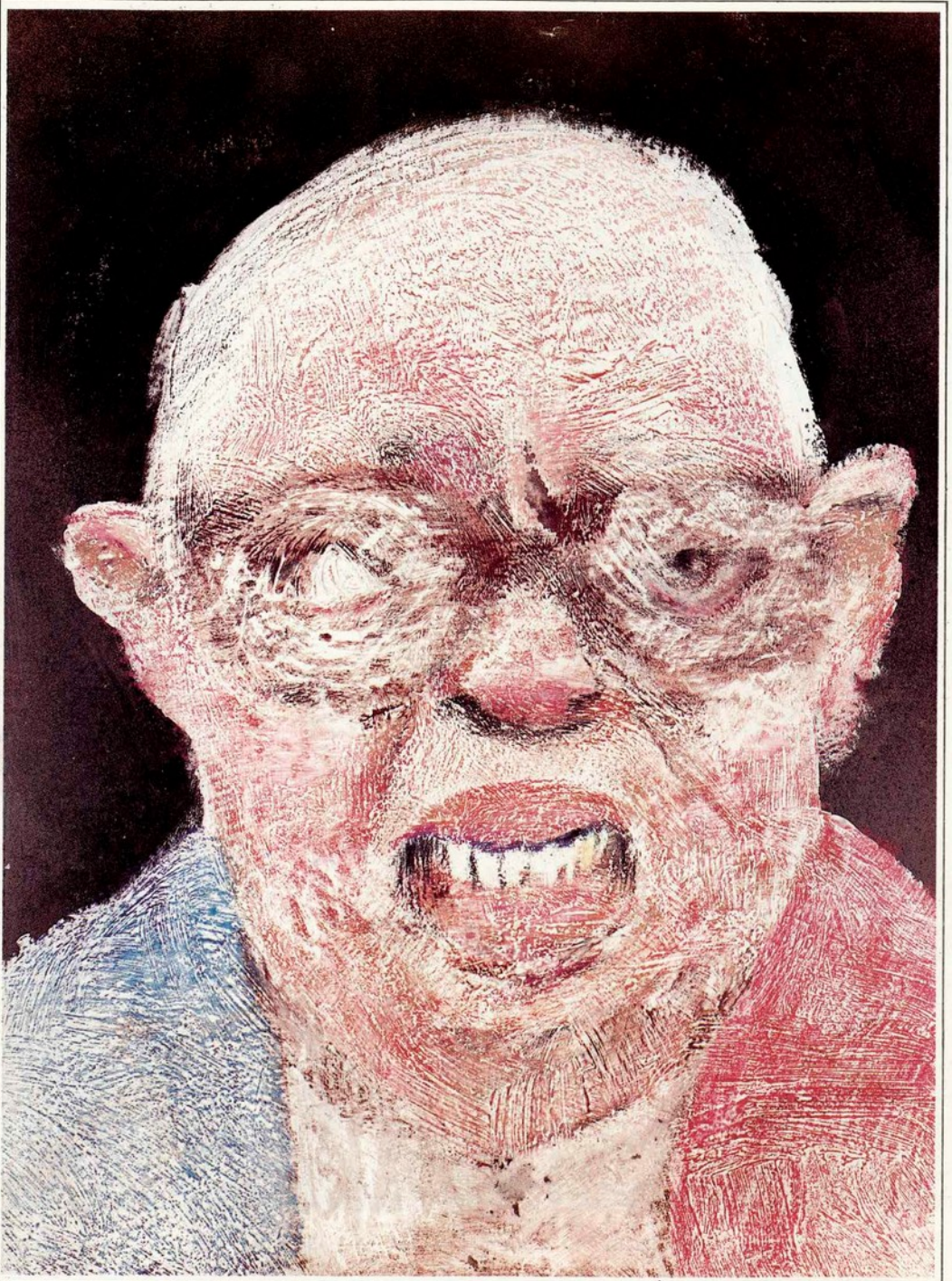
Fotos de Julie Méndez Ezcurra

ESPECIAL PARA
VIGENCIA



Buenos Aires no es tan gris como parece.





El último Sartre

Poco antes de su desaparición, Jean Paul Sartre accedió a dialogar con Benny Lévy. Más que una entrevista, el texto que publicamos articula una confesión donde el maestro, cuyo pensamiento logró hacer estragos, se presenta en forma sutilmente descarnada. Acaso el despojamiento de quien presente su propia muerte.

Hace poco más de un año murió, en París, Jean-Paul Sartre. Hace cuatro años aparecía en Buenos Aires, el primer número de **Vigencia**. Nada mejor, para celebrar este aniversario, que tributar un modesto homenaje a quien fue uno de los últimos —si no el último por excelencia— maestro del pensamiento europeo. El homenaje es aún más justo si se tienen en cuenta las mezquinas reticencias con que, en general, fue despedido Sartre en los medios de difusión porteños, donde se llegó al colmo de que un conocido periodista radial y televisivo, que no lo conocía más que de oídas y que seguramente creyó interpretar los deseos oficiales en la materia, felicitó a quienes no habían leído nada de autor tan “nihilista” y “negativo”.

Otro hecho que acaba de producirse afirma más, si cabe, la conveniencia y oportunidad de un reencuentro con Sartre. En Francia ha sido elegido presidente de la República el líder socialista François Mitterrand. Lo que Sartre esperó durante toda su vida —el triunfo de las fuerzas de izquierda— ha tenido lugar en su patria precisamente cuando él ya no puede compartirlo. ¿Lo hubiese, en realidad, compartido? ¿No era acaso drástico su escepticismo de los últimos años respecto a la concepción misma de “izquierda”? En todo caso, las opiniones emitidas por Sartre poco antes de morir acerca de la política francesa y acerca de los campos ideológicos en su país, no pueden ser menos que iluminadoras en los días que corren.

El reportaje a Sartre que se incluye a continuación fue publicado por el

semanario *Le Nouvel Observateur* y es el último, de esta extensión e importancia, que apareció del filósofo. No se trata, por cierto, de un reportaje común o convencional. Es más bien una discusión franca con Benny Lévy, uno de los “jóvenes del '68” que se acercaron a Sartre y con los que él anudó una relación estrecha, casi cotidiana, en la que los papeles de maestro y discípulos no estaban definidos de una vez para siempre, y en la que el viejo pensador —tal como él mismo lo reconoció— aprendió por lo menos tanto como lo que había podido enseñar. Vale la pena seguir esta lúcida esgrima en la que Lévy, lejos de convertirse en apacible interlocutor-espejo de Sartre, rebate sus puntos de vista y presenta sus propias opiniones, ricas en sustancia polémica.

El Sartre que se verá en las páginas que siguen no es, por supuesto, el joven filósofo de la preguerra que escribió *La náusea* y, después, *El ser y la nada*; ni el enérgico militante de la Resistencia contra los nazis; ni el pontífice del existencialismo en la posguerra; ni el fundador de *Les Temps Modernes* y compañero de ruta de los comunistas hasta la invasión de Hungría por los tanques soviéticos; ni el luchador por la causa de la independencia argelina; ni el autor de *Los caminos de la libertad*, *A puerta cerrada*, *Saint-Genet*, los tomos de *Situaciones*, *Las palabras* y *El idiota de la familia*; ni el fervoroso compañero de Simone de Beauvoir, en constante intercambio de inteligencias y afectos con su amiga.

Algo de todo eso le queda, pero ahora es el Sartre viejo, solitario,

enfermo y próximo a la muerte, el que vuelve a hablar de sus temas predilectos: la libertad, la revolución, el papel de los jóvenes, la violencia, el antisemitismo. Y también, desde luego, está presente su pasado: el éxito y el error, la continuidad de una pasión moral que no se doblega y el reconocimiento de los fracasos políticos y las insuficiencias personales.

Quien lea este diálogo descarnado y sombrío, podrá comprender cuánta diferencia hay entre la repercusión mundana de una obra y la difícil relación que con ella mantiene su autor. Sartre sabe, ciertamente, que buena parte de sus libros, atentos a las peripecias intelectuales de nuestro tiempo, auténticos guías e inventarios de la *intelligensia* contemporánea, ya les dicen poco a los jóvenes de hoy, y sufre por ello. Pero su consuelo quizá consista en saber, también, que ningún otro gran maestro o intelectual ha podido reemplazarlo, simplemente porque las condiciones del mundo actual no admiten, hoy, este papel un poco romántico y englobador.

Sartre ha muerto, Sartre vivo en sus compañeros e hijos espirituales. Desde su desaparición se han publicado decenas de libros para recordarlo. Hasta uno muy reciente y que pretende ser desmistificador, *Un fils rebelle*, de Oliver Todd, reivindica una ligazón estrecha y oscura. Y es realmente difícil olvidar a un hombre que, a las puertas de la extinción física, puede tranquilamente prescindir de las grandes ideas o de las grandes filosofías en cuya defensa ha empeñado su vida, y postular una idea más modesta, un valor más directo y simple: la fraternidad ▣



BENNY LEVY: Hace algún tiempo que te haces preguntas acerca de la esperanza y la desesperanza. Son temas que casi no tratabas en tus escritos.

JEAN PAUL SARTRE: En todo caso, no de la misma manera. Pero siempre pensé que todos vivimos con esperanza, es decir, uno cree que cualquier cosa que haya emprendido, o que le preocupe, o que le preocupe al grupo social al que uno pertenece — que está por realizarse — se realizará y le será favorable tanto a uno como a las personas que constituyen su comunidad. Pienso que la esperanza es parte del hombre: la acción humana es trascendente, es decir que tiende siempre a un objeto futuro a partir del presente en el que la concebimos y en el que tratamos de realizarla, y pone su fin, su realización, en el futuro; y en la manera de actuar está la esperanza, es decir, el hecho mismo de plantear su fin como algo que debe ser realizado.

B.L.: Alguna vez dijiste, es cierto, que la acción humana tiende a un fin en el futuro, pero inmediatamente después agregaste que esta acción era *vana*. Necesariamente, la esperanza resulta frustrada. Entre el mozo de café, un conductor de pueblos — Hitler y Stalin —, un borracho parisiense, el militante revolucionario marxista y Jean Paul Sartre, entre todos ellos había, al parecer, algo en común: que si todos se planteaban fines, todos, en tanto que eran, fracasaban.

Sartre: No dije exactamente eso, estás exagerando. Dije que, en realidad, nunca alcanzaban exactamente lo que habían buscado, que siempre había un fracaso . . .

B.L.: Afirmaste que la acción humana proyecta un fin en el futuro, pero también dijiste que ese movimiento de la trascendencia terminaba en un fracaso. En “El ser y la nada” nos describiste una existencia que proyectaba fines para nada, aunque con un perfecto espíritu de seriedad. El hombre se daba a sí mismo fines, sí, pero en el fondo, el único fin que deseaba era ser Dios, lo que tú llamabas ser causa de sí. De donde derivaba, desde luego, el fracaso.

Sartre: Pues bien, no he perdido completamente esta idea del fracaso, aunque esté en contradicción con la idea misma de esperanza. No hay que olvidar que en la época de “El ser y la nada” yo no hablaba de esperanza. Y sólo después, poco a poco, se me fue ocurriendo la idea del valor de la esperanza. Nunca pensé en la esperanza como en una ilusión lírica. Siempre consideré, aun cuando no hablaba de ello, que era una manera de alcanzar el fin que me proponía, como algo que podía ser realizado.

B.L.: Quizá no hablabas de esperanza, pero sí hablabas de desesperación.

Sartre: Sí, hablaba de desesperación, pero, como dije muchas veces, ésta no era lo contrario de la esperanza. La desesperación era la creencia de que no era posible alcanzar mis fines fundamentales y que, en consecuencia, en la realidad humana había una falla esencial. Y, finalmente, en la época de “El ser y la nada” yo sólo veía en la

desesperación una visión lúcida de lo que era la condición humana.

B.L.: Un día me dijiste: “Yo hablé de desesperación, pero eso es puro cuento, habló de ello porque se hablaba, porque estaba de moda: se leía a Kierkegaard.”

Sartre: Es cierto, por mi parte nunca estuve desesperado, ni consideré a la desesperación, de cerca o de lejos, como una cualidad que me pudiera pertenecer. En consecuencia, lo que en realidad influyó mucho en mí en aquel momento era Kierkegaard.

B.L.: Es extraño, ya que a tí no te gusta verdaderamente Kierkegaard.

Sartre: Sí, pero de todos modos sufrí su influencia. Me parecía que esas palabras podían tener una realidad para otros, y yo quería tenerlas en cuenta en mi filosofía. Era la moda: incluso tenía la idea de que faltaba algo en mis conocimientos personales sobre mí, ya que no podía extraer de esos conocimientos el sentimiento de la desesperación. Con todo, era preciso considerar que ni los otros hablaban de ella, para ellos debía existir. Pero fíjate bien que, en mi obra posterior, prácticamente no se

vuelve a encontrar más esa desesperación. Fue un momento. Veo que eso les ocurre a muchos filósofos: tanto en el caso de la desesperación como en el de cualquier idea filosófica, hablan de ellas, en los primeros tiempos de su filosofía le otorgan a esa idea un valor importante, y luego, poco a poco, dejan de hablar de esa idea porque se dan cuenta de que el contenido no existe para ellos, que lo han tomado de los otros.

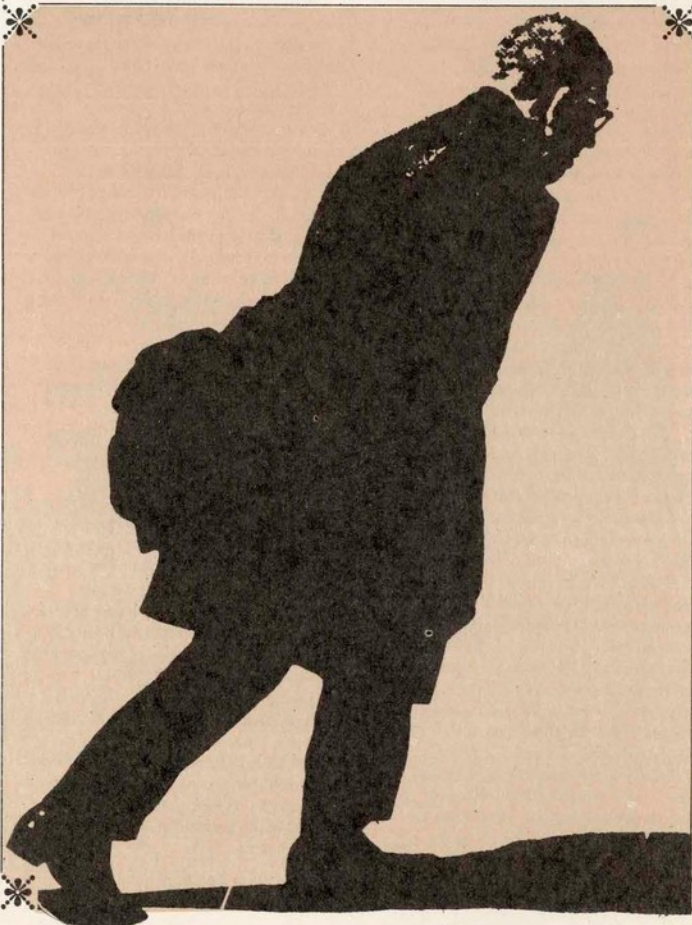
B.L.: ¿Lo mismo vale para la angustia?

Sartre: Nunca sentí angustia. La angustia es una de las nociones clave de la filosofía de 1930 a 1940. Venía también de Heidegger, es una de esas nociones que utilizábamos todo el tiempo, pero que, para mí, no correspondía a nada. Es verdad que yo conocía la desolación o el aburrimiento, la miseria, pero . . .

B.L.: La miseria . . .

Sartre: Es decir, la conocía por los otros, la veía, si quieres. Pero la angustia y la desesperación no. En fin, no nos remontemos a aquella época ya que no tiene que ver con nuestra investigación.

B.L.: Con todo, es importante saber que no hablaste de esperanza, que cuando hablabas de desesperación, en el fondo no era



tu pensamiento el que se manifestaba.

Sartre: Mi pensamiento era mi pensamiento, pero la rúbrica bajo la cual yo lo colocaba, la desesperación, me era extraña. Lo más importante para mí era la idea de fracaso. La idea de fracaso con respecto a lo que podríamos llamar un fin absoluto. En síntesis, lo que no está dicho en "El ser y la nada" bajo esta forma es que cada hombre, más allá de los fines teóricos o prácticos que tiene en cada momento y que conciernen por ejemplo a cuestiones políticas, o de educación, etcétera, más allá de todo eso, cada hombre tiene un fin, un fin que yo llamaría, si quieres, trascendente o absoluto, y todos los fines prácticos carecen de sentido si no los relacionamos con este fin. El sentido de la acción de un hombre es, pues, este fin, que varía según los hombres, por otra parte, pero que lo que tiene de particular es que es absoluto. Y la esperanza se liga a este fin absoluto del mismo modo que el fracaso, en el sentido de que el verdadero fracaso tiene que ver con este fin.

B.L.: ¿Y este fracaso es inevitable?

Sartre: Aquí llegamos a una contradicción de la que aún no he salido, pero de la cual pienso salir a través de estas conversaciones. Por una parte, sigo con la idea de que la vida de un hombre se manifiesta como un fracaso: lo que intenté no lo logra. Incluso no logra pensar lo que quiere pensar o sentir lo que quiere sentir. Eso lleva, al fin y al cabo, a un pesimismo absoluto. Algo que yo no pretendía en "El ser y la nada", pero que me veo obligado a constatar hoy. Y luego, por el otro lado, desde 1945, comencé a pensar cada vez más — y ahora lo pienso plenamente — que una característica esencial de la acción emprendida, como te lo decía hace un momento, es la esperanza. Y la esperanza significa que yo no puedo emprender una acción sin contar con que la voy a realizar. Y no pienso, como te dije, que esta esperanza sea una ilusión lírica: está en la naturaleza misma de la acción. Es decir que la acción, que es al mismo tiempo esperanza, no puede estar desde el principio condenada a un fracaso absoluto y seguro. Eso no quiere decir que ella necesariamente debe realizar el fin, pero debe presentarse en una realización del fin, planteado como futuro. Y en la esperanza misma hay una especie de necesidad. La idea de fracaso, en este momento, no tiene en mí un fundamento profundo: en cambio la esperanza, en tanto que es una relación del hombre con su fin, relación que existe aun cuando no se logre el fin, es lo que permanece más presente en mis pensamientos.

B.L.: Tomemos un ejemplo: el de Jean Paul Sartre. Siendo niño, decide escribir, y esta decisión lo condena a la inmortalidad. ¿Qué dice Sartre en el caso de su obra, que dice esta decisión? Esta elección de elecciones, que fue la tuya, ¿es un fracaso?

Sartre: Dije muchas veces que era un fracaso en el plano metafísico. Quería decir con eso que yo no hice una obra sensorial, del tipo de la de Shakespeare o la de Hegel, y entonces, en relación con lo que yo hubiera querido, es un fracaso. Pero mi respuesta me parece muy falsa. Por supuesto, no soy Shakespeare, ni soy Hegel, pero hice obras en las que me esmeré lo más que pude, y si algunas de ellas fueron fracasos, sin duda, otras no lo fueron tanto y otras fueron logradas. Y eso es bastante.

B.L.: Pero, ¿el conjunto, con relación a tu decisión?

Sartre: El conjunto está logrado. Yo sé

que no dije siempre lo mismo, y, sobre este punto, estamos en conflicto, porque yo pienso que mis contradicciones importaban poco, que a pesar de todo siempre me mantuve en una línea coherente.

B.L.: ¿Ahí está la "mirada derecha"? En ese caso tú no piensas que el fracaso está ineluctablemente ligado a la posición del fin en el elemento de lo absoluto.

Sartre: No lo pienso. Por otra parte, si se quiere llegar hasta lo innoble se puede considerar que yo nunca pensé así para mí y en cambio sí lo hice con los demás. Yo veía cómo se equivocaban, cómo, incluso cuando creían haber triunfado, sólo llegaban al más completo fracaso. Y, por mi parte, yo me decía que el hecho de pensar eso y de escribirlo lo lograba, y que de ese modo lograba de una manera más general mi propia obra. Desde luego no lo pensaba claramente; si no, de todos modos me hubiera dado cuenta de la enorme contradicción, pero de cualquier manera lo pensaba.

B.L.: Pero, ¿que es entonces lo que distingue el deseo de ser del mozo de café, ese mozo rebosante de espíritu de seriedad del que hablamos al comienzo, y el deseo de inmortalidad de Sartre, del todo innoble por lo demás? ¿O bien todo es innoble en esta diferencia?

Sartre: Pienso, a pesar de todo, que la idea de inmortalidad a la que abandonaba con tanta frecuencia cuando escribía y hasta que dejé de escribir, era un ensueño. Pienso que la inmortalidad existe, pero no así. Trataré de explicarme más adelante. Pienso que en la manera en que yo quería la inmortalidad tal como lo concebía, no era tan diferente del mozo de café o de Hitler, pero que la manera en que yo trabajaba en mi obra era diferente. Era limpia, era moral, ya veremos qué es lo que quiere decir eso. Pues bien, considero que un cierto número de ideas que acompañan necesariamente una acción, por ejemplo la idea de inmortalidad, son sospechosas, son confusas. Mi trabajo no estuvo dirigido por la voluntad de ser inmortal.

B.L.: Pero, ¿no se puede partir de esta diferencia? Tú nos hablas de la obra como de un pacto de generosidad, de un pacto de confianza entre el lector y el autor. Siempre consideraste el trabajo de escritor como lo esencial.

Sartre: El trabajo social...

B.L.: ¿No hay en ese trabajo social la expresión de un deseo que es al menos tan fundamental como el deseo de ser del que tú nos hablas en "El ser y la nada"?

Sartre: Sí, pero pienso que es preciso definirlo. Pienso, si quieres, que hay otra modalidad distinta de la modalidad primera del espíritu de seriedad. Y la modalidad moral implica que nosotros dejamos, por lo menos en ese nivel, de tener por fin el ser, ya no queremos ser Dios, ya no queremos ser *causa sui*; buscamos otra cosa.

B.L.: Después de todo, esta idea de *causa sui* proviene de una tradición teológica muy determinada.

Sartre: Sí, sí tú quieres.

B.L.: Del cristianismo a Hegel.

Sartre: Si tú quieres, de acuerdo. Esa es mi tradición, no tengo otra. Ni la tradición oriental ni la tradición judía. Me faltan por mi historicidad.

B.L.: Y acabas de tomar distancia con relación a esta tradición al deshacerte de esta definición del ser causa de sí, el hombre-Dios.

Sartre: Sí, y considero que la moral que tenemos en mente no está ligada a la tradición del cristianismo; lo que debemos tener presente y los fines que debemos buscar en la moral no son, ciertamente, los fines que nos ofrece el cristianismo.

B.L.: ¿El pacto de generosidad nos remita en cierta forma a un deseo de sociedad que es por lo menos tan fundamental como lo que el espíritu de seriedad llama el deseo de ser?

Sartre: Pienso que sí. Pero será preciso definir bien lo que quiere decir aquí sociedad. No se trata de la democracia o seudodemocracia de la Quinta República. Se trata de una relación totalmente diferente de los hombres entre sí. No es tampoco la relación socioeconómica que Marx tenía en mente.

B.L.: En tu agotador debate con el marxismo, ¿no buscas en el fondo lo que hoy convenimos en llamar deseo de sociedad para salir de la dialéctica de la mala fe de "El ser y la nada"?

Sartre: Sin ninguna duda.

B.L.: Tú eres abrir una perspectiva moral hacia el final de "El ser y la nada", pero luego no aparece ningún libro de moral y en lugar de ello viene ese debate con el marxismo. Hay que creer que esas dos cosas están íntimamente relacionadas.

Sartre: Íntimamente.

B.L.: Créiste que por el sentido de la historia tal como la definían Hegel y el marxismo, se podría quizás dar un rodeo al callejón sin salida en que desembocaba "El ser y la nada".

Sartre: Sí, pero sólo en una forma muy general. Y luego pensé que había que ir a otra parte. Y eso es lo que hago en este momento. Te diré que esta investigación de los verdaderos fines sociales de la moral se corresponde con la idea de encontrar un principio para la izquierda tal como ella es hoy. Esta izquierda que abandonó todo, y que está actualmente aplastada y deja triunfar a una derecha miserable.

B.L.: Y sucia.

Sartre: Desde el momento en que digo la derecha, para mí eso quiere decir canallas. Esta izquierda, o bien revienta, pero entonces es el hombre quien revienta en ese momento, o bien se vuelven a encontrar sus principios. Yo quisiera que esta discusión nuestra fuera, al mismo tiempo, el esbozo de una moral y el descubrimiento del verdadero principio de la izquierda.

B.L.: La primera aproximación a la que se llega ahora es que el principio de la izquierda tiene alguna relación con un deseo de sociedad.

Sartre: Absolutamente, y con la esperanza. Mira, mis obras son un fracaso. No dije todo lo que quería decir, ni de la manera en que quería decirlo. Algunas veces, en mi vida, eso me apenó profundamente, y otras veces ignoré mis errores y pensé que había hecho lo que había querido. Pero en este momento ya no pienso más ni lo uno ni lo otro. Pienso que hice poco más o menos lo que pude, que eso valía lo que valía, el futuro desmentirá muchas de mis afirmaciones; espero que algunas se conserven, pero de todas formas hay un movimiento lento de la historia hacia una toma de conciencia del hombre por el hombre. En ese momento, todo lo que haya sido hecho en el pasado tomará su lugar, adquirirá su valor. Por ejemplo, lo que yo escribí. Eso es lo que dará a todo lo que hicimos y haremos una suerte de inmortalidad.



Dicho de otro modo, es preciso creer en el progreso. Quizás esa sea una de mis últimas ingenuidades.

B.L.: Volvamos, si te parece, a tu debate con los revolucionarios. Tú decías compartir sus fines. Pero en el fondo conservabas una desconfianza: ¿puesto que no alcanzan esos fines! Lo dijiste más o menos en esos términos. Tú no eras más que un compañero de ruta. ¿No favoreció eso un sistema de doble pensamiento?

Sartre: No es del todo exacto. No se trata de un doble pensamiento; lo que ocurre es que considero que todo partido es necesariamente estúpido. Porque las ideas vienen de arriba afectando la forma de lo que se piensa abajo. Es la mejor manera de hacer una idea estúpida. Porque, por supuesto, el pensamiento debe forjarse abajo. No es preciso preverlo desde lo alto. Es por eso que la idea misma de partido me repugna desde que tuve veinte años. Hay que reconocer que un partido no tiene la verdad, ni sueña con tenerla: tiene intenciones y recorre un cierto camino: para mí, compañero de ruta quiere decir, precisamente, el tipo que trata de pensar la verdad desde afuera del Partido con la esperanza de que el Partido la utilizará.

B.L.: Resultado posible de esta práctica del compañero de ruta: Romain Rolland llega a la Unión Soviética en los años 30, en el momento de la colectivización forzada, de la liquidación de los campesinos por centenares de miles, en el momento de la noche del espíritu, y declara: "En la Unión Soviética vi una notable expansión de los derechos del espíritu humano."

Sartre: Romain Rolland no es un pensador relevante.

B.L.: Jean Paul Sartre llega en 1954 a la Unión Soviética, hace una pequeña gira oficial, y luego declara, al volver, en el gran diario de la tarde, que la URSS es el país en el que hay más libertad.

Sartre: Es verdad que pensaba bien de la URSS, menos de lo que tú pareces pensar. Pero ocurre que me negaba a pensar mal.

B.L.: Oye, el compañero de ruta tiene unos extraños hábitos intelectuales.

Sartre: Yo no digo que un compañero de ruta sea perfecto. No es tan simple. En realidad, no trato actualmente de defender al compañero de ruta porque la desgracia está en que sus ideas están destinadas al Partido y jamás son aceptadas por éste.

B.L.: Un partido -estúpido en el sentido en que tú lo definiste- y un compañero de ruta, es decir un intelectual que tendría, en tanto intelectual, una idea de la verdad, el uno más el otro nos dan como resultado algo que lamentablemente fracasó, ¿tú bien lo sabes.

Sartre: Lo sé, lo sé.

B.L.: Sin embargo, al parecer todavía haces una especie de elogio póstumo al compañero de ruta.

Sartre: Digo simplemente que, en la actualidad, los partidos están arruinados. Es muy evidente que después de veinte o treinta años los grandes partidos de izquierda no serán más lo que son. Quizá incluso uno o dos de ellos habrán desaparecido. Surgirá alguna otra cosa y ya no habrá exactamente

compañeros de ruta. Habrá, ya lo expliqué, movimientos de masas para fines definidos y particulares. En esos movimientos de masas la noción de compañero de ruta ya no tiene sentido.

B.L.: Pues, tu compañero de ruta exhala su último suspiro. Me gustaría que se le haga un certificado de defunción. ¿Quién ha muerto? ¿Una canalla siniestra, un bobo, un tonto, o un ser fundamentalmente bueno?

Sartre: Yo diría más bien un ser que no es malo. No necesariamente un tonto, aunque podía serlo en ciertas circunstancias. Cuando cedía a las exigencias del Partido se convertía en un bobo o un tonto. Pero también podía no ceder, y entonces no estaba tan mal. Simplemente, era el Partido el que hacía la cosa insoportable. El era compañero de ruta porque había un Partido.

B.L.: Hablemos claro: esta figura, ¿es un fracaso que forma parte de los fracasos que han venido socavando el pensamiento de izquierda desde hace cuarenta años?

Sartre: A mi modo de ver, sí.

B.L.: ¿Qué piensas tú, hoy, de este aspecto de tu actividad?

Sartre: Fui compañero de ruta muy poco tiempo, en 1951-52, fui a la URSS en 1954, y casi enseguida después de eso, con los acontecimientos de Hungría, rompí con el Partido. Esa es mi experiencia de compañero



de ruta. Cuatro años. Y, por otra parte, en mi caso era secundario, puesto que en aquel momento yo hacía otra cosa.

B.L.: ¿No volvemos a encontrar la sospecha de un doble pensamiento?

Sartre: Siempre dije que yo pensaba diferente de lo que pensaba el Partido. No se trata de un doble juego. En ciertos momentos, yo me persuadí de que las seudoidas del Partido debían contener verdades, debían apoyarse sobre una base sólida, y que su aspecto necio era sólo superficial. En realidad, yo estaba impresionado por el hecho de que el Partido Comunista se decía el partido de los obreros. Pienso que eso es un error. Un intelectual tiene necesidades de encontrar algo a lo cual aferrarse y yo encontré, como les ocurrió a muchos otros.

B.L.: Hablemos de esta necesidad de aferrarse. ¿Cómo es esa necesidad de aferrarse nudo de conductas que condujo a tí y a muchos otros, a aferrarse al peñón stalinista?

Sartre: Eso no era stalinismo. El

stalinismo había muerto con Stalin. En la actualidad, se emplea la expresión stalinismo para designar cualquier cosa.

B.L.: ¿Cómo es que los intelectuales tuvieron necesidad de aferrarse, es decir de encontrar un apoyo, un fundamento en algo tan sucio?

Sartre: Porque se trataba de encontrarle un porvenir a la sociedad. Era preciso que la sociedad dejara de ser la mierda que es hoy, en todas partes. Yo no pensaba en cambiar el mundo solo y con mi propio pensamiento: distinguía fuerzas sociales que trataban de ir hacia adelante y consideraba que mi lugar estaba en medio de ellas.

B.L.: ¿Hay un punto importante sobre el cual ya no se ve claro? Al principio, el intelectual totalmente independiente que no se preocupa por el Partido Comunista, escribe "El ser y la nada", y no llega a fundar la esperanza, a dar un contenido positivo a esta trascendencia que se proyecta hacia los fines por venir...

Sartre: No llega a eso, pero no busca más...

B.L.: El intelectual independiente no se desvía por encontrar una verdad dentro de la porquería del PC, sino que elabora un pensamiento sin dar cuentas a nadie. Pero se llega a un callejón sin salida, y a través de la resistencia tú entréves un contenido; supones que tu conclusión anterior no era justa y, para dar un contenido al porvenir, recurre a una delegación.

Sartre: Sí, experimento la necesidad de la reunión de hombres, porque con una sola o varias unidades separadas no se podrá acudir al cuerpo social y hacer que se derrumbe. Es necesario suponer un cuerpo de personas que luchan.

B.L.: Muy bien. Te apresurás a plantear, como punto clave de un pensamiento acerca de la revolución, y por tanto del porvenir, la pluralidad de hombres para actuar. Vas a escribir un libro de cerca de ochocientas páginas para establecer una teoría de los conjuntos prácticos.

Sartre: ¡Un libro que no está terminado!

B.L.: ¿Y que debía tener ochocientas páginas más. Ahora bien, para hacer esta teoría de los conjuntos prácticos, te ves obligado a recurrir a una representación del fin último de la historia. Y la tomás prestada al marxismo: la clase obrera está encargada de acabar con la prehistoria humana. Recapitulémos. Vemos que te trasladás a una primera definición del fin último como fracaso a una segunda definición del fin último como consumación de la historia por el proletariado.

Sartre: Sin olvidar nunca el fracaso.

B.L.: En la "Crítica de la razón dialéctica", es verdad, se ve el fracaso, porque cada vez que esperamos encontramos con la fraternidad nos topamos con el terror. Pero el hecho es que el principio del movimiento de pensamiento en la "Crítica de la razón dialéctica" es que hay un fin último.

Sartre: Debía haber una segunda parte acerca de este fin último, y como tú sabes no la hice.

B.L.: Ninguna de las dos definiciones que propusiste es manifiestamente satisfactoria. La primera, porque si abandonaste por la segunda y la segunda porque, si me atrevo a decirlo, muestra que la abandonas.

Sartre: Yo suponía que la evolución por la acción sería una serie de hitos que irían saliendo, imprevisto, algo positivo que ya estaba contenido en el fracaso pero era

ignorado por quienes habían querido triunfar. Y que son esos triunfos parciales, locales, difícilmente descifrables por las personas que hicieron el trabajo, los que, de fracaso en fracaso, permitirían alcanzar un progreso. Es así como comprendí siempre la historia.

B.L.: Ante la dificultad de vivir y pensar al mismo tiempo el fracaso y el sentido, ante los riesgos de extravío, se puede optar por abandonar la idea de fin...

Sartre: Entonces, ¿para qué vivir?

B.L.: Me gusta oírte lo decir. Pero, ¿cómo se presenta hoy esta idea del fin?

Sartre: Por la vía del hombre.

B.L.: ¡Explicáte!

Sartre: Quiero decir que esta idea del fin podría demostrar lo que es un hombre. En primer lugar, tú lo sabes, para mí, no hay esencia *a priori*, y, por tanto, lo que es un hombre es algo todavía no establecido. No somos hombres completos. Somos seres que nos debatimos para llegar a relaciones humanas y a una definición del hombre. En este momento estamos en plena batalla y esta batalla durará sin duda muchos años. Pero es preciso definir esta batalla: tratamos de vivir juntos, como hombres, y de ser hombres. Así pues, es por la búsqueda de esta definición y de esta acción que sería propiamente humana, más allá del humanismo por supuesto, como podríamos considerar nuestro esfuerzo y nuestro fin. Dicho de otro modo, nuestro fin es llegar a un verdadero cuerpo constituido en el que cada persona sería un hombre y en el que las colectividades serían igualmente humanas.

B.L.: Antes de 1939, tú nos dices que el humanismo es una mierda. Algunos años después, sin rendirnos cuentas de tu cambio, das una conferencia en la que preguntas: ¿el existencialismo es un humanismo? Respondeste que sí. Y luego, algunos años más tarde, en el momento de las guerras coloniales nos vas a explicar que el humanismo es un taparrabos para el colonialismo; hoy, en fin, nos dices: hay que hacer al hombre, pero eso no tiene nada que ver con el humanismo.

Sartre: Yo odiaba, del humanismo, una cierta forma que el hombre tiene de admirarse a sí mismo. Esto es lo que el autodidacto de "La náusea" debía hacer resaltar. Siempre rechacé ese humanismo, y todavía lo rechazo. Quizás fui demasiado terminante. Lo que pienso es que cuando el hombre exista verdadera y totalmente, sus relaciones con su semejanza y su manera de ser por sí mismo podrán constituir el objeto de lo que se puede llamar un humanismo, es decir, simplemente, serán la manera de ser del hombre, su relación con su prójimo y su manera de ser en sí mismo. Pero no estamos en ese momento; somos, si se puede decir así, subhombres, es decir, seres que no han alcanzado un fin, al que quizás, por otra parte, nunca llegarán, pero hacia el cual se dirigen. En este caso, ¿qué puede significar el humanismo? Si se considera a los seres como totalidades finitas y cerradas, el humanismo, en nuestro tiempo, no es posible. Si, a la inversa, se piensa que estos subhombres tienen en sí principios que son humanos, es decir, en el fondo, ciertos gérmenes que van hacia el hombre y que están adelantados con respecto al ser constituido por el subhombre, en tal caso, al pensar la relación del hombre con el hombre según los principios que se imponen hoy, podemos llamar a eso un humanismo. Está, en lo esencial, la moral de la relación con el otro. Ese es un tema moral que seguirá

Jean Plaidy

best sellers historicos



EL REY GALANTE

Nació heredero del pequeño reino de Navarra. Nada hacía suponer que subiría al trono de Francia. Sus aventuras amorosas fueron la desesperación de los hugonotes que veían en él a su líder. Su tempestuosa vida no empañó su gloria y pasó a la historia como Enrique IV, el más grande rey de Francia.

\$ 38.000.-

Jean Plaidy es indudablemente la más notable y prolífica de las novelistas históricas de nuestro tiempo.

Su técnica ha resultado hasta ahora inimitable. A una investigación exhaustiva de los personajes, de su época y de las costumbres, ha agregado vida. En suma, no son esos próceres esquemáticos listos para ser subidos a un pedestal, sino que fueron personas que llevaron por esta tierra su carne, sus caídas y sus triunfos. De ellos podremos ser amigos o adversarios, pero siempre loaremos comprenderlos.



LUIS EL BIENAMADO

Luis XV, en sus años mozos, fue para su pueblo el "bienamado".

Luis desde muy joven sintió una abrumadora necesidad de mujeres. Primero fueron las célebres hermanas Nesle, quienes una tras otra, las tres fueron sus amantes. Por fin, aparece en el horizonte la más célebre de las amantes reales: madame de Pompadour.

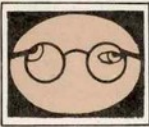
\$ 28.000.-

Otros títulos de la autora:

<i>La triología de Fernando e Isabel</i>	CASTILLA PARA ISABEL ESPAÑA PARA SUS SOBERANOS LAS HIJAS DE ESPAÑA	\$ 30.000.- \$ 30.000.- \$ 28.000.-
<i>Enrique VIII y Ana Boleña</i>	LA MAS FELIZ DE LAS MUJERES EL CRIMEN DE SU MAJESTAD	\$ 26.000.- \$ 30.000.-
<i>La triología victoriana</i>	LA REINA Y EL MINISTRO EL MARIDO DE LA REINA LA VIUDA DE WINDSOR	\$ 30.000.- \$ 33.000.- \$ 38.000.-
<i>María Estuardo</i>	LA REINA CAUTIVA CAMINO AL CADAVSO	\$ 28.000.- \$ 28.000.-



javier vergara editor



vigente cuando el hombre realmente sea. Por tanto, un tema de ese tipo puede dar lugar a una afirmación humanista.

B.L.: Marx había dicho también que el hombre será realmente todo al final. Con un razonamiento semejante, se ha tomado a los subhombres como materia prima para construir al hombre nuevo integral y total.

Sartre: ¡Ah! sí, pero ahí hay algo absurdo. Precisamente el costado humano que se encuentra en el subhombre y justamente esos principios que van hacia el hombre son los que plantean en sí mismos la prohibición de servirse del hombre como si fuera una materia o un medio para obtener un fin. Es ahí justamente donde nos encontramos con la moral.

B.L.: En otros tiempos, ¿no hubieras denunciado ese recurso a la moral como formal, o, peor, como burgués? Ya jugamos a ese juego. Nos hablas de prohibición, nos hablas de humanidad, antes ¡todo eso te habría hecho reír a carcajadas! ¿Qué es lo que ha cambiado?

Sartre: Como tú sabes, una multitud de cosas que expondremos aquí. En todo caso, sí, me habría reído a carcajadas, había hablado de moral burguesa, es cierto. Si bien se mira, conforme a los hechos y conforme a los subhombres que nos rodean, y que nosotros mismos somos, directamente, y sin entrar a considerar nuestra esencia burguesa o proletaria, el humanismo no puede ser realizado, vivido, más que por los hombres, y nosotros, que estamos en un período anterior, que nos apresuramos hacia los hombres que debemos ser o que nuestros sucesores serán, vivimos el humanismo como lo que hay de mejor en nosotros, es decir, como nuestro esfuerzo por ser más allá de nosotros mismos, en el círculo de los hombres. De los hombres que podemos así prefigurar a través de nuestros mejores actos.

B.L.: ¿Qué entiendes tú por "moral" hoy?

Sartre: Entiendo por moral que cada conciencia, no importa cuál, tiene una dimensión que yo no estudié en mis obras filosóficas y que por otra parte pocos estudiaron como tal: la dimensión de la obligación. El término obligación es malo, pero para encontrar otro casi habría que inventarlo. Entiendo por ello que en cada momento en que tengo conciencia de algo, y en que hago algo, hay una especie de requerimiento que va más allá de lo real, y que hace que la acción que quiero emprender implique una suerte de coacción interior que es una dimensión de mi conciencia. Toda conciencia debe hacer lo que hace, no porque lo que hace sea tan valioso, sino, al contrario, porque cualquier objetivo que ella tenga se le presenta con un carácter de requerimiento, y ése es, para mí, el punto de partida de la moral.

B.L.: Hace mucho que te muestras sensible a esta idea de que en el fondo el individuo obedece a un mandato. Y agregabas en "El idiota de la familia", citando a Kafka, "pero no se sabe de quién". Entonces, con esta idea de una libertad por mandato, mandato cuya fuente no se conoce, ¿estás esbozando la idea de una libertad requisada?

Sartre: Pienso que es lo mismo. Hay una

dificultad que se encuentra poco más o menos en todas las morales clásicas, tanto la de Aristóteles como la de Kant, y que es: ¿cómo ubicar la moral en la conciencia? ¿Es una aparición? ¿Se vive moralmente todo el tiempo? ¿Hay momentos en los que no se es moral sin ser, de todos modos inmoral? Al comer un bocadito o al beber un vaso de vino, ¿se siente uno moral o inmoral, o no se siente nada en absoluto? Y tampoco se sabe la relación que existe entre la moral que la gente enseña a los chicos como moral de todos los días y la moral de las circunstancias excepcionales. En mi opinión, toda conciencia tiene esta dimensión moral que nunca se analiza y que yo querría que nosotros analizáramos.

B.L.: Pero, en tus primeros escritos ya definías la conciencia moral; la libertad era la única fuente del valor. Hoy, das un viraje a tu pensamiento.

Sartre: Porque en mis primeras investigaciones, y esto ocurre por lo demás con la inmensa mayoría de los moralistas, yo buscaba la moral en una conciencia sin recíproco o sin otro (me gusta más otro que recíproco) y hoy, considero que todo lo que pasa por una conciencia en un momento dado está necesariamente ligado con, y a menudo incluso es engendrado por la presencia frente a ella —que puede ser ausencia momentánea, pero que es siempre existencia— del otro. Dicho de otro modo, actualmente toda conciencia se me aparece a la vez como constituyéndose a sí misma como conciencia, y, al mismo tiempo, como conciencia del otro y como conciencia para el otro. Y esta realidad, ese sí-mismo que se considera como sí-mismo para el otro, que tiene una relación con el otro, es lo que yo llamo la conciencia moral.

Como estamos constantemente en presencia del otro, incluso en el momento en que nos acostamos y nos dormimos, como el prójimo está ahí, en todo caso bajo la forma de un objeto si estoy solo en mi habitación, bajo la forma de recuerdo, de una carta que ha quedado sobre el escritorio, de la lámpara hecha por alguien, del cuadro pintado por alguien —en resumen, el otro está ahí y me condiciona— mi respuesta, que no es solamente mi propia respuesta sino que es una respuesta ya condicionada por el prójimo desde el nacimiento, es una respuesta de carácter moral.

B.L.: Ya no piensas de la misma manera el ser-para-otro.

Sartre: Exacto. En mi teoría del otro de "El ser y la nada" dejé a cada individuo demasiado independiente. Planteé ciertas cuestiones que mstraban la relación con el otro bajo un aspecto nuevo. No se trataba de dos "todos" cerrados, acerca de los cuales nos preguntáramos cómo entraban alguna vez en relación dado que estaban cerrados. Se trataba de una relación de uno a uno que precedía a la constitución del todo cerrado o que incluso impedía que estos "todos" pudieran cerrarse. Yo consideraba que había algo que era preciso desarrollar. Pero consideraba a pesar de todo que cada conciencia en sí misma, cada individuo en sí mismo era relativamente independiente del otro. Y no había determinado lo que trato de determinar hoy: la dependencia de cada individuo con respecto a todos los individuos.

B.L.: La libertad estaba requisada, ahora es "dependiente". Tendrás que reconocer que puede uno llegar a sorprenderse al escucharte...

Sartre: Es una dependencia, pero no una dependencia como la de la esclavitud. Porque pienso que esta dependencia, en sí misma, es libre. Lo que hay de característico en la moral es que la acción, al mismo tiempo que aparece como sutilmente constreñida, se presenta también como algo que puede no hacerse. Y que, por tanto, cuando se la hace, se hace una elección, y una elección libre. Esta coacción tiene algo del orden de lo surreal, y es el hecho de que no determina: se presenta como coacción y la elección se hace libremente.

B.L.: ¿La experiencia de la vejez ha contribuido a modificar tu pensamiento?

Sartre: No. Todo el mundo me trata como un viejo. Yo me río. ¿Por qué? Porque un viejo no se siente jamás viejo. Yo comprendo por los otros lo que implica la vejez en aquel que la mira desde afuera, pero no siento mi vejez. Así pues, mi vejez no es una cosa que en sí misma me enseñe algo. Lo que me enseña algo es la actitud de los otros con respecto a mí. Dicho de otro modo, el hecho de que soy viejo para los otros es como ser profundamente viejo. La vejez es una realidad mía que los otros sienten; me ven y dicen, este buen viejo, y son amables porque moriré pronto, además son respetuosos, etcétera: mi vejez son los demás. Presta atención a esto: a pesar de la manera en que participas en este diálogo, borrando tu personalidad y hablando de mí, estamos trabajando en conjunto.

B.L.: ¿En qué sentido este "nosotros" fue determinante para la modificación de tu pensamiento y por qué lo aceptaste?

Sartre: Originalmente, como tú sabes, tenía necesidad de dialogar con alguien que, al principio, creía que debía ser un secretario, y estaba obligado a dialogar porque yo no podía escribir. Y te propuse serlo, pero me di cuenta enseguida de que tú no podrías ser un secretario. Que sería preciso que te aceptara en la meditación misma, o, dicho de otro modo, que meditaráramos juntos. Y eso, eso cambió completamente mi modo de investigación, porque hasta ahora yo siempre había trabajado solo, sentado a una mesa con una estilográfica y un papel frente a mí. Mientras que ahora, nosotros, formamos los pensamientos en conjunto. A veces, no nos ponemos de acuerdo. Pero hay ahí un intercambio que sin duda no podía soñar en hacer más que en el momento de la vejez.

B.L.: ¿Es un mal menor?

Sartre: Al comienzo sí, y después vino esta colaboración, y ahora ya no podría ser un mal menor. Era, o una cosa abominable, es decir, mi pensamiento diluido por otro, o algo nuevo, es decir un pensamiento que se forma de dos. Yo escribo, y los pensamientos que le ofrezco a la gente por escrito son universales. Pero no son plurales. Son universales, es decir que cada uno, al leerlos, formará esos pensamientos, bien o mal. Pero no son plurales, en el sentido de que no son producidos por un encuentro de varias personas y sólo llevan mi marca. Un pensamiento plural no ha sido privilegiado de entrada; es aborrido por cada uno a su manera; tiene un solo sentido, desde luego, pero un sentido que cada uno produce a partir de premisas y de preocupaciones diferentes y cuya estructura es comprendida por cada uno mediante ejemplos diferentes.

Cuando no hay más que un autor, el pensamiento lleva su marca: entramos en ese pensamiento y circulamos por los caminos que el autor trazó, por más que sea un pensamiento universal. Lo que me aporta nuestra colaboración: pensamientos plurales que hemos constituido juntos y que me



“En otras épocas, votar por el comunismo era un acto revolucionario. Ahora se trata de un republicanismo clásico.”

revelan permanentemente algo nuevo, aunque yo esté *a priori* de acuerdo con todo lo que hay en ellos. Pensé que lo que tú podías decir para modificar una idea que venía de mí, tus objeciones o una manera diferente de ver la idea, etcétera, era lo esencial, esencial porque ya no me colocaba frente a un público imaginado detrás de la hoja de papel, como lo fue siempre para mí, sino frente a las reacciones mismas que mis ideas debían de suscitar. Entonces, en ese momento, tú te tornabas infinitamente interesante para mí. Del mismo modo, hubo una cosa que influyó mucho: tú comenzaste a pensar en la filosofía a los quince años, a partir de mis libros, y los recuerdas muy bien. Mucho mejor que yo. Entonces, en las entrevistas, y esto es importante, tú me llevas de vez en cuando a lo que dije en 1945 ó 1950, para ponerme frente a lo que, en mis ideas actuales, puede contradecir o retomar mis ideas pasadas.

Así pues, finalmente, tú eras extremadamente útil. No se nota mucho en nuestra conversación porque, como siempre cuando no estás solo conmigo, te pones un poco a la retaguardia, de manera que a pesar de todo en este discurso se ve a un viejo que ha tomado a un tipo muy inteligente para trabajar con él, pero que de todos modos sigue siendo el personaje esencial. Ahora bien, no es eso lo que pasa entre nosotros. Y no es eso lo que quiero. Se trata de dos hombres, poco importa la diferencia de edad, que conocen bien la historia de la filosofía y la historia de mi pensamiento, y que se asocian para trabajar sobre la moral. Moral

que por otra parte estará a menudo en contradicción con ciertas ideas que yo supe tener. El problema no está ahí. Pero no se siente en nuestra discusión tu real importancia en lo que nosotros hacemos.

B.L.: Es la presencia del tercero lector lo que desvirtúa el sentido.

Sartre: Lo sé, pero como escribimos para el tercero lector...

Violencia y fraternidad

B.L.: Dijiste hace poco que la izquierda no existía más. Evidentemente dijiste en voz alta algo que, sin duda, mucha gente piensa para sus adentros. Pero con eso no basta. Sería preciso interrogarse más en profundidad. Sigue habiendo un electorado de izquierda, sigue habiendo partidos de izquierda; entonces, ¿qué significa la afirmación de que la izquierda no existe más?

Sartre: En primer lugar, quiere decir que el electorado de izquierda vota siempre a la izquierda, es decir, por los partidos de izquierda, pero que perdió la esperanza. Ya no piensa más que votar corresponde a una intención superior. Votar por los comunistas, en otra época, era un acto que se consideraba como revolucionario. Es muy evidente que ahora se considera, por el contrario, que se trata de un acto de republicanismo clásico. Hay un partido que se llama Partido Comunista, y se vota por él normalmente, como se votaría por otro partido.

B.L.: Nosotros lo decíamos ya en la época

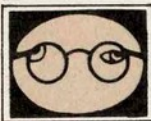
de izquierdismo. Criticábamos el electoralismo de los partidos de izquierda.

Sartre: Pero el izquierdismo también desapareció. Es decir que, por una parte, está el electoralismo de los partidos de izquierda, que hace imposible la idea misma de un cambio profundo y total, la idea de una revolución —desde hace mucho tiempo, pienso que el Partido Comunista es el peor adversario de la revolución—, y por otra parte está el aspecto insurreccional del izquierdismo, y éste también desapareció. De manera que en este momento no se puede actuar más como lo hacía la gente en el '68 en una huelga, en una manifestación callejera, etcétera: eso ahora no significa nada. Se podría hacer, se podría concebir perfectamente una manifestación que fuera a la Bastilla, que se hiciera apalear por la policía, y que quizás podría derribar a algunos de ellos. ¿Y después? La situación seguirá exactamente igual. Mientras que en otras épocas, esas acciones tenían para la izquierda —si era una ilusión es algo que debemos discutir— algo satisfactorio. Y se terminó. Ahora sabemos que las manifestaciones callejeras tienen cada vez menos impacto. Terminan en desbandada y fracturas, en violencia contra la policía y violencia de la policía contra los manifestantes, arrestos, etcétera. Los partidos políticos, como la izquierda socialista, no hacen más que un conjunto de movimientos que se contraponen a las luchas por el poder entre los jefes, como las distintas concepciones del socialismo, por ejemplo, Mitterrand y Rocard.

Todo eso nos indica a las claras que la unidad de la izquierda, que estaba ya muy amenazada por el hecho de la existencia del Partido Comunista, a partir de 1920, está actualmente destruida. Antes de 1914, la izquierda era más un gran movimiento de masas, con hombres que podían conducir en un momento determinado pero que no eran todavía jefes de partido. Por ejemplo, Jaurès era más un conductor que un jefe. Conducía las huelgas, los movimientos, las acciones en la Cámara. Pero no era el único, y no siempre era aprobado. Guesde tenía un papel tan importante como el suyo, al menos al principio. En resumen, la izquierda era, a la vez, variada, pero de todos modos, unida. Dicho de otro modo, tenía un principio.

B.L.: ¿Cuál? No te sigo para nada. ¿En qué consiste esta unidad de la izquierda antes de 1914? ¿No es un poco mitológico este movimiento tuyo de retorno?

Sartre: No había unidad política, pero es evidente durante todo el siglo XIX y a comienzos del XX que los hombres de izquierda se refieren a un principio político y humano en general y que a partir de ahí conciben las ideas o las acciones. La izquierda sólo puede ser eso. Pero lo que es interesante, justamente, en ese principio, es que desde la formación de una izquierda —yo diría a partir de 1972, poco más o menos, y hasta el fin del siglo XIX— ese principio está constantemente allí, se lo recuerda, se cree en él, y sin embargo permanece oscuro, las conciencias no lo mencionan, no lo manifiestan. Se dice: soy de izquierda. Si se quiere realmente hacer algo para restaurar esa desgraciada izquierda que está muerta, sería necesario tratar de expresar ese principio, sería necesario saber lo que había en su naturaleza, y cómo podría existir de nuevo hoy. A mi modo de ver, la izquierda murió porque los principios que



utilizaba nunca habían sido puestos claramente sobre el papel o en los espíritus.

B.L.: ¡Caridad no ha faltado! Las definiciones que daba el marxismo.

Sartre: El marxismo tenía los principios de izquierda del marxismo. Esos principios los exponía en "El capital", los daba en sus obras en general. Pero se trataba de los principios marxistas, no se trataba simplemente de los principios de izquierda.

El marxismo aparece como teoría, teoría rigurosa, o manifiesta la pretensión de serlo, al esforzarse por estudiar los hechos mediante la deducción y el análisis. Pero además de eso, estaba en un medio, en una atmósfera intelectual y sentimental que era más amplia que la teoría misma y que, en ciertos aspectos, era frustrada por esta teoría. Era la izquierda. Cuando Marx iba a hablar con los revolucionarios alemanes sobre sus doctrinas, discutía con ellos y tomaban las decisiones en común. Lo que presidía su acuerdo, sin que lo dijieran ni unos ni otros, era la izquierda, es decir, era la idea de estar juntos para emprender una tentativa cualquiera de acción desde la izquierda.

B.L.: Con todo, es preciso decidirse a nombrar ese principio, a designar este conjunto. Ahora bien, tu das elementos que deberían ser suficientes: fecha de nacimiento, 1792; momento de eclosión de este conjunto en confusión: siglo XIX. Creo que la respuesta está en la punta de la lengua: lo que está en cuestión es la fraternidad de los insurrectos del '93. Es Michelet y su descripción del 14 de julio de 1789, es la fraternidad universal de Vallés y de los partidarios de la Comuna.

Sartre: No digo que no, pero no es tan

simple definir la fraternidad.

B.L.: Funcionó como principio, como referencia. Sin embargo, su definición no fue muy coherente.

Sartre: Es verdad, pero porque no fue bastante desarrollada. Pienso que en la idea misma de fraternidad hay algo que impide desarrollar ese principio. Los revolucionarios, desde el '92 hasta la Comuna, fueron hermanos que al mismo tiempo no eran hermanos, en cierta medida se avergonzaban de ser humanos. Sin embargo, apelaban a la fraternidad. Y eso es lo que hay que tratar de precisar.

B.L.: En efecto. Partiendo del hundimiento actual. ¿Qué es lo que se hunde? Tratemos al menos de precisar el punto en que estamos hoy con respecto a la figura nacida en 1792. La muerte del izquierdismo es su revelador.

Sartre: Veo otra causa para este hundimiento: la transformación en partido de elementos que antes de 1914, en cierta forma, eran de izquierda. El partido es la muerte de la izquierda.

B.L.: Tu carga contra la idea de partido está muy equivocada. Es perfectamente posible decir que no a los partidos y hacer una pura y simple regresión como la que tú esbozas. Pero, no te detengas en 1914, vuelve a los orígenes, es decir a 1792.

Sartre: Y bien, justamente, en 1792 no había partidos.

B.L.: Y, sin embargo, el gusano estaba en el fruto. Tú describes el movimiento mismo que condujo al izquierdismo a su muerte. El izquierdismo lo ha deseado, ha querido elevarse de ese lado de la idea comunista o staliniana del partido. Y lo ha querido apoyándose a la vez sobre este conjunto sentimental del siglo XIX y sobre las corrientes de la oposición de izquierda, muy minoritarias a lo largo de todo el siglo XX. Y, por supuesto, el izquierdismo ha querido retomar como referencia al *sans-culotte* y su espíritu radical de 1793.

Acuérdate de "La cause du peuple" y de sus relaciones de complicidad con "Le père Duchesne". Eso es lo que se hundió. La tentativa de regresión de ese lado de la idea de partido apelando a la escena primitiva de 1793: es justamente eso lo que ha muerto.

Sartre: Sí, pero, de golpe, los partidos que se decían de izquierda ya no lo son más. Porque lo que murió allí es la avanzada de la izquierda.

B.L.: Es verdad. Veamos entonces lo que hay de caduco en la figura de 1793. Nosotros habíamos pensado que contra los partidos de izquierda era necesario recurrir a la radicalización. Como los *sans-culottes*, que habían llevado a sus extremos la afirmación inaugural de la revolución: la de la soberanía popular. Basta con que los *sans-culottes* de los suburbios salgan a la calle portando bien altas sus picas para sumir a las autoridades instituidas en el vacío de legitimidad. La soberanía volvía a representarse: en la calle. El poder está en la calle. Ni en la Asamblea Nacional, ni en Versalles, ni en las Tullerías. Hay algo vicioso en esta dinámica. Sin embargo, nos costó mucho trabajo cuestionar esta idea de la soberanía de pie.

Sartre: A mí, en todo caso, la radicalidad me pareció siempre un elemento esencial de la actitud de izquierda. Si rechazamos la radicalidad, en mi opinión contribuimos, y no poco, a hacer morir a la izquierda. Por otra parte, la radicalidad, lo reconozco, conduce a un callejón sin salida.

Es decir: si nosotros planteamos que tal o cual acción debe ser radical, debe desarrollarse hasta sus últimas consecuencias, sin tener en cuenta el hecho de que una acción está siempre entre otras acciones y que éstas son emprendidas naturalmente para modificarla decimos una necesidad.

B.L.: Sin embargo, lo hemos dicho, tanto tú como yo.

Sartre: Lo hemos dicho, pero es preciso reconocer que nos equivocamos. Se debe emprender una acción, pero llega un momento en que es posible que dada la presión que ejercen desde el exterior otras acciones, aquella acción no pueda continuar en la dirección que había adoptado más que modificándose un poco, es decir, aceptando el concurso de otras personas, de otros actos que no tienen originalmente el mismo desarrollo que ella. Dicho de otro modo: compromisos. Entonces diremos, si te parece, que la radicalidad no es tanto el fin perseguido como la intención de perseguir ese fin; es la intención, como había dicho la moral kantiana, lo que está primero, es la intención la que debe ser radical. Pero eso no implica que, en el camino seguido luego para ir hacia la realización del fin que intencionalmente quisimos radical y radicalmente, eso no implica que no podamos ser llevados a hacer uso de otros medios distintos de los que habíamos concebido en un principio y que, en consecuencia, la acción al llegar a su fin difiera un poco de lo que era en el punto de partida.

B.L.: Resumamos. ¿Qué entendemos por "radicalidad"? Se trataba, partiendo de un punto caliente, de difundir este calor por toda la superficie social. Si hay tibios, tanto peor para ellos: ¡los moderados a la guillotina! Hoy decimos: hay un sector caliente y un sector frío. No se trata de hacer que, a cualquier precio, es decir en realidad al precio de una perversión, el calor penetre al frío, sino que se trata por el contrario de articular



"En la idea de fraternidad hay algo que impide desarrollar ese principio."

el sector caliente con el sector frío. Por otra parte, tú dices, y convengo en ello: la radicalidad —el centro del sector caliente— está en la intención que animó la formación de ese sector. Convendremos también, en una primera aproximación, en que esta intención designa la fraternidad. Dicho de otro modo, lo que estamos haciendo es abandonar la idea de una conexión necesaria entre la fraternidad y el terror. Lo que, por supuesto, no significa que no hubiera fenómenos de fraternidad-terror.

Sartre: Lo supongo, aun cuando un día me proponga volver, cuando hayamos definido bien la fraternidad sin terror, sobre la fraternidad-terror.

B.L.: Volvamos sobre esta idea de la intención que se convierte en el centro mismo de la radicalidad.

Sartre: La intención es necesariamente, en su definición misma, la aprehensión del fin; por lo tanto, decir que la intención es radical, es como decir que ella aprehende un fin radical. Simplemente, el radicalismo sale de la intención misma, pero no es un fin en sí mismo. Quiero decir que muy a menudo, en la Historia, encontramos individuos o grupos sociales que parecen perseguir el mismo fin, que se unen, que dicen las mismas cosas, y, poco a poco, nos damos cuenta de que persiguen fines muy diferentes. Porque las intenciones eran muy diferentes. Son diferentes porque, detrás de lo que parecen tener de común en los diferentes grupos, están sus verdades, y nos damos cuenta de que es una formulación más o menos incierta, que es común a todos los grupos, pero no el fin en sí mismo.

B.L.: Es muy importante. Eso quiere decir que las coyunturas revolucionarias, hasta ahora, no han sido más que malentendidos.

Sartre: Con la mayor frecuencia.

B.L.: Entonces, lo que nosotros buscamos al tratar de rechazar la idea de una coyuntura que sea simplemente una conjunción en el plano del malentendido, lo que buscamos es una coyuntura que sea realmente una conjunción de las intenciones. Dicho de otro modo, ser radical, sería perseguir radicalmente, hasta la unificación adecuada, la concentración de las intenciones dispersas.

Sartre: Es así, en la medida en que ello es posible.

B.L.: Se estaba sumamente equivocado antes cuando se decía: se tiene un fin, la revolución, y como no se hacen tortillas sin romper huevos, para llegar a ese fin hay que ensuciarse las manos. Había un vicio en ese razonamiento. No es cuestión de negar la inmundicia, la mierda, la sangre. No, el vicio está en el fin, el gusano en el fruto. A partir del momento en que se plantaba esta confusión en la ubicación del fin, necesariamente, iba a haber en la cuestión de la unidad del fin y los medios una confusión derivada, y ello en realidad podía tener consecuencias negativas, y hasta criminales. Pero sí, como nos inclinamos a decir hoy el fin, es decir, la posición radical de la intención, atraviesa la historia propiamente dicha...

Sartre: Es transhistórico.

B.L.: Sí.

Sartre: Y, en ese sentido, no pertenece a la historia. Aparece en la historia pero no le pertenece.

B.L.: Hay un problema del uso de los medios, de las técnicas de la acción. Pero de ahora en adelante debe ser repensado en su subordinación a un fin transhistórico. El

Unicamente **NEC**

Equipos Telefónicos Multilíneas NEC.

(Nippon Electric Co., Ltd.)

Capacidades 2 a 8 líneas externas y de 2 a 30 internos.

- Privacidad en comunicaciones.
- Retención de llamadas (con música durante la espera).
- Sistema buscapersonas.
- Programabilidad.
- Conferencia.
- Parlante incorporado.
- Teclado digital opcional
- Señales luminicas (con diodos LEDS).
- Equipos desenchufables.
- Mínimo mantenimiento. (Tecnología electrónica).



• Estos equipos están aprobados por Entel

GARANTIZA

Hasar Hasler

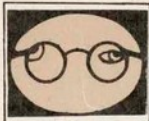
Argentina S.A.I.C.
Viamonte 2148, 3er. Piso
Tel. 47-8290/9722 45-4790
FABRICA 746-6659 / 5572 / 7075

Oeste Telefonía Privada: 14 de Julio 1761 - MAR DEL PLATA - Tel. 3.7338 • Kioto Argentina: Undiano 318 - BAHIA BLANCA - Tel. 24405 • Vicente Camovale: España 314 - NEUQUEN - Tel. 3638 • Telefonía Patagonia: Italia 973 - COMODORO RIVADAVIA - Tel. 3977 • Frati Comunicaciones: San Lorenzo 2543 - ROSARIO - Tel. 42812 • A. V. Rios: Plumierillo 762 - PARANA (ENTRE RIOS) - Tel. 21908 • Telcor S.A.: Tucumán 105 - CORDOBA - Tel. 39730 - 49891 • A. G. Amaya: Gral. Acha 595 - SAN JUAN - Tel. 20.001 • Alberto Brage: Varela 588 - PEHUAJO - Tel. 2739

COMPANIA	_____
NOMBRE	_____
DIRECCION	_____
TEL.	_____ C.P. _____

eco pub

Precio sugerido \$ 785.000.- + IVA.



fin no es la toma del poder, como pensaba Lenin. La cuestión fundamental es la de la naturaleza del fin. ¿Cómo entenderla exactamente?

Sartre: Sí. Se trata en primer lugar de precisar bien qué quiere decir prehistórico y de qué fin podemos hablar, puesto que la toma del poder era un fin histórico: se tomaba el poder en una sociedad determinada, en un cierto momento de su desarrollo, y eso significaba que se le ajustaban las cuentas a personas muy concretas que se llamaban Luis XVI o Robespierre, según los momentos. ¿Cuál era el fin último que siempre tuvieron los insurrectos o los revolucionarios pero que lo deseaban sin poder nombrarlo, sin verlo claramente? Eso es lo que tenemos que definir.

B.L.: Exactamente. Entonces, en la palabra fraternidad, que caracterizó este conjunto afectivo designado con el término "izquierda", hay un elemento que debemos recoger, a saber, la intención de fraternidad, la alusión a una experiencia verdadera de la fraternidad. En este plano, podemos reconocer nuestra filiación con el insurrecto de 1792. Pero pensar esta intención según el esquema de la radicalización, de la soberanía de pie, de la democracia directa o puesta a una soberanía infiel, representativa, no, eso se acabó. De ahora en adelante es preciso que consideremos que esta solución del insurrecto de 1793, y por lo tanto del izquierdista, es una falsa solución. Es necesario, entonces, retomar el problema que está en el origen de esta falsa respuesta, el problema de la democracia.

Sartre: Es decir, estudiar la democracia sin considerar la democracia directa o indirecta. Tomarla en su conjunto y ver cuál es la relación entre la fraternidad y la democracia, el principio primero que establece la democracia y que siempre estuvo en ella. Pues la democracia, por mi parte, y creo que tú también opinas lo mismo, no aparece solamente como una forma política de poder, o como una manera de otorgar el poder, sino como una vida, una forma de vida. Se vive democráticamente y, en mi opinión, esa forma, ninguna otra, es la que debe ser para nosotros en la actualidad la manera de vivir de los hombres. Es necesario saber sí, actualmente, los hombres viven en democracia, y democráticamente, y es necesario saber qué se entiende por democracia. Pienso que para comenzar, hay que tomar el término tal como es en sí mismo y examinar, primero bajo su forma política, porque es la más simple, la idea de democracia.

B.L.: No es que sea la más simple, sino que es la única que existe.

Sartre: La palabra democracia tiene un sentido que, por sí mismo, ha caído en desuso. Es, etimológicamente, el gobierno del pueblo. Ahora bien, es evidente que, en las democracias modernas, no hay pueblo para gobernar, ya que el pueblo no existe. Había un pueblo bajo el Antiguo Régimen y en 1793; actualmente ya no hay pueblo, pues no se puede llamar pueblo a la manera de vivir de hombres que están completamente

individuos por la división del trabajo, sin otra relación que las relaciones de trabajo con otros hombres, y que realizan cada cinco o seis o siete años, un acto muy preciso que consiste en ir a tomar un pedazo de papel lleno de nombres y poner este papel en una urna. No considero que haya allí poder del pueblo.

En el siglo XVIII y bajo la Revolución no había la fragmentación de la vida que se ve hoy. En este momento, un hombre que vota no lo hace de la misma manera que un hombre que vivía bajo el Terror o antes. Es decir que es una actividad fragmentaria, sin relación ni con su trabajo ni con el conjunto de sus preocupaciones personales. No es así como se consideraba el voto en 1793. No se trataba de un acto particular de la vida. Era en realidad el acto por el cual se hacía política, el acto por el cual, en cierta forma, se existía. El voto cambió, y ésa es la razón por la cual nosotros estamos, no por delante, sino muy retrasados con relación a la Revolución Francesa.

B.L.: Por cierto. Pero, ¿no podríamos decir, al contrario, que hoy a través de una experiencia ya antigua del sufragio universal, hemos recorrido todo el camino que va del sector caliente al sector frío? De acuerdo, el voto comenzó por ser caliente.



Ahora, el voto es frío. Pero por lo menos el voto permitió una articulación entre lo caliente y lo frío, sí puede decirlo así. Ahora bien, esto es lo que nosotros habíamos negado al gritar: "Elections, piège à cons!" (¡Elecciones, trampa para boludos!). ¿No hay un error ahí? De acuerdo, había momentos, todavía hay momentos, por ejemplo justo después de la Revolución de los clavos en Portugal, en que el primer voto es un voto caliente. Hacía cerca de cuarenta años que no habían votado. Ahora, sabemos que el voto va de lo caliente a lo frío. Pero, precisamente ahí está el problema que nosotros queremos resolver, ir de lo caliente a lo frío. Convento en que el voto no es la solución última puesto que se va de lo caliente a lo frío y gradualmente se va perdiendo el calor. Eso está claro. Pero nos negamos a la falsa solución que consiste en aullar: ¡caliente, caliente, caliente, abajo lo tibio! El sufragio universal tiene por lo menos un mérito, en la medida en que designa una unidad numérica, una serie completa: no escamotea la categoría del "todos", sin la cual se corre el riesgo de que "fraternidad" no signifique nada.

Sartre: Entendámonos: siempre hubo categorías de personas cuyo voto no se quiso recibir.

B.L.: De acuerdo, pero entonces, precisamente, ahí tenemos un ejemplo de

buen radicalismo, de buena radicalización: todos los combates llevados a cabo en el siglo XIX y en una parte del siglo XX, para radicalizar el sufragio universal, para lograr la plena extensión de la universalidad del sufragio. Para dar un sentido más efectivo al todos.

Sartre: Tienes razón. Podríamos preguntarnos simplemente, ¿qué quiere decir todos? ¿Cuál es la significación de la institución del voto por ejemplo? Dicho de otro modo, ¿cuál es la relación entre los diferentes hombres que van a poner su boleta en las urnas, puesto que lo que saldrá del voto es una constitución, una ley, en resumen, una cierta manera de ser todos, como dijiste tú? Ahora bien, lo que se ha puesto en el voto, es una relación de los hombres entre sí, relación que todavía no era el voto puesto que éste debía llevarse a cabo. Era el hecho de que cada hombre, cada votante, vive en un medio, en un grupo, con hombres que lo condicionan al menos en parte, en el plano de las ideas por ejemplo, que introducen en él desde afuera grandes teorías generales que él expresará en su voto. Por tanto, hay una relación original de los hombres entre ellos, antes del voto, sin la cual el voto no sería posible. Los hombres que van a votar son del mismo barrio, de la misma familia, tienen ideas de larga data en común; en resumen, el voto es nada más que la expresión de todo eso.

B.L.: ¿Acaso quieres repetir lo que nos decía Marx, a saber que el voto es la expresión del hombre político derivada de una expresión fundamental que es la de las relaciones sociales concretas, las relaciones de producción?

Sartre: En cierto sentido, salvo que yo no considero que la relación primaria sea la relación de producción. Pienso que es primaria, en efecto, con relación al voto: hay barrios de trabajadores constituidos en la ciudad, que comprenden en general los mismos oficios, y que van a votar. Pero eso no es para mí lo esencial. La relación más profunda de los hombres es la que los une más allá de las relaciones de producción. Esto es lo que hace que sean los unos para los otros algo diferente de un productor. Son hombres. Es necesario tratar de estudiar eso. ¿Qué quiere decir ser un hombre y ser capaz, en relación con el vecino que también es un hombre, de producir leyes, instituciones, y de hacer de sí mismo, mediante el voto, un ciudadano? Toda la distinción de las superestructuras, como la hizo Marx, es un lindo trabajo, pero es completamente falso, porque la relación primera, de hombre a hombre, consiste en otra cosa, y eso es lo que nosotros, en este momento, debemos descubrir.

B.L.: ¿Es lo que te propusiste encontrar en la "Crítica de la razón dialéctica"?

Sartre: Buscaba eso, pero buscaba también otra cosa. Y, sobre todo, no escribiré el segundo volumen. Como tú sabes, me aparté de la "Crítica de la razón dialéctica", porque al parecer, en mí, la cosa no estaba madura. No lograba hacerlo bien. Esa es la verdadera razón. Y lo que es importante es que justamente sí considero a la sociedad como la consideraba en la "Crítica de la razón dialéctica", compruebo que hay allí poco lugar para la fraternidad. Si, al contrario, tomo a la sociedad como el resultado de un lazo entre los hombres que es más fundamental que la política, entonces considero que las personas deberían tener o pueden tener o tienen una



"La fraternidad no es un mito. Es la relación entre los miembros de la especie."

cierta relación primaria que es la relación de fraternidad.

B.L.: ¿Por qué la relación de fraternidad es lo primero? ¿Somos todos hijos de un mismo padre?

Sartre: No, pero la relación familiar es primaria con respecto a toda otra relación.

B.L.: ¿Formamos una sola familia?

Sartre: En cierta forma formamos una sola familia.

B.L.: ¿Cómo entiendes tú esta agrupación primaria?

Sartre: Se trata del hecho de que, para cada uno, el nacimiento es de tal manera el mismo fenómeno que para el vecino, que, en cierta manera, dos hombres que hablan entre sí, tienen la misma madre. No se trata sin duda de la madre empírica, sino de una madre que no tiene ojos, que no tiene rostro; ésta es una idea que nos pertenece a nosotros dos tanto como a cualquier otro, por lo demás. Ser de la misma especie es en cierta forma como tener los mismos padres. En ese sentido somos hermanos. Y es así, por otra parte, como la gente define a la especie humana, no tanto por los caracteres biológicos como por una cierta relación que existe entre los hombres y que es la relación de fraternidad. Que es la relación que corresponde al hecho de haber nacido de la misma madre. Esto es lo que quería decir.

B.L.: En "La República", de Platón, Sócrates, que acaba de definir todas las condiciones de la ciudad justa (cada clase en su lugar, normalmente todo está perfecto), agrega: "¡Oh!" tengo otra cosa que decir, me fastidia decirlo pero estoy obligado a hacerlo; todavía hace falta otra cosa, hay que hacerle creer a toda esta gente que son hermanos, hay que hacerles creer que son todos hijos de la misma madre, y esta madre, digamos que es la tierra, digamos eso, y luego la gente creará que todos han salido de la misma tierra, por lo tanto, que todos son hermanos"; es cierto que hubo una mezcla diferente en la composición de cada uno, lo que explica que uno va a ser guerrero, otro labrador, otro magistrado; pero, en el fondo, son todos hermanos. Entonces, la madre, la madre de la que tú me hablas, en fin, corremos el riesgo de que esa idea se convierta, por una mentira piadosa o cínica, en la tierra en el sentido de los griegos, o en la tierra en el sentido de los modernos, la nación.

Sartre: Nunca tomé la frase de Sócrates

como si fuera verdaderamente una mentira piadosa. El quiere decir realmente que los hombres son hermanos. Pero no llega a decirlo como debería, no llega a definir el género de verdad que sería preciso otorgarle a esta frase. Entonces, hace un mito.

B.L.: Está bien, se puede salvar la intención de Sócrates. No hay que olvidar tampoco que se tropieza con una dificultad de último momento que amenaza a todo el edificio. ¿Cómo puede el pensamiento escapar a esta caída en la mitología, cuando se trata de ir a lo esencial del modo de estar juntos, a saber la fraternidad?

Sartre: La fraternidad no es un mito; la fraternidad es la relación entre los miembros de la especie.

La primera división social, hace miles de años, era el clan, caracterizado por su tótem. El tótem incluía a todo el clan y daba a todos sus miembros una realidad profunda en las relaciones que mantenían entre ellos, y que les impedía, por ejemplo, casarse entre ellos. Y esa relación era una relación de fraternidad. Quiero decir que la gran concepción del clan, su unidad desde la matriz, por ejemplo a partir de un animal que los habría engendrado a todos, es lo que hay que volver a encontrar hoy, porque se trataba de una verdadera fraternidad; era un mito sin duda, en cierto sentido, pero también era una verdad.

B.L.: ¿No estarás repitiendo el movimiento de pensamiento de Sócrates, a saber, frente a la dificultad apelar al recurso del mito?

Sartre: No, no lo creo, porque lo que yo quiero decir con eso es que ese mito fue inventado por la gente del grupo para dar cuenta de una relación entre ellos que es la relación de grupo. Dicho de otro modo, inventan, sin saber que están inventando, un animal que los engendró a todos: en consecuencia, son todos hermanos. ¿Por qué? Porque se sentían originalmente hermanos. Entonces, después de ese sentimiento, una invención ha dotado de sentido a esta fraternidad, pero eso no significa que la invención les ha dado el sentido de la fraternidad. Es justamente a la inversa.

B.L.: Pero nuestro problema es no recurrir al mito para enunciar este pensamiento original de la fraternidad. ¿Cómo haremos para no caer en la trampa en que cayó Sócrates?

Sartre: No caemos en la trampa: en el clan todos son hermanos en tanto han nacido de la misma mujer, que es representada por el tótem. Son todos hermanos en el sentido de que todos salieron del sexo de una mujer; y finalmente, en ese momento, no se plantea la individualidad de la mujer. Es una mujer, simplemente, con el sexo que engendrará, los senos que alimentarán, quizá la espalda que cargará el recién nacido. Esta madre bien puede ser un pájaro totémico.

B.L.: Pero entonces tú estás de acuerdo en no abolir la referencia al origen biológico; de otro modo, se dice fraternidad pero se podría decir cualquier otra cosa, por ejemplo, igualdad. Ahora bien, en realidad, me pareció que estabas apegado a la idea de fraternidad y no ya, como antes, a la idea de igualdad. Así pues, es necesario que podamos encontrar una forma de pensamiento que asumiendo plenamente esta referencia biológica se despliegue en un plano que no sea ya biológico pero tampoco mitológico.

Sartre: Eso es. Entonces, ¿en qué consiste esa relación entre un hombre y su prójimo que se llamará fraternidad? No se trata de la relación de igualdad. Es la relación en la que las motivaciones de un acto son del dominio afectivo mientras que el acto es del dominio práctico. Es decir que la relación entre el hombre y su vecino en una sociedad en la que son hermanos, es una relación en primer lugar afectiva, práctica: habrá que volver a encontrar el don. Porque, originalmente, la sensibilidad es casi común.

Cuando vengo a un hombre pienso: tiene mi origen, es originario como yo y de la madre-humanidad, digamos, de la madre-tierra como dijo Sócrates de la madre...

B.L.: Entonces, ¿qué es la madre, la humanidad, la tierra? Estamos siempre en la mitología. ¿No hay una forma de cortar con el plano mitológico?

Sartre: Pienso que lo que no es mitológico, lo que es real, es la relación de tí a mí y de mí a tí. La relación del hombre con su vecino, a la que llama fraternidad porque ambos se sienten provenientes del mismo origen. Tienen el mismo origen y, en el futuro, un fin común. Origen y fin comunes: he ahí lo que constituye su fraternidad.

B.L.: ¿Se trata de una experiencia verdadera, pensable?

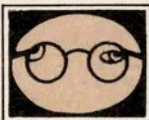
Sartre: A mi modo de ver, la experiencia total, verdaderamente pensable, existirá cuando se realice el fin que todos los hombres llevan en sí, a saber el Hombre. En ese momento se podrá decir que los hombres que entonces se produzcan tendrán todos un origen común, no ya por el sexo de la madre o del padre, sino por un conjunto de medidas tomadas a lo largo de miles de años y que desembocan en el Hombre. Esa será la verdadera fraternidad.

B.L.: Entiendo. ¿Y qué es lo que hoy prefigura ese término?

Sartre: Precisamente el hecho de que haya una moral.

B.L.: ¿Cómo se puede expresar la fraternidad en nuestra experiencia actual sin recurrir a la mitología?

Sartre: Porque ella está finalmente en el porvenir. Por lo tanto hay motivo para apelar a la mitología, que corresponde siempre al pasado. Los hombres constituirán la fraternidad relacionándose entre sí cuando, a través de nuestra historia, puedan considerarse



ligados afectiva y activamente entre sí. El hecho de que la moral sea indispensable significa que los hombres o subhombres tienen un porvenir basado en los principios de la acción común al mismo tiempo que en torno de ellos se diseña un porvenir basado en la materialidad, es decir, en el fondo, basado en la escasez. Es decir: lo que yo tengo es tuyo y lo que tú tienes es mío, y si a mí me falta tú me das y si a tí te falta yo te doy: ése es el porvenir de la moral. Además los hombres tienen necesidades concretas y la situación exterior no les permite satisfacer esas necesidades. Siempre hay menos de lo que haría falta, menos alimentos para las necesidades existentes y también menos hombres que se ocupen de crear estos alimentos. En resumen, estamos rodeados por la escasez, que es un hecho real. Siempre nos falta algo.

Hay pues dos actitudes —que si bien son humanas no parecen compatibles— que es preciso tratar de vivir al mismo tiempo. Descartada toda otra condición, está el esfuerzo por realizar al hombre, por engendrar al hombre: ésa es la relación moral. Y luego está la lucha contra la escasez.

B.L.: De ahí la violencia, según la "Crítica". Justamente, quisiera recordarte una cosa que escribiste en el prefacio a "Los condenados de la tierra": "Hijo de la violencia", dices a propósito del colonizado, "a cada instante extrae de ella su humanidad". No escribiste: hijo de la madre, sino "hijo de la violencia". La violencia partera, como dice Engels.

Sartre: No es lo mismo.

B.L.: No veo por qué. Pero aquí va mi pregunta: ¿acaso la humanidad puede engendrarse así, en la violencia? Entiéndeme bien, no te planteo la pregunta: ¿existe o no la violencia? No te pregunto tampoco: ¿en ciertas ocasiones es necesaria, o no, la violencia? No, mi pregunta es más limitada: ¿la violencia puede tener realmente semejante papel redentor, puede tener esa función insustituible que tú le asignabas en ese momento?

Sartre: Si tomamos el caso de Argelia, del que yo hablaba en "Los condenados de la tierra", compruebo en primer lugar que nunca se llegó a plantear otra solución que no fuese una solución por la violencia. Los colonos jamás tuvieron en cuenta una solución que hubiera podido ser aceptable para los argelinos. Hubo dos puntos de vista absolutamente opuestos entre sí y que sólo podían desembocar en la violencia. Esta violencia tuvo como resultado, es sabido, la expulsión de los colonos, que tuvieron que volver a Francia.

B.L.: ¿Esa no era mi pregunta!

Sartre: ¡Espera! Es cierto que la violencia no nos hará saltar las etapas ni nos acercará a la humanidad propiamente dicha. La violencia barre simplemente un cierto estado de esclavitud que no permitía al esclavo convertirse en hombre. A partir del momento en que la violencia suprimió el carácter de colonizado, es decir de esclavo, ya no hay más que subhombres que no sufren más ciertas coacciones, que se encontrarán con

otras en otros lugares, como en Argelia, pero que van a intentar, a través de todo eso, de acercarse a la condición del ciudadano activo, quien por su parte está tan lejos del hombre como del subhombre colonizado.

B.L.: Tú decías: su amor fraternal es el reverso del odio que sienten por nosotros. Hermanos porque cada uno de ellos ha matado. ¿Ya no sostienes más esa opinión?

Sartre: Ya no sostengo más esa opinión. B.L.: La cuestión es saber si la experiencia de la fraternidad aparece en el trabajo consistente en matar al enemigo.

Sartre: No. Pero, a decir verdad, todavía no veo claramente la verdadera relación entre violencia y fraternidad.

B.L.: ¿Acaso son hermanos en tanto que hijos de la violencia? O bien se descubre entre la fraternidad y luego, frente a ciertos obstáculos insuperables por otros medios, se recurre a la fuerza. ¿Se usa entonces tal o cual tipo de violencia circunscripta, sin finalidad ética, y que procede de la experiencia de la fraternidad?

Sartre: Lo que hace falta para una moral es extender la idea de fraternidad hasta que se convierta en una relación única y evidente entre todos los hombres, habida cuenta de que esa relación será en primer lugar una



"Con respecto a toda otra relación, la familiar es primaria."

relación de grupo, o más precisamente de pequeños grupos ligados de una manera o de otra a una idea de familia. La fraternidad se remonta a un pasado lejano que está encerrado en el grupo. Y es precisamente la tendencia del otro o de los otros a romper el grupo, frontera que liga a la fraternidad desde adentro, la que da nacimiento a la violencia, que es precisamente lo contrario de la fraternidad. Eso es lo que yo diría hoy.

La historia judía y el antisemitismo

B.L.: ¿Cómo explicarías esa tendencia profunda que hay en tu obra hacia una ética de la violencia? ¿Por qué, por ejemplo, esa exaltación en el prefacio a "Los condenados de la tierra"?

Sartre: En este caso preciso, te diré, la cosa viene de la guerra de Argelia y de la guerra de Indochina, que me horrorizaron profundamente. Porque, como tú sabes, mi única reacción política, a la edad de 19 años, era el hastío con respecto a la colonización. La única vía que yo veía para poder salir de la colonización era la violencia. Esa violencia que se podría considerar justa, que era la del colonizado contra el colono.

B.L.: Pero tú exageras: ¿la

"transparencia", la "unidad natal", todo lo esencial está en la boca del fusil! Cuando nosotros exagerábamos en un editorial de "La cause du peuple" era normal, si puedo decirlo así, porque era algo propio de la estupidez militante. Pero, ¿qué era lo que te impulsaba a tí?

Sartre: Era el momento en que yo veía a Fanon, que era profundamente violento, eso sin duda influyó mucho en el modo de expresión. También el hecho de que nosotros estábamos en una posición molesta, puesto que, a pesar de todo, luchábamos contra Francia y con los argelinos, que no nos querían mucho, por más que estábamos a favor de ellos. Eso nos colocaba en una situación bastante particular que se explica en el texto. Una situación de malestar, de mayor violencia, de actitud cortante que hacía las cosas más fáciles. Para mí, Francia es algo que existe. Me resultaba desagradable estar contra mí país.

B.L.: Un día me dijiste, a propósito de ese texto, que habías hecho una primera versión y que luego tachaste sistemáticamente, por una decisión estilística, para que resultara más violento. Y que después de eso volviste a casa de Poulou en pie de guerra y entraste, espada en mano, al salón, mientras su madre tocaba el piano.

Sartre: Mientras que, no lo olvides, el joven Poulou se batía por sí mismo y contra los malvados.

B.L.: El nuevo Pardaillan escribiendo el prefacio de "Los condenados de la tierra".

Sartre: Es cierto que hay un poco de eso.

B.L.: Fíjate que en tus escritos de la Resistencia no exaltabas la violencia...

Sartre: Los resistentes que hacían volar los vagones y los que escribían eran los mismos. En el caso de los argelinos eran otros. La diferencia es ésa. No importa que yo hiciera o no saltar las vías, de todos modos estábamos comprometidos en lo mismo.

B.L.: Durante la Ocupación el adversario era bestial. ¿Por qué, en ese momento, no elaboras una ética de la violencia regeneradora?

Sartre: Eramos nosotros mismos los que, directa o indirectamente, ejercíamos la violencia, y en ese momento, como te dije, en una Francia que a pesar de todo se había formado antes de la guerra con una repugnancia profunda por la violencia, nosotros no estábamos entre aquellos a quienes les gustaba decir: la violencia es soberbia, tenemos razón en hacer esto. En la violencia era preciso considerar los muertos, las bombas que explotaban, etcétera, como algo que se nos forzaba a hacer, casi como un mal necesario.

B.L.: ¿Por qué pasaste de un mal necesario a...?

Sartre: Si yo quería y deseaba que los argelinos fuesen menos violentos de lo que eran pactaba con los otros franceses; ¿quedaba de nuevo alineado con Francia. Era preciso que yo viese a los argelinos como hombres maltratados, crucificados por Francia, que luchan contra los franceses porque los franceses son injustos. Y yo, que soy francés, soy injusto como ellos, porque hay una responsabilidad colectiva, pero, al mismo tiempo, yo apruebo, y en esto me distingo de la mayoría de los otros franceses, apruebo la lucha de estos hombres torturados contra los franceses.

B.L.: ¿Violencia verbal debida a una autoflagelación nacional?

Sartre: En parte sí; por supuesto.



“ Toda idea revolucionaria se arruina cuando se la confunde con el terrorismo. ”

B.L.: Nuestro problema hoy es simple: si la idea de la revolución se identifica con la idea terrorista está arruinada. Para volver a dar un sentido, si es posible, a la idea de la revolución, es preciso terminar con la fraternidad-terror. Por supuesto, se puede optar por abandonar toda idea de revolución. Se la puede considerar una ilusión lírica muy costosa. Dos objeciones a eso. La primera de hecho: hay levantamientos; la segunda objeción se refiere a la legitimidad del levantamiento. Esta legitimidad proviene de lo que nosotros llamamos el deseo de sociedad. Contra la ilusión —ésta de ninguna manera lírica— de que en el estado social actual se encuentra realizada la unidad humana, el levantamiento plantea la cuestión verdaderamente profunda: la de la unificación; la unidad de la empresa humana está por hacerse. Si Kant tiene razón en remitir la idea de una comunidad ética al ideal de una totalidad que abarque a todos los hombres, entonces el levantamiento es un llamado al orden ético: los olvidados se hacen escuchar.

Sartre: Desarrolla tu pensamiento.

B.L.: Me pregunto si no sería necesario pensar el trabajo del levantamiento distinguiendo mediante el análisis varios elementos o momentos. La fraternidad aparece, en primer lugar, al término de una larga maduración, el acontecimiento consiste en el nacimiento de una relación vivida como humana. Se puede pensar, por supuesto, en lo que todos hemos aprendido del 14 de julio. Pero, más cerca de nosotros, Foucault decía haber visto la voluntad general en las calles de Teherán. En ese momento, el uso de ciertas formas violentas se parece a una operación como la cesárea: se trata de eliminar un obstáculo que impide el nacimiento. Decir que el acontecimiento de la fraternidad se sostiene esencialmente del recurso a la violencia significaría, en cierta forma, que para que nazca el niño no hacen falta la conjunción de un hombre y una mujer y la maduración del embrión, sino que lo que cuenta esencialmente es la operación con el forceps.

Queda por decir, por supuesto, que en el curso del trabajo insurreccional se produce un desplazamiento: se vio claramente en 1968 que ya no es la salida, el nacimiento lo que constituye el sentido del acontecimiento, sino el enfrentamiento, el desgarrón en el sentido a la vez social y erótico que le ha dado Georges Bataille. He ahí el momento de la separación y la pérdida de la fraternidad-terror.

Sartre: Te diste cuenta de que el otro —el enemigo— actúa todo el tiempo. El proceso es lo que provoca la modalidad en que se presenta: más uno de los dos momentos que tú describiste.

B.L.: Cuidado con el término “provoca”.

En el primer momento, para el manifestante, el policía o el soldado, poco importa, es prácticamente un hermano como los otros. Es cierto que, en la medida en que el policía se identifica con el obstáculo a eliminar se convierte en un hermano extraviado, no se lo puede ver realmente como a un hermano; pero, de todas formas, lo que es esencial en el acontecimiento es la formación de esta fraternidad, que otorga una fuerza inmensa, la fuerza casi milagrosa del levantamiento. En ese momento, se observa una ausencia casi total de odio. Incluso, te lo repito, con respecto al soldado. En cambio, en el segundo momento, en el momento de lo sagrado, como lo que se torna esencial es el desgarrón, entonces sí, hay una especie de encadenamiento del insurrecto con el agente que le dispara. En cierta forma, el insurrecto tiene necesidad de su adversario, del mismo modo como dos labios se necesitan mutuamente para que haya desgarrón. Entonces, efectivamente, la violencia de la represión confiere a los insurrectos la unidad necesaria, la unidad que les permite cerrar filas. Ya no sabemos bien si somos hermanos, o si sólo lo somos en la medida en que atacamos al soldado. ¿Es el adversario quien confiere la unidad, o bien hemos emprendido una unificación positiva? De ahí en adelante las dos cosas se confunden.

Entonces, la idea de que la unidad de la insurrección se logra gracias al enfrentamiento, de que nos constituimos en hermanos contra el otro, contra el enemigo compacto, va a conducir evidentemente a la radicalización que criticábamos hace poco, una especie de maquiavelismo del insurrecto que va a tratar de provocar al enemigo para fortalecer el cuerpo de los hermanos insurrectos. Pero, ¿esta idea del cuerpo no constituye ya un testimonio de una degeneración de la experiencia fraternal? Hay acciones que se desgarran entre sí, inercia, impotencia para resolver problemas ocultos durante mucho tiempo, y entonces se utiliza el arma por excelencia: el odio al otro, los aristócratas en 1789, o los americanos en Irán. En realidad, la empresa positiva de la unificación ha quedado detenida, y el recurrir a esta forma de unidad negativa producida por el antiguo poder, es disimular esta detención. He ahí el punto de aplicación perversa de la política revolucionaria.

Sartre: Que es un tercer momento.

B.L.: Sí. En este punto, el leninismo es ejemplar. El leninismo hace referencia a la experiencia positiva. Es el lado fértil. Pero funciona totalmente a partir de la unidad negativa: para el leninismo se trata de construir una unidad férrea, una réplica de la unidad del poder. En el momento en que la empresa de unificación positiva se queda sin aliciente, el leninismo es de una eficacia temible.

¿No entrevimos nosotros en 1968 algo diferente? ¿Qué es preciso pensar la agrupación humana en el elemento del vacío del poder político? ¿Qué significa esto? ¿Negar el poder? Ciertamente no. ¿Considerar que el poder es el mal absoluto y que es preciso apartarse de él? De ninguna manera. El vacío de poder es, simplemente, el conocimiento —conocimiento esencial— de que bajo el poder, en el sentido político del término, se ha abierto un vacío. Que ese poder no tiene fundamento. Esa es la maravillosa revelación del primer momento del levantamiento. Es eso lo que hace decir al manifestante: “Todo es posible”. Y en cierto sentido, es verdad que todo es posible. ¿Cómo hacer que esta revelación no caiga en el delirio político? ¿Habrá que responder: no elevándola a absoluto. El levantamiento no es más que un momento de la larga empresa de la unificación humana, es apenas una faceta de la experiencia fraternal. De nuestra relación con la madre, dirías tú.

Sartre: Apruebo en términos generales los tres momentos de aparición de la violencia que tú describiste. Simplemente, quiero una descripción más profunda de los dos primeros momentos, e incluso del tercero. Pero lo haremos en el libro que consagramos a un estudio del pensamiento moral. Por el momento, apruebo sin reservas, ya que mis reservas las expresaré entonces.

B.L.: Quizás no hemos tenido bastante en cuenta la significación de cierta desconfianza judía con respecto a la multitud revolucionaria. No nos hemos preguntado suficientemente qué es lo que había de verdad en esta desconfianza. El hombre judío, en particular en la sociedad cristiana, ¿no podía presintir a la multitud pogromista bajo la multitud revolucionaria? ¿No tiene, en cierto modo, la experiencia de la perversión que vatábamos de criticar hoy?

Sartre: No olvidés que en el Partido Comunista en 1917 había un número considerable de judíos. En cierto sentido, se podría decir que fueron ellos los que condujeron la revolución. Así que en ese caso hay algo que no concuerda con lo que tú dices.

B.L.: Te hablo, desde luego, del hombre judío, el que ha seguido siendo judío. El judío sabe que cuando una multitud se toma por un cuerpo místico él está amenazado. Gracias a su experiencia, él no puede hacer de la plebe una instancia pura de resistencia. Al contrario, ante un movimiento revolucionario, puede hacer la discriminación entre lo que proviene de la verdad fraternal y lo que proviene de lo sagrado y de sus amenazas terroristas. ¿No nos lleva esto a la siguiente conclusión: que la experiencia judía es esencial para repensar la revolución y que es preciso considerar esta experiencia en toda su extensión? El



hombre judío está doblemente involucrado en nuestro problema. Primero, porque en la fuente de la idea revolucionaria debe reconocer, a pesar de todas las perversiones, la idea mesiánica. Y, por otra parte, él se encuentra en primera fila para sufrir las perversiones de esa idea. Se impone entonces una tarea: entender esta idea, o mejor, restaurar su sentido.

Sartre: Pienso que no estás equivocado.

B.L.: Desde ese punto de vista, la coyuntura intelectual presenta un peligro. Da la impresión de que se quisiera hacer del mesianismo la fuente de todos nuestros males. Cuando la "nueva derecha" toma como blanco el mesianismo está en lo suyo. Lo más grave es que en la izquierda también es de buen tono emprenderla con todos los mesianismos. Pero ¿no hemos preguntado qué era el mesianismo, el mesianismo hebraico, para ser más exactos? No, hacemos como si supiéramos. ¿Cuándo vamos a reconocer que no sabemos y que es de la mayor urgencia saber? ¿Es posible seguir olvidando que en la base de toda la porquería antijudía se encuentra la ignorancia?

Sartre: En el momento en que escribí las "Reflexiones sobre la cuestión judía" el mesianismo, para mí, era una palabra vacía de sentido. Si hoy ha tomado una significación más rica para mí, eso se lo debo en parte a nuestras conversaciones, que me hicieron comprender lo que representaba para tí.

B.L.: En la época de las "Reflexiones sobre la cuestión judía", tú habías pensado que el judío, digámoslo con una fórmula provocativa, era una invención del antisemita. En todo caso, no había un pensamiento judío, no había una historia judía. ¿Modificaste tu pensamiento?

Sartre: No. Lo recuerdo como una descripción superficial del judío tal como aparece en el mundo cristiano, por ejemplo,

cuando se ve apesadumbrado, constantemente, en todas las esquinas, por el pensamiento antisemita que lo devora y que trata de pensarlo, de captarlo en lo más profundo de su intimidad. Es verdad que el judío es víctima del antisemita. Sólo que yo limitaba la existencia del judío a esa relación. Actualmente, pienso que hay una realidad judía más allá de los ataques devastadores del antisemitismo sobre los judíos, hay una realidad profunda del judío como del cristiano. Muy diferente, por supuesto, pero del mismo tipo en relación con ciertos conjuntos. El judío considera que tiene un destino. Tendría que explicar cómo he llegado a pensar eso.

B.L.: Te lo iba a preguntar.

Sartre: Fue frecuentando más judíos después de la Liberación. Antes, conocía judíos, desde luego, pero no tenía relaciones profundas con ellos. Después, conocí a Claude Lanzmann, que llegó a ser uno de mis mejores amigos. Luego adopté a mi hija, Arlette, que es judía, y viví a menudo con ella y sé cómo piensa. Más tarde te conocí a tí, hemos trabajado juntos, y también pasamos momentos vitales menos tensos, más cotidianos. En consecuencia, tengo una visión más amplia acerca de las preocupaciones judías. Eso es lo que cambió, creo, esencialmente. En el fondo, hasta la "Cuestión judía", yo era sobre todo hostil al antisemitismo, y la "Cuestión judía" es una declaración de guerra a los antisemitas, nada más.

B.L.: Cuando leí las "Reflexiones sobre la cuestión judía", a los 17 años, el libro cumplió para mí la función de legitimación admirable de mi deseo de guerra contra el antisemitismo. Pero al mismo tiempo tú me asegurabas allí que si esta guerra resultaba victoriosa, yo descubriría lo que sueño con descubrir: que soy un hombre y no un judío. Fíjate bien que yo no pensaba así entonces.

Sartre: Es posible. Tú lo sentiste así y pienso que otros pudieran sentir lo mismo. Lo que faltaba, precisamente, era la realidad del judío. Notarás que ese tipo de realidad,

que es al fin y al cabo metafísica, como la del cristianismo por otra parte, ocupaba muy poco lugar en ese momento en mi filosofía. Estaba la conciencia de sí, a la que yo despojaba de todos los rasgos particulares que vendrían de la interioridad y que le hacía volver a encontrar luego en la exterioridad. Privado de esta manera de rasgos metafísicos y subjetivos, el judío no podía existir en tanto judío en mi filosofía. Ahora, veo a los hombre de otro modo. Tuve la curiosidad de investigar cómo era desde adentro la realidad judía. Pero no puedo llegar a comprender al judío desde adentro, no verdaderamente, sería preciso ser él.

B.L.: Pero, ¿por qué pudiste hacerlo con Gustave Flaubert?

Sartre: Porque Gustave Flaubert me daba muchos más detalles de los que me da un judío. La mayoría de las cosas importantes acerca de los judíos están escritas en lengua extranjera para mí, en particular en hebreo, otras en yiddish.

B.L.: Quizá hubieras podido superar ese obstáculo.

Sartre: No saber hebreo no es un obstáculo definitivo para un francés: sólo tiene que aprenderlo. Pero pasará mucho tiempo entre el momento en que comienza y el momento en que esté en condiciones de leer los libros que le interesan. En resumen, no puedo ir hasta el fondo en mi conocimiento de la realidad judía, pero puedo ver los principios, los comienzos de caminos que podrían conducirme hasta ella.

B.L.: Pero, cuando escribiste las "Reflexiones", ¿no reuniste documentación?

Sartre: No.

B.L.: ¿Cómo no?
Sartre: Nunca. Hice la "Cuestión judía" sin ninguna documentación, sin leer un solo libro judío.

B.L.: Pero ¿cómo hiciste?

Sartre: Escribí lo que pensaba.

B.L.: ¿Pero a partir de qué?

Sartre: A partir de nada, a partir del antisemitismo que quería combatir.

B.L.: ¿Si hubieras abierto cualquier libro, por ejemplo el que acabas de leer, la "Historia de Israel", de Baron, eso quizás te hubiera llevado a no escribir que no hay historia judía?

Sartre: Al leer a Baron me doy cuenta de que eso no hubiera cambiado mi punto de vista de entonces.

B.L.: ¿Por qué?

Sartre: Porque en el momento que dije que no hay historia judía, yo pensaba la historia bajo una forma muy definida: la historia de Alemania, la historia de Francia, la historia de América, la historia de los Estados Unidos. En todo caso, la historia de una realidad política soberana con un territorio y relaciones con otros estados similares. Entonces, habría sido necesario pensar que la historia era diferente si hubiera querido decir que hay una historia judía. Habría sido preciso concebir la historia judía no solamente como la historia de una diseminación de los judíos a través del mundo, sino además como la unidad de esta diáspora, la unidad de los judíos dispersos.

B.L.: El judío, en su realidad profunda, puede permitir entonces desengancharse de la filosofía de la historia.

Sartre: Precisamente. La filosofía de la historia no es la misma si hay una historia judía que si no la hay. Ahora bien, hay una historia judía, es evidente.



"Ahora pienso que existe una realidad judía más allá de los ataques del antisemitismo."

EDITORIAL CRÍTICA

grupo editorial grijalbo



ENSAYOS Y ESTUDIOS

(Antropología, psicología, historia, economía)

E. E. Evans Pritchard

LA RELACION HOMBRE-MUJER
ENTRE LOS AZANDE

Un estudio antropológico sobre los problemas sexuales y sociales que enfrenta el hombre y la mujer en una sociedad primitiva.

232 págs.

\$ 15.000

Julian Pitt-Rivers

ANTROPOLOGIA DEL HONOR
O POLITICA DE LOS SEXOS

La importancia social del honor y del sexo en la vida de los pueblos mediterráneos, desde el antiguo Israel o la Grecia homérica hasta la moderna Andalucía.

268 págs.

\$ 25.000

Ronald Fraser

RECUERDALO TU Y RECUERDALO
A OTROS (2 tomos)

Historia oral de la guerra civil española. Una visión enteramente renovada de la guerra civil: la de la gente común que luchó en uno y otro bando y sufrió las consecuencias del conflicto.

432 y 444 págs.

\$ 82.500

John Kenneth Galbraith,

Nicole Salinger

INTRODUCCION A LA ECONOMIA
Una guía para todos (o casi).

Un libro que revela los misterios esenciales de la economía moderna y señala el camino que habría que seguir para revolver la crisis económica actual.

236 págs.

\$ 22.000

Bruno Bettelheim

PSICOANALISIS DE LOS CUENTOS
DE HADAS

Un estudio sobre los cuentos de hadas en el que se pone de relieve su extraordinaria importancia para la formación moral e intelectual de los niños.

464 págs.

\$ 35.000

Moustapha Safouan

LA SEXUALIDAD FEMENINA
Según la doctrina freudiana

Análisis de una serie de temas fundamentales, en una indagación de los caminos que llevan al hombre y a la mujer a asumir su propia sexualidad.

174 págs.

\$ 18.500

R. D. Laing

LOS LOCOS Y LOS CUERDOS

El célebre psiquiatra escocés se enfrenta con temas cruciales de la sociedad actual, ofreciendo una interpretación global del malestar de nuestra civilización.

170 págs.

\$ 19.500

Jean Piaget - E. W. Beth

EPISTEMOLOGIA MATEMATICA
Y PSICOLOGIA

Un análisis de las relaciones entre la lógica formal y el pensamiento real, que confirma la necesidad de una coordinación entre ambas en vista a una epistemología científica.

348 págs.

\$ 40.500



CRITICA/FILOLOGIA

D. Mignolo

ELEMENTOS PARA UNA TEORIA
DEL TEXTO LITERARIO

Un libro que indaga en la naturaleza del texto literario, tendiendo puentes entre la teoría, la investigación y la enseñanza de la literatura.

384 págs.

\$ 35.000

Carlos Blanco Aguinaga

JUVENTUD DEL 98

Nueva edición puesta al día de una obra ya clásica, que contribuye a iluminar toda la obra de la generación del 98.

294 págs.

\$ 98.000

Fernando Lázaro Carreter

ESTUDIOS DE LINGÜISTICA

Un estudio fundamental que, desde la perspectiva estructural, indaga tanto en el español habiendo estándar, como en el lenguaje literario.

251 págs.

\$ 27.500

Leo Spitzer

ESTILO Y ESTRUCTURA
EN LA LITERATURA ESPAÑOLA

Los trabajos aquí reunidos - inéditos o de difícil acceso en español - forman un verdadero curso sobre las posibilidades y métodos del comentario de textos.

338 págs.

\$ 37.500



grijalbo

Av. Belgrano 1256/64 Tel. 37-7403/4940
Bs. Aires - BARCELONA-MÉXICO

B.L.: Dicho de otro modo, la historia que Hegel instaló en nuestro paisaje ha querido terminar con el judío, y es el judío quien nos permitirá salir de esta historia que nos quiso imponer Hegel.

Sartre: Necesariamente, porque ello prueba que hay una unidad real de los judíos en el tiempo histórico, y que esta unidad real no se debe a la reunión sobre un territorio histórico, sino a actos, a escritores, a lazos que no pasa por la idea de patria, o que sólo pasan por allí desde hace algunos años.

B.L.: ¿De dónde viene, a tu modo de ver, esta unidad de la realidad judía?

Sartre: Eso es justamente lo que he tratado de comprender. Pero creo que lo esencial en el judío es que después de varios miles de años, tiene una relación con un solo dios, es monoteísta, y eso es lo que lo distingue de todos los pueblos antiguos que tenían todos una pluralidad de dioses, y lo que lo hizo absolutamente esencial y autónomo. Esa relación con Dios era, además, muy particular. Por supuesto, los dioses siempre tuvieron relaciones con los hombres. Júpiter tenía relaciones con los hombres, se acostaba con las mujeres, en resumen se transformaba en hombre cuando quería, no hay nada nuevo en eso.

Lo nuevo es lo que en este Dios se ponía en relación con los hombres. La relación que caracteriza a los judíos es una relación inmediata con lo que ellos llamaban el Nombre, es decir Dios. Dios le habla al judío, el judío escucha su palabra, y a través de todo eso, lo que aparece como real es una primera vinculación metafísica del hombre judío con el infinito. Esa es, creo, la primera definición del antiguo judío, el hombre que en cierta forma tiene toda su vida determinada, reglada por su relación con Dios. Y toda la historia de los judíos se funda justamente en esa primera relación.

Por ejemplo, el gran acontecimiento que cambió la vida de los judíos en forma considerable, que convirtió en general a la gente que lo sufrió en exiliados o mártires, es la aparición del cristianismo, es decir de otra religión con un solo dios. Hubo pues dos monoteísmos, y el segundo monoteísmo - si bien se inspiró en el primero y tomó la Biblia como texto sagrado - no dejó de ser constantemente hostil al pueblo judío.

B.L.: Dime, ¿en qué sentido te preocupa esta relación con un dios único, ese destino de Israel?

Sartre: Ya no es más el Nombre lo que te tiene sentido para mí. Lo esencial es que el judío vivió y vive todavía metafísicamente.

B.L.: Entonces, ¿es el carácter metafísico del judío lo que te interesa?

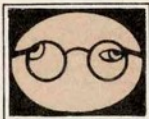
Sartre: Es su carácter metafísico, que le viene de la religión.

B.L.: Por supuesto. Entonces, ¿es eso lo que te interesa?

Sartre: Es eso. Pero también el hecho de que tiene un destino.

B.L.: Es lo mismo, ¿no?

Sartre: No es de ninguna manera lo mismo. Eso quiere decir algo muy concreto. La religión judía implica un fin de este mundo y la aparición en el mismo momento de otro mundo, un mundo diferente que será hecho a partir de éste, pero en el cual las cosas estarán dispuestas de otro modo. Hay otro tema que también me gusta: los muertos judíos, y los otros también, resucitarán, volverán a la Tierra. Contrariamente a la concepción cristiana, los muertos judíos actuales no



tienen más existencia que la de la tumba, y volverán a nacer como vivientes en ese nuevo mundo. Ese nuevo mundo es el fin.

B.L.: ¿Qué es lo que te interesa ahí?

Sartre: La finalidad a la que todo judío tiende, más o menos conscientemente, pero que debe reunirse finalmente a la humanidad, es este fin en el fondo tan social como religioso que sólo el pueblo judío...

B.L.: Ahora se entiende cómo pudiste ser sensible a la idea del fin de la prehistoria humana que encontraste en Marx; este fin podía dar consistencia a tu idea del proyecto individual. Pero, ¿qué es lo que puede interesarte hoy de este fin mesiánico judío?

Sartre: Me interesa precisamente porque no tiene ese aspecto del marxismo, es decir el rasgo de un fin definido a partir de la situación presente y proyectado en el porvenir, con estadíos que permitirán alcanzarlo desarrollando ciertos hechos de hoy.

B.L.: ¿Puedes precisar ese punto?

Sartre: El fin judío no tiene nada de eso. Si quieres, es el comienzo de la existencia de los hombres relacionándose entre sí, los unos para los otros. Es decir, un fin moral. O más exactamente, es la moralidad. El judío piensa que el fin del mundo, de ese mundo, y el surgimiento del otro, es la aparición de la existencia ética de los hombres en reciprocidad.

B.L.: Sí, pero el judío no espera el fin del mundo tal como tú lo describiste para asumir la ética.

Sartre: Nosotros también, los no-judíos, hacemos una búsqueda de la ética. Se trata de encontrar el fin último, es decir el momento en que verdaderamente la moral será, simplemente, la manera de vivir de los hombres relacionándose entre sí. El aspecto de las reglas y las prescripciones que tiene en el presente sin duda no existirá más; eso ya se dijo muchas veces, por otra parte. Será la manera de construir los pensamientos, de dar forma a los sentimientos...

B.L.: Sí, pero el judío ha pensado que él puede lograr una superación —si todavía se puede decir esta palabra con inocencia— de la ley, por lo alto y no por lo bajo. Este fin en el que se produce la abolición de la regla no está prefigurado por la puesta entre paréntesis de las reglas. El hombre moderno pretendió evitar la regla dando un rodeo por abajo. Por la transgresión, o si no decretando que toda idea de ley era caduca.

Sartre: Por cierto. Además, es por esa razón que yo creo que el mesianismo es algo importante que pensaron los judíos pero que podría ser utilizado por los no-judíos con otros propósitos.

B.L.: ¿Por qué otros propósitos?

Sartre: Porque el propósito de los no-judíos, a los que me asocio, es la revolución. ¿Y qué se entiende por revolución? La supresión de la sociedad actual y su reemplazo por una sociedad más justa en la que los hombres podrán mantener buenas relaciones entre sí. Esta idea de la revolución es de larga data.

B.L.: Una de dos, o bien vuelves a encontrar...

Sartre: Los revolucionarios quieren realizar una sociedad que sea humana y satisfactoria para los hombres; pero olvidan que una sociedad de este tipo no es una sociedad de hecho, sino una sociedad, se podría decir, de derecho. Es decir, una sociedad en la cual las relaciones entre los hombres son morales. Ahora bien, esta idea de la ética como fin último de la revolución sólo podemos pensarla verdaderamente a través de una especie de mesianismo. Por supuesto, habrá problemas económicos inmensos; pero precisamente a la inversa de Marx y los marxistas, diremos que estos problemas no representan lo esencial. Su solución es un medio, en ciertos casos, para llegar a una verdadera relación de los hombres entre sí.

B.L.: No olvides que el judío tiene una larga experiencia de los falsos mesianismos: la conjunción del hombre judío con el hombre de izquierda, aun suponiendo la redefinición de este último, no cae de su peso.



Sartre: Y sin embargo la realidad judía debe permanecer en la revolución. Debe aportarle a ésta la fuerza de la moral.

B.L.: En resumen —pues hay que detenerse—, ¿vuelves a comenzar a los setenta y cinco años?

Sartre: A decir verdad, dos veces sentí lo mismo en mi vida: me estoy refiriendo a la tentación de la desesperación. La primera vez fue en 1939-1945, yo salía de mi juventud, no hacía política, me ocupaba de literatura, vivía con mis amigos, era feliz, mi vida tomaba forma. Vino la guerra y, poco a poco, sobre todo después de la derrota y de la Ocupación alemana, me sentí completamente despojado del mundo que creía tener ante mí: me encontré ante un mundo de miseria, de maldiceo y de desesperación. Pero rechazé esta posibilidad de la desesperación que era tan frecuente a mí alrededor y me alié con los amigos que no se desesperaban, que pensaban que se podía luchar por un porvenir feliz, aunque no hubiera la menor posibilidad de que este porvenir llegara a concretarse. Debíamos resistir, sin duda, pero los verdaderos destinos de la guerra estaban más allá de nosotros, en manos de los ingleses, los norteamericanos...

En ese momento sentí que la no existencia, la trivialidad cotidiana amenazaba

a cada uno de los franceses y me amenazaba a mí; y si creí a pesar de todo en el retroceso del poder nazi y en el fin de la guerra, fue porque hubo algo en mí, la esperanza, que nunca fue derrotado. Luego la guerra terminó. A partir de ese momento tuve una vida no siempre feliz pero muy marcada por debates, por causas a defender, con un pensamiento que amenazaba a veces con caer en la desesperación, como en el momento de la guerra de Corea, pero que se refacía rápido. Y luego, poco a poco, una vez más algo comenzó a deshacerse. En 1975 yo era todavía el mismo que se había sentido conmovido por el mayo del '68 y que, en el fondo, trataba de asociar sus ideas a las ideas sesentayochescas sin demasiadas contradicciones. Y luego la situación internacional se convirtió en lo que es hoy, es decir, un triunfo de las ideas de la derecha, entre los gobernantes al menos, en casi todas las naciones.

B.L.: ¿Entre las ideas de derecha pones la Unión Soviética?

Sartre: Naturalmente. Y a los americanos, y los suecos...

B.L.: ¿Los suecos?

Sartre: Sí. Su nuevo gobierno es de derecha, mientras que durante años Suecia fue de izquierda. Era un mundo extraño, por otra parte, que nosotros, marxistas, no podíamos admitir porque era socialista sin ser marxista: nos parecía un objeto sospechoso. En resumen, todas las naciones, hoy, tienen una derecha triunfante. Por otra parte, la guerra fría tiende a renacer. La invasión de Afganistán es un hecho particularmente perturbador. No es imposible una tercera guerra mundial, y sobre todo por causas que son todas malignas, todas mal pensadas. El planeta está dividido ahora entre los pobres de un lado —pobres que lo son en un grado extremo, que mueren de hambre—, y del otro lado, la pequeña porción de los ricos, ricos que comienzan a ser menos ricos, pero que de todos modos la siguen pasando bien.

Con la posibilidad del estallido de esta tercera guerra mundial, con este conjunto miserable que es nuestro planeta, vuelvo a sentir la tentación de la desesperación: la idea de que no se terminará nunca, de que no hay un propósito, de que luchamos solamente por pequeños fines particulares. Se hacen pequeñas revoluciones pero no hay un fin humano, no hay algo que le interese al hombre, sólo hay desórdenes. Es algo que se puede pensar. Que nos tienta permanentemente, sobre todo cuando se es viejo y se puede pensar: bueno, de todos modos voy a morir en cinco años como máximo, en realidad yo pienso diez años pero bien podrían ser cinco. En todo caso, el mundo parece feo, malvado y sin esperanzas. Es la tranquila desesperación de un viejo que morirá dentro de poco. Pero, justamente, yo resisto y digo que moriré en la esperanza: claro que esta esperanza hay que fundarla.

Es preciso tratar de explicar por qué el mundo de hoy, que es horrible, no es más que un momento en el largo desarrollo histórico, tratar de explicar que la esperanza ha sido siempre una de las fuerzas dominantes de las revoluciones y las insurrecciones, y también cómo vuelvo a sentir, todavía, que la esperanza es mi concepción del porvenir.

©Le Nouvel Observateur



EDITORIAL PLUS ULTRA

S.A.I. y C.

Viamonte 1755 - Buenos Aires 1055 - TEL. 44-6605/6694/6788

ROMANCERO GUARANI, de *Oswaldo Sosa Cordero*.

En elegantes y pegadizos octosílabos el autor presenta anécdotas y episodios evocativos de la adolescencia y juventud, junto con tipos, lugares y costumbres. Lo correntino surge aquí vívido, uniendo el paisaje y el hombre con maestría \$ 18.000.-

LAS MIL Y UNA NOCHES ARGENTINAS, de *Juan Draghi Lucero*.

Delicioso volumen de cuentos donde lo folklórico se mezcla con una retonzona imaginación creadora capaz de ofrecer las más ingeniosas intrigas relatadas con un lenguaje rico y expresivo. Coplas llenas de picardía complementan la historia \$ 37.000.-

COMO FUE LA GENERACION DEL 80, de *Hugo E. Biagini*.

El autor analiza las contradicciones y aspectos positivos de una generación a la que mucho debe el país, saliendo al cruce de los que han visto en ella una representación europeizante y elitista. De la Colección Esquemas Históricos\$ 24.000.-

LOS LIMITES CON CHILE, de *Ernesto A. Fitte*.

De apasionante actualidad en momentos en que el diferendo con la República hermana se encuentra a punto de ser solucionado con la mediación papal. La verdad sobre nuestros derechos\$ 22.000.-

BUENOS AIRES: VIDA COTIDIANA EN LA DECADA DEL 50, de *Ernesto Goldar*.

Análisis y comprensión de los aspectos más íntimos, más ocultos y más esquivos que se pueden rescatar de la vida doméstica de una sociedad, frecuentemente olvidados por los sociólogos.\$ 30.000.-

LITERATURA INFANTIL-JUVENIL Y FOLKLORE EDUCACIONAL, de *Juan Ricardo Nervi*.

Este libro de la Colección Comunicación, que dirige Hortensia Lacau, ofrece un panorama completísimo en cuanto a la dilucidación de los fenómenos folklóricos en general, en función educativa, para desarrollar en la escuela y vinculados con la literatura infantil-juvenil.\$ 25.000.-

CUENTOS DEL SANTA FE DE AYER, de *Edgardo A. Pesante*.

Una visión nueva y profunda de los hechos del pasado nacional, con la cual se logra la demitificación de los héroes históricos poniendo a muchas figuras a nivel humano.\$ 20.000.-

TIERRA ENCENDIDA DE ESPEJOS, de *Hugo Amable*.

De un autor entrerriano radicado en Misiones, este libro de la Colección Juvenil El Campanario, dirigida por María Hortensia Lacau, evoca la tierra colorada en semblanzas histórico-literarias donde se encuentran presentes el humor, la fantasía y lo emotivo.\$ 15.000.-

DE LO HUMANO EN EL HOMBRE, de *Julio César de Muro*.

La sensibilidad de un poeta, unida al profundo conocimiento del alma humana, están presentes en los poemas de Julio César de Muro, quien ha sabido desnudar la belleza de lo simple expresándola con la claridad que merece todo lector. \$

BASES BIOLÓGICAS DE LA PSIQUE HUMANA, de *Elena Cedrón*.

De gran utilidad para psicólogos, antropólogos y, en general, para estudiosos que desean saber algo más sobre los cuestionamientos humanos.\$ 38.000.-

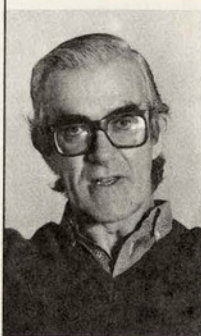
Viamonte 1755 - Buenos Aires 1055 - TE. 44-6605/6694/6788

Juan B. Terán: un escritor republicano

A fin de 1980 se cumplieron cien años del nacimiento de Juan B. Terán. Difícil que este nombre diga mucho a los argentinos jóvenes y a quienes carecen de vínculos con la magistratura o con la educación superior en el norte del país. Sin embargo fue un hombre múltiple, escribió con sutileza, ocupó cargos de gran importancia y dejó el sello de su estilo en instituciones perdurables. Ahora bien, fue un personaje pero nunca un personaje, fue importante pero no solemne. Más aún, se impuso a sí mismo la misión de reparar el desmantelamiento cultural de la Argentina pero jamás se interesó por que le fuera retribuido el ejercicio, para él natural, del patriotismo. Fue creador de la Universidad Nacional de Tucumán y su rector entre 1914 y 1929: siempre prefirió hablar del apoyo político del gobernador Padilla o de los méritos científicos de Miguel Lillo. En 1930 fue presidente del Consejo Nacional de Educación y en poco más de un año realizó una tarea formidable que ha quedado documentada en un volumen; ese volumen lleva un prólogo en que Terán asocia a su gestión hasta el más oscuro de sus colaboradores. Me contaba el doctor Gastón Terán, que fue mi profesor en la Facultad de Filosofía y custodia con amor filial la memoria fidedigna de su

padre, que cuando su padre fue designado ministro de la Corte sintió, junto con el lógico orgullo y el peso de la responsabilidad, que iba a vivir extrañamente confinado. En efecto, hasta entonces Terán había logrado alternar con rara felicidad y provecho para los argentinos, la vida contemplativa con los inclementes trajes de la acción. Aceptó el gran encargo y puso en juego todos los dones de su talento jurídico y de su disciplina para el trabajo. Al sentirse enfermo, pocos años después, presentó su renuncia — que fue naturalmente rechazada. Sentía que estando enfermo no le era útil al país. Mejor que muchas palabras este gesto de sencilla grandeza muestra que Terán siempre consideró que su vida era la entrega incondicional (ésta es la palabra) al servicio de la Argentina.

Yo creo que es preciso iniciar una vasta tarea de divulgación de la vida y las obras de Terán, ambas memorables y olvidadas. Ya se halla en la fase final la edición de sus obras por parte de la Universidad de Tucumán. Pero con ello no basta. Como se sabe, el libro, y más aún el libro reimpresso, tiene que ser ayudado por una tarea paralela de explicación, sobre todo si se trata, como en el caso de Terán, de una obra ceñida a muchos temas y preocupaciones del momento. Es necesario situar de nue-



yo a Terán en su época, esto es, desde comienzos de siglo hasta las vísperas de la llamada Segunda Guerra Mundial. Es necesario restituir la génesis de sus ideas, muchas de las cuales fueron cambiando, como es lógico, en el transcurso de los años. Por otra parte sería deseable articular su ideario, que posee rara coherencia pero muchas veces Terán expuso fragmentariamente, pagando tributo a la urgencia. El artículo periodístico, el discurso de circunstancias, la nota de viaje, están llenos de doctrina, de admirable doctrina, pero hay

que discernir en ellos lo permanente de lo fugaz y excesivamente ocasional. Esta tarea de interpretación y recomposición exige, como es natural presumirlo, el concurso de varios estudiosos. La edición de sus obras debe considerarse, por lo tanto, como un punto de partida y no como el término final de un homenaje. El conjunto de sus escritos, así editado, permitirá que en él trabajen entendidos en literatura argentina, en historia de las ideas filosóficas, jurídicas, políticas y pedagógicas, en filosofía de la educación, en filosofía política, en historia argentina, que todos esos dominios, y algunos más, cubrió la enérgica y siempre inteligente vigilia espiritual de Terán.

La Comisión Nacional de Homenaje, que preside con su habitual diligencia y sabiduría el doctor Ricardo Zorraquín Becú, ha resuelto no interrumpir sus tareas después de la fecha del centenario y proseguir suscitando el

estudio sistemático y libre del pensamiento y la obra de Terán. Sólo ese trabajo orgánico y de largo aliento, en el cual será indispensable el concurso de los jóvenes, ha de permitir reconstruir la personalidad múltiple de Terán. También ha de facilitar seguramente la reivindicación de muchos de sus talentos. Por de pronto el de Terán escritor. Los especialistas en literatura argentina no han recordado suficientemente en sus libros, por lo general demasiado vastos y hospitalarios, la prosa de Terán. Será necesario llamar la atención hacia las páginas de prosa poética que Terán reunió en el libro *Diálogos*. También habrá que recuperar su libro sobre el general Paz, su libro de viajes, *Lo gótico, signo de Europa*, sus dos magníficos libros sobre la peculiaridad de Latinoamérica, *El Nacimiento de la América Española* y *La salud de la América Española* y al repúblico de los *Discursos a los argentinos* que acertó a formular su ideario con estas pocas palabras: "Organización democrática, liberal, cristiana, fomento de la riqueza material, limitación de los poderes del Estado, estímulo de la acción privada y de la educación popular, busca de la paz y de la justicia sociales no como imposiciones coercitivas de la ley sino como creaciones naturales de la cultura". ¿No es un programa para hoy? ▽



**No dudamos de
su capacidad...
pero
permítanos
ayudarlo.**



REVISTA MENSUAL

contabilidad y administración

PROFESIONAL - EMPRESARIA
Contabilidad, Costos,
Auditoría, Control de
Gestión, Análisis de
Estados Contables,
Organización,
Administración de
Personal, Sistemas
Administrativos,
Comercialización, etc.
DIRECCIÓN

Director
PEDRO F.J. PAVESI
Subdirector
RUBEN O. AMIGO

Director Editor
NORBERTO del HOYO
SUSCRIPCIÓN
Julio '80 - Junio '81
\$ 600.000

REVISTA MENSUAL

la información

IMPUESTOS-SOCIEDADES-LABORAL
DIRECCIÓN

DINO JARACH
Sección Impuestos

HECTOR ALEGRIA
Sección Sociedades

VALENTIN RUBIO
Sección Laboral

Subdirector
RUBEN O. AMIGO

Director Editor
NORBERTO del HOYO
SUSCRIPCIÓN
Año 1981 \$ 700.000

**E EDITORIAL
CANGALLO**
S.A.C.I.

AVENIDA BELGRANO 609 Teléf.: 33-8848/0204/2453/
6110 y 30-5930 / 8480 1092 CAPITAL FEDERAL

Valéry Larbaud:

“El bello ámbito de una frase”



La historia de la literatura ha querido olvidar el sutilísimo mundo de este aristócrata, olvidando que en arte, lo menor también es un género.

Tengo la manía de dar cuerda a los pequeños despertadores, de ponerlos en hora, de ordenar las cosas dispersas, de hacer brillar lo que se ha manchado, de aclarar lo que se ha tornado oscuro, de reparar y limpiar los viejos juguetes de la civilización relegados a los altillos... Si a esta confesión que Valéry Larbaud hace en *Allen* —una de sus obras más hermosas y la menos conocida— se le agrega su pasión por el descubrimiento literario y su objetivo de escritor, que consistía en hacer con la verdad y con nuestros sueños un poco de prosa francesa, obtenemos el esbozo preciso del retrato de este autor, figura a contraluz en el panorama cultural; pero sin él literatura francesa de este siglo no sería lo que es.

En el momento en que la Biblioteca Nacional de Francia celebra con una encantadora exposición de manuscritos, cartas, ediciones originales, cuadros y objetos, el centenario de su nacimiento, la literatura toda debería rendirle homenaje. Y para ello, debería tratar en primer lugar de liberarlo del cepo a que lo sometió una oposición persistente y apresurada. Pues cuando se dice Larbaud, aparece enseguida Barnabooth, un millonario por encima de todos los mares, las ciudades y las tarifas, como dijera Paul Valéry, que quiso ser elogioso y no fue el último en crear el equívoco. Doble equívoco, para el caso: primero, Barnabooth no es exactamente su proyección, le falta mucho para ello: el personaje califica incluso a su creador de *pequeño rentista envidioso* en su *Diario Intimo*; segundo, el joven sudamericano es algo muy distinto del clisé del ricachón ocioso que desvalija los negocios de Bond Street y disfruta del confort de los palacios y del deslizamiento nocturno de la *Harmonika-Zug* a través de la Europa iluminada. (En realidad, *A. O. Barnabooth* es un libro infantil, si se puede decir así, en la medida en que el autor lo había estado soñando desde su infancia, cuando se deleitaba con el *Secret de Monsieur Synthèse*, de Louis Bousseard, y con la *Histoire romaine*, de

Victor Dury, en la que jóvenes emperadores miraban los incendios de las ciudades a través de monóculos de esmeralda.)

Es cierto que, del mismo modo que un héroe de Herny James, Barnabooth ambiciona sentarse a la mesa de la gran cultura; pero él es ante todo un ser enamorado de lo absoluto que siente como una injusticia los privilegios que la fortuna le confiere, el hecho de estar de entrada a dos pasos de su objetivo: de ahí proviene la circunspección de los otros, los pobres, que le niegan toda cualidad y lo encierran en la imagen de un simple cargado de millones, sin espíritu, sin talento, sin amigos sinceros. En realidad, como decía Alexandre Vialatte refiriéndose a Larbaud, Barnabooth pertenece a la especie de los que consideran que no hay civilización más que en la medida en que las cosas son placer, juego, "gratuidad", "divertimento del espíritu; en fin, "inútiles" según el vulgo. Sólo en este nivel se puede decir que hay una afinidad entre el personaje y su autor.

El lugar en que Larbaud y su criatura se unen es el deseo de aprenderlo todo, de leer todos los libros y todos los comentarios, de conocer todas las lenguas, de poder reconocerse en un texto cualquiera que se ve por primera vez! y dominar el mundo (...) como si alguien te susurrara las palabras: / "Yo te daré todo eso", en la montaña!

Cierto Alexis Léger

¿Cosmopolita Larbaud? Sí, pero cosmopolita del espíritu. Nada que ver con Morand, trotamundos que, como dijo alguien, caía en éxtasis ante una valija. Nada hay en él de ese cantor de la celeridad de todo tipo con quien se lo vincula a menudo, y a quien paradójicamente dedicó un elogio de la lentitud, esa mercancía rara y preciosa en un tiempo en que la velocidad usurpa nuestro ocio. Por lo demás, Larbaud —el más discreto de los animadores de la Nouvelle Revue Française— desprecia a los cosmopolitas a secas lo bastante como para bautizarlos los cosmopolitas y huir de Vichy —Crétinville, dice él— apenas comienza la temporada. O encerrarse en el pequeño pabellón enclavado en el fondo del parque de su casa natal que él llama su "Tebaida": sobre el techo flamea su estandarte blanco y amarillo; a veces agrega otro,

azul y blanco, los colores de Fargue, el amigo querido, cuando éste lo visita para charlar y recorrer esta biblioteca internacional que os deja marcada una expresión de admiración sobre la frente, y para contemplar su colección de soldaditos de plomo provistos de los más raros elementos fabricados según diseños y documentación aportados por el propio Larbaud.



Ahora, abre usted una
puerta, vuelve una página
y entra al bello ámbito
de una frase.

"La Tebaida" es su primera comarca, del mismo modo que, más tarde, la propiedad de Valbois será su Estado. Convertido en señor del dominio a la muerte de su temible madre, sueña allí, antes que todo el mundo, con autonomías regionales, con unos

Estados Unidos de Francia integrados en los Estados Unidos de Europa . . .

Antes de que su *genitora*, intimidada por la justicia, se resigne a pagarle una pensión que le permitirá viajar, saltimbanqui libresco, frecuente a los griegos y los latinos, se enamora a primera vista de Walt Whitman, descubre a Scève, a quien pondrá en su verdadero lugar, se encuentra con los primeros poemas de un tal Alexis Léger, el futuro Saint-John Perse, así como más tarde será el primero en señalar, en un texto siempre actual, la existencia de un argentino apasionado, como él, por las investigaciones literarias: Borges, de veinticinco años. Ocurre que a Larbaud le gusta, desde siempre, develar las correspondencias que existen entre autores separados por los siglos y emprender la búsqueda de un tema en una o varias literaturas. Por ejemplo, el tema de la mendiga: ¿quién fue en la literatura, la primera mujer pobre que pidió limosna, ¿quienes son las otras, y la última? Ese era el tipo de pregunta que a él le gustaba plantearse para sorprender las variantes del espíritu.

También en esos apreciados retiros de la "Tebaida", y luego de Valbois, escribirá esta obra tan sólida y tan cargada de matices, cuyos logros más hermosos extraen su savia del país de la infancia: Allen, Fermina Márquez, *Enfantines*, las páginas más bellas de *Aux couleurs de Rome*. Y allí, rodeado de volúmenes, este gran civilizado se dice que, en un mundo en el que hay ya desde hace mucho tiempo tantos libros excelentes, quizá sea vano querer hacer una contribución personal a ese tesoro, y que más vale vestir el hábito de traductor, ya que para él la traducción es una forma de la crítica: la más humilde, la más tímida, pero también la más agradable. ¿Acaso ella no permite, si se la ejerce con seriedad, penetrar en la sombra prehistórica de las lenguas hasta el confín perdido de los milenios, encontrar la memoria de las palabras, tan alejadas de sus raíces que cada una de ellas es, por sí sola, un palimpsesto de significaciones?

"Una corte de ángeles"

Pero de ese minucioso aprendizaje Larbaud habrá de extraer el libro más bello que existe sobre la técnica

Barbana

literaria —*Sous l'invocation de Saint Jérôme*— en el que hace aparecer el juego de invisibles balanzas capaces de pesar los imponderables, pues todo el trabajo de la traducción consiste en pesar las palabras. Es allí donde observa el espectáculo de la inestabilidad y del carácter esencialmente pasajero de las lenguas, lo que constituye para él una lección de vida, como para otros el envejecimiento del cuerpo, y una obsesión para el erudito que quiere salvar del diluvio universal algunos fragmentos preciosos. En consecuencia, no hay por qué sorprenderse de que para el traductor de Whitman, de Samuel Butler, de Joyce y de ese Gómez de la Serna que algún día habrá que resucitar —pero sobre todo para el creyente que volvió a la fe a los veintinueve años, sin por ello echar a vuelo las campanas ni agitar el incensario en las odas, como muchos de sus pares iluminados—, el Paraíso

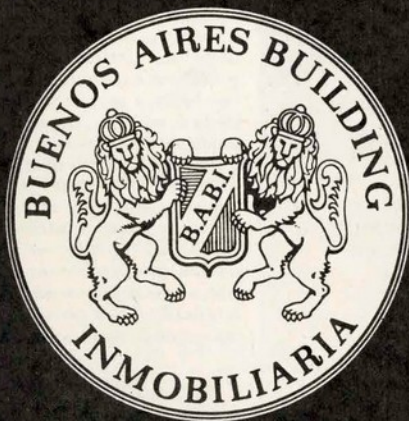


Imagino el Paraíso como una corte de ángeles filólogos

sea una corte de ángeles filólogos, gramáticos y lexicógrafos (...) que trabajan en el diccionario perpetuo de todas las lenguas que hablaron, hablan y

hablarán los hijos de Adán. Amó cada vez más a la literatura, más que a la suya, hasta aquel día de 1935 en que fue golpeado por una

SU ASESOR INMOBILIARIO



LAVALLE 341 1° PISO TEL. 31-6790/7223/7234
BELGRANO: SUCRE 2223 TEL. 784-4119/7582

UB

LIBRERIA DE BELGRANO

Teodoro García 2090 - 9 a 20 hs.

Código de Edificación de la ciudad de Buenos Aires.....	\$ 150.000
Diccionario de Psicología	
Arnold-Eysenck-Meili, 3 tomos	\$ 280.000
Impuestos Nacionales N° 14 - año 1981	\$ 320.000
Obras completas S. Freud 3 tomos	\$ 400.000
Argentina Indígena	
D. Ibarra Grasso.....	\$ 280.000
Argentina del Ochenta al Centenario	
Gustavo Ferrari - Ezequiel Gallo	\$ 85.000

Todos los títulos del Fondo
Editorial Fundación Arce

Todos los títulos del Fondo
Editorial Herder

hemiplejía que le provocó profundas perturbaciones del lenguaje. Desde ese momento, ya no posee la organización sintáctica, que se reduce a los sustantivos, a los epítetos y al uso exclusivo del infinitivo. Sus primeras palabras después de ese largo mutismo constituyeron una frase coherente —*Buenas noches a las cosas de este mundo*—, pronunciada sin expresión, seguida de un cloqueo, como si quisiera mostrar que no se dejaba engañar. Luego, no hubo más que palabras dispersas; trágicamente, mantenía toda su lucidez, su memoria, y podía leer. Pero, ¿qué leía en lo que leía, él, para quien la escritura era imposible, pues estaba sometida a las mismas alteraciones que su lenguaje oral? ¿Qué pensaba, durante esos veintidós años que transcurrieron antes de su muerte, en 1957, cuando sus amigos venían a verlo?

El oro de la memoria

Ultima desgracia: la intendencia de Vichy, que había comprado su biblioteca, no tuvo la delicadeza de dejarle que la disfrutara hasta el final (Th. Alajouanine: “Valery Larbaud sous divers visages”. Editorial Gallimard). Así, pues, vio cómo se despoblaban las estanterías y cómo se iban sus amigos, antes de su propia partida. Ya solo habría de inclinarse sobre los diccionarios para alimentar su imaginación en términos aislados. ¿Cuántas historias, escenas, reflexiones, imágenes que murieron con él, lo habrán asaltado, comprimidas e instantáneas, como en los sueños?

Pero, felizmente, queda la obra realizada. Se volverá sobre ella. Se vuelve ya a este escritor que algunos consideran *menor* sin sospechar que, en arte, lo menor es un género: ¿lo sería Vermeer porque sus pinceles no ilustraron la teología? ¿O Verlaine porque no cantó batallas?

No se ha de olvidar el consejo de Larbaud en el prólogo de *Allen: Ahora, abre usted la puerta, vuelve la página y entra al bello ámbito de una frase*. Es por eso que al seguirlo se encuentra uno con la inteligencia, con el oro de la memoria, y con ese *poco de prosa francesa* que fue su ambición y que resulta tanto más preciosa cuanto que se ha tornado, hoy, casi insólita.

Traducción: Fernando Mateo
© Le Nouvel Observateur



Hidrovanguardia académica

Empapado de connotaciones paradójicas, recibo sorpresivamente desde Salsomaggiore, Terme, Italia, el diploma que me acredita Académico. Tuve mis dudas al aceptarlo, por aquello de que hay que saber renunciar a tiempo a los honores. También me cuestioné si, en otro nivel, era capaz de rechazar un hipotético Premio Nobel ad-hoc por haber sido el desconocido precursor de un nuevo “modus vivendi”. Al respecto, debo señalar que una frase revulsiva —escrita como cofundador de la revista “Arturo” en 1944— y que dice así: *El hombre no ha de terminar en la Tierra*. Pasaron por mi memoria, además, los enunciados teóricos publicados en *Invención* en 1945, cuando ya estaba contenida en las obras, la presencia, la ordenación dinámica móvil, el desarrollo del tema propio, la ludicidad y pluralidad como valores absolutos, quedando por lo tanto abolida toda injerencia de los fenómenos de expresión, representación y significación, sostenidos por una filosofía constructiva y vitalista que exaltaba el júbilo y la negación de toda melancolía.

También recordé mis experiencias iniciáticas en el Movimiento de Arte Concreto-Invencción que se entroncan con la fundación del grupo Arte Madi y con el Manifiesto que firmo en 1946, que inaugura —por sus innovaciones



y su originalidad— el arte de vanguardia en la Argentina, con proyecciones universalistas. Nutridos por el cubismo, el futurismo, el grupo holandés Stijl, el constructivismo ruso, y en especial ese foco irradiante que fue la Bauhaus, Madi intentó abarcar todas las disciplinas artísticas. En *pintura*, marco recortado e irregular, color y planos móviles, la desmaterialización de su intermediario, el muro; en *escultura*, volúmenes con movimientos de articulación, rotativo y de traslación, participación del espectador; en *arquitectura*, ambiente y formas desplazables en el espacio; en *poesía*, proposición inventada, conceptos e imágenes no traducibles por otro medio que no fuera el lenguaje; *novela* y *cuento*, personajes y acción en lugar y tiempo totalmente inventados; en *danza*, cuerpo y movimientos circunscriptos a un ambiente inventado, sin *música*; en *teatro*, escenografía móvil y diálogo inventado; en *música*, suceder sonoro con instrumentos electróni-

cos, series panintervalares y la sustitución del intérprete por el compositor. Es decir, un arte que libere al ser humano, un arte de todos y no para todos. Es el péndulo que va de la esencia a la inmanencia.

La utilización del agua como elemento primigenio en la creación, de la luz, el gas neón, la ocupación real del espacio, el empleo de nuevos materiales y una tecnología humanizada, que no fueron formulados antes por ninguna manifestación artística, genera epígonos no sólo en el país, sino en Europa y América del Norte; la influencia de Madi es notoria entre los artistas abstractos, lumínicos, cinéticos, geométricos, etcétera.

Este racconto histórico de artista de vanguardia es para reafirmar un simple episodio existencial no exento de ironía. Siendo anti-academista, me veo reforzado por la Academia.

En los umbrales de la era posindustrial halaga que mi trayectoria no esté dirigida sólo a hidrovisionarios. Pienso que la culminación académica brota, está inserta en la propuesta de *Ciudad Hidroespacial*, donde el agua es fuerza energética de sustentación (hecho corroborado recientemente por el taxi espacial “Columbia” que utilizó hidrógeno líquido), y premia veinticinco años de trayectoria del Manifiesto *Arte y arquitectura del agua*.

Cultura

Silvina Ocampo: escribir toda la vida

La autora de Memorias de Irene sale de su ostracismo local para hablar de lo que más le interesa: la literatura.



PIRA BERNARDI

La construcción de mundos míticos y situaciones alucinantes o absurdas se reúnen en Silvina Ocampo en el ejercicio de un humor implacable que se burla de todos los convencionalismos. Los personajes que habitan sus cuentos suelen descubrir la pasión con la misma singularidad que el odio y la venganza: los amantes, luego de pasar por la violencia, pueden definirse débiles e inocentes o perversos y soberbios. En sus cuentos de *La Furia* (1959) el registro de las modalidades del habla corriente se impregna de ironía e inaugura un desvío de sus libros anteriores. *Viaje olvidado* (1937) y *Enumeración de la patria*, premio Nacional de 1942, constituyen obras iniciales en cuento y poesía, respectivamente. *Espacios métricos* (1945), *Autobiografía de Irene* (1948), *Las invitadas* (1961), *Los días de la noche* (1970) y *Amarillo celeste* (1972), son los nombres de algunos de sus libros.

VIGENCIA: *Bioy Casares, Borges y ustedes publicaron la "Antología de la literatura fantástica" en 1940, que es la primera que se hizo en el país.*

SILVINA OCAMPO: Ya lo creo, yo me entusiasmé con las antologías de cuentos de horror, cuentos policiales y fantásticos que existían en la literatura inglesa. Había muchísimas cosas de fantasmas . . . y yo dije ¿por qué no hacemos una antología de cuentos fantásticos aquí, que no existe?

V.: *Es decir que la idea salió un poco de usted.*

S.O.: Prefiero decir del todo. Los libros aparecieron en casa traídos por Bioy y yo estaba entusiasmada con eso. En cuanto alguien encontraba un cuento, lo mostraba, lo leía, cada uno por su cuenta o en alta voz, y se elegía de acuerdo con el gusto, que casi siempre coincidía. Casi siempre estábamos los tres de acuerdo.

V.: *Esa antología tuvo mucha descendencia en nuestro país y a usted, seguramente, debe haberla formado en su disciplina de contar . . .*

S.O.: Ah, sí, muchísimo, y también la traducción. Traducir cosas sirve mucho, traducir cosas que lo deleitan a uno . . . En el tránsito de un idioma a otro, uno se pone más comprensivo para el trabajo de los otros. Yo tengo el mayor respeto por un buen traductor, me parece que de la traducción, en el futuro, vamos a vivir. Los idiomas se van a ir impregnando los unos a los otros, la literatura tiene que pasar de un idioma a otro y no creo que no se pueda traducir poesía como se dice. No

estoy nada de acuerdo. Yo tengo la idea de que hasta una mala obra puede ser buena en su traducción si alguien que toma esa obra se da cuenta de sus defectos y al traducir la va mejorando. De eso estoy segura.

V.: *Lo que usted afirma indica que ha reflexionado mucho sobre la traducción.*

S.O.: Si yo hago una traducción, me olvido de mí misma. Se apodera de mí lo que ha escrito otra persona que me parece muy respetable si es respetable, ¿no? Hay que olvidarse de cómo uno escribiría y meterse en ese mundo. Emily Dickinson me interesa pero ahora que la conozco más he visto sus manías: escribir poemas con acertijos; me parece que no se puede abusar de los juegos, que tienen que ser como un relámpago en la obra; pero abusar de eso me parece que cansa . . .

V.: *Digamos que un mal escritor barroco haría eso.*

S.O.: Sí, claro. El gusto del juego por el juego. Tal vez los juegos de paciencia existían tanto entre los ingleses, los norteamericanos . . . Entonces ella describe un tren, y después de no sé cuántas lecturas sabemos que se trata de un tren, pero lo hace deliberadamente, claro. Para ella el tren era un ser viviente, un ser humano . . . Yo le leí ese poema a Borges y se impacientó. Si usted lo sabe, le parece muy natural después, pero si uno lo lee fríamente al poema, tarda un rato. Es un acertijo, tal vez era algo que ella tenía por ser una persona muy solitaria, tan incomunicada que seguía acentuando así esa incomunicación. Como cualquier persona que escribe, tiene una producción infinita de poemas que no interesan. Una persona que en vida nunca fue publicada, después consigue que le publiquen hasta lo más mínimo. ¿Qué raro, no?

Una frase que deslumbra

V.: *Silvina, ¿usted corrige mucho cuando escribe?*

S.O.: Ah, sí. Corregiría todo: el sexo de las personas, los lugares, las edades. Me parece que con un solo argumento podría hacer varios libros que fueran muy distintos. Uno vuelve, pero también vuelve en otros tonos. Porque está el tono en que se escribe una cosa, el punto de vista, el carácter de los personajes, las relaciones que se establecen. Todo se puede cambiar mil veces.

V.: *¿Cómo compone un cuento?*

S.O.: Se me ocurren de muchas

maneras. A veces es como si alguien me los dictara. Son los cuentos que prefiero y empiezan en mí con una frase. Es una frase que me deslumbra, que se me ocurre, y de ahí parte el cuento, porque me digo "esta frase no la puedo encuadrar en un marco ni ponerla como pensamiento, porque los pensamientos suenan a cosas ya pasadas". Algunos pensadores han dicho frases espléndidas y otros . . . uno se ríe un poco de ellos. Mis poemas también los he escrito así. Cuando estuve internada y me operaron, empecé a elaborar un poema, *A una muerte efímera*. Ahí empezó ese primer verso; yo lo repetía y lo repetía como cuando uno inventa una frase que lo subyuga. Me fue fácil porque no hice más que una cosa autobiográfica. Todo lo que contaba ahí lo había visto, lo había vivido, lo había sentido. Bueno, esa es una de las maneras: cuando me dejo seducir por una frase que me guía. Otro motivo que me hace escribir un cuento es cuando pienso en situaciones, en personajes que me atraen. A veces los veo como imágenes teatrales. Me cuesta escribir teatro porque es una cosa ficticia y a mí las cosas que se me ocurren son muy interiores; entonces, para proyectarlas me cuesta, pero me fascina, por lo mismo que me cuesta me fascina. Por eso tengo cuatro obras de teatro, pero al mismo tiempo creo que para nosotros, que somos cuentistas o novelistas, es como un castigo escribir teatro. El cuentista es un novelista, aunque escriba cuentos.

V.: *¿Usted prefiere no hacer diferencias de géneros literarios?*

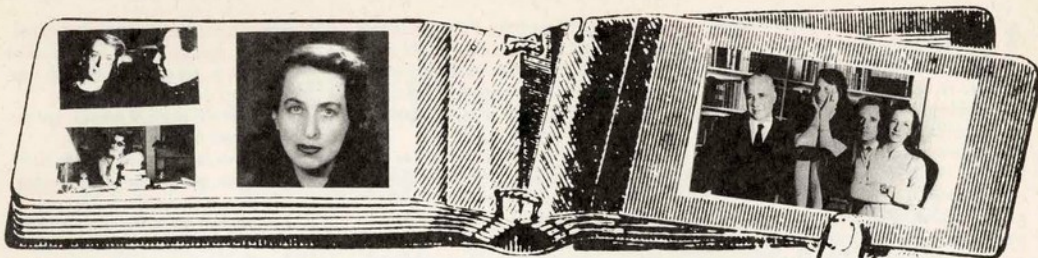
S.O.: Ah, no, ninguna diferencia de géneros. Eso le quita mucha libertad al que escribe.

V.: *Estaba pensando en "Los amantes".*

S.O.: Muchas personas me han hablado de ese cuento. Me costó mucho escribirlo y me gustó haberlo logrado.

V.: *¿En qué sentido le costó, lo corrigió mucho?*

S.O.: Me costó porque tenía que repetir mil veces una acción con variaciones nimias y que tenían que tener importancia. Es decir, cada pedazo de torta tenía que ser distinto, cada manera de ponérselo en la boca, todo eso en un trabajito minucioso, para poner eso en frases que mantuvieran la atención de los lectores y en el desarrollo de una cosa tan pueril como esa. Pueril no tanto ¿no? Yo no diría pueril. Pero sí la descripción minuciosa apático mezclada con el amor. No es pueril. Pero sí la descripción minuciosa de cada pedazo de torta . . . eso era lo pueril.



Con Jorge Luis Borges

Con Eduardo Mallea, Bioy Casares y Helena Muñoz Larreta de Mallea

Silencios

V.: *¿Así que lo animal sería la unión del alimento y la relación sexual?*

S.O.: Claro, que siempre se juntan . . .

A mí me reprocharon que la gente comiera mucho en mis cuentos (risas). Y a mí no me molestó nada. Me reí mucho cuando me dijeron eso. En el teatro sí los hago comer mucho, porque me parece que da mucha naturalidad a los personajes el comer o desear comida, o buscar comida. La comida es importante. Por eso Wesker pone a dos amantes que se están cocinando una torta y el uno da al otro la receta con frases que parecen de amor, de una manera muy sutil.

V.: *Esto me trae a la memoria su cuento "El lecho", con la violencia que se desencadena al final. No me refiero al fugo solamente.*

S.O.: Claro, la violencia, de la riña, del odio o del amor . . . Ese cuento salió solo, nada más que inspirado por la decoración de una cama que vi una vez y que sugirió eso. Parecía una llama a la que salía de un corazón que tenía colgado en la cama. Era una cama muy bonita, de fierro, muy modesta, que tenía fierros que dibujaban letras.

V.: *Y en "La continuación", ¿hizo correcciones? El cuento termina más o menos así: "Nunca me gustó que miraras mi cara mientras dormía", dice la protagonista. Como en el mito de Eros y Psique.*

S.O.: Claro, cuando uno duerme está desprevenido de todo y tal vez es mucho más expresivo que cuando está despierto, el subconsciente está

trabajando. En ese cuento la ficción se va introduciendo en la realidad y la realidad en la ficción. Cuando me metí en ese cuento me pasó como cuando escribí "El impostor"; tuve la sensación de meterme en un túnel y cuando volvía a la realidad y dejaba de escribir me asombraba tanto el mundo . . . Yo pensé que iba a ser una novela, lo quería prolongar indefinidamente, tanto como mi vida o tanto como yo quisiera escribir. Toda la vida.

Del error a la perfección

V.: *Usted tiene novelas que no publicó aún; una es "Memorias prenatales" y es una idea que aparece en algunos poemas de su libro "Espacios métricos"?*

S.O.: Sí, es verdad. Yo no me decidí nunca a publicar esa novela, pero le voy a mostrar un cuento que nunca se recogió en libro y que apareció en la revista *Destiempo*, donde publicaba también Macedonio. Creo que desde el principio hasta el fin todo lo que uno escribe está presente en lo que uno irá a escribir. Son muy valiosos los errores, de ellos salen nuestras futuras perfecciones. Si digo esto siento que es totalmente inmodesto, pero quiero decir que dentro de nuestros errores hay como un trabajo de remodelación, que es importante para que se vea cómo uno ha empezado a escribir.

V.: *La metamorfosis aparece mucho en sus cuentos. ¿Este cuento se publicó antes que su libro "Viaje olvidado"?*

S.O.: Sí, y quedó allí, solitario. A mí me fascinaba la mitología, me gustaba que me leyeran el cuento de una princesa que conversaba con un pájaro en la ventana. Ese pájaro de noche se

convertía en príncipe. De lo más inmoral para ciertas ideas . . . era un amor bestial, ella estaba locamente enamorada. La infancia tiene una gran influencia, por eso yo le dediqué un poema a mi infancia, como si esa chica que yo recuerdo que era, me hubiera educado, me estuviera educando. Las primeras cosas que uno oye son las primeras que a uno le impresionan como una forma poética, y eso influye, por inocente o cándido y poco intelectual que sea. Porque puede ser un cuento muy simple, pero uno le descubre eso que va a quedar en uno.

V.: *¿Cuáles son las primeras impresiones que usted recuerda?*

S.O.: Los cuentos que me contaba mi madre y después los cuentos de hadas, los cuentos de Andersen. Más tarde *Alicia en el país de las maravillas*; eso ¿a quién no lo ha impresionado? Casi todos los cuentos que yo leí en esa época estaban relacionados con animales y creo que en mis cuentos aparecen animales también. Debí escribir con la influencia de aquellos cuentos las transformaciones, como las de *El pájaro azul*. Ahora, Andersen no es un estilo para ser leído por todos los chicos; es pesadísimo.

V.: *Es excesivamente descriptivo . . .*

S.O.: Claro. Sin embargo los chicos soportan mucho más los cuentos extensos que los grandes, pero Andersen tiene unas frases elaboradísimas que ya en nuestra época no se leen. Uno ya no es la misma persona que leía hace cien años.

V.: *También el cuento cambió, no es el mismo que se escribía en el siglo pasado y hasta desaparece como tal.*

S.O.: Y es agradable pensar que evoluciona, lo mismo que los actos que suceden, los actos históricos . . . es

impresionante ver cómo la televisión, por ejemplo, registra todo. Parecería que las cosas que suceden no tienen tanta importancia como el análisis que se hace de eso que ha sucedido. A veces me da miedo de pronto, que en el mundo ya no va a suceder nada sino que se va a estar comentando lo que ha sucedido. Los efectos van haciendo como una especie de monumento sobre lo sucedido. Eso influye en la manera de escribir. O uno no sabe si lo que tiene influencia sobre lo que sucede es lo que se ha escrito, ¿no? Uno no sabe hasta qué punto las cosas se relacionan. . .

V.: Hay un diálogo de "El caballo alado" en que su protagonista monta a caballo y cuando ya están volando, la nena le dice: "¿Sos un animal doméstico o una fiera?" y él lacónicamente le contesta: "Soy histórico".

S.O.: Yo he traducido al inglés ese cuento y ella le contesta: "¿Histórico?" (risas).

No soy vanidosa

V.: ¿Qué escritores leía usted cuando pensaba escribir?

S.O.: Yo leía mucha literatura francesa. Un escritor que me interesó mucho y que probablemente no me interesaría hoy es Charles-Louis Philippe. Me

interesó mucho Proust, naturalmente lo leí muchísimo y leí sus primeros cuentos, que me gustaron mucho y eran como semillas de lo que iba a ser después, con cierta debilidad de quien todavía no sabía escribir. Me gustaban los cuentos de Oscar Wilde. Fui adoradora de Wilde, de cuentos como "El príncipe feliz", que ahora no me gusta. Hoy uno tiene una cierta impaciencia de leer y cuando las frases son demasiado elaboradas esa impaciencia está en desmedro de la obra. En cambio un autor como Proust que hace unas frases. . . interminables, con una puntuación que casi no es posible de traducir. . . eso ya es tan complicado que uno está leyendo como jeroglífico en relación con lo que se escribe ahora, y sin embargo uno siempre lo admira o lo sigue admirando a Proust con el mismo fervor, por la manera con que trata los temas, la lentitud con que los resuelve. Ahora no, son como cuchilladas.

V.: ¿Piensa en alguien en especial cuando dice eso?

S.O.: Yo lo digo pensando en mis cuentos. Me da vergüenza, porque parece una persona tan vanidosa, pero no lo soy. Tengo horror a la vanidad y creo que el ser que se cree libre de vanidad es vanidoso, en el fondo.

V.: ¿Cree que nuestra lengua se ha simplificado, aquí en el país?
S.O.: Sí. Se ha simplificado, se ha formado. Tenemos una lengua lindísima, una lengua que está en formación. Creo que es mejor escribir en una lengua en formación que en una lengua que tiene todas las frases ya hechas, en que uno cae inmediatamente en ellas. Entonces es más fácil escribir en esa lengua, en la nuestra es más difícil. Actualmente cuando me pongo a escribir busco lo más simple posible y no me cuesta, porque realmente es así. Yo tengo sumo interés en despojarme de mí misma. Me parece que el gran peligro de todo escritor es la repetición. Y siempre quisiera probar otra cosa. Todo lo que escribí después de Autobiografía de Irene lo escribí en contra de ese libro. Y ahora voy a escribir en contra de Las Invitadas y de La Furia. Veré qué pasa.

V.: ¿Cuáles fueron los españoles que empezó a leer?

S.O.: Sobre todo poetas. Después, Del Valle Inclán, que me gustó un minuto. García Lorca sí, toda la poesía española. Azorín, que no se puede leer mucho tiempo, es de un pesimismo atroz, de una pesadez y una tristeza. . .

ahora sí!

todo lo que usted necesita saber sobre impuestos está en

impuestos

para que usted no pague impuestos a la falta de información

SUSCRIBASE:
Más práctica!
Más completa!

Revista Mensual:
Doctrina, legislación, jurisprudencia, reseña jurídica y todos los impuestos, tasas, contribuciones nacionales y provinciales y de la Municipalidad de Buenos Aires

Más práctica!
Más actualizada!

Suplementos Mensuales que seleccionan la información que aparecerá en la revista

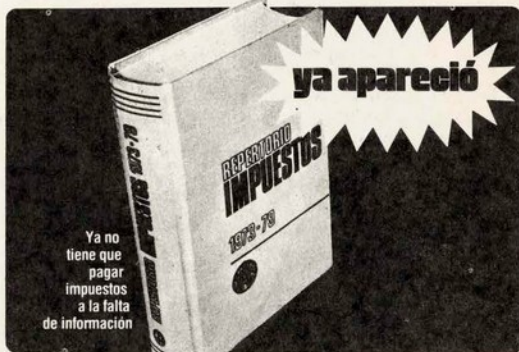
Más práctica!
Más actualizada!
Más completa!

Tomo Anual que trae todo el material publicado en el año, más 5 índices indispensables.
1) por autores 2) de legislación 3) por materias 4) por partes 5) por tribunales.



Una publicación de LA LEY S. A. Tucumán 1471 Tel. 49-5481/89 Buenos Aires

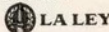
Director: Carlos María Giuliani Fagnouge
Subdirector: Humberto Prados
Coordinador: Marcelo Ramón Lascano
Comité Consultivo: Alvaro María Arruga Alfredo La Rosa Paderna Egidio Rotman
Sociedades-Concursos: Carlos Augusto Vanasco Laboral
Julio César Simón
Colaboradores permanentes: Aráujes Horacio M. Corti Néstor Julio Gavino Cecilia Ester Orellana Julio Spinosa Alvaro Izurieta y Seo Alicia Figueroa Héctor Moncayo Gabriel C. Montegudo



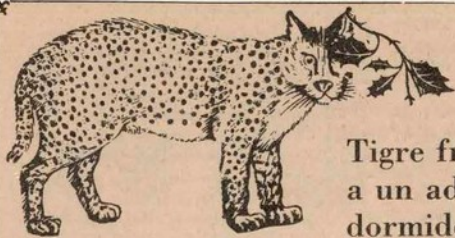
Reúne toda la doctrina, la legislación y la jurisprudencia publicada sobre la materia en las revistas **Impuestos, Derecho Fiscal y La Información.**

Entre 1973 y 1979 se dictaron ininidad de leyes, decretos y resoluciones; se publicaron centenares de artículos doctrinarios y los tribunales —administrativos y judiciales— resolvieron numerosísimos expedientes. Toda la información está en este Repertorio Impuestos 1973-1979, clasificada y sistematizada para dar inmediata respuesta a su consulta con simples y accesibles índices: numérico, por materia, de partes y por tribunales.

Es otra publicación de



Revista Anual de Legislación y Jurisprudencia



Tigre frente a un adolescente dormido

De acuerdo con una leyenda de la selva, el tigre mira a su víctima, antes de ultimarla, a través de una hoja.



El sol iluminaba antiguos y húmedos árboles tropicales abrazados cuando sin arrancarla de su tronco el tigre con sus garras perforó una hoja en la sombra, blanda y verde que oscilaba en el aire suavemente, y luego con sus ojos amarillos vio en el centro horadado de la hoja a un reclinado y dulce adolescente que yacía durmiente sobre el pasto con la cabeza oculta bajo el ala del sueño, dialogando con su amado:

— ¿Te agrada el color negro de mi pelo?
— Es como una cortina y huele a incienso.
— Hieres mis palmas y mis dos rodillas.
— Para la gente somos como tigres que se devoran en los matorrales.
— La gente es un reptil diverso, avieso. No me toques. Tus manos me lastiman.
¿Por qué será que te odio en vez de amarte?
— Yo que te llevo en brazos como a un niño atravesando alfombras y vestíbulos; yo que te cubro con mi cuerpo amante para que no te vean en los cuadros ni los perros desnudo pues te celo ahora me abandonas al deseo.
— Es tu fidelidad la que me espanta. No me toques. Quisiera, Dios, que un tigre me despedace y para castigarte salpique tu camisa con mi sangre. En el silencio abierto como un pozo la hoja cayó al suelo entre la hiedra y sin apuro el tigre obedeció.

Silvana Despu

V.: ¿Y los argentinos?

S.O.: A Borges, a Macedonio Fernández, que más que un escritor era un ser sumamente interesante, como Xul Solar en su pintura. Macedonio tenía ideas . . . recuerdo la idea de esa planta que la torturera no dándole agua. Es un lindo cuento *Tantala*, parece un cuento de Kafka, pero no está escrito en la forma genial con que escribía Kafka.

V.: *Puede ser, pero Macedonio es un generador de escritores que nos ha liberado de muchas rigideces. El —lo ha dicho bastante— se llevaba muy mal con la gramática y decía que su pensamiento era más veloz que lo que la gramática le exigía entorpeciendo.*

S.O.: Yo pienso que esas cosas que nos entorpecen, a lo mejor nos hacen hacer las mejores cosas. Por ejemplo yo creo que lo mejor que he escrito es algún soneto, y creo que en general el soneto, por ser difícil, porque es como meter una idea en una jaula, hace que pueda salir un lindo poema. Mejor que un poema que ocupa veinte páginas, que tiene la libertad de extenderse a gusto. A veces yo me busco esa jaula del soneto cuando tengo un sentimiento que sé que voy a liberar. Tengo un poema larguísimo y ahora estoy arrepentida de haberlo escrito, porque no lo puedo sacrificar y me gustaría meterlo adentro de una jaula.

V.: ¿Cómo se llama?

S.O.: "Vida y muerte de las estatuas".

V.: ¿Cuántos textos fundan en usted las estatuas!

S.O.: Son todas las estatuas que he conocido en mi vida y que han tenido un papel dentro de ella.


V.: ¿De su imaginación?

S.O.: No, de la realidad. Pero, ¿puedo empezar a hacerle la entrevista yo? ¿No sabe ninguno de los poemas que usted escribe de memoria?

V.: No, no, los olvidé.

S.O.: Es que yo creo que para escribir un buen poema hay que enamorarse de ese poema, que viva adentro de uno, que uno lo recuerde, que esté obligado a recordar alguno de esos versos. Si uno hace un poema y luego lo abandona, lo olvida, se nos va de entre las manos y de la memoria. El pobre no vive porque uno no le ha dado la oportunidad.

V.: *Puede ser que haya sucedido eso y entonces no eran buenos y qué bien haberlos olvidado.*

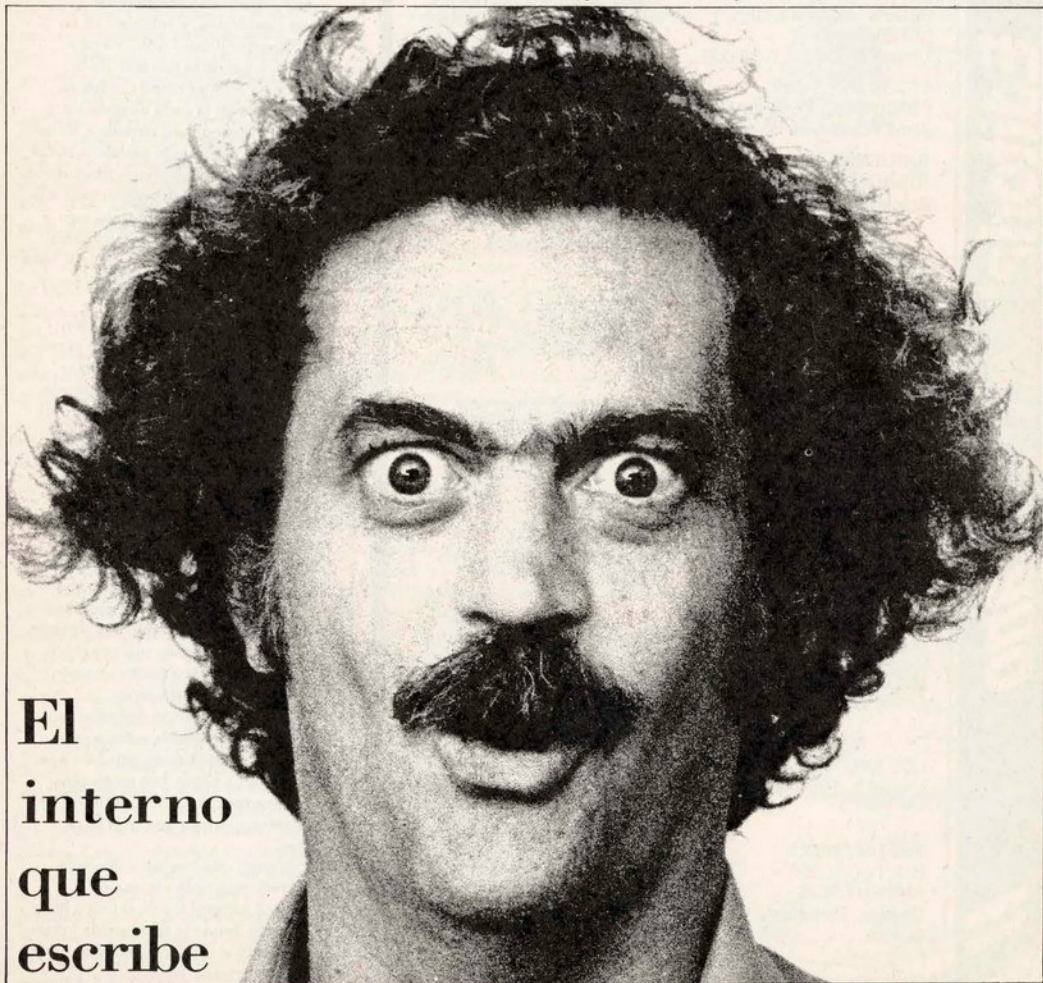
S.O.: No, es que una no ha sido buena con ellos, una no ha sido una buena enamorada, porque uno empieza un poema como un acto de amor. Creo. 

Rodolfo Fogwill nació en Quilmes en 1941, es sociólogo egresado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, "en la época en donde todavía se estudiaba". Publicó dos libros de versos: El efecto de la realidad y Las horas de citar; un libro de cuentos: Mis muertos punk. Posee cuatro (o seis) novelas inéditas, un libro de cuentos de próxima aparición: Música japonesa. El texto que se publica a continuación pertenece al tomo La cárcel modelo, una serie de relatos y ensayos sobre la vida en libertad de los internos de la cárcel de Caseros.

Soy un pequeño delincuente. Es decir, ni soy grande ni mis delitos son demasiado grandes. Ahora escribo. Soy una suerte de escritor inclinado sobre su mesa de chapa en una celda de la gran cárcel de Caseros. Caseros: gran cine, gran capilla, gran gimnasio y grandes patios cerrados para recreo tiene Caseros.

Aquí trabaja medio millar de hombres —los empleados— y además hay internos. "Interno" es la palabra que en la lengua oficial de la prisión denomina al preso. El personal no permite que los internos se llamen a sí mismos "presos". Si un interno se refiere a otro llamándolo "el preso de la celda número tal..." en presencia

de un celador, despierta la sospecha de haber "faltado el respeto a un compañero" y puede ser castigado, porque una de las misiones de los empleados es propender a la vigencia del respeto entre los internos, a quienes poco interesa el tema de las nomenclaturas y cuando pueden, a espaldas del personal, se llaman



El
interno
que
escribe

NOVEDADES DE ABRIL

BORGES: UNA ESTETICA
DEL SILENCIO

Gabriela Massuh \$ 50.000.-

ARGENTINA-CHILE: UNA
FRONTERA CALIENTE

Miguel A. Scenna
\$ 49.000.-

ESTADO Y SOCIEDAD EN
EL MUNDO ANTIGUO

José Luis Romero
\$ 53.000.-

EL IMPERIO JESUITICO

Leopoldo Lugones
\$ 47.000.-

REDES, ALAMBQUES Y
HERENCIAS

Teresa Alfieri \$ 36.000.-

VICISITUDES DEL
PSIQUISMO TEMPRANO

Jamil Abuchaem \$ 65.000.-

JUGUETES Y
JUGADORES

Graciela Scheines
\$ 51.000.-

LA ARGENTINA POLITICA

Carlos Floria y otros
\$ 38.000.-

NUESTROS BEST
SELLERS

LOS ESTANCIEROS
María Sáenz Quesada
\$ 55.000.-

CONFLICTOS Y
ARMONIAS EN LA
HISTORIA ARGENTINA

Félix Luna \$ 57.000.-

GRAN BRETAÑA, EE.UU
Y LAS CLASES

DIRIGENTES
ARGENTINAS
Mario Rapoport \$ 59.000.-

HISTORIA DE ROCA

Leopoldo Lugones
\$ 35.000.-

LOS MILITARES

Miguel A. Scenna
\$ 51.000.-

TESTIMONIOS
CULTURALES

ARGENTINOS
Oswaldo Pellettieri
y otros \$ 59.000.-

OBRAS NOTABLES

EL CONFLICTO ARABE
ISRAELI

Russell-Samoilovich
\$ 132.000.-

LA EXPERIENCIA
ARGENTINA

José Luis Romero
\$ 69.000.-

CRITICA LITERARIA

Paul Groussac ... \$ 49.000.-

LENCINAS Y CANTONI:
EL POPULISMO CUYANO

EN TIEMPOS DE
YRIGOYEN
Celso Rodríguez \$ 48.000.-

EL ESTILO DEL SIGLO XX

Julio E. Payró..... \$ 39.000.-

OTROS TITULOS DE
NUESTRA
EDITORIAL

SIEMPRE DIJE QUE ESTE
TIPO NO ME GUSTA

Hermenegildo Sabat
\$ 63.000.-

CURSO DE HISTORIA E
INSTITUCIONES DEL
DERECHO ROMANO

Louzan de Solimano
\$ 80.000.-

LECCIONES DE
HISTORIA ARGENTINA

Ricardo Levene 2 t.
\$ 60.000.-

LECTURAS HISTORICAS
ARGENTINAS

Ricardo Levene 2 t.
\$ 54.000.-

PSICOPATOLOGIA
INFANTO-JUVENIL

Roberto Reynoso
\$ 76.000.-

S.O.S. DERECHO
INTERNACIONAL

PRIVADO CLASICO
Werner Goldschmidt
\$ 34.000.-

Ficciones

espontáneamente "él", "vos", "ustedes", "ellos", "che", "ése", "éste", "el que te dije", "yo", etcétera, pero presos, siempre presos.

Creo haber sugerido que soy un pequeño delincuente escritor, o un escritor pequeño delincuente, aunque fuera de la prisión me suponen a secas "un escritor preso". Dice Mamá que: "dicen tus amigos escritores que ahora que sos un escritor preso tenés que hacer literatura realista...". En una carta explico yo que: en plan de ser realista comenzaría por respetar la lengua establecida, y entonces ya no sería "escritor preso" sino "escritor interno" y quedaría relevado de la condena de escribir realista. Algo así he postulado en la carta dirigida a mis amigos escritores, pero enviada a Mamá, pues desde Caseros sólo permiten enviar correspondencia a familiares sanguíneos. Impresiona pensar a la madre como algo "sanguíneo". La carta agregaba algo a propósito de la noción de "escritores en libertad" refiriendo que desde la mira de un escritor interno, los escritores en libertad serían en rigor escritores externos. A propósito: la oposición escritor interno-escritor externo parece revelar algo que no atino a expresar bien, pero que a su vez algo me revela. Algún día escribiré sobre este juego de revelaciones encadenadas, o alguien lo hará por mí. Ahora escribo que saber que pienso que quienes escriben fuera de la cárcel son escritores externos alegraría a mis guardias, para quienes soy "el interno ese que escribe".

Curioso sentirse un interno que escribe sobre su madre propia sanguínea. Los empleados conciben que escribir es compilar protestas contra el régimen carcelario. Uno requisaba mis papeles y se sorprende frente a textos que no contienen quejas, delaciones, sugerencias ni reclamos dirigidos a sus jefes y que no obstante están aquí, en una celda, escritos sobre papel de preso y con letra de preso. Los empleados escriben a máquina, sobre formularios y los internos creen que escribir es probar:

- ¡ Vos tenés que escribir sobre esto... ¡ eh!, reclaman toda vez que se acuerdan sumergidos en el único lugar del mundo donde la arbitrariedad prima. Otros internos están convencidos de que escribir es retratar historias y

frecuentemente me confidencian sus biografías, porque me aprecian y sienten que abasteciéndome de historias llevan prosperidad a mi negocio, esperando, tal vez, que yo a cambio extienda sus furtivas memorias hacia el futuro.

Aquí todo lo que no está prohibido es obligatorio y lo que no es obligatorio ni está prohibido debe ser explorado cuidadosamente, pues tiende a desorientar a los guardias y a los otros internos. Ignoro si un escritor realista lo describiría así. Probablemente no: aquí las cosas se representan muy al servicio del realismo, y todo, desde las fórmulas del reglamento y el diseño de las celdas y los pasillos, hasta la confección del menú que dirige el ecónomo penitenciario y los tratamientos que recetan los médicos penitenciarios, todo, parece convocado para satisfacer las necesidades de un escritor realista.

Pero los recursos arbitrarios son precarios y al escritor interno le basta hurgar apenas tras la cáscara de los días de la prisión para descubrir que esta gente, desde los directores y los arquitectos hasta los médicos penitenciarios y los instructores penitenciarios de gimnasia, es tan cortés que no se atreverá a defraudar las esperanzas del realismo. Corteses o apocados, pasan sus vidas promoviendo a los realistas y simulando que las cosas son así "como son", que ésta es la Unidad Penitenciaria, que quienes la abandonan "salen en libertad" y tanto se empeñan en el montaje del simulacro que su propia inercia los conduce, también a ellos, a confiar dócilmente en estas nociones. No es fácil percibirlo en los comienzos y tal vez yo he sido un imprevisto dentro del régimen de ingresos del penal, pero al cabo de unos días de práctica, el dispositivo penitenciario me reveló su naturaleza de escenografía incapaz de resistir la mirada de un niño de diez años anclado en la fila quince —o dieciséis— de la platea. Pero aquí no hay platea, y a este respecto, todos quedan librados a sus condiciones. Por ejemplo ayer. Ayer un guardia —un tal Salgado— contaba a un celador que el próximo domingo iría con su mujer y sus tres hijos a un nuevo balneario inaugurado en la zona de Ezeiza, que las nuevas piletas de natación tienen agua salada y él, en cambio, tiene un Renault 4 modelo 1972. Escuchaba yo y procuraba pasar inadvertido pues no me gusta que piensen que soy un interno inmiscuido en las intimidades del personal. Escuchaba y pensaba yo: ¿si

las cosas fuesen como esta gente quiere presentarlas a la vista de todos, tendría el tal Salgado una mujer, tres hijos, un deseo de probar esas nuevas piletas de aguas saladas, un Renault, un plan para pasar el fin de semana próximo en las proximidades de Ezeiza...? Y entonces, vuelta yo a convencerme de que la cuestión de la realidad —carcelaria o externa— depende de la confianza en cierta virtud de las palabras, y que yo no me afiliaría a ella como quien se lanza a una promisoriosa piletas de aguas saladas, menos en esta zona de mi vida en la que actúo como escritor interno, y soy, sin dudas, "el interno ese que escribe".

A la vista de todos, he adoptado por fin el lenguaje de la prisión. Uno se adapta y hasta puede adoptar el lenguaje de la gente libre, el de la realidad, el del sistema penitenciario, el de los escritores externos y hasta el de los escritores reales, esa monada. Observad:

"La cárcel es oscura y es hosca, Oscanito. La Libertad alada y rauda, Nuestra bandera es águila guerrera y azul un ala, azul la otra, como quien no quiere la cosa se eleva audaz. Hay un muro muy duro y muy oscuro, Arturo. La prisión es tenebrosa como una metáfora de Sábado. Los sábados arveja. El preso ser bueno. Tener gran corazón. El preso. Y arrepentir, arrepentir: ¿Por qué Dios mío por qué?" ¿Por qué mi póker de la vida jugaste tahir esta partida eh?. Se sabe: un desgarrado, la desdicha, el imperio del mal, das Kapital, la ilógica, la irracional, la kálfica y los abismos y las injustas del materialismo del capitalismo. Cuestión de clases antagónicas, de épocas agónicas, Mónica. Todo es causal: el mal, el preso, el género de los humanos y también la comida que ya nadie soporta. Culpable se es y siempre se lo es de una u otra manera: reculpable. Todo debiera ser expuesto y predicado amorosamente. Eso: predicar amorosamente y afirmar sólida la prédica para que al fin podamos someter a los malos al implacable tribunal de los buenos y justo ahí reventarlos, Carlos."

Linda idea prevista en mi programa de cárcel, a la que algunos consideran una orla que subraya el límite de la graciosa vida social sin apreciar que también es una eficaz, una eficaz institución: un negocio, un negocio como cualquier otro. Maravillosa estupidez: ¡No soy realista! Apenas real, y no es tan fácil permanecer siempre escribiendo de este lado

El que pesca



"A qué se debe que no podamos admirar del todo a Marguerite Duras? Tal vez al hecho de que ella misma se adore demasiado." (Jean-François Josselin)

Marguerite



Los celosos guardianes de la estulticia local han urdido una nueva metáfora del jet-set porteño: cuando el cheto cumple veinticinco años, se transforma en un blitz. Mientras tanto, algunos bienintencionados siguen preocupándose por la identidad nacional.

Blitz

Un aviso en el *Washington Daily News*, de Carolina del Norte: "Haga los planes para su funeral antes de que lo sorprenda la muerte."



Miguel Tato ante las cámaras de televisión sobre sí mismo: "Soy considerado el censor por excelencia. Eso viene porque soy un excelente censor."



Tato



**Se necesitaba
un Banco
muy importante
para una tarjeta de
crédito
tan importante.**



La tarjeta importante



Informes:

División Tarjeta de Crédito - Avda. Córdoba 669 - 1054 Capital Federal y en todas las casas y sucursales del Banco de la Provincia de Buenos Aires.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

4

Colección Benson & Hedges



(Invierta en Benson)